

ISSN: 1668-5431

Oficios Terrestres



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA  
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACION SOCIAL

AUTORIDADES

Decano  
Alejandro Raúl Verano

Vicedecano a cargo de la  
Secretaría Académica  
Marcelo Belinche

Secretario de Investigaciones  
Científicas y Posgrado  
Leonardo Gonzalez

Secretario de Extensión Universitaria  
Jorge Castro

Secretario de Producción y Servicios  
Sergio Boscarol

Secretario de Planificación y Gestión  
Reynaldo Claudio Gómez

Secretaria de Comunicación  
y Desarrollo Comunitario  
Cecilia Ceraso

Secretario de Asuntos  
Administrativos  
Rubén J. Liegl

*Oficios Terrestres* es una publicación  
de la Facultad de Periodismo y  
Comunicación Social (UNLP)  
Av. 44 n° 676 (1900) La Plata, Prov.  
de Buenos Aires, República Argentina.  
Tel/Fax 54 - 221- 4236783/ 4236784 /  
4236778  
[www.perio.unlp.edu.ar](http://www.perio.unlp.edu.ar)  
E-mail: [oficiost@perio.unlp.edu.ar](mailto:oficiost@perio.unlp.edu.ar)  
Precio de tapa \$20

# Staff

---

## **Comité Asesor**

Adriana Archenti  
Alcira Argumedo  
Alfredo Alfonso  
Raúl Barreiros  
Mario Carlón  
Cecilia Ceraso  
Daniel Belinche  
Marcelo Belinche  
Jorge Luis Bernetti  
Martín Cortés  
José Luis De Diego  
Nancy Díaz Larrañaga  
Silvia Delfino  
Esther Díaz  
José Eliashev  
Aníbal Ford  
Raúl Fuentes Navarro  
Octavio Getino  
Carlos Giordano  
Claudio Gómez  
Gustavo González  
Horacio González  
Carlos Guerrero

Alejandro Grimson  
Oscar Forero  
Jorge Huergo  
Martín Malharro  
Carlos Milito  
Maria Cristina Mata  
Miguel Mendoza Padilla  
Guillermo Orozco Gómez  
Adriana Puiggrós  
Sergio Pujol  
Eduardo Rebollo  
Rossana Reguillo  
Natalia Iñiguez Rímoli  
Juan Samaja  
Inés Seoane Toimil  
Héctor Schmucler  
Oscar Steimberg  
Ángel Tello  
Omar Turconi  
Alejandra Valentino  
Carlos Vallina  
Claudia Villamayor  
César Díaz

## **Directora**

Florencia Saintout

## **Coordinación editorial**

Natalia Ferrante  
Paula Pedelaborde

## **Edición**

Adela Ruiz

## **Comité Editorial**

Gastón Cingolani  
Ramón Flores  
Sergio Caggiano  
Adela Ruiz  
Ulises Cremonte  
Laura Gómez  
Pedro Roldán  
Susana Martins  
Ileana Matiasich  
Verónica Piovani  
Paula Porta  
Yanina Di Chiara  
Andrea Varela

## **Secretaría de redacción**

Area de Producción Gráfica  
Eugenia Stoessel  
Gastón Luppi  
Pablo Marco  
Eduardo Aller  
Florencia Burgos  
Juan Pablo Álvarez  
Claudia Suárez

## **Arte y Diseño**

Paula Romero  
Fabián Fornaroli

# Sumario

---

*Editorial* ————— **Página 7**

## *Perspectivas*

*Homogeneidad y diversidad en la escuela. Los límites difusos entre imposición e integración*

Gladys Lopreto ————— **Página 10**

*La construcción del universo juvenil:  
el caso de la violencia escolar*

Luis Barreras ————— **Página 26**

*Cultura y Educación, ¿una relación obvia?*

Alicia Inés Villa ————— **Página 34**

## *Praxis*

*Políticas de reinserción y la integración de la sociedad.  
Una mirada desde las Políticas Sociales*

Alfredo Juan Manuel Carballeda ————— **Página 46**

## *Entrevistas*

Martín Caparrós ————— **Página 52**

Liliana Heker ————— **Página 56**

## *Avances de Investigación*

*LA NACIÓN y su cruzada discursiva contra la violencia política (1976-1978)*

César L. Díaz, Mario J. Giménez  
y María Marta Passaro

Página 64

*Los Clubes Sociales: hangares vacíos o potenciales espacios de reconstrucción y consolidación de vínculos urbanos.*

María Eugenia Rosboch y Flavio Peresson

Página 82

*Temporalidad y Educación: trayectorias y sujetos adultos*

Nancy Díaz Larrañaga

Página 90

*Jóvenes (re) escolarizados: el análisis de los motivos de la vuelta al colegio*

Carolina Duek y Malvina Silba

Página 96

## *Ensayos*

*Políticas de interculturalidad*

Jesús Martín Barbero

Página 102

*La política moral de las multitudes argentinas*

Javier Auyero

Página 115

*Juan Gelman. Obra periodística de un poeta.*

Gabriela Esquivada

Página 131

## *Informe especial*

*Los medios públicos: de la retórica ilustrada al activismo estético*

Omar Rincón

Página 152

*Televisión: modernización y memoria*

Mirta Varela

Página 158

*Fútbol por TV: entre el espectáculo de masas y el monopolio*

Pablo Alabarces

Página 167

*La televisión, objeto de la televisión: archivo, crítica y juicios de gusto en los programas meta-televisivos y de espectáculos*

Gastón Cingolani

Página 175

*Televisión Pública: modelo para armar. Panorama del estado normativo y documentos de discusión sobre los medios audiovisuales públicos*

Analia Eliades, María Verónica Piovani

y María de las Nieves Piovani

Página 184

## *Lecturas*

Página 197

## *Noticias*

Página 205

## Editorial

Cuenta Raymond Williams que hasta la llegada de la televisión las necesidades de la sociedad estaban satisfechas por medios que se podrían denominar "especializados".

La prensa gráfica era utilizada para comprender la información política y económica, la fotografía servía para retratar la vida familiar, el cine se encargaba de proporcionar entretenimiento a muy bajo costo, la telegrafía y el teléfono permitía establecer una comunicación directa para los negocios o noticias urgentes.

Pero la aparición de la televisión -en algún sentido- vino a desordenar este proceder parcelado. Su presencia modificó el campo e impactó sobre el estatuto del resto de los medios. Ya nada fue igual y todos los ojos se fijaron en ella y hasta el lugar del espectador adquirió una nueva dimensión.

Su primer gran efecto mediático fue la transmisión vía satélite de la llegada del hombre a la luna. Y es esa posibilidad del *vivo* y el *directo* lo que la vuelve un medio único. La radio ya transmitía en vivo, pero sin el poder mimético de la imagen.

Ya a mediados de los 60 nos encontramos con las primeras investigaciones que intentan entender este fenómeno inédito. Gary Steiner en Norteamérica y Crozier en Francia se encargaron de demostrar cómo la televisión no tenía límites de clase: fascinaba tanto a familias con estudios universitarios como a obreros y campesinos.

Encuestas realizadas por esos años demuestran que para la gran mayoría de la población la televisión había afectado sus hábitos de entretenimiento y la manera de informarse.

Pero paralelamente a su seducción, o como consecuencia de ella, apareció la culpa y el temor.

Algunas metáforas utilizadas para denostarlas muestran cómo el prejuicio se interponía a la hora de entender qué pasaba. Se dijo de ella que era la caja boba, el ojo idiota o el chupete electrónico.

La televisión se encontró -entonces- en el centro de polémicas que muchas veces excedían su campo de influencia. En Europa se la estigmatizó como una tecnología inferior, menos sutil que su antecesor -el cine- y en Estados Unidos se temía su poder y por eso -Funcionalismo mediante- se intentó entender cómo se podía lograr una influencia directa en la conducta de los públicos, sobre todo a la hora de captar votos. Es el inicio de los debates televisados y del marketing en la política.

En América Latina fue tomada como el ejemplo más acabado y perverso de la penetración Imperialista, culpable de vaciar las mentes juveniles e infantiles y de aniquilar el ocio creativo.

En los 80 la televisión como soporte comenzó a cambiar, sus posibilidades técnicas se complejizaron, apareció la televisión por cable y los estudios comunicacionales comprendieron que el prejuicio les había negado la posibilidad de un análisis más cabal.

Ya no se tenía una sola televisión, sino que había muchas televisiones, diseminadas en centenares de opciones cada vez más temáticas, cada vez más diversas.

Surgieron entonces nuevos públicos, más activos, menos estáticos y si en un primer momento la pregunta era ¿Qué hace la televisión con la gente?, ahora lo importante era saber ¿Qué hace la gente con la televisión?

Recientemente salió publicado en Francia un libro de Jean-Louis Missika que profetiza la muerte

de la televisión. Ya pasó con Dios, con el arte y con las ideologías. Toda muerte profetizada, no hace más que revivir al paciente.

En este número de *Oficios Terrestres* se demuestra que la televisión, su debate y reflexión, goza de buena salud.

*Perspectivas*

---

# Homogeneidad y diversidad en la escuela.

## Los límites difusos entre imposición e integración<sup>1</sup>

Por Gladys Lopreto, Ma. Eugenia Rosboch, Ma. Luisa Fernández y Ma. Luciana Rezzónico

Gladys Lopreto. Docente e investigadora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP), del ISFD 9 (DGCyE) y autora de *...Que vivo en esta Conquista. Textos del Río de la Plata, Siglo XVI* (EDULP, 1996).  
María Eugenia Rosboch. Docente e investigadora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP) y autora de *Transformaciones al aire. Radio, Medios y Poder* (UNRC, 2003).  
María Luisa Fernández. Docente e investigadora de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP).  
María Luciana Rezzónico. Docente e investigadora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP) y Becaria de Investigación de la UNLP.

La maestra pasa lista. Los chicos preguntan qué les tocará hacer ese día. Varios alumnos: -¡Matemáticas! (Griterío). Se levanta un alumno: -¿Quién vota por Matemáticas? (La mayoría levanta la mano) -¿Quién vota por Lengua? (Sólo dos o tres levantan la mano).

La maestra intenta callarlos y amenaza: -¡Les hago sacar una hoja y tomo una prueba!

Los chicos entusiasmados gritan al unísono: -¡Sííííí!

La maestra, negando la aceptación de su propuesta, continúa amenazando con el examen, ya por todos aceptado. Luego, haciendo caso omiso del pedido de sus alumnos, decide dictar Lengua, actividad que los chicos sabían de antemano que tenían que desarrollar ese día.

Ana (dirigiéndose a la maestra): -Le voy a decir a mi papá que venga porque a estos chicos nadie les dice nada.

Traen la leche. Ana, al ser ignorada, se levanta, se acerca a la ventana, mira hacia afuera y hace pucheros; esa actitud es constante, nunca trabaja en clase.

La maestra escribe en el pizarrón para que los alumnos copien la 'lectura': *¿Un zoológico dentro de tu boca? ¿Sabías que la dentadura de gatos y perros requiere tanto cuidado como la tu-*

ya? Si querés que tu mascota tenga una dentadura saludable, tenés que cuidarla ya que, aunque no lo creas...

Mientras tanto Juan, un chico de unos 11 años con deficiencias en lecto-escritura, canta desde el fondo del salón: -*Mañana sábado, toda la noche, jodiendo, de joda...* Busca entre sus cosas el cuaderno en que realiza los trabajos, ya que, por su atraso, hace tareas especiales. Se levanta, va hacia la puerta de entrada y se recuesta en un rincón al lado de la puerta.

La maestra lo ignora y continúa escribiendo: *...tanto él como vos ¡tienen un zoológico en la boca!*

Juan: -Si no me rompieron la boca ayer... porque no me llevé los protectores... (en referencia a que compite en boxeo por dinero, actividad que, según la maestra, es estimulada por su madre).

Maestra (sigue escribiendo): *Miles de organismos microscópicos (bacterias) han encontrado la casa ideal en nuestra...* (Ya sin poder ignorar a Juan, lo mira y le grita): -¡Nene! ¡Ojo con hablar así! En tu casa si tu mamá te permite hablar como quieras, pero acá no! Luego continúa en el pizarrón: *...boca. Utilizan los restos de comida que quedan entre los dientes como fuente de energía, además de encontrar allí la temperatura óptima para su reproducción.*

Juan sigue interrumpiendo la clase y como distrae a los compañeros la maestra decide echarlo del salón, lo toma de un brazo y lo saca afuera.

Juan desde el pasillo: -Seño... me estoy cagando de frío... (Es un día sumamente caluroso)

Un chico: -Seño, no tengo lapicera y lápiz, no puedo copiar más.

Maestra: -Así van a ser las notas del boletín, por si no te diste cuenta son peores que el mes pasado.

El chico: -¿Y a mí qué? Dígaselo a mi mamá.

Maestra: -Tu mamá no viene a la escuela, venís vos.

El chico: -A mí no me importa.

Continúa escribiendo la maestra: *...Pero si bien para ellos es el lugar ideal, a nosotros nos causan un serio inconveniente: Caries.*

Se para y va a buscar a Juan. Lucio tira una goma y se ríe.

Juan, de regreso con la maestra: -Seño, yo no me quiero sentar acá (se refiere al lugar que le indica la maestra).

Maestra: -¿Quién sos vos para decir dónde querés estar?

Juan termina sentándose en el lugar que él quiere, al final del salón. Si bien tiene un cuaderno de tareas especiales, los compañeros hacen su trabajo. Ana sigue mirando por la ventana, la maestra la ignora.

Elegimos iniciar el presente trabajo con el relato de una situación vivida en una escuela de la zona Oeste de La Plata, aunque no justamente por su condición de anómala o poco habitual. La tomamos de las notas de nuestro trabajo de campo, que fue llevado a cabo en un espacio geográfico que se caracteriza por una población con importante afluencia migratoria, tanto del interior del país como de países limítrofes. Allí seleccionamos una escuela a la que concurren niños en situaciones de extrema pobreza, que comparten el espacio de aprendizaje con niños de clase media pauperizada, y a la que además concurren más de treinta niños hablantes de lenguas amerindias, además del español.

### 1. A modo de introducción

Por sus características, consideramos que la escuela elegida es bien representativa de la mayoría de las escuelas de la zona, en tanto espacio signado por la diversidad cultural, lingüística y

social, y que estas características la conforman como una institución vulnerable a la discriminación, tanto de los maestros hacia sus alumnos y familiares como entre los mismos estudiantes. En este establecimiento realizamos un trabajo de campo exploratorio mediante observación no participante, grabaciones y entrevistas, tanto en situación de clase (tomamos 2° año de EGB1 y 1° y 3° año de EGB2), como en recreos y otras actividades con los docentes, durante los años 2003-2004, teniendo como objetivo el estudio de la diversidad en la escuela.

Para ello, contamos con una buena disposición e interés por parte de los docentes, de cuyos relatos surgieron diversas problemáticas relacionadas con el tema de nuestra investigación. En principio, nos transmitieron sus preocupaciones por los mecanismos de resistencia que suelen construir los niños en el proceso de aprendizaje, lo que lleva a situaciones parecidas a la descripta o, por el contrario, a un silencio cerrado, rechazo, etc. En este sentido, el profesor de música nos contaba: "En mi salón los chicos muestran mucha rebeldía hacia el docente. Tengo el caso de un chico que era muy rebelde, hasta que les puse la zamba *La Pomeña*, y este fue el que más se enganchó con el trabajo. El chico es salteño y no quiere quedarse acá porque su mamá vive en Salta, se ve que al escuchar la zamba le trajo recuerdos de allá, se sintió más integrado".

Este testimonio ocasionó que otros docentes intentaran dar con las razones que explicarían o permitirían comprender la resistencia de los niños a los contenidos impartidos en la escuela: "Los chicos que vienen del interior, o de países limítrofes, por lo general no quieren quedarse acá, y piensan que si se portan mal en la escuela los van a regresar a su lugar de origen". Aparecieron también los imaginarios generalizados en la sociedad sobre la relación entre la migración rural frente a la población de las ciudades: "Acá no se

1 Algunos avances de lo que se expone en este artículo fueron publicados en "La escuela: entre la imposición de tendencias hegemónicas y la emergencia de la diversidad", *Anuario de Investigaciones 2004*, La Plata, FPyCS, 2005.

sienten cómodos, los ritmos que llevamos son muy distintos a los del interior, en el interior son más lentos, nosotros vivimos acelerados”.

Aunque la situación es compleja, creemos que, en vez de rescatar la importancia de incluir contenidos que den cuenta de la diversidad que emerge en las aulas, se tiende a elaborar argumentos que no ponen en cuestionamiento los contenidos curriculares. Luego, a partir de juicios así elaborados, se fomentan valorizaciones sobre las capacidades de aprendizaje que tienen los niños de origen rural frente a los de extracción urbana. Algo parecido ocurre en el caso de aquellos provenientes de países limítrofes. Pero lo que se hace evidente es que los mecanismos de resistencia no sólo pueden provenir del niño frente a la enseñanza que imparte el maestro sino, también, de éste frente a otros conocimientos, valores y culturas, que pueden ser vividos como un cuestionamiento a las creencias propias, como un desafío a la propia seguridad lograda, al menos, institucionalmente.

Una maestra de Tercer Grado cuenta su experiencia con un chico boliviano: “El chico venía con un lápiz y me decía: ‘Tájame la punta’, y yo le respondía: ‘No te entiendo’, y le pedía que me explicara qué quería decir. Esa situación se repitió varias veces hasta que un compañerito me aclaró que lo que quería decir era que le ‘sacara punta’ al lápiz”. Otro testimonio muestra también resistencia en el estudiante que, a diferencia del anterior, no conduce al silencio a la conducta desordenada sino a la revalorización de la lengua materna: “Yo tengo alumnos que hablan guaraní y entienden perfectamente lo que les digo, pero hay uno que cuando le hago una pregunta me contesta en guaraní, entonces, cuando le pido que me hable en castellano porque no le entiendo, me dice: ‘Yo soy un paraguayito orgulloso de mi nación’”. Como se ve en estos testimonios y en otros parecidos, en los que rescatamos la ri-

queza de sus experiencias y la importancia de sus acciones, suele ser común en nuestros maestros, como primera actitud ante la diversidad, la respuesta “no entiendo”, usada a veces como estrategia para obligar al interlocutor a utilizar la lengua prestigiada, desde un lugar docente entendido como normativo o como lugar de poder, y otras veces no como negativa a correrse de esos lugares de poder.

Para abordar el estudio de la temática y las posibilidades de acción en procura del respeto a la diversidad, y como modo de contribuir a la adecuada formación del maestro, proyectamos un estudio interdisciplinario que comprendió el registro y análisis de interacciones, el conocimiento de lenguas en contacto, fenómenos de multiculturalismo y multilingüismo, representaciones sociales, políticas lingüísticas, culturales y educativas, de todo lo cual intentaremos dar una aproximación dentro de los límites de la presente publicación.

## 2. Análisis de la interacción en el aula

Los registros obtenidos en el trabajo de campo posibilitan distintos análisis que intentan una aproximación al planteo propuesto en esta investigación. Los diálogos registrados en la observación tienen alcances especiales que Bojacá y Morales (2001) caracterizan de la siguiente manera:

“En la escuela se pactan contratos didácticos, entendidos éstos como una forma de obligación recíproca que se asume en el contexto institucional. Para que el contrato funcione es necesario que las parejas conozcan el qué y el cómo del trabajo específico, los fines perseguidos y el producto final. [...] En esa construcción, aparece el lenguaje como la herramienta superior para construir el sentido. Asumimos el lenguaje como un hecho humano construido en el devenir histórico del hombre, como el mediador de procesos

de conocimiento y de significación de la realidad particular y general en la que estamos involucrados en el mundo. El lenguaje media en los procesos de interiorización, orienta al sujeto en sus acciones y lo sitúa en una realidad objetiva con el fin de establecer relaciones interactivas y discursivas con él mismo, con el otro y con el objeto de conocimiento al que se enfrenta”.

Desde la perspectiva del análisis del discurso, en general, y de la conversación, en particular, intentamos abordar cuestiones globales que conducen al planteo de interrogantes básicos sobre la comunicación en el aula centrada en los aspectos interpersonales -si bien también se considerará cómo éstos se cruzan con los procesos cognitivos-, tal como surgen de la interacción instalada por la maestra.

Acorde a esto, el análisis se centró en tres aspectos fundamentales:

- a. La modalidad elegida para la comunicación
- b. La intención de los enunciados
- c. Los tipos de intercambio propiciados

- a. La modalidad elegida

La elección de la forma de dirigirse al otro se realiza en el aula según las relaciones de poder instituidas; así, en el corpus estudiado, es el maestro quien decide cómo va a entablar el contacto con sus alumnos. Seguimos en esta parte la teoría de la enunciación, que estudia las modalidades entre las que el hablante puede optar y los recursos gramaticales con que se evidencia la subjetividad. De este modo, vemos que en el discurso de la docente es notable la elección del registro de estilo sumamente coloquial, que establece una relación horizontal basada en la familiaridad y la confianza: *délen, ojo al piojo, camine a cucha, que lo tiró de las patas, hincha coco, acá los reventé a todos...* Incluso, ante el pedido de una integrante del gabinete psicopedagógico, cuando ésta se ha retirado, ella comenta frente a

todos: “Me tienen podrida con la estadística”.

Los apelativos con que designa a sus alumnos constituyen otra marca de la familiaridad que, suponemos, trata de establecer con los chicos. De la impersonalidad del *segundo* [grado], con el que los designa colectivamente, pasa a *tortugas* y *lentejas*, *cachivache*, *cucaracho*, *perejil*, *cachirulo*, *bichito de luz*, *papito*, *negrita...* términos con los que va matizando hábilmente su discurso desde lo crítico a lo afectivo. El uso de *negro* es, justamente, una muestra de esa ductilidad, ya que mientras en un momento lo señala como ejemplo de discriminación, en otra parte llama “negra” a la investigadora como forma de confianza, y luego usa el diminutivo “negrita” para dirigirse a una alumna afectivamente. La naturalidad con que los alumnos escuchan estos apelativos parece demostrar que aceptan el código propuesto por la maestra.

Con respecto a las marcas de modalidad presentes en sus intercambios prevalecen las imperativas: *sacate esa gorra, tirás el chicle en el tacho, miran luego copian, mostramelá, escuchen un segundo, sentate bien, te apurás porque ya borro*, y otras tantas. En otros casos la exhortación se suaviza en consejo: *si ya terminaron, ¿por qué no salen?*, o en una aseveración que se hace inclusiva con el uso del verbo en primera persona del plural: *A ver, Alan, vamos a escribir tu nombre*.

El uso de la interrogación como motivación para las tareas tiene diferentes particularidades. En el repaso de los números mayores de 100 orienta con preguntas, pero al no obtener respuestas no intenta una reformulación sino que ella misma contesta. También se advierte una impaciencia similar cuando propone a los chicos que armen una historia a partir de una imagen. Cuando se comenta el cuento “La planta de nabos” la participación de los chicos es un poco más activa, y también cuando se hace una con-

versación informal como la planteada a partir de la pregunta: *¿Qué comieron anoche?*, a la que los chicos responden brevemente, inhibidos tal vez por comentarios irónicos de la *señorita* como: *Tu vieja, también, ¡una elaboración enorme!*, respuesta dada ante el relato de un alumno acerca de que su mamá había hecho panchos. También se observa el mismo recurso cuando un chico le pregunta: *¿El barco, lo hacemos?*, y ella le contesta: *No, lo dejamos de adorno.*

Estos y otros usos nos llevan a plantear, mínimamente, si la elección por parte de la maestra de un registro informal puede considerarse como una legitimación de una variedad no oficial de la lengua, y en ese caso, cómo se explican las correcciones que ella hace a sus alumnos por usos que se ubican fuera de la norma y que ella también realiza. Pero, por otra parte, el uso de expresiones con significación implícita lleva a considerar el aspecto que se aborda a continuación.

#### b. La intención de los enunciados

Para intentar un estudio de la interacción, la pragmática ofrece referentes teóricos que fundamentan el análisis. El reconocimiento de los *actos de habla* implica descubrir la intencionalidad de las emisiones. En principio, estos fueron caracterizados por el mismo Austin (1962) en: *locutivos* -la acción de decir algo-, *ilocutivos* -los que revelan la intención del hablante- y los *perlocutivos* -que muestran el efecto sobre el oyente-. Posteriormente, Searle (1990) consideró que "hablar un lenguaje es tomar parte en una forma de conducta (altamente compleja) gobernada por reglas. Aprender a dominar un lenguaje es aprender y haber dominado esas reglas... Mi conocimiento de cómo hablar un lenguaje incluye el dominio de un sistema de reglas que hace que mi uso de los elementos de ese lenguaje sea regular y sistemático". Tales reglas pueden ser: *regulativas* -aquellas que gobiernan formas de compor-

tamiento previamente existentes- o *constitutivas* -que contribuyen a establecer la existencia de un tipo de comportamiento que no sería posible sin ellas-.

Al partir de la idea de que es el maestro quien instala un tipo de interacción determinado, el análisis tendrá como eje los actos ilocucionarios del maestro y su efecto perlocucionario -no siempre reconocible y tampoco exclusivamente lingüístico- en los alumnos. Recordemos que el acto ilocucionario está regido por reglas constitutivas y puede pertenecer a diferentes clases:

- Representativos (aseverar, afirmar, explicar, predecir, clasificar)
- Propositivos (ordenar, mandar, pedir, instruir, preguntar)
- Compromisivos (prometer, jurar, hacer votos, ofrecer, apostar)
- Expresivos (agradecer, saludar, felicitar, disculparse, condolerse)
- Declarativos (requieren de la formulación de palabras para su concreción)

Los primeros son característicos de la función didáctica mientras que los propositivos se relacionan con la interacción social. Al analizar la modalidad del discurso de la maestra se reconocieron algunos, pero hay que señalar que no siempre hay coincidencia entre modalidad y acto de habla. Por ejemplo, el enunciado interrogativo: *¿Quieren morir estrangulados?*, como acto de habla, no es una pregunta sino una amenaza.

El lenguaje figurado que utiliza en este caso se reitera muchas veces más: *La señorita va a venir para agarrar del cuello a dos o tres; tenés sentencia de muerte; Ornella... te voy a matar; voy a hacer un guiso de Cristian; si siguen hablando los estrangulo; te voy a colgar del mástil.* Si bien estas expresiones y otras similares parecen ser aceptadas por los alumnos, porque reconocen la intención con que las ha formulado la maestra, plantean una asimetría en la comunicación por la

cual el docente “puede” decir lo que a sus alumnos no se les permite, además de una incoherencia entre su postura frente a la agresividad de la que los chicos son víctimas -según puede verse en otros testimonios- y las alusiones explícitas en sus amenazas.

La asimetría es reforzada en la conversación por la desproporción entre actos propositivos (el derecho a ejercer la autoridad) con respecto a los compromisos, en los que el hablante actúa en función de los intereses de los oyentes. Estas posturas tienen, además, íntima relación con la imagen negativa (invasión de la privacidad) o positiva (respeto de la misma) que el individuo pretende para sí (Brown y Levinson, 1987).

Los actos de habla expresivos también son de índole social -se relacionan con la cortesía- y manifiestan el estado emocional del hablante. En esta conversación es interesante el tratamiento del saludo como norma social. En el aula forma parte de un ritual aceptado:

Maestra: ¡Buenos días, segundo!

Alumnos: ¡Buenos días, señorita!

Pero en otros casos los alumnos no demuestran poseer el hábito de responder a quienes los saludan. La intervención de la maestra apunta entonces a enseñar a los alumnos reglas sociales, como lo hace explícitamente con las normas de comportamiento:

Entra el portero con dos tazas de té. Saluda. Los chicos no contestan.

Maestra (a sus alumnos): “Buen día”, dijo el señor.

Alumnos: Buen día.

Este análisis pragmático debe completarse necesariamente con referencias al contexto, que explican algunas de las cuestiones planteadas. En verdad, no puede considerarse la interacción sin tener en cuenta las interferencias que se producen en el aula. La situación comunicativa -especialmente como situación didáctica- suele sufrir

además constantes *cortes*, por la irrupción de personas ajenas a la clase, por otras demandas en la atención de los chicos o por necesidades de la escuela. Estas características del contexto condicionan el tercero de los aspectos enunciados.

### c. Los intercambios

El análisis de los alcances de las contestaciones muestra su relevancia en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Gordon Wells (1988) sugirió criterios guía para la intervención de los adultos, que han dado pie a la elaboración de estrategias de apoyo al desarrollo de la interacción, enumeradas por Marro y Grosso (2000). En los registros obtenidos encontramos pocos intercambios considerados como positivos por este autor:

- Ayudar a explicitar por qué dicen algo o a explicar cómo es algo: cuando la maestra cuenta los meses con los dedos para que la alumna corrija que el mes 6 no es mayo.

- Ayudar a que pronuncien, y hacer rectificaciones léxicas o morfológicas según la norma, como cuando propone: *¿Caiste o caíste, cómo se dice?*, y *Espérenme, no esperenmén*.

- Repetir lo que el niño dice para demostrarle que lo entiende y aprueba: *¿Dónde duermen los pollitos?* Niño: *Nido*. Maestra: *Nido, sí*. También cuando la maestra pregunta en qué se inspiró Belgrano para elegir los colores de la bandera y ayuda a los alumnos diciendo: *En las nubes y...*, a lo que una alumna agrega: *Y el cielo*. La maestra repite: *El cielo. Y la hizo jurar*.

Los pocos ejemplos en este sentido nos hacen pensar en una limitada actitud de escucha de la maestra para potenciar las estrategias aconsejadas, lo que se observa cuando no tiene en cuenta lo que los alumnos dicen:

Maestra: *¿Cuándo cansan a los mayores, qué hacen?*

Alumnos: *Nos retan, nos pegan...*

Maestra: *Eso es respetar...*

También cuando se ubica en posición de burla, como en el caso de las ironías ya señaladas. El humor es un recurso eficaz (como lo prueban las reacciones de los chicos ante algunas de sus bromas), pero en otros casos no es pertinente para su edad o situación, como cuando ante el relato de una alumna que ha tenido una hermanita, la maestra comenta: *¡Otra nena! ¡Podría haber tenido un varón!... Cuatro nenas y un nene...*

En el análisis de los intercambios en la conversación, ya Bajtin definía la existencia de los *pares adyacentes*, es decir, las parejas de enunciados que se establecen en el diálogo. Además del par *pregunta/respuesta* de los ejemplos dados, hay otros como *afirmación/objeción*, *afirmación/consentimiento*, *proposición/aceptación*, *orden/cumplimiento*. En el aula es el maestro quien realiza el primer movimiento al inicio de la conversación, pero depende de sus estrategias para motivar el habla de los alumnos la posibilidad de que sean éstos los que asuman un rol más activo en los intercambios. En este sentido, no se observó una participación efectiva de los alumnos sino que en la secuencia didáctica tripartita la docente adopta, más que la secuencia IRE (iniciación-respuesta-evaluación), definida por Sinclair y Coulthard (1975) como típica de la lección tradicional, la intervención IRR en la que el último movimiento es de reparación:

Maestra: *¿Cuál es el más grande, 101 o 110?*

Alumno: *101*

Maestra: *Miramos las decenas. Acá hay 0 y acá hay 1, ¿entonces?*

Alumno: *110*

En general, aunque el diálogo que mantiene el maestro con el niño demuestra por momentos una voluntad especial por ayudarlo a expresarse y solucionar situaciones de conflicto con sus compañeros, por lo que hemos observado, cabe cuestionarnos si los intercambios conversacionales del aula, tal como habitualmente se produ-

cen, propician una representación adecuada de la interacción social, si contribuyen a que el niño valore su propio discurso y construya positivamente su identidad.

Lo que vemos es que, más allá de la buena voluntad y buena disposición del maestro, los problemas sociales estallan en el aula -que está signada por el conflicto más que por la integración- y que la maestra, por lo general desbordada, resiste a esa realidad que diariamente golpea y continúa *enseñando* el saber "seguro" que se imparte desde los manuales escolares. Esa resistencia, que se traduce en la negación del conflicto y el refugiarse en los saberes oficiales, se agudiza entre la maestra y uno de sus alumnos considerados como el "más conflictivo", en este caso, Juan. Por lo general, la maestra se dirige a Juan cuando el chico "habla mal" y "lo corrige": *En tu casa, si tu mamá te permite, hablará como quieras, pero acá no*; o cuando le señala el lugar que ocupa en la escuela: *¿Quién sos vos para decir dónde querés estar?*

La salidas que encuentra la maestra a esas situaciones críticas, se establecen construyendo su identidad en oposición al grupo de pertenencia del alumno. Esto es, la maestra se autopercebe como parte de la escuela, diferenciándose del grupo familiar del alumno, acto que, en consecuencia, posiciona a la escuela como un espacio social distinto, esto es, diferenciado y diferenciador del espacio social ocupado por el alumno. Esa distinción toma ribetes de segregación cuando la maestra, ante su pérdida de autoridad, le marca al alumno su no ingerencia sobre las disposiciones en el aula, negándolo en su calidad de persona. Podemos concluir que, tanto la negación de la maestra hacia los conflictos sociales que surgen en la interacción con los alumnos, como su atención dirigida a las transgresiones a reglas estandarizadas de la lengua escolarizada, y principios de autoridad del maestro en el aula,

favorece que los alumnos se replieguen sobre sus actitudes de resistencia basadas en comportamientos que provocan disgregación, en marcada oposición a lo que es de esperar en el espacio escolar. Creemos que este comportamiento está directamente relacionado con las representaciones sociales, tanto del maestro como del alumno.

### 3. Representaciones y actitudes del docente

Si atendemos al Área Lengua, para Nivel Inicial y EGB, vemos que en los documentos oficiales se prescribe el tratamiento de las variedades lingüísticas, no sólo desde el punto de vista conceptual sino también actitudinal, en términos de respeto y valoración de las mismas. Sin embargo, estas “expectativas de logros” se ven frustradas en reiteradas ocasiones, a raíz de los prejuicios y las actitudes lingüísticas de los docentes. En referencia a esto, una Directora de Nivel Pre-Escolar relata: “Yo acá he visto docentes no respetar, no aceptar y no dejar entrar *la otra lengua*. Por ejemplo, hacen una corrección: los chiquitos, casi todos los bolivianos, no sé los paraguayos, dicen: ‘Señorita, botó la leche’. *Botar*, con b larga, por *tirar*. Entonces una docente suele corregir: ‘¿Cómo dijiste, votó?, ¿Vos sabés lo que es votar? Votar es elegir a alguien a través del voto o el sufragio...’. O sea, da toda una clase de, qué se yo, de cívica (risas) a una criatura de cuatro años, corrigiendo de mal modo, en lugar de aceptar”.

Para evitar caer en explicaciones fáciles pero erróneas, que simplifican el problema culpabilizando a los docentes, nos resulta indispensable situar dichas actitudes como una dimensión de las *representaciones sociales* acerca del lenguaje, dado que éstas “adquieren sentido de las formaciones ideológicas en que participan y se muestran en prácticas institucionales -políticas, educativas y mediáticas, fundamentalmente- y en ges-

tos, opiniones y decisiones que los sujetos involucrados interpretan como individuales y autónomas” (Arnoux y Bein, 1999).

Consideramos apropiado el marco general de la teoría de las representaciones sociales para intentar aproximarnos a las representaciones del docente. Entendemos a las mismas como sistema de creencias compartidas y de prácticas sociales ampliamente determinadas por factores históricos, sociales y culturales, en tanto intentan dar cuenta de las creencias de las personas mediante las cuales se integran los campos de análisis individual e interpersonal en niveles socioculturales de comprensión. Esto permite acercarnos a “las condiciones históricas, sociales y culturales de la producción del sentido común, tomando en cuenta las comunicaciones sociales y la pertenencia de los sujetos sociales a ámbitos y grupos particulares”<sup>2</sup>. Desde este marco, el *respeto* por las variedades lingüísticas y la *valoración* de la lengua materna del alumno pueden ser situados como “novedades” en nuestras políticas lingüísticas y educativas, como “logros” que debe alcanzar el docente formado en una fuerte tradición normativa monolingüe, históricamente interpelado como encargado de enseñar ‘La Lengua’ y atravesado -a más de las crisis económica y educativa- por la crisis del paradigma estructuralista que aún subyace en sus prácticas cotidianas de enseñanza de la lengua oral y escrita.

La permanencia, a veces implícita, de herramientas conceptuales y metodológicas ligadas a una concepción de lengua única, sistema acabado, perfecto e inmutable, como un sistema exterior y coercitivo con respecto al sujeto, que se concibe entonces como un ente pasivo, convive conflictivamente con otras tantas “novedades conceptuales” que el maestro se ve urgido a incorporar, generando no pocas veces una marcada sensación de desconcierto y malestar frente a la tarea de alfabetización. En relación a esto una

2-Observación realizada por la Dra. Denise Jodelet en la Conferencia inaugural de las “Primeras Jornadas sobre Representaciones Sociales”, CBC-UBA, 17 de octubre de 2003.

maestra de 2° grado reconoce: “Cuando a mí me dieron *Segundo* me quedé helada y dije qué hago, para dónde corro, qué les digo, cómo me paro el primer día... He hecho cursos de alfabetización, todo, pero nunca lo viví de cerca. El año pasado cuando me dijeron que estaba en segundo grado, me metí en un curso porque dije POR FAVOR, qué hago. Alfabetizar es algo a lo que siempre le tuve mucho miedo...”.

Vemos así que la resistencia del docente a la diversidad lingüística, y su aferrarse al saber “seguro”, puede leerse como una estrategia para reducir los márgenes de incertidumbre que su tarea cotidiana le genera; no es llamativo entonces que la existencia de fenómenos relacionados con el bilingüismo, o el contacto de lenguas, se perciba como factor que redunde en mayores dificultades y no en términos de “ganancia”. Es así que, la mayoría de las veces, el docente prefiera “desconocer” -antes que valorar y respetar- la presencia de dichos fenómenos. Algo que, como hemos abordado en trabajos anteriores, generalmente ocurre en un primer momento.

Ahora bien, cuando se trata de casos extremos de alumnos hablantes monolingües de otra lengua o de situaciones similares, y cuando la actitud del docente es receptiva, se impone la necesidad de trabajar –aunque no se sepa bien cómo- con la diversidad. Nos parece interesante el relato de la siguiente experiencia, de una docente del Primer Ciclo:

“Empieza todo porque me cae, a mitad de año, una nena que no sabía leer ni escribir... Bueno, le doy unos dibujitos, con los que cada uno hace lo que puede, lo que podía escribir sobre los dibujitos y la nena me dice ‘¿Esto cómo se dice en castellano?’, y le digo ‘¿Vos en qué idioma hablás?, Yo hablo guaraní’, me dice. Una nena *muy* inteligente, terriblemente despierta... pero claro, tiene una dificultad seria con el lenguaje, no podía escribir en castellano porque había mu-

chas palabras que no conocía y eso le presentaba una dificultad seria con su lengua materna, porque en la casa todos hablaban guaraní.

(...) Nosotros a las tres de la tarde tomamos la leche... y esa hora la dedicamos a charlar. Entonces, empecé a pedirle a la nena que me contara cosas en guaraní... Y ahí empecé a descubrir que había un montón de nenes que hablaban guaraní. Y empecé a descubrir, estudiando y aprendiendo, algunas cosas como el uso del ‘le’, en vez de ‘la ató’, ‘le ató’; es decir, el uso de cosas que no pertenecen a la lengua castellana sino que son, no sé si deformaciones o regionalismos, pero empezás a descubrir las dificultades que tienen ellos.

A partir de ahí, empecé a conocer costumbres, leyendas, historias... así como la que tenemos nosotros sobre el hombre de la bolsa... Y está bárbaro. Desde entonces, hemos tomado un ritmo de trabajo que está relacionado a eso, a que ellos me enseñan un montón de cosas. Y viene uno, por ejemplo, y me dice ‘Ay, señorita, ayer le pregunté a mí mamá cómo decir en guaraní esto...’ Y después tengo varios que son bolivianos, y que vienen con cosas de los aymara o te explican cómo se dice alguna palabra... Y ahí se me despierta esta cosa de las diferencias lingüísticas que no las conocía...”.

Es decir, la docente descubre que existe la pluralidad cultural, lingüística, las mutuas interferencias, los fenómenos de contacto. En el testimonio recibido, para ella significó un aprendizaje ya que constituyó un punto de partida fundamental, tanto para desenvolverse en el conflicto como para incorporar nuevos conocimientos. Es decir, vemos que cuando el docente se permite escuchar, y agudiza el oído, deja que aparezca la diversidad lingüística. Ahora bien, frente a ella, ¿es todo una cuestión de actitud?

La teoría de las representaciones sociales postula que, en la mayoría de los casos, son las pro-

ducciones discursivas las que permiten acceder a las representaciones, pero que también es necesario tener en cuenta que la representación recogida está producida en situación. El análisis de las representaciones es también el análisis de sus prácticas, de las condiciones sociales, históricas y materiales en las cuales se inscriben. Investigar cómo se producen las representaciones sociales acerca del lenguaje, en las prácticas lingüísticas concretas en que se enseña y aprende formalmente la variedad estándar, socialmente prestigiada, implica indagar en la manera en que el docente percibe la diversidad lingüística en la situación áulica, partiendo de la consideración de que ningún grupo tiene "rasgos" que lo caracterizan, sino en una *situación de contraste específica*. Situación específica, la de las escuelas suburbanas de la ciudad de La Plata, en las que la "otredad lingüística" se construye en torno a la pobreza y la inmigración. Así lo ve una maestra:

"A los chicos les cuesta horrores hablar. Cuando les preguntás algo se quedan todos... (gesto de desconcierto). Les cuesta horrores porque nadie les leyó, porque no tienen un vocabulario y tampoco lo tienen en la casa. Vos les preguntás algo y te contestan *sí, no, pero, tal vez...* les falta desarrollar el lenguaje... muchísimo. Ellos no lo tienen desarrollado y en la casa menos.

Los padres, por ejemplo, cuando hacía las reuniones me decían que los chicos estaban solos o con los hermanos más grandes, que salían a pasear, a correr, qué sé yo, a jugar a la pelota, que estaban adelante de la televisión con un jugueto y nadie les hablaba o les preguntaba en la mesa cómo les había ido en el día, qué habían hecho o qué dejaron de hacer. No tienen un diálogo de familia, no tienen una tarde de sentarse y decir: *te gustaría tal cosa, qué te gusta... o vamos a mirar una película y después comentarla*. Tampoco me parece que es el ambiente, incluso

aquí es un nivel muy bajo, y los papás como que no tienen ánimo de superación, y pareciera que no saben cómo manejar la situación, como para que los hijos se superen un poco más".

Vemos que el aspecto diferencial, diacrítico, que sitúa a los alumnos en oposición a la docente, aparece en términos de un "déficit" en la capacidad de expresarse y en la falta de vocabulario, que se supera cuando se habla de algo "muy contextualizado", "muy de ellos". Este atisbo de superación, que permitiría centrar la atención en cómo las prácticas comunicativas en el aula podrían generar situaciones de interacción que capten el interés de los alumnos, se desdibuja rápidamente, quedando la causa del supuesto "déficit" vinculada a las prácticas comunicativas en "la casa", sin tocar a la escuela.

La explicación que se apoya en una creencia de privación verbal, de acuerdo a la cual los niños de sectores pobres reciben poco estímulo verbal y rara vez escuchan un lenguaje "bien estructurado", ha sido criticada fuertemente desde la sociolingüística y la sociología del lenguaje. Podemos afirmar en primer lugar que no existen investigaciones en las que se haya podido "cuantificar" el vocabulario de alguna persona o grupo, por lo que la docente se basa casi siempre en "observaciones lingüísticas impresionistas" (Martín Rojo, 2003); en segundo lugar, la respuesta verbal del niño de clase baja durante una situación formal -de marcada asimetría- se utiliza como indicadora de una falta de capacidad verbal de su parte. Ya hemos visto cómo, en la situación comunicativa docente-alumno, el docente interviene muchas veces propiciando la escasa participación, la corta duración de los turnos de habla y las respuestas monosilábicas.

Por otro lado, una causa importante de diversidad son las migraciones, vividas muchas veces con sentimientos discriminatorios y etnocéntricos por la población receptora. Determinados rasgos

suelen así explicarse como diferencias idiosincrásicas en el estilo comunicativo de determinados individuos, identificados como bolivianos y paraguayos. Pero, por ejemplo, el tomar la representación del *silencio* como rasgo cultural *esencial* oculta, a nuestro entender, otras posibles significaciones del silencio: como actitud resistencial, como resguardo para evitar la identificación del origen por la pronunciación o giros lingüísticos (dada la mayor posibilidad de discriminación que implica la identificación como boliviano en la escuela), como resultado de la autocensura producida por la inseguridad lingüística.

En este sentido, una reciente investigación realizada con un grupo de mujeres bolivianas muestra que en las entrevistadas aparece, reiteradamente, la apelación a una sensación de “miedo” en situaciones de comunicación con locales ante la posibilidad de “no expresarse correctamente” o “no ser entendidas” (Archenti, 2004). Hemos trabajado otras situaciones similares, en las que los chicos extranjeros muestran miedo, inseguridad. Traslademos ese “miedo” a los alumnos frente a sus docentes siempre dispuestos a corregirlos. Llama la atención, asimismo, que se reconozca que “los bolivianos no hablan” al tiempo que se los considera poseedores de “una rica tradición oral”, y que surjan “sorpresas” cuando se abren espacios de comunicación en torno a sus costumbres y tradiciones.

#### 4. Políticas culturales y lingüísticas

La escuela, como producto de la modernidad, está íntimamente ligada a los ideales que la misma supone y, en consecuencia, al sistema cultural, político y económico que instaura y que se plasma en la creación y concreción de los sistemas nacionales. La construcción del Estado-Nación conlleva, en principio, el amalgamamiento de la diversidad sociocultural y lingüística que se

produce en las distintas regiones del mundo. A los fines de este artículo no nos detendremos en los innegables avances en términos jurídicos, políticos y económicos que ese proceso supuso sino, más bien, a plantear algunas cuestiones que atañen directamente a nuestra problemática de investigación, que gira en torno a la diversidad y la integración en la escuela, en relación con procesos identitarios.

Al plantear este tema, se vuelve necesario partir del concepto de *nación*, para cuyo estudio nos remitimos a E. J. Hobsbawm (1992) y E. Gellner (1995), entre otros; concepto clave para la comprensión de los modernos nacionalismos, que afirman la necesidad de una “lengua única”; y, por otra parte, al concepto de *comunidades imaginadas* propuesto por B. Anderson (1991). Este marco nos permitirá ver cómo la Argentina, en su proyecto de país “moderno”, construye imaginarios sociales en los que se seleccionan los sentidos que pertenecerán a los símbolos identitarios nacionales, borrando aquellas áreas de sentidos que cuestionen dicha selección.

Las Academias e instituciones científicas funcionan en el paradigma moderno aportando argumentaciones y constataciones que justifican y refuerzan las políticas en función de esos sentidos. En esta trama, la institución escolar aparece como nexo entre los saberes académicos y las ideologías políticas imperantes, asumiendo, además, la tarea de incorporar los diferentes sectores sociales al proyecto nacional, por lo cual se le reconoce un papel fundamental en la instauración del Estado-Moderno. Es así como podemos interpretar por qué el proyecto escolar primigenio supuso la homogenización de las diferencias socioculturales, que conlleva la eliminación de los diferentes sentidos que muestran los orígenes étnicos de nuestra nación, privilegiando aquellos que narran el amalgamamiento de las diferencias bajo patrones culturales occidentales. Esto es, se

oculta la diversidad bajo el manto homogenizador del olvido.

No otra cosa señala A. Puiggrós (1995) como propuesta de la escuela normativa, con respecto a los inmigrantes de la primera mitad del siglo XX: "Toda la sociedad coincidía entonces en una idea de unidad nacional concebida como disolución de las diferencias y homogenización de los sujetos. De lo que pertenecía al propio grupo, a la tradición familiar o al país de origen, apenas si se guardó un resto durante unas pocas generaciones, quedando hasta hoy marcas poco evidentes en el lenguaje".

En este sentido, nos resultan esclarecedores los estudios realizados por José del Valle (2002), sobre dos textos claves del famoso filólogo español R. Menéndez Pidal quien, como se sabe, ejerció un efecto directriz en nuestro país durante la primera mitad del siglo XX en el diseño del estudio y la enseñanza de la lengua. En efecto, sus trabajos estuvieron dirigidos a demostrar que en América la lengua es un "sistema lingüístico unitario con base en la lengua literaria y en el uso de Castilla", con lo cual el paso siguiente era negar en forma explícita "y científicamente demostrada" la existencia en nuestro territorio de otras lenguas que pudieran hacer temer por esa unidad, y de sus posibles influencias por contacto sobre el castellano.

Esto, como sabemos, no responde a la realidad ya que las lenguas amerindias han constituido un factor muy importante en la configuración de muchas lenguas hispanoamericanas, lo que hace que su conocimiento resulte, al decir de Germán de Granda (1996), indispensable para la comprensión de fenómenos lingüísticos y culturales y de lo que dan cuenta otros hechos inmediatos<sup>3</sup>. Las afirmaciones de Menéndez Pidal, según del Valle, no parten de una descripción de nuestra realidad cultural y lingüística. Por el contrario, pretenden desconocerla en aras de un

proyecto político "que intenta encontrar fuera de España el componente lingüístico necesario al proyecto de unidad nacional del estado español"; luego, este proyecto se intentaría instaurar en instituciones académicas de Hispanoamérica y en organizaciones estatales, como el ministerio de Educación de la Nación, a las que va dirigido su discurso. Es lo que para algunos autores como Andrés Rivera constituye una nueva "conquista de América" por España<sup>4</sup>.

Si bien la lengua aparece como "rasgo" de la identidad, no se puede entender la identidad nacional como una "esencia" sino, en términos de Anderson, como construcción de una comunidad que la imagina y recrea según sus patrones hegemónicos de representación. Es así como los sistemas nacionales inventan una identidad basada en una historia que avanza en el tiempo, recolectando relatos que se integran en una trama lógica, aquella que se reconoce posicionándose frente a los otros -los demás países, en particular los limítrofes o, como es el caso de los gobiernos militares argentinos, recreando un "enemigo" (el comunismo) que los diferencia- y, en ese acto, dota de sentido. Es por ello que, como indica Guillermo de la Peña (1995), la identidad nacional debe ser entendida como recreación que es producto de una situación histórica determinada.

Este orden tiende a quebrantarse con la presencia de procesos de flexibilización en la acumulación del capital, producidos por diversos factores intrínsecamente relacionados, de los cuales, en esta oportunidad, nos interesa rescatar los cambios tecnológicos y los flujos migratorios. En este punto, consideramos importante señalar que cuando intentamos el análisis de procesos de globalización encontramos que no se puede hacer referencia, únicamente, a fenómenos migratorios aludiendo a que se rompen fronteras por el peregrinar de la gente provocando "contactos culturales", ya que ese proceso no es

3 Esta problemática sigue vigente. Basta con recordar que en noviembre de 2004 se realizaron en la ciudad de Rosario (Argentina), en forma simultánea, el Congreso de la RAE y el Congreso de las lenguas.

4 Entrevistado por Quiroga en el programa "El rincón de la cultura", emitido por Canal 7 el 12/08/04.

producto de nuestros tiempos sino que es característico de la conformación social y cultural de los pueblos (Wolf, 2000).

Pero si bien es un fenómeno que caracteriza la conformación de las sociedades, con los avances tecnológicos y principalmente en materia de comunicación, se acelera produciendo cambios profundos en cortos lapsos.

Con esto hacemos referencia a que los procesos de globalización que constituyen la actual conformación de sentido rompen con los principios generadores de la concepción moderna del mundo (Harvey, 1998).

El aniquilamiento del espacio por la velocidad del tiempo provoca un nuevo cambio en las concepciones sociales sobre esas categorías: se derrumban las nociones espacio-temporales que estructuran los sistemas nacionales bajo territorios claramente definidos, y la recreación de una historia lineal, única, que avanza regida por el progreso. Ese proceso tiene al menos dos consecuencias:

- La penetración transnacional en los espacios nacionales conlleva la creación de una sociedad de consumo sin anclaje territorial, que propone nuevos espacios de poder en la negociación de los intereses privados con los Estados-Nacionales, así como la creación de nuevos mundos simbólicos de las industrias culturales.

- Como contracara de ese proceso global, se recrudecen los conflictos socioculturales al rasgarse el manto homogeneizador de las fronteras territoriales nacionales, siendo los más conflictivos y acuciantes los reclamos de los sectores sociales minoritarios y los cada día más numerosos sectores de excluidos (Castells, 1997; Beck, 1998; Appadurai, 1990; Friedman, 1990; García Canclini, 1990).

Así, siguiendo la propuesta de Charles Taylor (1993) sobre las implicancias que en ciertas situaciones conflictivas inviste el proceso de ser reco-

nocidos como parte de un grupo, colectividad o práctica social, interpretamos que dicha reterritorialización se produce en negociaciones de sentido que se establecen en:

- La aceptación negociada de esos sentidos nacionales y transnacionales,

- La asunción de un falso reconocimiento al aceptar, sin cuestionar, los sentidos antes precisados,

- El rechazo de las representaciones propuestas en los horizontes de sentido nacionales y transnacionales.

Tal planteo nos permite vincular las conceptualizaciones sobre lengua homogénea con planteos de la modernidad referidos a nacionalismos.

En este sentido, creemos que, como producto de determinadas políticas lingüísticas, nuestros maestros poseen una fuerte adhesión al principio de lengua homogénea, ya sea en forma explícita o como modelo implícito arraigado, que se fortalece por la necesidad social insoslayable de conocer la lengua estándar. Esto les hace rechazar de plano toda "desviación" de la misma, como hemos podido comprobar y como se ve en los ejemplos, a pesar de que, ya desde 1960 en adelante, los trabajos en Sociolingüística han dejado asentado que la lengua es heterogénea, es decir, que existe en la diversidad, lo que conduce vía lógica a otra pregunta: ¿A qué norma homogénea se aferra entonces la enseñanza escolar?

En efecto, la mayoría de las maestras consultadas son conscientes de que, en la relación áulica y fuera de ella también, si un alumno pronuncia "incorrectamente", o incluye una palabra o frase de uso coloquial o de otra lengua, surge inmediatamente la modalidad deóntica, el deber de corregir el error. Efectivamente, en el encuentro que mantuvimos se reconocieron a sí mismas partidarias de un "purismo" idiomático, concebido como objetivo a lograr, que colocaba

en el extremo opuesto el habla de los chicos; al tiempo que expresaban su desconcierto ante la evidente contradicción entre este “deber ser” y el concepto de “diversidad” ya ampliamente aceptado, al menos teóricamente. Pensamos que esta actitud va a la par de determinadas creencias que privilegian unos aspectos en detrimento de otros: en principio, no tomar en cuenta que “todo purismo es un obstáculo a la comunicación” (Hamel, 2001), pero fundamentalmente pensamos que tiene que ver con cómo el maestro se piensa a sí mismo, y en qué medida, en tanto “agente instituido”, está condicionado por la institución.

Podría suponerse que estas representaciones de la mayoría de los docentes sobre la lengua entrarían en contradicción con el desarrollo teórico de la segunda mitad del siglo XX, sobre todo con los trabajos aportados por la Sociolingüística, como ya hemos mencionado. Sin embargo no es así. Por el contrario, la reafirmación del enfoque “científico” en el estudio y enseñanza de lengua, con el estructuralismo primero y el generativismo después, favorecieron una mirada idealizadora, que tendió a reforzar el concepto de lengua como sistema homogéneo, esta vez avalado y jerarquizado por la ciencia.

Luego, la escuela erigirá esta lengua idealizada (o “imaginada”), confundida muchas veces con la lengua de uso de determinado sector social, al rango de modelo, en función del cual establecerá su conocimiento como un objetivo necesario a alcanzar por el maestro o el docente de lengua o de otra área cuyo instrumento sea la lengua.

##### 5. Consideraciones finales

La problemática requiere un enfoque interdisciplinario. Lo hasta aquí realizado no pretende dar cuenta de la escuela, donde la asignatu-

ra “Lengua” constituye un pilar fundamental, sino más bien aportar elementos necesarios a la comprensión, a fin de develar los mecanismos de resistencia que se construyen en las interacciones entre alumnos y maestros que, en el caso que aquí mostramos, la constituyen como un espacio donde se acentúan las diferencias, en vez de favorecer la integración. Tampoco interpretamos los hechos con un criterio causalístico, según el cual la actitud de la maestra sería causa o efecto del comportamiento de los chicos. Por el contrario, la experiencia narrada nos muestra que el maestro, en tanto miembro de esta sociedad, y por lo tanto como agente instituido, está condicionado por su propia formación como formador.

Desconocer esa situación conduce al maestro a experimentar continuas frustraciones que devienen, como pudimos ver en el trabajo etnográfico presentado, en actitudes de resistencia y rechazo de problemáticas que no está preparado para resolver, lo que hace que, como solución, la mayoría de las veces termine replegándose sobre los saberes instituidos, sin poder cuestionar sus propias conceptualizaciones e integrar a sus saberes la riqueza que palpita en la diversidad sociocultural.

##### Bibliografía

- ANDERSON, B. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- APPADURAI, A. “Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy”, en FEATHERSTONE, M. (comp). *Global Culture*, Sage, Londres, 1990.
- ARCHENTI, A. y TOMÁS, M. “Nosotros y los otros: problemas y perspectivas del encuentro intercultural desde una situación antropológica de campo”, en Actas del 7º Congreso Latinoameri-

- cano de Investigación de la Comunicación (ALAI), La Plata, 2004.
- ARNOUX, E. y BEIN, R. (comp.). *Prácticas y representaciones del lenguaje*, Eudeba, Buenos Aires, 1990.
- AUSTIN, J. L. *How to do things with words*, Oxford University Press, Oxford, 1962.
- BECK, U. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona, 1998.
- BERNÁRDEZ, E. *¿Qué son las lenguas?*, Alianza Editor, Madrid, 2001.
- BOJACÁ, B. L. "Escrita, identidade e gênero discursivo: a análise de discurso crítica na formação de alfabetizadores(as) de adultos do movimento popular", ponencia presentada en el I CONGRESO y IV COLÓQUIO de la ALED, Recife, septiembre de 2001.
- BROWN, P. y LEVINSON, S. *Some Universals in language usage*, Cambridge University Press, Cambridge, 1978.
- CASTELLS, M. *La era de la información*, Vol.1, *La sociedad red*, Alianza, Madrid, 1997.
- CHAMBERS, I. *Migración, cultura, identidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1994.
- DÍAZ POLANCO, H. "Etnia, clase y cuestión nacional", en DÍAZ POLANCO, H. (comp.), Op. cit.
- DIB, M. J. "Introducción al estudio de la problemática del contacto lingüístico en educación", en *Revista Signos Universitarios Virtual* Nº 3, Año II, USAL, 2002.
- DE LA PEÑA, G. "El empeño pluralista: la identidad colectiva y la idea de nación en el pensamiento antropológico" en DÍAZ POLANCO, H. (comp.). *Etnia y Nación en América Latina*, CONACULTA, México, 1995.
- DE VALLE, J. "Identidad: etnia y nación" en DÍAZ POLANCO, H. (comp.), Op. cit.
- \_\_\_\_\_ "Lenguas imaginadas: Menéndez Pidal, la Lingüística hispánica y la configuración del estándar", en [www.unidadenladiversidad](http://www.unidadenladiversidad), 2002.
- FRIEDMAN, J. "Being en the World: Globalization and Localization", en FEATHERSTONE, M. (comp.) *Global Culture*, Sage, Londres, 1990.
- GARCÍA CANCLINI, N. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México, 1990.
- GELNER, E. *Antropología y Política: revolución en el bosque sagrado*, Gedisa, Barcelona, 1995.
- GRIMSON, A. *Interculturalidad y comunicación*, Norma, Buenos Aires, 2000.
- HAMEL RAINER, E. *Políticas lingüísticas. Norma e identidad*, FFyL, UBA, Buenos Aires, 2001.
- HANNERZ, U. "Cosmopolitas y locales en la cultura mundial", en HANNERZ, U. (comp.) *Conexiones transnacionales*, Cátedra, Madrid, 1998.
- HARVEY, D. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, 1990.
- HOBSBAWM, E. J., *Nations and Nationalism since 1780*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992.
- IANNI, Octavio. *Teorías de la Globalización*, Siglo XXI, México, 1998.
- JAIMES CARVAJAL, G. y RODRÍGUEZ LUNA, M. E. *Lenguaje y mundos posibles*, Universidad Distrital Francisco José de Caldás, Colombia, 1996.
- LAVANDERA, B. *Variación y significado*, Hachette, Buenos Aires, 1984.
- LOPRETO, G. "Estudios de casos de diversidad lingüística en la escuela", en *Congreso SAL, UNC*, Argentina, 2002.
- \_\_\_\_\_ "Lenguaje y sociedad multicultural", en revista *Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura* Nº 26, Año 3, FPyCS, UNLP, 2004.
- MÁRQUEZ, G. "La diversidad lingüística y la lengua escolarizada" (Tesis de graduación), FPyCS, La Plata, 2003.
- MARTÍN ROJO, L. (dir.). *¿Asimilar o integrar? Dilemas ante el multilingüismo en las aulas*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid, 2003.

- MARTÍNEZ SARASOLA, C. *Nuestros paisanos, los indios*, Emecé, Buenos Aires, 1992.
- PUIGGRÓS, A. *Volver a educar*, Ariel, Buenos Aires, 1995.
- WELLS, G. *Aprender a Leer y Escribir*, Laia, Barcelona, 1988.
- WOLF, E. *Europa y la gente sin historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

## *La construcción del universo juvenil: el caso de la violencia escolar*

Por Luis Barreras

Docente e investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Director del Proyecto de extensión “La significación del universo violencia escolar en los medios de comunicación contemporáneos: Violencia, medios, miedos y los jóvenes” y Profesor Adjunto de la materia “Análisis y crítica de medios”, UNLP.

¿Qué mayor evidencia de que algo no marcha bien en nuestras sociedades y del malestar profundo que nos habita que pensar en Junior? Él no encontró en la sociedad a la que pertenece razones suficientes para valorar la vida de los otros, la suya propia y sentirse responsable. Contemplar la muerte de los otros jóvenes es mirar de frente el espejo que devuelve lo que se pretende eludir: la responsabilidad social, cuya disolución hace posible que tanto en Littleton (la Columbine de Michael Moore), como en Inglaterra, como en la Argentina y México, aparezcan jóvenes y niños asesinados”. Rossana Reguillo (2005)

En estos últimos años, las noticias de la escuela se han trasladado del “género” educativo al policial. El trágico episodio de Carmen de Patagones puso sobre el tapete público la violencia escolar. En las aulas argentinas se registraron acontecimientos violentos protagonizados por alumnos armados, disputas entre jóvenes, discriminación por parte de compañeros o profesores, y hechos graves de docentes que fueron agredidos por los estudiantes o por los padres de los propios adolescentes.

Uno de los ejes principales para reflexionar sobre dicha problemática es comprender el significado que adquiere la noción de violencia en el

ámbito escolar. Para ello, debemos preguntarnos: ¿Qué se señala como violencia en las escuelas?, ¿Qué universo construyen los medios de comunicación sobre la violencia y sus causas?, ¿Cómo opera la escuela frente a los hechos violentos? Por ejemplo, en acontecimientos como el de Columbine o Carmen de Patagones se trataba de chicos aislados, avergonzados por sus pares y por el “sistema educativo”; además, se trataba de adolescentes que portaban armas. ¿Por qué las instituciones escolares no detectan que hay un chico aislado?, ¿Qué factores contribuyen a la existencia de armas en las escuelas?, ¿Qué visión tienen los jóvenes sobre el tema? De este modo, podemos reconstruir los diferentes sentidos que adquiere este concepto en el imaginario social y de qué manera interfieren, o no, los medios de comunicación en esa constitución.

Inicialmente, al deliberar sobre los sentidos posibles de esta significación tendemos a remitirnos a la etimología de la palabra. Violencia deriva del latín *Vis*, que significa fuerza, y de allí se forma el adjetivo *Violens* o *Violentis*, que significa violento. El nominativo-acusativo plural es *Violentia* como “conjunto de cosas o acciones violentas”. Del mismo modo, la Real Academia Española nos dice que la noción de violencia simboliza “estar fuera de su estado, situación o modo natural”. Asimismo, se caracteriza al sujeto como la persona que comete una acción violenta, aunque bien uno puede entender desde su definición a aquella persona que está por fuera del “Estado”, pero no como una característica emocional y subjetiva sino, más bien, como aquella persona que está por fuera del Estado como sistema y de las relaciones sociales.

De la misma forma, “Junior” -como bien señala Rossana Reguillo (2005)- no encontró razones para valorar su vida y la de sus compañeros; pero no es que no las haya encontrado por una patología, sino porque la sociedad misma no da-

ba respuesta a sus significaciones. Entonces, aparece aquí un reduccionismo: el justificar estos hechos por una patología o un grupo musical, lo cual indudablemente lleva a evitar el problema y a deslindar responsabilidades.

Otro modo de observar los sucesos violentos del sistema educativo es remitirnos a la inserción de las primeras escuelas en el país, un proceso que según cuenta la historia tomó el modelo europeo de la Revolución Industrial para transformarlo en uno disciplinario. Es decir, se pensó en el ideal ciudadano con características europeas, con la idea de ser firmes y rectos, ¿ello no implica otra forma de violencia?, porque de este modo podemos concebir al ciudadano fuera de su "Estado de pertenencia", de territorialidad, fuera de su contexto.

Por otra parte, indagar en la actualidad sobre este fenómeno implica reconocer que los hechos impulsivos en las escuelas crecieron masivamente en los 90 (¿A partir de un mayor interés mediático?). Esta problemática emerge en las instituciones educativas como la violencia social que ingresa e irrumpe en las aulas, y cuya caracterización actual presenta diferentes modos de expresión: agresiones verbales que se traducen en insultos, intimidaciones, apodos; agresiones físicas que incluyen manoseos, empujones; violencia a la institución educativa, etc.

En este sentido, la psicoanalista Gloria Autino coincide con esta perspectiva al plantear que "la escuela es un elemento más. No es el lugar donde se genera la violencia. Es una institución atravesada por las características de una sociedad que eligió la violencia como modo de calificación de sus habitantes. Pero no es la escuela en sí misma, sino el propio Estado el que es arrasado por esta violencia".

Asimismo, con frecuencia se buscan explicaciones socialmente deterministas y reduccionistas: la exposición de los jóvenes a los medios de co-

municación, el gusto musical por quienes son señalados como íconos del mal, sea Marilyn Manson o la Cumbia Villera. Del mismo modo, films como *Bowling For Columbine* o *Elephant* figuran en el imaginario colectivo de muchas personas como los principales causantes de estas tragedias. Pese a que la Industria Cultural cumple un rol importante en la construcción de sentidos y mundos posibles ello implica comprimir el problema, e impide pensar a los jóvenes como productores de sentidos y como receptores activos.

Cabe aclarar que no hay una única causa que dé origen a la violencia escolar, sino que es un problema complejo que hay que analizar según dos ejes vertebradores, el social y el individual, puesto que es imposible vislumbrar la conducta individual aislada del sistema social con el que interactúan las personas.

A la hora de reflexionar sobre esta temática, también hay que observar a los jóvenes, sus pensamientos, sus acciones, sus miradas y representaciones. Ante ello, convenimos en remarcar algunos conceptos que ha trabajado Reguillo (2000), quien plantea que "la juventud, como hoy la conocemos, es propiamente una invención de la posguerra, en el sentido del surgimiento de un nuevo orden internacional que conformaba una geografía política en la que los vencedores accedían a inéditos estándares de vida e imponían sus estilos y valores. La sociedad reivindicó la existencia de los niños y los jóvenes como sujetos de derechos y, especialmente, en el caso de los jóvenes como sujetos de consumo".

Actualmente, el círculo sociocultural nos incita a movernos en representaciones de competencia, de un lenguaje ofensivo y poco mediador. Este es el paradigma que se encuentra, en gran parte, en los medios de comunicación y en la sociedad. En este sentido, la caracterización que hacen los medios de comunicación del mundo juvenil varía. Por un lado, están las corporaciones que los

ven únicamente como objetos de consumo y que presentan el "ideal ciudadano", o el prototipo de joven, fomentando las características estéticas y generando una competencia entre la juventud por cuidar su imagen y por ser "aceptados socialmente". De allí que no es casual que realizadores como Van Sant consideren a esta generación como "bulímica" y construyan el imaginario juvenil como violento, perdido y sin futuro.

Pero en contrapartida, no es azaroso que estos jóvenes hayan crecido en una de las décadas más infames, donde los representantes políticos saquearon y desocuparon el país. Hijos directos de historias sobre violencia, jóvenes sin rumbo, del crecimiento de la pobreza y la injusticia, como así también, herederos -o mejor dicho partícipes directos- de la corrupción, del "gatillo fácil", de los chicos de Malvinas o del terrorismo de Estado; pero no como generadores sino como principales damnificados.

Existe hoy una dramatización relacionada con un imaginario de la violencia de los adolescentes que sirve como estandarte para represiones, baja de edad de imputabilidad y aumento de penas que enarbolan las banderas de la juventud como un riesgo social. Aquí, es interesante reflexionar sobre la mirada que propone Silvia Delfino (2005) quien plantea que "esta discusión respecto de la violencia hacia el interior de algunas de las instituciones y, a su vez, la violencia como causa de alarmas y de advertencia que reclama mayor represión, tiene que ver con el modo en que la relación entre capitalismo y democracia se sostiene construyendo el miedo como una experiencia de regulación".

Entonces, se persigue o se sindica a los jóvenes por sus modos de pensar, por sus estilos musicales, por su vestimenta; mientras que, por otra parte, se violan los derechos humanos a través de la prostitución infantil, el acceso a la educación y el trabajo, entre otros puntos, y no se ve la cre-

ciente deserción escolar, la desnutrición infantil o los graves casos de una "adolescencia bulímica".

En este sentido, es interesante ver el modelo que construyen algunos sectores de las culturas juveniles. Como sostiene Florencia Saintout (2005), "el pensamiento de la derecha conservadora plantea una juventud peligrosa, violenta y subversiva. Es así como la emergencia de lo juvenil en ese momento se asoció al compromiso político y a la transformación, pero también de manera indisoluble, como contracara de las prácticas de represión desde el Estado. Al constituir mayoritariamente el movimiento de resistencia a la dictadura miliar, la juventud fue objeto de persecución, tortura y encierro, que dieron identidad a las prácticas de represión más violentas que se hayan conocido en la historia argentina".

En la escena contemporánea vemos que las vestimentas, la música y la participación en "ghetos" o "tribus urbanas" constituyen mediaciones para la construcción y representación de identidades juveniles, que si bien son una visión del mundo dan cuenta, fundamentalmente, de su sentido de hacer política. Precisamente, el imaginario de los jóvenes se ve, según Reguillo, "ahí, donde la economía y la política 'formales' han fracasado en la incorporación de los jóvenes, se fortalecen los sentidos de pertenencia y se configura un actor político, a través de un conjunto de prácticas culturales, cuyo sentido no se agota en una lógica de mercado".

#### *Los medios y el miedo: la construcción del imaginario juvenil*

---

Dirá Cornelius Castoriadis (1989): "A lo largo de la historia las sociedades se entregan a una invención permanente de sus propias representaciones, a través de las cuales se da una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos. Estas representaciones de la reali-

dad social, inventadas y elaboradas con materiales tomados del caudal simbólico, tienen una realidad específica que reside en su misma existencia, en su impacto variable sobre los sujetos y los comportamientos colectivos”.

Toda sociedad ha intentado dar respuesta a las cuestiones fundamentales, el colectivo social necesita definir su identidad, su articulación, el mundo, sus relaciones con él, sus necesidades y sus deseos. La vida social procede de una memoria colectiva y lo que somos se cimenta en nuestros modos de relacionarnos y en nuestras construcciones imaginarias acerca de nosotros mismos. Cuando observamos un hecho violento, no estamos examinando lo que aconteció sino analizando nuestra realidad. De la misma manera, nuestro modo de leer un suceso esboza nuestras capacidades para convivir con el mismo.

En la actualidad, las personas configuran gran parte de su identidad a través de los medios de comunicación, y en ese sentido un modelo de prevención de la violencia tiene que, en primer lugar, enseñarnos a “leer” y a descifrar lo que construyen los medios.

En abril de este año, y por primera vez, el Comité Federal de Radiodifusión elaboró un “Índice de violencia de la televisión argentina” que detectó la irrupción en pantalla de un acto de violencia cada 16 minutos y 23 segundos, y la difusión de una noticia con violencia cada 15 minutos. El estudio calculó, además, que una persona expuesta a diferentes géneros que integran la grilla de los canales en los horarios de mayor audiencia presenciara alrededor de dos actos de violencia física (golpes, disparos, suicidios, homicidios, etc.), un acto de violencia psicológica (insulto, amenaza, intimidación) y un acto de violencia accidental durante sólo una hora de programación.

A partir del trágico episodio de Carmen de Patagones, sociólogos, psicólogos y especialistas en jóvenes circularon por el escenario mediático con-

temporáneo tratando de construir alguna hipótesis sobre la problemática en los establecimientos educativos. Los medios gráficos imprimen datos, cifras, estadísticas que día a día se engrosan, como si cada uno tratara de aumentar la cantidad de delitos o de acontecimientos en las escuelas, en vez de analizarlos. Pero aun así, siempre una voz sigue faltando: la de los jóvenes.

Una de las principales marcas identitarias señaladas como “detonante” de estos episodios es la enseñanza que se brinda desde la televisión, pero ya Michael Moore nos mostró en *Blowing For Columbine* -en la que intenta reconstruir la masacre ocurrida en Littleton- que si bien en muchos países se consumían películas violentas, o videojuegos, como es el caso de Francia y Japón, había menos muertes por el uso de armas que en EE.UU. Por otra parte, se descartan también las ideas que plantean a las rupturas familiares como desencadenantes de estos hechos; tal es el caso de Inglaterra, un país que si bien tiene el mayor índice de divorcios, no tiene la misma suma de tragedias por armas que Norteamérica. Del mismo modo, se critica otra de las reducciones que se piensan a la hora de estos sucesos: el Rock, y se señala la particularidad de que Alemania, la cuna del Rock Gótico, tiene menor cantidad de causas fatales que la sociedad estadounidense.

Otra de las teorías que excluye Moore es el uso de armas, con la que podríamos emparentar a la Argentina, cuando ahora se resalta en los medios el crecimiento de la compra de armas. En este sentido, el documental marca que en Canadá existe un mayor consumo de elementos bélicos, pero las personas no se matan porque sí. Es aquí donde el director realiza un golpe de timón y plantea que en realidad la tradición de EE.UU se construyó en base a una historia sangrienta. ¿Hasta qué punto Argentina no se puede preguntar lo mismo?, nosotros tenemos nuestra propia sociocultura del Miedo y del Terror: matanza indígena, bombar-

deos, dictaduras militares, Ezeiza, guerra de Malvinas, entre otros acontecimientos. ¿Pero acaso alguien buscó, como plantea el profesor Rodolfo Uribarri, algún dato en los escritorios de Massera, Videla, Galtieri, Bush o Hitler, entre otros, como lo hicieron en el banco de "Junior", cuya frase "Si alguien le encontró sentido a la vida, por favor escríbalo aquí", fue un gran detonante en el orden de mérito de los medios de comunicación?

¿Acaso esto no habilita a pensar que muchos de estos hechos tienen que ver no sólo con el contexto reciente sino con la trágica historia argentina? ¿Cuánto de lo que vemos, o consumimos actualmente, tiene que ver con este tipo de acontecimientos? ¿El aumento de armas se relaciona con esto o podría verse como una creciente demanda de seguridad? El film de Moore nos permite reflexionar en varias direcciones, pero fundamentalmente en las imágenes vertidas por los medios de comunicación. En la TV constantemente se consume violencia, ¿y en qué medida ello no implica una suerte de institucionalización de la misma? Si en realidad, al querer caracterizarla, plantan la principal señal de alerta, configurando los hechos como categorías estancas y no como procesos híbridos, complejos, y atravesados por una multicausalidad de factores.

En esta constitución imaginaria, generalmente los medios de comunicación intentan abrazar una idea en busca de un culpable. En esta escala, "Junior" era el ganador por puntos, pero muy pocos le dieron a los jóvenes un lugar en esta caracterización. Un estudio publicado en el diario *Página 12*, arrojó que entre las formas más frecuentes de violencia que perciben los jóvenes se encuentran: el maltrato dentro de sus familias, la policía, los patovicas, los abusos en la escuela y en el trabajo. Y en esto adquiere gran importancia lo que señala Marilyn Manson en *Bowling For Columbine*: "Hoy los adolescentes no son representados por las políticas de Estado y por ello son más represen-

tativos los deportistas y los rockeros, antes que los actores políticos". Asimismo, el músico señala en la película que el Rock no discrimina a los adolescentes, como sí lo hacen los gobiernos o las instituciones; no les cuestionan su forma de vestir, sus estilos de vida. Tal vez por eso corresponda preguntarnos quién escucha a los adolescentes, qué deseos o ilusiones tienen, cómo ven el futuro y, más aún, cómo ven este problema que los tiene como principales protagonistas.

En esta construcción del universo juvenil, Reguillo (1997) plantea que "la configuración de los miedos, que la sociedad experimenta ante ciertos grupos y espacios sociales, tiene una estrecha vinculación con ese discurso de los medios que de manera simplista, etiqueta y marca a los sujetos de los cuales habla. Así, ser joven equivale a ser 'peligroso', 'drogadicto o marihuano', 'violento'. Se recurre también a la descripción de ciertos rasgos raciales o de apariencia: 'dos peligrosos sujetos jóvenes de aspecto cholo', 'el asaltante con el cabello largo y aspecto indígena...'. Entonces, ser un joven de los barrios periféricos o de los sectores marginales es ser 'violento', 'vago', 'ladrón', 'drogadicto', 'malviviente' y 'asesino', en potencia o real. Se refuerza con esto un imaginario que atribuye a la juventud el rol del 'enemigo interno' al que hay que reprimir por todos los medios".

Otro producto cinematográfico como *Elephant*, de Gus Van Sant, vuelve sobre la tragedia del instituto norteamericano y hace hincapié en el difícil mundo de los adolescentes. En el film, el director plantea la idea de que los jóvenes están viviendo en una subcultura, impuesta por la cultura que está sobre ellos y que va de generación en generación. En esto se ve el sinsentido de la vida, este que tanto dio que hablar en el caso "Junior", pero que no es una receta mágica -como pretenden señalar algunos medios de comunicación- sino que va desde la humillación entre compañeros de escuela, el escaso diálogo entre padres e hijos,

la posibilidad de adquirir elementos bélicos a través de Internet y, fundamentalmente, la “naturalización” de la muerte. Este es el principal sinsentido de la vida: la naturalización o la institucionalización de la muerte, y así lo han representado en este último tiempo los jóvenes realizadores que, como Van Sant, muestran a los jóvenes como “zombis” que se han habituado a estas masacres.

La película muestra un vacío de significación, pero aun así no podemos reducirlo al episodio de unos jóvenes perturbados, incluso aunque lo fuesen. En el film aparecen nuevos emergentes de significaciones, de decepción escolar, de violencia, de consumo de drogas y alcohol, de anorexia y de bulimia. Y se muestra que somos una sociedad que vive cada vez con mayor cotidianidad la pesadilla de la violencia, hasta el punto que obviamos el factor humano detrás de la crónica roja de los diarios. Cada vez nos sorprende menos la violencia, cada vez nos preguntamos menos por los mecanismos que la desencadenan, y aceptamos vivir con miedo a los otros: justificar el ciclo de la agresión y la venganza ya no es necesario, lo hemos asumido como natural, casi idiosincrásico.

Desde films como la *Virgen de los Sicarios*, *Carandirú*, *Ciudad de Dios* y *Pizza Birra Faso*, entre otros, los relatos nos obligan a una reflexión, no sólo estética sino social y política que es, precisamente, lo que una obra artística debe provocar. Sí, es una provocación, pero también un retrato de una ciudad, de países sitiados por los desamparos, que se ciñen a la causa de contar una historia de marginales sin dejar nada al margen: ni los códigos del lenguaje, ni la ternura, ni la violencia espeluznante, ni las lealtades. En este sentido, otro de los ejes de discusión es cuando en la escuela, como sucedió en la de Carmen de Patagones, se ven películas como *Bowling For Columbine*. Claro que no por ello “Junior” atentó contra la vida de sus compañeros, porque como dice Moore: “Nadie le echó la culpa de la masacre de Columbine al Bow-

ling que fue lo último que realizaron los chicos antes de ir a la escuela”.

Al mismo tiempo, el estudio de las relaciones entre la realidad y las realizaciones mediáticas nos permitirá acceder a un territorio cada vez más influido en lo social por el reconocimiento de nuevos modos de participación. Los cambios representacionales en las producciones audiovisuales habilitan a suponer que este objeto de estudio que se encuentra en pleno desarrollo, estimula el control crítico, la racionalización de políticas específicas y una mayor comprensión operativa para la planificación y gestión estratégica de políticas culturales para prevenir los hechos violentos.

Los medios de comunicación nos ponen en contacto casi permanente con la violencia, con la que existe en nuestra sociedad y con la que se crea de forma imaginaria. Y probablemente por eso son considerados con frecuencia una de las principales causas que origina la violencia en los niños y en los jóvenes. Los estudios científicos realizados en torno a este tema permiten pensar en la posibilidad y conveniencia de utilizar la tecnología de la televisión con carácter educativo, para prevenir estos fenómenos. Pero la influencia de la televisión a largo plazo depende del resto de las relaciones que el niño establece, a partir de las cuales interpreta todo lo que lo rodea, incluyendo lo que ve en la televisión. De la misma forma, se debería promover en los jóvenes una actitud reflexiva y crítica respecto a la violencia que les circunda y analizar lo que les llega a través de la televisión.

#### Consideraciones finales

“El dolor y el desconcierto frente a un acontecimiento tan difícil de entender y de procesar como el sucedido en Carmen de Patagones obliga a redoblar los esfuerzos reflexivos que demandan serenidad, y a resistir la tentación del juicio fácil, temerario, de la certeza contundente. La tenden-

cia más sencilla es adscribir a la lectura "patológica" del caso. Este pensamiento trata de aislar -y lo logra- no solamente al protagonista de esta violencia ciega, absurda, sino, además al caso mismo. Al que tiende a situar en el extremo de lo posible. Son sólo la locura, el deterioro subjetivo y la angustia persistente las razones que explican el comportamiento de este joven, se sostiene". Rossana Reguillo

Estas aproximaciones en torno a la violencia escolar pretenden reflexionar sobre una temática que, en la mayoría de los casos, intenta aislar o expulsar a los jóvenes problemáticos. Como así también, sobre la tendencia a atribuir las causales a la patología en los consumos culturales, desde el grupo de rock hasta la forma de vestir, tratando de deslindar responsabilidades y de liberar a la sociedad de este trauma.

En realidad, los factores que inciden son numerosos y, como sucedió con la tragedia de Carmen de Patagones, pocos tienen en cuenta el contexto que desde 1997 muestra el creciente aumento de la franja que oscila entre el índice de pobreza y la indigencia. En este sentido, la docente Lilian Reale, relata la mala calidad de vida y la cantidad de horas -nueve y media por día- que los chicos pasan en la escuela, debido a que los padres no pueden cubrir sus necesidades, ya sea por falta de empleo o porque ambos trabajan fuera del hogar. Pero, aparentemente, nadie escuchó a la docente que, desde el mismo Patagones de "Junior", se preguntó quién se ocupaba de ese sector y de la carencia de una identidad. No digo que esto fuera la causante del episodio, pero puede servir para analizar el contexto que hoy indica que Carmen de Patagones es una de las ciudades de la Argentina con mayor índice de suicidio juvenil.

La escuela pública ha mostrado en estos días su capacidad de reaccionar con inteligencia, aunque en forma tardía. Le toca el turno a la reflexión y a la acción superadora. En este sentido, es im-

portante la discusión que se da en la Universidad, y pueden asumirse como un buen síntoma la apertura de la extensión de la Facultad de Periodismo en Carmen de Patagones, las investigaciones que se vienen desarrollando sobre las culturas juveniles y las publicaciones que, como el N° 34 de la revista *Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura*, reflexionan sobre los modos de comunicar el escenario juvenil. Porque situaciones como la abordada en este trabajo, nos colocan frente a la necesidad de construir desde la Universidad espacios de debate, experimentación e investigación sobre el modo de percibir, enunciar y comprender el mundo de las prácticas juveniles y las situaciones de violencia escolar.

A modo de reflexión final, y retomando lo dicho por Saintout, considero que es necesario entender que para los estudios de comunicación, la emergencia de los movimientos sociales señala preguntas que no deberían restringirse sólo al uso que hacen de los medios los nuevos actores. Si bien esta es una exploración necesaria, y absolutamente válida por la novedosa y creativa utilización de los mismos en la construcción de la cultura política -que socava muchas de las certezas de las teorías críticas con respecto a las tecnologías de información-, los nuevos movimientos proponen interrogantes sobre los modos en que se están construyendo los sentidos en torno a la subjetividad, el poder, la territorialidad y las maneras en que se está nombrando un nuevo mundo. Esta es una dimensión que no puede tomar sólo la sociología, la antropología o la economía, porque si partimos de entender a la comunicación como una construcción colectiva e histórica de sentido nuestro verdadero desafío es hacernos cargo de esos interrogantes.

Por ello, habría que incluir nuevos programas o materias que brinden un espacio en los establecimientos educativos y que permitan estudiar el mensaje de los medios y comprender los significa-

dos de la juventud. La sociedad en su conjunto debe debatir sobre la actual situación de los jóvenes, no para reprimirlos o catalogarlos, sino para poder escuchar porqué alguien como "Junior" escribe: "Si alguien le encontró un sentido a la vida, por favor escríbalo aquí".

### Bibliografía

---

- AUTINO, Gloria. "Las armas no son raras en la escuela", entrevista publicada en *Página 12*, octubre de 2004.
- CASTORIADIS, C. "La institución imaginaria de la sociedad", en *El imaginario social y la institución*, Tusquets, España, 1989.
- DELFINO, S. "La investigación en comunicación social es parte de nuestra acción política", entrevista publicada en la revista electrónica *Question, Periodismo y Comunicación*, mayo de 2005.
- SAINTOUT, F. "Construcciones de la juventud en el cruce de siglos", en *Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura*, FPyCS, UNLP, La Plata, 2005.
- REALE, Lilian Susana. "Patagones... ¿de esa franja quién se ocupa?", en *La Educación en nuestras manos* N° 44, Año 6, 1997.
- REGUILLO, R. "Crónica roja: espectáculo y negocio", en *Chasqui* N° 60, 1997.
- \_\_\_\_\_ *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto juvenil*, Norma, Buenos Aires, 2000.
- \_\_\_\_\_ "Editorial", en *Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura* N° 34, FPyCS, UNLP, La Plata, 2005.
- URRIBARRI, Rodolfo. "Pensando la tragedia", en *Página 12*, octubre de 2004.

## *Cultura y Educación, ¿una relación obvia?*

Por Alicia Inés Villa

Profesora en Ciencias de la Educación de la UNLP. Magíster en Investigación Educativa, UAHC, Chile e investigadora sobre temas de Educación y Fragmentación social. Actualmente cursa el Doctorado en Ciencias Sociales de FLACSO y se desempeña como Profesora Adjunta de la Cátedra “Orientación Educativa y Práctica Profesional”, UNLP.

Toda escuela, nuestras escuelas, han sido y son definidas cotidianamente como instituciones donde se “imparte cultura” o “se enseña la cultura”. En forma genérica, la educación se define como transmisión de la cultura o enculturación. Sin embargo, poco se advierte en estas definiciones de los sentidos que históricamente ha adoptado el concepto *cultura* y sus consecuencias en las teorías y prácticas pedagógicas. Pensado como un adjetivo, un atributo, o desde la falta, *lo cultural* transcurre en la dimensión de lo inexorable; es decir, usamos el término pero vacío de definición clara.

Según parece, la escuela ha mantenido una relación “carnal” con este concepto, en la medida en que las instituciones inscriben la cultura en nuestro cuerpo. Pero esa inscripción adopta diferentes fisonomías según cuales sean las alocuciones que imprimen sentido en la relación educación/cultura.

Atendiendo a esto, en este trabajo trazaremos un mapa que recorre las concepciones iluministas, funcionalistas, marxistas, relativistas y antropológicas de la cultura. Y en este recorrido nos detendremos a observar cómo se concibe lo educativo para cada una de ellas.

Finalmente, describiremos las escuelas como escenario en el que se entrecruzan distintas culturas, teniendo como telón de fondo la complejidad

de la vida contemporánea. La escuela como transmisora de cultura dejará paso a la posibilidad de pensar la institución como “productora de cultura”, como una institución que construye sobre sí misma una narrativa que merece ser desentrañada para comprender “lo escolar” en su dinámica social actual.

### *Una demarcación conceptual*

---

Pensar las relaciones entre educación -uno de los procesos sociales más generalizados- y cultura lleva al cuestionamiento de este concepto, que si bien desde una perspectiva académica puede considerarse privativo de la antropología y/o la sociología de la cultura, no es ajeno a otros campos, además de su difusión cotidiana.

La antropología, la “ciencia del otro cultural”, ha recorrido un largo camino. Desde su surgimiento se ha dedicado al estudio de “los otros”, diferenciándolos de los “unos”, aunque en la actualidad la perspectiva centrada en los estudios sobre vida cotidiana nos ha transformado a todos en sujeto de estudio. Pero no es nuestra intención realizar una definición del campo de la antropología, o de la sociología de la cultura sino, más bien, pedimos que sean “culturalistas a nuestro modo”, de manera de situarnos para reflexionar sobre las relaciones entre las diferentes conceptualizaciones del término “cultura” y sus consecuencias a la hora de definir lo que se entiende por educación.

La educación, la socialización como proceso social más amplio, tiene como contenido esencial la difusión, transmisión y conservación de la cultura, pero sería interesante reflexionar acerca de lo que se difunde, transmite o conserva cuando la cultura se define en forma unívoca, monolítica, sin referencia al contexto en que tales definiciones se generan. Las trampas del lenguaje nos privan en varias oportunidades de ver cómo la historia y el sentido dicen más sobre un término que su propia

anatomía. Con C de civilización, con U de universal, con L de liberal, con T de trama, con U de urdimbre, con R de relativismo y con A de antagonismo iremos definiendo, desde el surgimiento del término hasta nuestros días, las idas y vueltas de la relación cultura/educación y la cristalización en su forma institucional: la escuela.

Para este desarrollo, es necesario tener en cuenta la dificultad de establecer relaciones entre dos términos portadores de tantos, tan variados y diferentes significados, y las determinaciones históricas y sociales que han atravesado estos conceptos. Desde el sentido común, muchas veces hemos definido ambos polos de la relación y en la definición de uno solemos incluir al otro. La educación se nos aparece en principio como la "transmisión de la cultura", y muchas veces definimos como "cultura" a una persona "educada" porque ambos términos son solidarios respecto de sus razones de existencia. Centrándonos en el término **cultura**, cada uno de nosotros puede referir a cosas diferentes:

- Cultura es lo opuesto a naturaleza
- Cultura es lo que se adquiere con la educación
- Cultura es todo lo que hace el hombre, ya sean producciones simbólicas o materiales
- La cultura es lo que nos diferencia de los animales
- Cultura es la expresión máxima de la civilización (lo exquisito, refinado; un atributo: ser culto; una manifestación: la pintura, el suplemento "cultural" del diario)

En el uso cotidiano, la palabra cultura se utiliza para dar algún tipo de explicación para unas determinadas características: "Es una cuestión cultural, por eso viven así" o "en su cultura, tener varias mujeres está bien". En las escuelas explicamos el fracaso escolar o la indisciplina "por las características culturales de cada uno", en busca de razones que justifiquen la diferencia. Y se concluye

que tienen una cultura distinta, ¿a la de quién?

Encontramos aquí núcleos de sentido fuertes que conciben a la cultura como "la herencia social", por lo que la cultura de un grupo determinado sería producto de esa herencia. Otras veces es entendida como modos de vida de los pueblos y parece estar más cerca del problema de la identidad. Y justamente la escuela es la difusora de esa "cultura", de ese acervo; es su salvaguarda.

Bien, estas significaciones de sentido común ya inicialmente dan cuenta del problema de definir el término y, siguiendo a Charles Valentine (1970), podemos decir que el concepto de cultura es usual y necesario porque intenta descubrir un orden frente a un caos difícil de definir. Para este autor, el concepto de cultura reúne tres aspectos valiosos:

- Universalismo: todos los hombres tienen cultura
- Énfasis en la organización: todas las culturas tienen coherencia y estructura
- Reconocimiento de la capacidad creadora del hombre: producto del esfuerzo humano

El concepto de cultura no aparece espontáneamente y está cargado de significaciones construidas a lo largo de la historia. Según Raymond Williams (1980), el concepto contiene "no sólo sus objetos, sino las contradicciones a través de las cuales se ha desarrollado". En su desarrollo, nos describe que durante la Edad Media por cultura se entendía al crecimiento y marcha de las cosechas y los animales y, por extensión, al crecimiento y marcha de las facultades humanas.

A partir de los siglos XVI y XVII comenzó a referirse a procesos humanos y sociales. Cultura era entonces equivalente a civilización, se utilizaba para remarcar las buenas costumbres, modales y moral característicos de las clases altas urbanas. Tales patrones intentaban difundirse como una forma de regulación hacia las poblaciones campesinas que recientemente se incorporaban a la vida urba-

na. La relación entre “cultos” e “incultos” era una cuestión de distancia, pero también de distinción. Podía generalizarse la cultura burguesa pero “al modo popular”, de manera que no se borraran las diferencias.

A partir del siglo XVIII, con el Iluminismo, la cultura pasó a ser considerada como equivalente a cultura letrada, y la civilización como el estado mayor de progreso al que puede aspirar la humanidad. Ambos términos encerraban la idea de estado realizado (civilización) y de estado en desarrollo (cultura). La cultura era una sola, una aspiración a alcanzar. Así, desde una perspectiva romántica, la cultura era vista como “lo puro” y natural, como lo interno y espiritual; frente a la artificialidad de la civilización, como progreso material en una dimensión de externalidad.

Para Norbert Elías (1999), “civilización” comprende, en grado de técnica alcanzado, los modales, el desarrollo del conocimiento científico, las ideas religiosas y las costumbres. Esto es, todo aquello que la sociedad occidental cree llevarle de ventaja a las sociedades más “primitivas” que tan sólo tienen *cultura*. La cultura, entonces, se convierte en un proceso interno relacionado con la vida espiritual y las artes, genéricamente, en el nombre del proceso general especializado que representa la configuración de “todos los estilos de vida”.

Había una idea de la cultura como “perfectible”, que suponía la posibilidad de mejoramiento progresivo. Este fue un pensamiento etnocéntrico (aunque tolerante y curioso frente a los pueblos diferentes) que pensaba en una cultura en singular (la de los pueblos europeos), como imagen y modelo a alcanzar.

A estas definiciones que pertenecen a la “alternativa humanista” del concepto de cultura puede sumarse una alternativa diferente, aunque igualmente difundida, que es la concepción antropológica según la distinción hecha por María Rosa

Neufeld (1994). Para esta autora, la antropología basó el concepto de cultura en el “relativismo”, esto es, en la validez por igual de las costumbres y valores de otros pueblos, y el interés por las formas de transmisión que aseguren el mantenimiento de las ideas. Este sentido moderno del término rescata a la cultura como patrimonio del saber colectivo y del grupo. Un ejemplo típico de esa concepción es la acuñada por Johann G. Herder (1744-1803), para quien la cultura es sinónimo de nación, entonces, cada nación tendrá una cultura diferente, un modo de ser único e insustituible, el “ser nacional”, el folklore del pueblo. Es con esta idea que se relaciona la actual distinción entre lo “culto” y lo “popular”, y si bien es una idea plural del concepto de cultura, no deja de ser relativista y ambigua respecto de términos como folklore, pueblo y civilización.

Fue Edward Tylor (1871), el padre de la antropología, quien demarcó el concepto en forma unívoca en el siglo XIX: “Cultura es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos, capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de una sociedad”. Esta fórmula, dice Pérez Gómez (1999), interpreta a la cultura como una compleja herencia social no biológica de saberes, prácticas, artefactos, instituciones y creencias que determinan la textura de la vida de individuos y grupos humanos.

Para Tylor, la cultura es sinónimo de civilización, y si bien parece reconocer la pluralidad, no deja de legitimar la existencia de *grados*, una idea evaluativa y evolucionista que considera que la sociedad va desde el “salvajismo, pasando por la barbarie, hacia la civilización”; es decir, la cultura pasa por etapas de desarrollo evolutivo hasta llegar a culturas superiores.

En el siglo XX la idea de cultura acompañó la expansión capitalista y la antropología se convirtió en la ciencia del “otro cultural”. Franz Boas (1858-

1942) fue un crítico importante de la noción evolucionista y planteó el discurso de la diversidad y del conocimiento “desde adentro”. A partir de allí, la idea de cultura discurrió entre dos discusiones:

1- La antropología inglesa, que considera la primacía de la estructura social,

2- El culturalismo norteamericano, que considera la cultura como herencia, como totalidad articulada, conformada por pautas o patrones, fruto del consenso entre conductas y opiniones.

Fue en este contexto que apareció la idea de endoculturación y socialización como un camino unidireccional de aprendizaje de pautas.

Las concepciones hasta aquí analizadas las conocemos como concepciones **unitarias** de cultura, en cuanto reconocen una cultura como central (civilizada) y a las demás en transición evolutiva hacia ella.

Por su parte, Elsie Rockwell (1987), al igual que Graciela Batallán y Fernando García (1991), analizan, entre otras, las concepciones de cultura desde las perspectivas evolucionista y funcionalista. Para el Evolucionismo, la cultura implica un proceso hacia la cumbre cultural, representada por las metrópolis occidentales; para el Funcionalismo, en versión relativista, es importante el respeto a las culturas sin ocultar la dirección hacia la cual se dirige. Los otros son: o “salvajes sobrevivientes” de etapas evolutivas ya superadas por la sociedad occidental, o “nobles salvajes” que viven en una relación con la naturaleza determinada por su posición subalterna al haber sido desfavorecidos por un proceso de selección natural.

El giro del concepto de cultura del Evolucionismo hacia el Funcionalismo hizo pasar de la cultura como costumbres valoradas de los pueblos (ethos) hacia el relativismo de las culturas en su particularidad, que determina la “distancia” y la imposibilidad de traducción.

Desde la perspectiva marxista, la cultura tam-

bién es un concepto que ha sido abordado, y muchas veces suplantado, por el concepto de ideología o superestructura. Son fundamentales en este sentido los aportes de Gramsci quien se refirió a la dimensión cultural en términos de “concepción del mundo” o “sentido común”. Para el marxismo toda cultura tiene un carácter de clase. La cultura universal es una cultura de clase, es expresión de las clases dominantes. A determinada cultura, que asume un papel hegemónico, se le contraponen otras de la clase subalterna, portadora de otros valores.

Así, la producción cultural no es neutral sino solidaria con las relaciones que constituyen la estructura de todo sistema, y contribuye a perpetuar esas relaciones en tanto existen “modos de producción cultural” determinados por la clase social. Para el marxismo, una clase es una formación económica al tiempo que una formación cultural.

Otro señalamiento de la perspectiva marxista guarda relación con el significado del término “civilización”, a la que se considera como forma social específica: expresión de la sociedad burguesa creada por el modo de producción capitalista. La civilización no sólo había producido orden, riqueza y refinamiento sino, también, pobreza y dominación, en tanto la “civilización burguesa” ha convertido a los países bárbaros en naciones dependientes de los países civilizados.

En este sentido, podemos destacar otra advertencia de la mirada marxista: mientras que las concepciones humanistas o antropológicas de la cultura, propias de la modernidad, señalaban la unicidad de la cultura, se advirtió que ésta no es tanto lo que incluye como lo que excluye. Y esto genera una desigualdad cultural, porque la clase que posee los medios de producción económicos también posee los medios de producción ideológicos o culturales.

Son estas concepciones de cultura las que co-

nocemos como **binarias**, porque hacen una diferenciación entre culturas populares y burguesas o, dicho en forma más genérica, entre culturas diferentes según la posición de clase que ocupan, y que están en relación de hegemonía una respecto de la otra.

En la actualidad, el análisis de las concepciones del mundo o cultura que desarrollan las perspectivas marxistas debe incluir necesariamente la idea de pluralidad, en el sentido de pensar en los procesos de hibridación o mestizaje cultural que atraviesan las diferentes clases sociales, puesto que los límites entre lo culto y lo popular ya no son tan claros. La influencia de los medios de comunicación, los cambios en las relaciones de producción y la masificación de los consumos tecnológicos han provocado un proceso de generalización de los consumos culturales y de identificaciones diversas. La idea de cultura ha mutado hacia concepciones múltiples y plurales.

Una de las concepciones más difundidas desde las **perspectivas múltiples** del concepto de cultura es la que sostiene el antropólogo Clifort Geertz (1987), cuya visión de la cultura es semiótica.

Como sostiene en *La interpretación de las culturas*, el hombre es un animal suspendido en una trama de significados que el mismo ha tejido. En consecuencia, la cultura es esa red, esa urdimbre, "es un con-texto, a partir de lo cual todo puede ser inteligible, esto es, ampliamente descripto". Este texto que es la cultura remite a significados compartidos e implica:

- La trama de significaciones en las que el hombre conforma y desarrolla su conducta (códigos, símbolos, gestos, guiño).
- El intercambio de significados, los cuales están siempre en referencia a una situación, a una constelación densa de sentidos que sólo pueden ser captados cuando participamos de ella o describiendo en profundidad los comportamientos, rituales y costumbres que circulan en ella.

- Su reflexividad, esto es, su capacidad de generar en los individuos la reflexión sobre los sentidos por él creados.

Las perspectivas plurales nos plantean la heterogeneidad de contextos culturales que producen los hombres en sus intercambios cotidianos. Pero esta heterogeneidad no lo es sólo en referencia a diversas conformaciones locales sino, también, interna de cada contexto.

Siguiendo a Williams, la cultura esta compuesta por elementos residuales, dominantes y emergentes, que la formación cultural hegemónica articula. Los elementos residuales son aquellos formados en el pasado, pero que todavía se hallan en actividad en el presente. Los elementos emergentes son los nuevos significados y valores, nuevas prácticas y relaciones que se crean continuamente; son elementos innovadores que irrumpen o se adaptan a la cultura dominante. Finalmente, los elementos dominantes son aquellos que articulan los otros dos, en tanto representan una época y a los sectores culturalmente dominantes.

Respecto de esta heterogeneidad, Néstor García Canclini (1995) la enmarca en el concepto de culturas híbridas, mezcla intercultural y de convivencia no siempre armónica de elementos tradicionales, modernos y posmodernos.

Ahora bien, ¿qué relación podemos establecer entre estas diferentes miradas acerca de la cultura y sus relaciones con la educación?

En el caso de las concepciones **unitarias** de cultura podemos establecer dos posibilidades para otorgar funcionalidad a la educación. Para la perspectiva *evolucionista*, la cultura es la cultura letrada o cultura culta, la herencia social de un pueblo, y por lo tanto la educación será pensada como la transmisión de ese acervo cultural para su perpetuación y continuidad. De este modo, los fines de la educación guardan una estrecha relación con la función conservadora, pero también con la posibilidad de representar una perspectiva de ascenso,

ya que entre diferentes manifestaciones culturales, la diferencia es de grado. La educación viene a acortar la brecha y a homogeneizar en torno a una cultura reconocida como "la cultura nacional". La escuela de la modernidad, y particularmente la escuela argentina, cumplieron con esta función desde esta perspectiva culturalista.

Para la perspectiva *funcionalista*, la educación también cumple la función de transmisión y conservación en el sentido de homogeneizar en torno a una cultura reconocida como central, pero también se corresponde con la función diferenciadora, legitimada desde el propio relativismo: la escuela perpetúa la cultura "cultura" y mantiene a cada uno en su posición relativa, respetando las manifestaciones culturales de cada grupo.

Desde las concepciones **binarias**, y pensando en sus derivaciones hacia la educación, la escuela es vista desde su función simbólica e ideológica. La escuela burguesa inculca a los jóvenes, a través del ejercicio de la violencia simbólica, una arbitrariedad cultural que presenta como la cultura legítima. Esta arbitrariedad radica en que los que seleccionan lo que va a enseñarse son los grupos o clases dominantes. Para comprender la dinámica interna de las escuelas es importante considerar el concepto de capital cultural, como el tipo o cantidad de cultura que está incorporada a nuestras disposiciones corporales, lenguajes y representaciones sociales. Este capital cultural se adquiere en la familia como grupo enculturador, pero está desigualmente distribuido según las clases sociales. Entonces, lo que se enseña en las escuelas es más familiar para los niños de clase media, en tanto que representa un lugar inhóspito para los sectores populares que poseen otras referencias culturales.

Finalmente, centrándonos en las concepciones **plurales**, la cultura escolar permite ser entendida como un intercambio de significados particulares que estructura la institución escolar. Se dice que la

función de la escuela es transmitir cultura, pero también debemos reconocer que la escuela produce cultura, con sus códigos particulares, lenguajes y categorías interpretativas. Esto determina una múltiple heterogeneidad y temporalidad que rebasa la concepción moderna que tenemos de la escuela. De allí que la educación y su institucionalidad como escuela exijan ser repensadas en la cultura contemporánea.

#### La relación cultura/educación. Para pensar la escuela

Una vez analizado el concepto de cultura desde su historia, desde sus significaciones y sus sentidos diferenciales, podemos pensar la relación cultura/educación centrándonos específicamente en la relación educación/escuela, y considerando a la misma en tanto realidad educativa cristalizada, institucionalizada e históricamente producida. Las escuelas surgen ante la necesidad de educar, entonces: ¿Qué relación guardan con la cultura?

Siguiendo a Pérez Gómez, la escuela y el sistema educativo pueden entenderse como una instancia de mediación cultural entre significados, sentimientos y conductas de la comunidad social y el desarrollo particular de las nuevas generaciones. Este autor entiende a la educación como proceso de enculturación, diferenciando la socialización espontánea de la educación intencional, y reconoce en esta última la capacidad de volver sobre los propios tejidos de significado y la forma en que los ha ido tejiendo.

Sin embargo, la escuela parece estar atada a cuestiones pretéritas. La escuela impone unos modos de conducta, pensamiento y relaciones propios de una institución que se reproduce a sí misma, con independencia de los cambios a su alrededor. Esta reproducción tiende a pensarla como un producto de la cultura moderna, y cuando los valores de la modernidad pierden sentido la escue-

la se fosiliza. Esto sucede, por ejemplo, frente al poder socializador de los medios de comunicación que, al configurar nuevos espacios y temporalidades, nuevos modos de relación, de ciudadano y de democracia, hacen que la escuela aparezca encorsetada en sus propios mandatos, sin reactualizarlos.

Uno de los aspectos más relevantes de este momento de transición y mutación sustancial de la cultura pública es, precisamente, la recuperación de la interpretación cultural de la vida social como eje de la comprensión de las interacciones humanas. Esta interpretación es crucial en una época caracterizada por los cambios radicales y vertiginosos en la configuración cultural. La interpretación cultural de la vida nos permite comprender la incertidumbre, la contingencia y ambigüedad que recorre la escuela. Por eso, la escuela puede ser entendida como cruce de culturas que provocan tensiones, aperturas, restricciones y contrastes en la construcción de significados.

El concepto cultura, y todas las características que ya mencionamos (naturaleza implícita, carácter tácito, la red de significados compartidos y sus marcos de referencia), nos permite comprender los fenómenos de socialización y educación que tienen lugar en la escuela. Y por tal razón se sostiene que la escuela es un lugar de cruce de culturas, cuya función radica en la mediación reflexiva de aquellos elementos que las diferentes culturas ejercen en forma permanente sobre las nuevas generaciones.

En la escuela se cruzan, entonces, propuestas de la *cultura crítica*, alojada en las disciplinas científicas, artísticas y filosóficas, y entendida como el conjunto de significados y producciones de saber construidas a lo largo de la historia, y que han sido sometidas al contraste y escrutinio público; propuestas de la *cultura académica*, reflejada en los contenidos del currículum, contenidos destilados de la cultura pública para ser trabajados en la

escuela y suscitar aprendizajes en las nuevas generaciones; propuestas de la *cultura social*, constituida por el conjunto de significados y valores hegemónicos del campo social, en tanto no han sido públicamente contrastados y se difunden por la persuasión, la seducción o la imposición; propuestas de la *cultura institucional*, presente en los roles, normas, rutinas y ritos propios de la escuela como institución social específica y que supone los intercambios, interacciones y sentidos que se producen en la institución dependiente de sus estructuras organizativas, su legado histórico, el pasado y presente colectivo de la profesión docente y la experiencia de los alumnos; y las propuestas de la *cultura experiencial*, adquirida por cada alumno a través del intercambio espontáneo con su entorno, reflejo de la cultura local generalmente construida empíricamente y que constituye la plataforma cognitiva sobre la que se asientan las interpretaciones sobre la realidad, los hábitos y comportamientos cotidianos, y que actúa como andamiaje y arquitectura lógica de sus decisiones y actuaciones.

La función educativa de la escuela es, precisamente, ofrecer al individuo la posibilidad de entender el valor y el sentido de los influjos explícitos o latentes que está recibiendo en su desarrollo como consecuencia de su participación en la compleja vida cultural de su comunidad.

Las culturas que se entrecruzan en la escuela sufren el influjo de la complejidad de la vida contemporánea, por eso intervenir educativamente en el desarrollo de las futuras generaciones implica la comprensión de tan cotidianos pero invisibles influjos. Educar implica otorgar herramientas para la comprensión y la interpretación cultural que llevan a la reflexividad de nuestra propia situación objetiva. Esto es, habilitar para la reconstrucción crítica.

De este modo, hemos analizado a la escuela como cruce de culturas y hemos abordado la importancia del análisis cultural para comprender la

difícil dinámica en la que transcurre la educación actual.

En este sentido, la mirada culturalista aporta la posibilidad de analizar la educación como transcurriendo en un entramado complejo de significados y evitando concepciones mecanicistas. Es decir, pasamos de la relación cultura/educación como sinónimo de transmisión, a la relación cultura/educación como espacio de negociación, de mediación, de intercambio de significados. Pero tal pasaje implica repensar los sentidos de la educación, de la escolarización y, consecuentemente, de la vida cotidiana de las instituciones que "educan", más concretamente, de la escuela.

#### Relación cultura/educación: temas emergentes

En este sentido, y para finalizar, quiero rescatar que las relaciones cultura/educación desde el enfoque culturalista nos permiten desarrollar ciertos temas/problemas emergentes que se han instalado en el discurso cuando se habla de las escuelas. Estos son:

- Escuela, institución y vida cotidiana
- La diversidad cultural/multiculturalismo
- La alteridad
- La tensión local/global

A lo largo de la historia, las sociedades han ido construyendo distintos andamiajes, algunos materiales, otros simbólicos, para intentar dar respuesta a las diferentes necesidades sociales. Conforme éstas van evolucionando y generándose nuevas, los andamiajes se multiplican, cambian o se sobredimensionan. Las instituciones, cualquiera sean, constituyen parte de ese andamiaje: hospitales, cárceles, Bancos, escuelas, se construyen a partir de un sentido dado en un momento histórico que se constituye en su *contrato fundacional*.

Este contrato delegó en la escuela la función alfabetizadora siendo preponderante, aún en la actualidad, la difusión de la cultura letrada. Sin

embargo, hoy la cultura escolar es penetrada por otras dinámicas signadas por los medios de comunicación que intervienen y atraviesan la vida cotidiana escolar. No obstante, estas dinámicas son miradas con desconfianza por la escuela, que sigue perpetuando las mismas formas tradicionales de comunicación.

Es cierto que debemos ser críticos frente a la incorporación de estas modalidades, pero justamente es la escuela un lugar propicio para la crítica cultural y la toma de posición frente a los cambios y los mensajes que emiten los medios. Un planteo fundamental es, entonces, la inclusión de la alteridad (reconocimiento de lo otro) como cuestión refundante de las escuelas.

La cultura escolar es un intercambio de significados que se da en cada Institución. La escuela, cada escuela, no sólo transmite sino que produce cultura, con sus códigos, categorías, símbolos, rutinas cristalizadas por las costumbres, lenguajes, sentimientos que tienen su sentido propio en la escuela y carecen de significado fuera de ese contexto.

La cultura escolar marca roles, tipologías, rituales, interacciones, que aprehendemos en ella, que nos hacen "miembros", que suponemos y naturalizamos. Y por obvias y cercanas nos marcan una zona de comodidad que nos cuesta desandar e interpretar.

Sin embargo, dentro de la escuela se entrecruzan culturas, como dijimos anteriormente, por lo que la dimensión central de la escuela debe incluir la alteridad, esto es, el reconocimiento del otro como sujeto diferente pero igualmente valioso. La escuela debe permitir la traducción cultural, el reconocimiento de los aspectos que nos unen por sobre las diferencias, y nos permiten un diálogo democrático a pesar de ellas. Esto implica que hay aspectos culturales que no son traducibles, justamente, porque por allí pasa el respeto y la tolerancia.

Este respeto y tolerancia nos hace pensar que muchas de nuestras escuelas tienen que atender hoy problemáticas multiculturales, lo que implica un proceso de construcción de las diferencias, de aceptación de las mismas. Las escuelas se desenvuelven en un contexto paradójico que combina procesos de globalización versus particularismos locales; procesos de generalización de economías transnacionales y medios de comunicación frente a procesos de empobrecimiento y fragmentación del tejido social.

La escuela homogeneizadora se enfrenta hoy a fuertes procesos de hibridación determinados por las condiciones sociohistóricas en que se desenvuelve la educación como práctica cultural. Es un ámbito de relaciones interculturales donde circula una diversidad de sentidos, códigos, valores, costumbres. Vale por tanto preguntarnos: ¿Cómo procesa la escuela las diferencias culturales? Van algunos intentos de respuesta incluyendo ejemplos de expresiones cotidianas sobre cada una:

- Incluye negociando la diferencia, pero sin cuestionar su origen (“Preparo tarea especial para ellos, pobrecitos, son chicos de la villa”)

- Reconoce la diferencia pero sin salir de su zona de comodidad (“Los chicos no son todos iguales y alguien debería hacer algo para integrarlos”)

- Rechaza lo diferente (“Y, si no aprende, que lo deriven a la escuela especial, no es normal”)

- Describe la diferencia desde una escala etnocéntrica de valores, viendo al otro como amenazadoramente distinto (“Los paraguayos vienen acá y te sacan el trabajo”)

- Actúa interpretando la diferencia como “déficit cultural” (“Y los pobres son los que más fracasan en la escuela porque vienen de una cultura atrasada”) y negando la posibilidad de buscar los significados compartidos.

Pensar la diversidad es pensar la propia culturalidad, pensar hasta qué punto no estamos im-

pregnados por concepciones totalizadoras que nos llevan a no ver las identidades que emergen hoy a nuestro lado. Reconocer la diversidad no implica una visión misericordiosa del otro, ya que no hay ninguna visión privilegiada de la realidad. No implica una solidaridad entendida como ayuda o exotismo fascinado por “lo diferente”. Aceptar la diversidad tampoco implica una mirada ingenua sobre las relaciones de poder y las condiciones de vida.

Por lo dicho, queremos proponer aquí la posibilidad de pensar en términos plurales, tal como los definimos, distinguiendo pluralismo -valoración e inclusión de la diversidad- de pluralidad -convivencia con lo diferente sin incluirlo-. La escuela parte de un universalismo homogeneizador donde lo común es lo integrador pensado desde referentes espaciales y temporales fijos. Entonces, crea dispositivos para anular la diversidad en pro de una cultura homogénea que demarca a los que “están del otro lado”. En la escuela siempre hubo **diversidad**, siempre concurren sujetos con historias, prácticas y estilos de vida diferentes, pero esto es distinto a pensar en la **escuela de la diversidad** que implica negociar las diferencias (Duschatzky, 1996).

Esta negociación implica reconocer otros formatos culturales, poner a disposición diferentes narrativas, no universalizar pautas y valores sino derechos, recuperar realidades diversas y diferentes modalidades de conocimiento, y pasar de ser un dispositivo de regulación del sistema a una red horizontal plural.

#### Bibliografía

-ACHILLI, S. “Antropología e Investigación Educativa”, ponencia presentada en el III Congreso Argentino de Antropología Social, Buenos Aires, 1988.

-BATALLAN, G. y GARCIA, F. F. “La especificidad

- del trabajo docente y la transformación escolar”, en ALLAUD, A. y DUSCHATSKY, L. (comp.). *Formación de Maestros y Profesores*, Miño y Dávila editores, Buenos Aires, 1991.
- BRUSILOVSKY, S. *¿Criticar la educación o formar educadores críticos?*, Ediciones del Quirquincho, Buenos Aires, 1992.
- CARUSO, M. y DUSSEL, I. “Cultura y Escuela”, en *De Sarmiento a los Simpsons*, Kapelusz, Buenos Aires, 1996.
- DUSCHATZKY, S. “De la diversidad en la escuela a la escuela de la diversidad”, en *Propuesta Educativa* N° 15, FLACSO, Buenos Aires, 1996.
- ELIAS, N. *Historia y cultura en Occidente*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1999.
- FRIGERIO, G.; POGGI, M. y TIRAMONTI, G. “Las instituciones educativas y el contrato histórico”, en *Las instituciones educativas: cara y ceca*, Troquel, Buenos Aires, 1992.
- GARCIA CANCLINI, N. *Ideología, cultura y poder*, Oficinas de Publicaciones del CBC, UBA, Buenos Aires, 1995.
- \_\_\_\_\_ *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México, 1990.
- GEERTZ, C. *La interpretación de las culturas*, Gedisa, México, 1987.
- JAMESON, F. y ZIZEK, S. *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Paidós, Buenos Aires, 1998.
- LOPEZ, G., ASSAEL, J. y NEUMANN, E. “La cultura escolar ¿responsable del fracaso? Estudio etnográfico en dos escuelas urbano-populares”, Santiago, PIIE, (S/f).
- NEUFELD, M. R. “Escuela y sociedad: prácticas y representaciones de la diversidad cultural en el contexto político actual”, ponencia presentada en el IV Congreso de Antropología Social, Olavarría, Buenos Aires, 1994.
- PEREZ GOMEZ, A. *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*, Morata, Madrid, 1999.
- ROCKWELL, E. *Reflexiones sobre el Proceso Etnográfico*, mimeo, México, 1987.
- VALENTINE, C. *La cultura de la pobreza*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970.
- WILLIAMS, R. *Marxismo y Literatura*, Península, Barcelona, 1980.

*Praxis*

---

# *Políticas de reinserción y la integración de la sociedad. Una mirada desde las políticas sociales<sup>1</sup>*

Por Alfredo Juan Manuel  
Carballeda

---

Magister en Trabajo Social, docente en la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad Nacional de Entre Ríos. Investigador especializado en Ciencias Sociales, consultor y evaluador de proyectos sociales. Ha publicado diversos artículos en revistas especializadas y entre sus libros se cuentan: *La farmacodependencia en América Latina* (1994) y *Del desorden de los cuerpos al orden de la sociedad* (2000).

*Una aproximación a las  
Problemáticas Sociales actuales*

---

Los nuevos escenarios sociales y la creciente complejidad de la cuestión social generan una serie de interrogantes que interpela a las formas típicas de intervención de las Políticas Sociales, y enfrenta a las políticas clásicas de reinserción con nuevas cuestiones que se reconocen en lo que podríamos denominar *Problemáticas Sociales Complejas*. Estas se pueden definir como “expresiones de la tensión entre necesidades y derechos sociales y ciudadanos que generan distintas formas de padecimiento expresándose en forma probabilística en todos los sectores sociales”.

La emergencia de este tipo de manifestaciones de la cuestión social actual implica una necesaria revisión de diferentes aspectos conceptuales de las Políticas Sociales, e incluso del propio concepto de reinserción a partir de las diferentes rupturas singulares que generan las nuevas formas de exclusión social. De este modo, el crecimiento de la injusticia social en nuestro país en los últimos treinta años generó situaciones donde la perspectiva de “reinserción social”, desde una concepción clásica, no logra dar respuestas concretas tanto desde lo conceptual como desde diferentes “espacios institucio-

nales típicos de reinserción” que, en muchos casos, terminan generando un camino hacia la exclusión social desde diferentes vías.

Si de alguna manera el concepto de reinserción se relacionaba con las posibilidades de “recuperación” de un actor social, para el sostenimiento de la estructura de la sociedad, en la actualidad, y ante la crisis de los espacios clásicos de socialización e integración, las posibilidades de la recuperación se tornan difusas y complejas. En pocas palabras, el concepto de reinserción podría ser cambiado por el de *reinscripción*. Y en este aspecto, las experiencias que se orientan hacia la deconstrucción de los procesos de estigmatización, el abordaje de la singularidad del padecimiento, las características locales de los Problemas Sociales y la construcción de éstos desde las representaciones sociales, muestran la necesidad de modelos flexibles de aplicación de Políticas Sociales, que se apoyen en la especificidad de cada trayectoria personal, comunitaria, territorial o microsial.

De ahí que la Política Social deba, primero, reinscribir, es decir, conferir a ese sujeto padeciente la posibilidad de recuperar su condición sociohistórica. Las diferentes expresiones de lógicas diversas y múltiples, relacionadas a nuevos actores sociales, excluidos, postergados -con sus racionalidades distintas a las esperadas desde las intervenciones típicas de las Políticas Sociales-, muestran la necesidad de revisar diferentes conceptos en este campo. De esta forma las Políticas Sociales tienen la posibilidad de fundarse como dispositivos de construcción o reconstrucción, especialmente de los procesos de identificación donde los diferentes sujetos están fijados y ratificados como excluidos sociales. El proyecto “Ave Fénix” de la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires plantea el problema en una perspectiva similar<sup>2</sup>.

La reinscripción de los sujetos en la historia, en la cultura, implica un paso necesario que se traduce en comprender, especialmente, a la intervención

1 Artículo publicado en la edición digital N° 39 del Periódico de Trabajo Social y Ciencias Sociales, octubre de 2005.

de las Políticas Sociales como estrategia de recuperación. El vacío que se produjo en los últimos años debe ser tenido en cuenta desde el desarrollo de acciones de la Política Social, de ahí algunas de las dificultades de abordaje de las Problemáticas Sociales actuales dado que en general no tienen en cuenta las nuevas complejidades propias de nuestra sociedad y época. En ese aspecto, la Política Social debe ser reparadora y debe actuar en las diferentes esferas de daño subjetivo y objetivo que se generó y se continúa generando. Desde esta perspectiva, la Política Social debe incorporar una mirada hacia lo simbólico de sus acciones, cambiando la dirección de lo material y fortaleciendo ese aspecto desde ambos órdenes.

La recuperación de la noción de necesidades, en tanto producto de derechos sociales no cumplidos, se relaciona con estos conceptos. De ahí que se haga necesario generar un sistema de intervención articulado e integral que abarque estos temas para su resolución, tanto desde la puesta en marcha de estrategias de socialización e integración social, como hasta la concreción del abordaje de las necesidades concretas. La Política Social, como una herramienta de aplicación de estrategias de "reinserción-reinscripción", se presenta como un dispositivo estratégico de integración de una sociedad fragmentada y escindida. Al ser redimensionada como medio, y no como fin en sí misma, la Política Social se transforma en una estrategia que contribuye a la integración social. Y, de esta forma, se encuentra en condiciones de recuperar su carácter de universalidad, planificación y, especialmente, de anticipación.

A su vez, una Política Social que intente constituirse como estrategia de integración social y reinserción debe preocuparse por la construcción de consenso social en tanto los significados de la reinserción, sus horizontes y perspectivas. Desde este aspecto, se hace importante la reflexión acerca de los dispositivos de intervención en las nuevas problemáticas sociales emergentes, entendiéndolas co-

mo complejas en función de lo ya expuesto. Es así que las modalidades de intervención se presentan como integradas y de articulación desde la promoción hasta la asistencia, reconociendo la singularidad del padecimiento. La intervención en lo social se presenta como un espacio de construcción de nuevos interrogantes y respuestas, pero, básicamente, generando una mayor visibilidad de los problemas sociales en tanto sus perspectivas de incorporación en la agenda pública. De ahí el diálogo necesario entre la intervención, la gestión y el diseño de políticas sociales, dado que a partir de la existencia de nuevos escenarios sociales se muestra la importancia de revisar el sentido de las modalidades de esa relación.

Asimismo, la intervención en lo social construye nuevos contactos y relaciones entre lo macro y micro social, es decir, ofrece la posibilidad de "mirada" de las expresiones del contexto en el escenario de la vida cotidiana. De esta forma, los sistemas clásicos de protección y acción social, basados en la aplicación de políticas sobre poblaciones homogéneas desde una perspectiva de automaticidad ahistórica, no están en condiciones en la actualidad de responder a las necesidades concretas que plantea la complejidad de la cuestión social. Tampoco las prestaciones reducidas, o las políticas locales de inserción, están con posibilidades de resolver este tipo de problemas, debido a que generan formas de reinserción más individuales que singulares y con poca inserción en lo colectivo, donde quien recibe una prestación queda comprometido a la ejecución de un proyecto o devolución que, muchas veces, lo supera o fue construido por fuera de su esfera personal, esto es, en un contexto donde conviven dos sistemas: el de la cobertura universal, apoyado en una noción de seguros y asistencia en caída, y el sustentado en la precariedad de las situaciones de exclusión.

Es por esta razón que surge la necesidad de fortalecer al Estado Nación desde su carácter de garan-

2 Consideramos que el sistema carcelario, tal como está estructurado en la actualidad, impide la expresión y desarrollo de capacidades e inquietudes de las personas que se encuentran privadas de su libertad ambulatoria, ya sea en calidad de procesados o condenados. Por este motivo, y apoyados en diferentes avances en el campo de la criminología, el análisis institucional y la propia experiencia de este proyecto, sostenemos -como resultado de su evaluación- la necesidad de llevar adelante una serie de actividades en el marco de una intervención fundada que rescate las potencialidades de las personas detenidas y permita su desestigmatización.

te de los derechos sociales, para que sea ese el eje principal de la dirección de la Política Social e integre, estratégicamente, cada línea de acción, cada prestación desde una perspectiva estratégica y redistributiva. En pocas palabras, una Política Social que no genera, no acompaña o no facilita propuestas de redistribución del ingreso, y de restitución de derechos sociales, no puede ser entendida como Política Social sino, simplemente, como un mero paliativo.

### La cuestión institucional

La emergencia de estos nuevos temas implica también una necesaria mirada a las instituciones. Es decir, las instituciones desde donde se desarrollan las Políticas Sociales se encuentran atravesadas por una serie de incertidumbres, en tanto que las problemáticas que se les presentan superan sus mandatos fundacionales. Con bastante frecuencia, la respuesta institucional como dispositivo de aplicación de las políticas sociales se torna incierta, más allá de las dificultades de financiamiento que pudiesen tener. En otras palabras, cuando se dirige la mirada hacia el impacto subjetivo de las diferentes expresiones de la cuestión social, las respuestas desde las instituciones típicas de intervención se tornan difusas y muchas veces reglamentaristas, a partir, tal vez, de la no comprensión de estos nuevos actores que circulan por ellas. Algunos, víctimas de una exclusión reciente, otros en situación de caída; unos, desde las nuevas configuraciones que tiene la pobreza estructural en tanto complejidad y padecimiento.

Es decir, lo que se requiere es un cambio en la "lógica" de gestión de las instituciones típicas de la Acción Social a partir de la complejidad de los problemas y el escenario de intervención. Esas nuevas conformaciones de lo institucional se presentan como flexibles y formando parte del Estado. Es desde el Estado Nación, en un estrecho e intenso diálogo con la sociedad, desde donde es posible recuperar sentidos que conlleven a cambiar radicalmente las situaciones

de injusticia social por las que atravesamos. Posiblemente, un cambio de sentido en las instituciones desde una perspectiva de reinscripción social -especialmente a partir de las *Problemáticas Sociales Complejas*-, deba orientarse a generar cambios en los determinismos típicos de la época, deconstruyendo el mandato de la ratificación de la exclusión como único lugar posible desde donde construir identidad.

Las instituciones, desde la intervención en lo social y en articulación con las políticas sociales, tienen posibilidad de construir nuevas formas de subjetividad que alteren el orden establecido por estos treinta años de injusticias y padecimientos. Pero también, desde la Política Social se necesitan direcciones en ese sentido que apunten, en definitiva, a la resolución de la problemática de la integración desde una mirada puesta en la necesaria reconstitución de los lazos sociales.

### Algunas conclusiones

En el contexto actual, las políticas de reinserción son factibles en la medida en que faciliten y promuevan la reinscripción del sujeto de la intervención en función de su reparación como tal, esto es, como constructor de formas de sociabilidad histórico-sociales. Dado que sin sujeto y sin lazo social no es posible pensar una sociedad, se requiere una estrategia de intervención que tenga en cuenta el daño sufrido por nuestra sociedad en los últimos treinta años, desde una perspectiva concreta que apunte a conferir la reparación de los derechos sociales perdidos.

La Política Social debe ser entendida como un elemento sustancial del presente, en tanto que debe actuar en forma rápida y articulada y, a su vez, debe ser entendida como anticipatoria, como estratégica en relación a su propia construcción dentro de un proyecto de país. Por último, la Política Social, enmarcada dentro de una perspectiva estratégica, debe discutir y contribuir a la distribución de la ri-

queza, pues en ese aspecto se ratifica como tal y promueve procesos de reinscripción y reinserción.

### *Bibliografía*

---

-CASTEL, R. *La Inseguridad Social*, Manatíal, Buenos Aires, 2004.

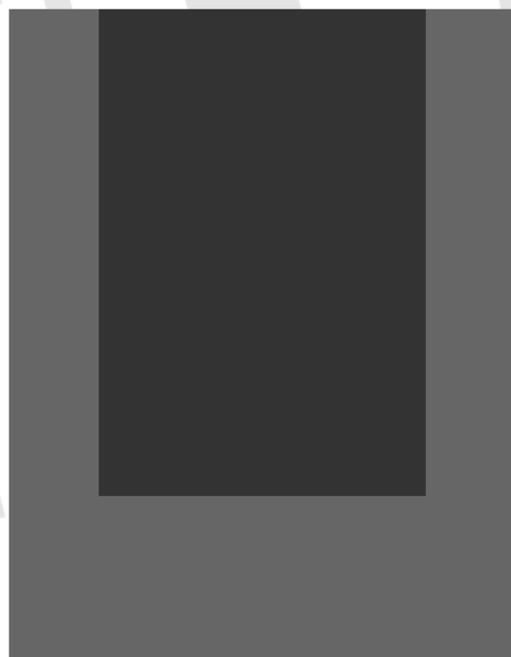
-CARBALLEDA, A. "La intervención en lo social y las nuevas formas de padecimiento subjetivo", en revista *Escenarios*, Escuela de Trabajo Social, UNLP, 2004.

\_\_\_\_\_ *La Intervención en lo Social*, Paidós, Buenos Aires, 2002/2005.

-Proyecto de Extensión Ave Fénix. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Responsables del Proyecto: Lic. Juan Segundo Pegoraro (director), Lic. Andrea Cucut y Lic. Laura Grandoso (coordinadoras). [www.uba.ar/extension/](http://www.uba.ar/extension/)

**E|P|C|**

**Ediciones de Periodismo y Comunicación**



*Entrevistas*

---

## El viajero y sus fantasmas

Por Natalia Maugueri

*Empezó viajando para contarlo. Así se convirtió en periodista. Entre sus primeros entrevistados estuvieron nada menos que Eduardo Galeano y Juan Rulfo. Después, también él se hizo escritor. Las primeras crónicas, los proyectos de escritura, la democracia y los héroes, las inquietudes y los miedos. Con ustedes: Caparrós.*

Martín Caparrós comenzó su carrera periodística en 1973, en el desaparecido diario *Noticias*. Entre 1976 y 1983 vivió el exilio en París (donde se licenció en Historia en la Sorbona) y en Madrid. Hizo periodismo deportivo, taurino, cultural, gastronómico, político y policial, en prensa gráfica, radial y televisiva, y dirigió los mensuarios *El Porteño*, *Babel*, *Página/30*, *Sal y Pimienta* y *Cuisine & Vins*. También publicó una decena de novelas entre las que destacan: *No velas a tus muertos* (1986), *La historia* (1999) y *La Voluntad* (1997/98), obra que, realizada en colaboración con Eduardo Anguita, recorre la militancia revolucionaria de la Argentina en los años setenta.

Martín ha dejado su ocupación habitual en su morada de Palermo para sentarse a hablar. Extinto el primer habano, su cabeza se ha ido a lugares impensados. Reflexiona, habla sin buscar las palabras y de pronto las busca; se entusiasma, se despierta, se ríe.

Martín Caparrós no parece ser este hombre que aquí dentro tiene como único testigo la hierática pared que forman libros y más libros, y que capturan su voz en el intenso silencio. Se piensa en él y se piensa en largos viajes a lugares remotos, la palabra escrita y su firma. Una presencia que se nos antoja volátil y a veces cautivante.

**Oficios Terrestres: La mayoría de los que trabajamos en esta profesión vemos, como una forma soñada de ejercerla, esto de viajar para contarlo. ¿Cómo fue que llegaste a moldear tu profesión de modo tal que resultara así, la de un periodista que viaja y escribe sobre eso?**

**M.C.:** Es una larga historia. A veces pienso que hemos engañado a una cantidad de jóvenes aspirantes a periodistas, haciéndoles creer que el periodismo es algo como esto, que es lo que está más mistificado: la idea

del periodista que va a lugares exóticos, o que descubre lo más oculto y con eso cambia el rumbo del gobierno. Ninguna de las dos es real. El 95% de los periodistas ejerce un trabajo bastante rutinario, que no se parece a eso. Entonces me parece que somos culpables del fraude, del que alguna vez podrían acusarnos frente al tribunal que correspondiera. Yo me declaro culpable de antemano. Pero juro que mi intención no era esa. No lo hice para engañar a nadie, salvo a mí mismo, y como sé que es difícil engañarme a mí mismo, tuve que hacer grandes esfuerzos para conseguirlo.

**O.T.: ¿Estás conforme?**

**M.C.:** Debería decir que no, pero en verdad sí. Yo he dicho más de una vez que empecé a escribir para poder viajar, y terminé viajando para poder contarlo. Se me hizo una especie de vicio o necesidad. Al principio, en los 80, yo vivía en Madrid y quería ir a Egipto. Tenía una fascinación estúpida por las pirámides, pero no tenía plata para hacerlo. Entonces descubrí que podía vender a una revista una crónica, y que con eso más o menos me alcanzaba para pagarlo. Hasta el 91, cuando empecé a hacerlo con regularidad todos los meses para *Página/30*. A partir de ahí mi trabajo fue viajar y hacer una crónica al respecto. Supongo que lo que pasó entonces fue que tuve que buscar una manera de contar. Tuve una ventaja. Era argentino, no tenía una tradición acerca de cómo contar. Si sos inglés viajás con todo el peso de lugares que alguna vez fueron ingleses; si sos francés viajás con el peso del cartesianismo, la racionalidad sobre los hombros, a través de ese prisma de la razón; si sos norteamericano viajás con el peso de ser el dueño de todo. Y así sucesivamente. En cambio, el argentino no lleva nada sobre los hombros. Te-

nía que estar armándome mi propia tradición. Y supongo que eso me permitió encontrar otra forma de contar las historias que encontraba en los lugares a los que iba. Me permitió estar cerca de lo que veía con menos prejuicios, menos filtros, para tratar de entender o al menos contar lo que veía.

**O.T.: En *Larga Distancia* hablás de tu trabajo como el de alguien que representa un papel en un teatro ajeno, por el hecho de hacer “lo de siempre” pero justificado por las circunstancias. ¿Es así, sentís que representás un papel?**

**M.C.:** Sí, un papel al que por supuesto nadie le presta atención, salvo yo mismo. Es más, hace poco me quejaba de que eso me pasaba cada vez menos. Me da la sensación de que llevo un exceso de certezas sobre lo que veo y puedo contar. Y eso me molesta. Entonces intento deshacerme de esas certezas para volver a ser otro de nuevo. Hago menos crónicas que antes, porque la mayor parte de las veces sé de antemano lo que voy a ver.

Lo que encuentro en el lugar siempre es muy distinto a lo que pensé que iba a encontrar. Pasan cosas que uno no imaginaba. Yo creo que esa es la gran diferencia entre el turista y el viajero. El turista ya sabe lo que va a encontrar y va a confirmar lo que ya sabe; el viajero se supone que va a buscar algo que no estaba en una postal, que no sabía, y eso es lo que me interesa.

---

*Caparrós escritor*

**O.T.: Alguna vez dijiste que soñabas con “un lector que se divierta”, y algunas cosas que escribiste pueden llegar a divertir...**

**M.C.:** Bueno, ¡me alegro! También te podría tirar por la cabeza con otros libros, que

son de lo más aburridos. El humor me parece una herramienta básica. Y me gusta pensar que tengo un humor no muy simpático, ácido, según dicen. Pero de ahí a la idea de divertir al lector, uff... No, no pienso en el lector. Y digo esto, pero en cierta manera es falso. Pienso en un lector insoportable, el más hincha pelotas de todos, que soy yo mismo. Con él me resulta muy difícil llegar a un acuerdo... es duro. Digamos, cuando uno empieza a pensar en el lector empieza a conceder ciertas cosas. Y yo creo que mi manera de ser decente con el lector es hacer todo lo que yo puedo hacer, es decir, lo más que puedo. Pero no tengo que rebajar nada. Los que dicen eso es como para enmascarar el hecho de lo que están haciendo. Yo no uso esa excusa, si hago cosas simples y ton-tas es porque no sé hacerlas mejor, no porque tenga que rebajarme ni nada que se le parezca.

---

*Los héroes*

**O.T.: ¿Con quién cenarías una noche?**

**M.C.:** Mmm, ¿para una buena charla?

**O.T.: Para conocerlo...**

**M.C.:** Ok. Es raro pensarlo, porque a veces tengo la sensación de que es mejor no conocer a la gente que uno admira. Es mejor seguir admirándola sin conocerla.

**O.T.: La pregunta viene a raíz de que tenés cierto rechazo al tema de los héroes. Decís que nuestra sociedad los necesita, pero que no es positivo ni beneficioso entronizar a nadie. Y, de hecho, jamás te escuché hablar con admiración de nadie.**

**M.C.:** Yo creo que el hecho de necesitar héroes habla de cierta inmadurez. Todos somos parte de lo mismo, algunos mejores y

otros peores. Una sociedad que necesita héroes está delegando su representación en otro. Pero aún así, si pienso en una cena como la que decís, alguien con quien me guste charlar... Curioso, porque se me ocurrieron dos personas y a las dos las conozco. Esto me pasa cuando voy al video club a alquilar algo que me gusta, y todo lo que me gusta ya lo vi. Es bastante penoso, porque me hace pensar si no puedo conseguir que me guste algo distinto. Eso no es bueno. (Se ríe)

**O.T.: Este rechazo a la idea de héroe, ¿tiene que ver con la idea de que no deberíamos tener verdades absolutas, como el sistema de la democracia?**

**M.C.:** Sí, claramente. Tener verdades absolutas significa delegar en una idea la posibilidad de discutirla. Significa resignar. Vos citabas esto de la democracia: en Argentina durante muchos años no hubo democracia, y fue cuando pasaron esas cosas tan terribles que conocemos. Y desde que la tenemos se hace muy difícil cuestionarla. Sin embargo, es un mecanismo de gobierno en el que la mayor parte de los argentinos vive mal, no consigue educarse, no puede curarse. Entonces, me parece válido preguntarse si no hay nada mejor posible. No para fomentar un golpe de Estado, sino para ver qué podemos inventar para lograr estar mejor.

**O.T.: Incluso dentro de la misma democracia...**

**M.C.:** Sin duda. Hacer que la democracia permita una intervención más directa del ciudadano, algo que actualmente es técnicamente posible. Antes contar los votos llevaba semanas y desde esa perspectiva se podía justificar que uno eligiera una vez, y punto final. Pero en un momento en que, cyber-café mediante, cualquiera puede contestar una encuesta en seis horas, no se justifica

que el gobierno pueda hacer lo que quiera sin consultar. Hay tantas formas de democracia directa posibles... que, obviamente, si no se dan es porque hay quienes quieren conservar las cosas así.

**O.T.: Volviendo a tu concepto sobre las verdades absolutas, ¿creés que tiene que ver con el hecho de que no creas en Dios?**

**M.C.:** Por supuesto. Dios es la verdad absoluta por definición. La verdad teológica, aquello que no podemos cuestionar, ni siquiera pensar que hay que aceptar. Lo dijo San Agustín: "*Credo cuiu absurdum*" ("Creo porque es absurdo"). Esta expresión es la síntesis del pensamiento religioso: no creo aquello que la inteligencia me dice que debería creer; creo porque he decidido creer y dentro de esa creencia cualquier cosa que me digan está bien. Es la renuncia absoluta a cualquier forma de espíritu crítico. La religión es ciertamente eso, y a cambio te dan ciertas garantías de que cuando te morís no te morís, y etcétera. Y está bien, es un gran negocio. Yo si pudiera firmaría el contrato, pero lamentablemente no puedo. Francamente envidio a los que pueden. Hablo sólo por mi incapacidad para hacerlo.

**O.T.: Y en relación con la religión, ¿cómo te llevás con la muerte?**

**M.C.:** "Me jode la noticia", decía mi abuelo Caparrós, que era español, y muchísimo más ateo que yo. Una vez estaba haciendo un viaje, tuvo un problema con el auto y no pudo más que quedarse en un paraje a pasar la noche. Allí había un convento, y los monjes, que habían hecho voto de silencio y sólo podían pronunciar dos palabras, cada vez que se cruzaban con él repetían: "*Morire habemus*" ("Tenemos que morirnos"), hasta que mi abuelo se cansó y les dijo: "¡Me jode

la noticia!". Claro, estaba harto de que se lo repitieran. (Risas).

Sé que me voy a morir... Es algo que sucede. Pero cuando uno es joven no se representa tan claramente eso de que a uno le va a pasar. Muchas de las cosas que he escrito tienen que ver con esto. En *La Historia* la muerte es un dato absolutamente central. El libro, en resumen, es la historia de una civilización que nunca existió, que yo inventé, en la que hay una especie de revuelta, una revolución de los hombres contra los soberanos para conquistar la vida después de la muerte.

Seguramente, a mí también me jode la noticia. Me parece una lástima y una injusticia, y todas esas cosas. Pero bueno, supongo que es lo que hay. Espero que sea lo más tarde posible. Mientras tanto, trato de aprovechar lo que hay todo lo que puedo.

---

*Periodista escritor*

**O.T.: ¿En algún momento, en el exterior y trabajando sobre alguna crónica, te sentiste en una posición incómoda?**

**M.C.:** Sí. Y cuando lo hago me siento una basura. Generalmente a la persona le interesa que se conozca su historia, pero eso no quita que uno sea un carroñero. Una de las experiencias feas que tuve en mi vida fue en unas plantaciones de arroz, en Sri Lanka. Todo un paisaje maravilloso, fantástico. Yo había alquilado una moto y vi en la playa unos chicos que estaban haciendo cabriolas en el agua. Entonces bajé y empecé a hacerles fotos. Los chicos estaban desnudos. Primero pensé que no se habían dado cuenta, pero empezaron a hacer poses obscenas. Entonces entendí que estaban haciendo poses porno para mí y llegué a sentir-

me espantoso. Yo estaba haciendo mi negocio y ellos también estaban actuando de acuerdo a mi negocio. Iban adaptándose a lo que suponían que yo esperaba de ellos y hacían fotos cada vez más obscenas... habíamos entrado en un acuerdo muy fuerte. Lo que yo necesitaba que ellos hicieran era repugnante y formar parte de eso fue terrible.

**O.T.: ¿En Sri Lanka fue donde hiciste un trabajo sobre prostitución infantil?**

**M.C.:** Sí, fui a hacer una crónica sobre la prostitución de chiquitos a manos de unos europeos que iban a satisfacer sus bajos instintos, y la única forma que tenía de contar la historia era pasar por ellos, vivir en los hotelitos donde vivían... y ya eso era bastante incómodo.

**O.T.: ¿Qué entrevistas recordás de tus inicios?**

**M.C.:** Una de las primeras que hice fue en el año 79. Yo vivía en París, y un tipo que estaba haciendo una revista sobre literatura latinoamericana me pidió que entrevistara a Eduardo Galeano. En ese momento él vivía en Barcelona y estaba fascinado con la idea de que yo viajara desde París especialmente para entrevistarlo. Él vivía en un pueblo muy chiquito, exiliado, y nadie le daba mucha bola. Le parecía como una cosa grande que yo fuera especialmente a entrevistarlo. Así que hasta fue a recibirme a la estación. Yo no lo dije que había ido por otras razones. Me pareció innecesario (se ríe). El había sido muy buen periodista. Tiene un libro de entrevistas, de los 60, excelente. Nos sentamos. Yo era muy piche, y él empezó a decirme: "Vos querrás saber tal cosa... y vos te preguntarás tal otra...", y claro, la entrevista me la hizo él. Y a mí me pareció bien, me dije: "Hermano, si vos querés laburar...".

También tengo presente una que le hice a Juan Rulfo, el escritor mexicano. Publicó

dos libros y con eso tuvo un éxito increíble. Pero cuando yo lo conocí tenía esa rara ambigüedad de estar en todos los manuales y llevar treinta años de sequía absoluta. Se había hecho alcohólico por eso. Fue una entrevista muy impresionante porque el tipo estaba muy desvalido, no oponía ninguna resistencia. Y Rulfo era un hombre que despotricaba contra los adjetivos. Era muy parco en eso. Y a mí se me ocurrió pedirle, al final de la entrevista, que me dijera tres adjetivos de sí mismo. "Soy un pobre diablo," me dijo. Y yo (no sé si por pendejo o por qué) le contesté: "Ah, pero ahí hay un solo adjetivo". Entonces agregó: "Soy un pobre, triste y miserable diablo", y lo decía en serio... Lo que me pregunto ahora es cómo pude decirle lo que le dije...

**O.T.: ¿Cómo te gustaría ser recordado?**

**M.C.:** Paf... A ver...

**O.T.: Tres adjetivos de vos mismo...**

**M.C.:** ¡No! (Se ríe) Ese es Rulfo, que escribía mucho mejor... pero voy a ver si puedo ser honesto. Una vez le pregunté a mi amigo Carlos Fuentes cómo le cabía la idea de saber que tenía asegurada una calle, una estatua o algo por el estilo; porque es indudable que en algún lugar de México D.F. le van a poner su nombre a una calle, que en algún lugar de Veracruz le van a hacer una estatua. Entonces me dijo que lo de la calle no lo sabía y que lo de la estatua no le gustaba mucho porque lo iban a cagar las palomas. Así que si pensaba en una manera de recuerdo institucional que le gustara optaba por ser una estampilla... porque le gustaba la idea de que lo lamieran todo el tiempo (Risas). Y me pareció una buena idea, aunque no sé si la voy a hacer mía... Honestamente, a veces pienso en si me importa o no que me recuerden. A veces creo que sí, y que si no hago mal las

cosas de ahora en más tendré una o dos líneas en los manuales de Literatura "No Sé Qué". Pero el día que llegué a esa conclusión me sorprendió la idea, porque no creo que me haga una gran diferencia. Es decir, por desgracia creo demasiado en la muerte como para andar pensando, o estar demasiado preocupado, por lo que va a pasar después. Ojalá mi hijo me recuerde con cariño, pero el resto... Sinceramente, me gusta más la sensación de que me recuerden ahora.

*“Un texto literario vale la pena cuando, después de haberlo leído, uno ya no es el mismo”*

Por Ulises Cremonte

Liliana Heker es cuentista y novelista. Fue directora de las revistas literarias *El Escarabajo de Oro* y *El Ornitorrinco*. Sus cuentos completos han sido traducidos al inglés y muchos de sus relatos se han publicado también en Alemania, Rusia, Turquía, Holanda, Canadá y Polonia. Ha reunido todos sus cuentos en el volumen *Los bordes de lo real* (1991) y su último libro es un conjunto de relatos titulado *La crueldad de la vida* (2001).

**Oficios Terrestres: Usted sostiene que la literatura es una aventura, ¿por qué utiliza esta definición?**

**Liliana Heker:** En realidad, no soy muy amiga de las definiciones, pero creo que más allá de lo que uno suele saber acerca de a dónde va a ir a parar cuando escribe, el proceso en sí de la escritura siempre es una aventura. Vale decir, uno va encontrando nuevos problemas. Y considero que toda ruptura con lo formal, y toda ruptura en la forma, viene de problemas que uno no sabe cómo resolver. Es ahí donde se empiezan a crear nuevas formas, o a romper con ciertos moldes tradicionales. Incluso con lo que ha sido la forma o la escritura de uno anteriormente. En ese sentido, la literatura es siempre una aventura, un riesgo, ya que no tiene garantías. Así uno lleve muchos años escribiendo, no hay nada que garantice que el próximo libro, cuento, o novela, vaya a ser buena. Esa permanente incertidumbre es lo fascinante y, al mismo tiempo, lo inquietante del proceso de la escritura. Yo creo que aquel escritor que considera que ya está garantizado empieza, de alguna manera, a morir como escritor. El que se siente demasiado segu-

ro, o cree que tiene cierto prestigio que le da una garantía a lo que escribe, realmente ha dejado de ser un verdadero creador, ha dejado de vivir en ese estado de incertidumbre y de necesidad de escribir que es, esencialmente, lo que constituye al hombre o la mujer que escribe.

**O.T.: ¿Usted diría que escribe con la cabeza o con los dedos? ¿Se sienta a escribir sólo con la idea o con el cuento resuelto?**

**L.H.:** Es muy difícil decir con qué parte.... Yo creo que escribo con todo lo que soy, y con todo lo que me constituye. Mi primera tendencia habría sido responderte que escribo con la cabeza pero eso transforma el proceso de escritura en algo puramente cerebral, cien por ciento consciente. Sin duda, creo que es fundamental no despojarse de la lucidez, pero tampoco de la propia locura. Uno tiene tan pocas cualidades que es realmente una picardía despojarse de alguna para escribir... Pero cuando estoy escribiendo siento que mi cuerpo en su totalidad se está comprometiendo. De hecho hay una sensación física, una necesidad de escribir, que también se experimenta en los dedos. Uno escribe con su historia, con la cara que tiene, con las palabras que aprendió, con sus afectos y sus carencias. Realmente, uno pone todo en juego. De hecho, en el proceso de escritura acuden recuerdos difusos, que ni se sabe de dónde vienen; episodios que estaban guardados, y que aparecen de pronto. Esa parte inconsciente también interviene cuando uno escribe. Por eso también creo que un escritor debe ser plenamente lúcido cuando está volviendo sobre lo que escribió, porque esas asociaciones y recuerdos no siempre vale la pena que sean parte del texto. Es decir, la lucidez interviene cuando

uno tiene que decidir si algo debe estar en el texto o no.

**O.T.: ¿Cómo actúa el entorno del escritor en lo que escribe? ¿Cree que por miedo al entorno hay una autocensura al escribir?**

**L.H.:** Yo no hablo del escritor en general, porque creo que el proceso de la escritura, y el vínculo que cada uno tiene con su escritura, es puramente personal. En mi caso, cuando escribo tomo como material algo que me fascina y que conozco: a mí misma y a mi entorno. Lo que pasa es que aún cuando alguien se tome a sí mismo, o tome hechos o situaciones cercanas, los reformula. Cuando uno convierte lo autobiográfico en ficción lo está reformulando; está construyendo otra cosa a partir de estas experiencias cercanas o propias. Pienso que cuando uno siente que eso que está creando vale la pena de ser creado, no le importa de dónde tomó la experiencia. Pero si eso no pasa, si simplemente se toman personas o hechos cercanos y no se los convierte en un hecho literario, artístico, se transforman en mero chisme; incluso, en un acto vengativo, o en una especie de vínculo personal o mensaje secreto -bueno o malo- a una persona. Y eso no sólo no tiene nada que ver con la literatura sino que, en general, da resultados lamentables. Pero cuando un texto trasciende el hecho puntual que lo generó, cuando se dice algo a través de ese hecho, no importa de dónde se tomó la situación que actuó como disparador.

**O.T.: Hace un momento hablaba de una buena obra. ¿Qué elementos definen una buena obra?**

**L.H.:** Es muy difícil establecer qué es la buena literatura y qué no. Creo que un texto literario que vale la pena siempre tiene capas debajo. Uno siempre puede descubrirle nue-

vas lecturas, nuevas significaciones y posibilidades. Además, un texto literario que vale la pena nunca dice lo obvio, ni trata de coincidir con las verdades consensuadas. Realmente, creo que el hecho literario -hablo de las novelas y los cuentos, pero también pasa con los poemas- siempre provoca a través de la composición estética, de una relación entre los personajes, de una manera diferente de revelar el mundo, aún el mundo cotidiano. Provoca una sacudida que conmueve y nos muestra la realidad de una manera distinta. A mi entender, un texto literario que vale la pena es aquel que después de haberlo leído uno no es exactamente el mismo.

**O.T.: En el comienzo de un cuento, de una novela, ¿qué cuestiones no pueden faltar? ¿Cómo se debe presentar al lector la historia?**

**L.H.:** Seguro que cada historia tiene su comienzo, pero en general el cuento se asocia con el final. Y es cierto, debe tener un muy buen final, pero también debe tener un muy buen comienzo. Cuando uno encuentra el comienzo de un cuento ya tiene casi todo. Tiene la música, el ritmo que va a tener. Es decir, encontrar el principio de un cuento o de una novela -sobre todo dando por hecho que ya se tiene el final- es tenerlo casi todo, es confiarse a seguir escribiendo. De cualquier manera, no hay recetas sobre el principio. Pero sí hay algo que uno debiera saber y sobre lo que vale la pena pensar: ¿Por qué es tan importante el comienzo? Cuando se abre una novela, o un cuento, uno se mete en un mundo que diez segundos antes era absolutamente desconocido y no nos importaba para nada. Es justamente en eso donde reside la magia de la lectura: una vez sumergido en ese mundo, uno no puede, no quiere, salir. Y eso no es una propiedad de la lectura

que está fuera del texto, eso está en el texto. Cada novela, cada cuento, tiene una manera de empezar que le es propia y que hace que se produzca ese milagro. Yo insisto mucho en los talleres sobre el principio. Suelo decir que el escritor inexperto da por hecho que el lector va a necesitar un montón de informaciones para entender el cuento. Y entonces las da, provocando que el lector, al recibir datos de un mundo que no le interesa en lo más mínimo, lo deje. Es por eso que, normalmente, el cuento se mete de cabeza en un mundo que se supone preexistente para el que escribe. Por ejemplo, a mí me encanta, por deformación profesional, escuchar conversaciones. Voy en un colectivo, o estoy sentada en un café, y me encanta escuchar las conversaciones de los que me rodean. Me encanta captar los tonos, las frases a medias. Pero las personas que hablan no me están explicando nada, porque ya conocen su mundo, su conflicto, lo que les pasa. Hablan confiando en que su interlocutor también lo conoce. Y yo, que no conozco nada, puedo, a través de esos retazos de conversaciones, armar un mundo. Con el buen cuento pasa lo mismo: no es necesario dar todas las informaciones; ese mundo debe ser preexistente.

**O.T.: Algunos escritores afirman que el cuento requiere de un compromiso y una prolijidad mayor, mientras que en una novela se tienen otras libertades o se permite una menor pulcritud...**

**L.H.:** A mí la palabra pulcritud no me gusta; tal vez podríamos hablar de rigor. Y en ese sentido, creo que una novela requiere el mismo rigor, en cuanto a la estructura y al lenguaje, que un cuento. No considero, en absoluto, que una novela pueda admitir páginas grises, a menos que sea un gris significativo. Sin duda, como es más larga, se tole-

ra que tenga páginas que sobran o páginas fallidas. Un cuento, por el contrario, no lo admite; al ser más corto, el rigor es imprescindible. Pero esa es una idea personal de la literatura. El trabajo de montaje final, de estructura y de escritura de una novela, exige el mismo rigor, la misma pasión por la forma y la concepción de la totalidad, que requiere el cuento. Y, naturalmente, es mucho más complejo concebir esa totalidad en la novela que en un cuento. Pero ésta es mi idea. En los talleres suelo decir que si al buen cuentista se le cruza un tema de novela puede escribirlo, mientras que el buen novelista no siempre puede escribir un buen cuento, justamente porque no se exige tanto en cuanto a totalidad. Por ahí cree que puede permitirse páginas más laxas, páginas que sobran, pero yo creo que no. Sin duda la novela es un género muy plástico que admite distintos recursos, pero eso también tiene que generar una totalidad, un cierto equilibrio interno.

**O.T.: Usted hablaba de las conversaciones que escuchaba en la calle. ¿Cómo se transcribe eso a la escritura? ¿Qué cosas de la oralidad hay que dejar de lado y qué cosas se rescatan?**

**L.H.:** Depende... En algunos textos es importante, e incluso puede construir un cuento. De cualquier manera el lenguaje de la oralidad es siempre una convención: no es lo mismo escuchar algo que leerlo. Cuando uno está escribiendo algo que se parece a la oralidad tiene que apelar a recursos que no son exactamente los recursos del que habla. El que habla tiene tonos, silencios, gestos; el que escribe no tiene más que palabras y signos de puntuación. Entonces, para simular o crear la ilusión de la oralidad, uno tiene que construir algo que es distinto a ella. Por eso, la oralidad es sólo uno de los tantos recursos

que tiene la escritura. Y creo que uno nunca transcribe. Si escucho ese diálogo a medias - volviendo al ejemplo del colectivo- y lo transcribo, seguramente fuera del contexto voy a decir algo que no tenga ninguna significación. Es decir, si a mí algo me generó un clima, o una historia, tendré que arreglármelas para recrear el clima, o inventar la historia, en donde ese diálogo sea significativo. A veces hay que cambiar ciertos elementos de la realidad para que literariamente tengan peso, para que tengan validez, porque la realidad no es literaria. El texto literario, el cuento, la novela, son construcciones para ser leídas; la realidad no tiene por qué proporcionar datos que sean significativos.

**O.T.: En relación al habla coloquial, hay escritores que plantean que hay que mantener un lenguaje neutro porque "lo lunfardo" pasa de moda y después no se entiende. ¿Usted cómo lo ve?**

**L.H.:** En principio, creo que no se puede reducir lo coloquial al lunfardo. Ni siquiera se puede reducir a una moda pasajera. Y, de cualquier manera, si está bien puesto en el texto va a seguir funcionando. Si no, no podríamos seguir leyendo *El Quijote*, porque el lenguaje que se habla no es el nuestro. O no podríamos leer *El Llano en Llamas*, de Rulfo, no sólo porque lo escribió hace cuarenta años, sino porque utiliza un habla coloquial que corresponde a Alisco, una región de México. Sin embargo, yo sigo leyéndolo y sus textos me siguen pareciendo excepcionales porque él trabaja ese habla, la pone en función de lo que le pasa a los personajes, y crea una música propia que va más allá de haber escuchado yo ese habla. Es decir, creo que no se debe apelar simplemente a lo inmediato, porque sino sólo se podría leer aquello que está pegado a nuestra realidad cercana. No

se podría leer literatura rusa, francesa o alemana, o literatura del siglo diecinueve, por ejemplo. Porque, justamente, lo importante no es crear un vínculo inmediato, para que se vendan 30 mil ejemplares de golpe y después el libro sea olvidado. Eso no tiene nada que ver con la literatura, es sólo una forma más de consumo. Un escritor maneja su lenguaje, maneja el habla, conoce cierto giro, conoce la textura y la música de las palabras. Por eso, a veces es necesario un lenguaje coloquial, y a veces no. Establecer leyes generales es acotar a priori las posibilidades de la literatura.

**O.T.: Y con el flujo del pensamiento, en esos momentos en que el personaje o narrador comienza a abrir la ventana de su mente, ¿cómo se transcribe ese caos?**

**L.H.:** Eso también es una construcción, porque todos sabemos que el pensamiento no está absolutamente formulado en palabras. Lo máximo que puedo conocer es el fluir de mi propio pensamiento, el de otro sólo lo puedo suponer. Entonces, cuando un escritor se mete en el fluir de la conciencia de un personaje está construyendo algo, ni más ni menos, ficcional. Por ejemplo, ¿por qué uno empieza a leer el monólogo final de *Ulises* y siente que Molly Bloom está pensando? Evidentemente no es Joyce, es una mujer, pero Joyce no podría conocer otro fluir de la conciencia que el de la suya propia. Sin embargo, cuando uno lo lee siente que realmente Molly Bloom está pensando. Y no sólo eso, sino que ese pensamiento se vuelve revelador. Porque esa es otra de las cosas: el que piensa -y eso es algo que yo suelo comunicar en los talleres- normalmente no se propone contar ninguna historia, porque en realidad ya sabe lo que le pasa. El que piensa, piensa azarosamente. Y a través de ese fragmento, de ese segmento desordenado de

pensamiento, es el lector el que va extrayendo y conociendo la historia. Son secretos en los que uno tiene que pensar para poder recrear, o crear, la ilusión de que hay un personaje que está pensando. Siempre es una convención, la cuestión es que funcione y se justifique dentro del texto.

**O.T.: Eso se da en su cuento “La llave”...**

**L.H.:** Sí, aunque no hay un monólogo interior porque no está contado en primera persona, sino en tercera. El narrador se va metiendo en el fluir de la conciencia del personaje pero es como si narrara ese pensamiento. No es que ese pensamiento se exprese directamente, sino que hay un narrador que expresa ese pensamiento. Eso lo hago, sobre todo, porque en ese cuento hay una cierta acción: cruzar la calle. Y el que monologa no cuenta acciones. No puede decir “ahora cruzo la calle”, sería una reflexión estúpida. Pero yo necesitaba que, entre otras cosas, mi personaje cruzara la calle. Y con esa tercera persona, que es casi primera, puedo pasar con cierta naturalidad, sin que se note la costura -como decía Isidoro Blainstein- de lo puramente subjetivo a lo objetivo. Puedo decir “Cruzó la calle”, y me ahorro una cantidad de rodeos absolutamente innecesarios. Yo ahí creé por necesidad del cuento, mi personaje debía tener un pensamiento mágico, totalmente irracional, porque en el momento en que se volviera racional se daría cuenta de lo que le pasaba. Y lo que me propuse en ese cuento es que a la protagonista le pasaran cosas terribles sin que se diera cuenta. El único que se da cuenta es el lector y por eso carga con la responsabilidad de saber que a esa chica le pasan cosas terribles. Mientras tanto, en apariencia ella no se da cuenta, cree vivir en el mejor de los mundos

y todo el tiempo está buscando símbolos optimistas. Por eso digo que necesitaba un personaje irracional, incluso aunque fuera contra cierta racionalidad bastante persistente en mis personajes. Lo construí porque necesitaba hacerlo, y por eso traté de que todo el tiempo estuviera buscando símbolos mágicos y negara lo que en verdad le pasaba. Y traté de hacerlo desde adentro, porque, sin duda, cuando uno construye un personaje también está proyectando cierta parte de sí mismo: uno contiene a un asesino, a un loco, a una persona generosa, a una buena ama de casa; de lo contrario no podría comprender a los otros. En ese sentido, supongo que en “La Llave” proyecté toda una parte mágica o pasional que también me constituye.

**O.T.: Un lindo juego de opuesto se da en “Vida de familia”, donde el personaje es racional y vive una situación absolutamente irreal o irracional...**

**L.H.:** Exactamente, pero ahí justamente se da lo opuesto. Yo tenía la situación, lo que generó ese cuento, esa idea: alguien que abre un día la puerta de su pieza y encuentra otra familia viviendo en su casa. Una situación totalmente disparatada. Y ahí fue premeditado que el personaje fuera totalmente racional, matemático, programador, con una mentalidad totalmente científica. Porque lo que me fascinaba era imaginar qué hace alguien totalmente racional ante una situación absolutamente disparatada. Ahí sí yo entro en el sistema del personaje pero es un sistema totalmente distinto al del personaje de “La llave”. Es absolutamente racional, científico. Es un tipo de personaje que realmente me cautiva.

Es decir, al menos en mi caso, continuamente hay un choque entre lo racional, lo lógico, lo científico y lo caótico. Yo estudié físi-

ca y ese tipo de pensamiento racional me constituye, pero lo caótico y la locura también me constituyen. Y lo siento como un contraste muy fuerte: por un lado, creo que es mi formación científica lo que me permite ordenar, o por lo menos manejar, ese caos; pero, al mismo tiempo, supongo que es ese caos el que me permitió salir de la ciencia y dedicarme a la literatura.

**O.T.: En relación a las suposiciones, ¿otro motor en su literatura podría ser la cuestión de la cotidianidad?**

**L.H.:** Sí, creo que es una constante, varios críticos lo advirtieron y yo misma lo advertí. Sobre todo en mis cuentos. Lo habitual, lo que habitualmente se cuenta, son mundos cotidianos, mundos aparentemente normales de esos que pueden aparecer con toda naturalidad a la luz del día. Sin embargo, siempre hay algún tipo de situación que desordena ese aparente orden, esa aparente normalidad y por esa fisura se puede caer en el disparate, en la locura, en el crimen. Supongo que en el fondo debe haber algo ideológico o algo ideológicamente coherente con lo que soy. Yo no creo en los órdenes prolijos y establecidos. Le tengo mucha desconfianza a esa gente a quien nunca se le ha desordenado la vida, que ha podido seguir una rutina perfecta. En cambio, la gente que viene de algún gran desorden me resulta confiable, porque ha adquirido cierto tipo de sabiduría que a mis ojos los hace confiables.

**O.T.: ¿Qué aporte narrativo tiene la aparición de un secreto en un relato?**

**L.H.:** Yo creo que el secreto es algo que tiene que ver con lo familiar y que, al mismo tiempo, constituye la gran contradicción de lo familiar. Es, tal vez, lo que genera la locura o el disparate. En toda familia bien ordenada hay algo secreto, algo que no debe

contarse. Sea la cosa más nimia o sean cosas graves, los secretos de familia constituyen un mundo que me fascina. Creo que debajo de toda apariencia normal hay un secreto muy bien guardado, y es ahí donde me interesa indagar con la literatura. Esos mundos que en algún momento se desordenan y hacen que la mujer obsesionada con la limpieza, como en "Cuando todo brille", de pronto termine en la mugre total o que, en cuentos como "Ahora", un hermano intente matar al otro.

**O.T.: En ese cuento el narrador engaña involuntariamente al lector porque, en realidad, él vive engañado. ¿Cómo es ese juego?**

**L.H.:** La verdad, me resulta muy difícil saber cómo se me ocurrió ese cuento porque la primera versión la escribí cuando tenía entre 18 y 19 años y después hice una reescritura, pero en realidad la situación fue siempre la misma: un hombre que va contando cómo se vuelve loco su hermano y en realidad el loco es él. Creo que la cuestión de la locura, ese límite tan difícil de prever que hay entre la cordura y la locura, siempre me fascinó. Eso es lo que yo quería contar: hasta qué punto ese límite es difuso para este hombre, y lo que quería conseguir era que, poco a poco, el lector se vaya dando cuenta de que el loco no es el hermano sino él. En realidad, creo que eso viene de una situación cotidiana que todos podemos vivir, y lo que me importaba era llevarlo al extremo de la locura. Y, sobre todo, que se notase en el final cómo ese hombre sabe perfectamente que está loco y que a quien vienen a buscar es a él. Es ése el horror final. Es decir, me interesa contar esos límites, esos bordes en los que no está muy establecido qué es lo normal y qué es lo anormal, dónde está la locu-

ra y dónde está la cordura, lo diurno y lo nocturno... la penumbra donde todo tiene bordes indefinidos.

**O.T.: Y el punto de vista ayudaría a arrastrar al lector a ese mundo...**

**L.H.:** Sí, en el caso de "Ahora" el punto de vista es fundamental. Ese cuento no podría prescindir de la primera persona, ni de la contemporaneidad. Y no es casual que se llame "Ahora". "Ahora estoy escribiendo esto que pasa", "ahora me van a venir a buscar". Así como otros cuentos pueden requerir una tercera persona, o contar algo que pasó hace mucho, en éste yo necesitaba esa contemporaneidad.

**O.T.: En algunos de sus cuentos aparece ese narrador infantil...**

**L.H.:** Sí, incluso en aquellos cuentos en que los personajes son adultos suele haber episodios. Y también en las novelas. Tanto en *Zona de Clivaje* como en *El fin de la historia* hay ciertos episodios de la infancia que reflejan, o explican, ciertos episodios de la adultez. Siempre me fascinó el mundo de los chicos. En principio, porque no creo que la infancia sea la edad dorada. Al contrario, creo que es una edad en la que vivimos todos los conflictos en carne viva, y en la que no tenemos ninguna coraza cultural para procesar y defendernos de lo que nos pasa. Cuando un chico percibe o sufre una injusticia, la siente al grado extremo; siente que es injustificable e intolerable. Y, al mismo tiempo, puede ejercer la maldad o la crueldad de una manera en que no la va a ejercer un adulto que, por lo general, va a intentar encubrirla. En el chico se dan las mismas pasiones y sentimientos que en los adultos pero en carne viva, en crudo. Es por eso que me fascinan tanto los conflictos entre ellos, porque creo, además, que todos estamos hechos de esos conflictos. To-

do eso nos ha marcado, de allí que contar el mundo de los chicos sea también contar los grandes conflictos de los seres humanos en general. Pero, al mismo tiempo, siento que hay mucha superchería en relación al lenguaje infantil. Mucha falsa ternura, mucho lenguaje almibarado. Lo más estúpido del mundo es ponerle diminutivos a su lenguaje: los chicos no ven sillitas ven sillones, ven todo mucho más grande de lo que es. Por eso me molestan los cuentos narrados con la exterioridad del lenguaje infantil, porque realmente creo que su mundo es iluminador de muchos conflictos de los adultos.

**O.T.: ¿Cómo se construye un personaje?**

**L.H.:** No hay una receta, pero sin duda no es lo mismo un personaje en un cuento que en una novela. En un cuento muy difícilmente me haya planteado un personaje, lo que siento es una situación y construyo el personaje en función de ésta. En una novela, en cambio, el personaje muchas veces es el centro de la historia. Por ejemplo, se suele decir que en *El fin de la historia* hay dos personajes centrales, y yo creo que hay tres. Los dos que se suelen considerar son Leonora Ordaz, que es la militante, y Diana Glass, que es la amiga que pretende escribir acerca de ella. Sobre esos dos personajes yo sabía bastante de entrada, pero mientras estaba escribiendo me di cuenta que necesitaba un tercer personaje. Y pasé por distintas etapas. Lo primero que se me ocurrió fue una tercera mujer, que podía ser una especie de alter ego, y pensé en un taller literario, un espacio sobre el que quería escribir porque adquirió una forma muy característica durante la dictadura militar, como ámbito donde se podía ejercer lo prohibido. Pero lo descarté porque, dado que los dos personajes eran de mi ge-

neración, iba a ser de una monotonía total. Entonces pensé en un hombre, aunque también me di cuenta que iba a caer en el esquema de *Zona de Clivaje*. Ahí fue que se me ocurrió una vieja, un personaje que tenía que estar por encima del bien y del mal porque ya había vivido una situación así. Y pensé que tenía que venir huyendo del nazismo. Necesitaba a alguien del centro europeo y la hice austríaca, y la imagen que acudió a mi mente fue la de Marguerite Duras. Yo la conocí en el 78, mientras ella preparaba en la cocina de su casa una sopa de verdura. Aunque entendía poco, trataba de beberme todas sus palabras en francés. En un momento dijo algo y, como no me quería perder nada, le pregunté al amigo que me había llevado y me contestó: "Dijo que le gusta mucho el puerro". Me pareció maravilloso y a partir de esta anécdota pude construir a Hertha Bechofen, una mujer de la que uno está esperando grandes verdades y que es capaz de decir que le gusta mucho el puerro. Ese elemento permitió que construyera al personaje. Y lo señalo porque es un personaje absolutamente construido, ficcional, que empezó a comportarse solo y a tener una autonomía que me llevó a sentir, mientras la iba escribiendo, que me enseñaba cosas. No sólo le enseñaba cosas a Diana Glass sino que, a través de ella, pude escribir ideas que nunca había puesto en palabras. Pero además de los personajes centrales, que vienen ya con la novela, aparecen, y se cruzan, ciertos personajes secundarios que uno no había previsto y a veces son fascinantes, como los mozos de "Don Juan de la casa blanca". Yo sabía que iban a ir de bar en bar porque el personaje es alcohólico, pero nunca había pensado en los mozos. Sobre todo el último, que terminó siendo un personaje que no estaba previsto.

**O.T.: Recién hablaba de los talleres, ¿cuál es la función de un taller literario?**

**L.H.:** La verdad es que me apasiona dar taller, pero no sé si un escritor le puede enseñar a otro a escribir. Creo que un escritor aprende su oficio, y el taller puede ser parte de ese aprendizaje. Personalmente, lo que me interesa es la formación del escritor, de aquel que tiene predisposición, talento, ganas de escribir, y que se ha enamorado de la literatura a través de la lectura. Porque si alguien no se enamoró de la literatura a través de la lectura difícilmente pueda escribir: el enamoramiento por la escritura viene después. Tal vez yo tengo que tener fe en el que viene al taller y viceversa, porque si no es muy difícil comunicar ciertas cosas, o criticar un cuento y que el otro lo acepte... Creo que cuando eso tan particular se produce yo puedo comunicar el saber que me viene de la experiencia. No es un saber universitario, pero algunas cosas he sistematizado. Soy capaz de analizar la escritura de mis cuentos y de meterme en el proceso creador, mientras que conozco escritores excepcionales que son incapaces de decir cómo han escrito un cuento, aunque eso no les quita talento ni validez. Y así como me gusta analizar mi trabajo, me gusta meterme en el proceso o en el texto del que viene al taller. Eso es un saber que creo comunicable, que no le da al otro el secreto de la creación pero le puede abrir camino... y eso me fascina.

**O.T.: ¿Cómo se relaciona con las revistas literarias?**

**L.H.:** Considero que un crítico literario debería ser un creador, porque la buena crítica es, en realidad, un acto creador. Por ejemplo, cuando leo una crítica que me fascina ni siquiera me importa coincidir con la visión que propone, lo que me deslumbra es lo que

puede descubrir en un texto. Pero la crítica no siempre se ejerce así. Muchas veces lo que encontramos en los medios son reseñas que hacen un resumen del texto y sacan conclusiones no se sabe de dónde. En este sentido, a veces uno siente que se habla bien de un libro porque *hay* que hacerlo, o mal por razones similares. Todo eso se suele llamar “crítica literaria” pero ni me meto con todo eso. Para mí se trata de una lectura creadora, como un texto literario que toma como objeto otro hecho literario, y ese es el tipo de crítica que me fascina. Y no creo que la teoría literaria ayude a la escritura de ficción. Por eso no suelo darla mis talleres, porque me parece que la teoría literaria se debe nutrir de la ficción, de la novela y del cuento, y no al revés. No se trata de escribir una novela para validar o ratificar una teoría. Creo que así la literatura entraría en una especie de punto muerto.

#### **O.T.:¿Cómo ve el mercado literario?**

**L.H.:** La verdad no me interesa, me parece profundamente desagradable. Especialmente cuando genera que se escriba para satisfacerlo, siendo que muchas veces un escritor tiene que estar quizás diez años para escribir una novela. ¿Y por qué no? Creo que eso que se suele llamar “mercado” no tiene nada que ver ni con el proceso de lectura ni con el de escritura. Y prueba de eso es que uno no necesariamente lee novedades. Un libro no está escrito para ser leído a los dos meses de ser publicado. Por el contrario, un libro se va abriendo paso de a poco... uno se va encontrando, va creando afinidad y va creando lectores que, a su vez, le pueden hablar a otros posibles lectores. En mi caso, y creo que en el de la mayor parte de los escritores, uno escribe para durar, no sólo para ser leído hoy que acaba de salir el libro, sino

dentro de veinte años. Quiero ser leída y quiero *seguir* siendo leída. Y eso no tiene nada que ver con las leyes anormales que rigen un mercado perverso que fija que si un libro no se vendió es un fracaso. Si fuera así, buena parte de la literatura no existiría, porque la cantidad de fracasos de ese tipo que ha dado la literatura es innumerable. Es por eso que me parecen totalmente *contra natura* las leyes del mercado para aplicarlas tanto a la literatura como a cualquier hecho artístico.

# EIPC

Ediciones de Periodismo y Comunicación



Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
Universidad Nacional de La Plata

## MEDIOS, POLITICA Y PODER

La conformación de los multimedia  
en la Argentina de los 90

TERCERA EDICIÓN

Marcelo Belinche/Editor  
Patricia Viale - Jorge Castro - Christian Tovar

EIPC Medios  
Ediciones de Periodismo y Comunicación

70  
1934 2004  
Aniversario de la Dirección  
de la Carrera de Periodismo  
y Comunicación Social

*Avances*  

---

*de investigación*

# La Nación y su cruzada discursiva contra la violencia política (1976-1978)<sup>1</sup>

Por César L. Díaz,  
Mario J. Giménez y  
Ma. Marta Passaro

---

Docentes e investigadores de la  
Facultad de Periodismo y  
Comunicación Social, UNLP.

*“Nuestro país ha sufrido intensamente el castigo infligido a su vida colectiva por los crímenes innúmeros consumados como método supuestamente apto para tomar el poder. Ha sufrido eso, y mucho más, porque la violencia debió ser combatida, entre otros medios con violencia según las reglas implacables de una guerra no tradicional, pero guerra al fin” (La Nación, 17/3/78).*

Este año, en el que se cumple el trigésimo aniversario del último golpe militar, resulta particularmente propicio para la evocación de aquellos fatídicos años de la segunda mitad de la década de 1970 que, desde hace algún tiempo, ha convocado la atención de múltiples propuestas bibliográficas de distintos campos disciplinarios y, especialmente, de la memoria personal de los protagonistas de nuestro pasado reciente. En nuestro caso proponemos repensarla desde la historia del periodismo aportando un enfoque que, no por infrecuente, deja de ser sugerente al intentar aproximarnos a una interpretación desde una mirada comunicacional.

En esta oportunidad, estudiaremos el discurso editorial de *La Nación*, uno de los diarios más tradicionales del país cuyos orígenes se remontan al período de la Organización Nacional (durante la segunda mitad del siglo XIX), y que durante la úl-

tima dictadura militar, junto con otros dos medios gráficos editados en la Capital Federal, *La Razón* y *Clarín*, se convertiría en “socio” del Estado en la empresa Papel Prensa S.A. Nos centraremos particularmente en los enunciados institucionales referidos a la violencia política entre marzo de 1976 y junio de 1978<sup>2</sup>, sobre los que hemos encontrado 54 notas de un total de alrededor de 200 editoriales. La selección de esta sección del diario como corpus se explica porque “es el espacio reservado para que el director o el editor de la publicación exprese su opinión sobre temas de interés para la comunidad (...) Los diarios que incluyen editoriales poseen, por lo común, una mayor influencia sobre la opinión pública y los poderes oficiales y privados” (Hornos Paz y Nacimovich, 1997).

Con respecto a las características del trabajo deseamos aclarar, en primer lugar, que no abordaremos ni la recepción ni las representaciones de esos mensajes, sino que nos centraremos en la producción de los enunciados considerando el contexto de la enunciación. En segunda instancia, que hemos incluido en la selección tanto las columnas que referían a esa problemática en forma directa como a aquellas que lo hacían de manera indirecta, es decir, además de los editoriales que analizaban atentados, secuestros, u otros hechos de violencia, involucramos aquellos que si bien no la presentaban como tema principal efectuaban alguna reflexión sobre ella.

---

## *La tribuna de doctrina frente a la violencia política*

Los justificativos que alegaron las fuerzas armadas para concretar el golpe de Estado de 1976 postulaban la necesidad de producir un reordenamiento económico y la búsqueda del orden social que se encontraba amenazado por la agresión de los grupos armados de “izquierda y derecha”. Así, el enemigo interno postulado por la doctrina de

1 Este trabajo es resultado parcial del proyecto de investigación en curso “La voz institucional de los ‘socios’ del proceso militar: Los editoriales de *La Nación*, *La Razón* y *Clarín*”. Programa de Incentivos, FPyCS, UNLP. Director: César L. Díaz. Auxiliares: Mario J. Giménez y María M. Passaro.

2 Hugo Quiroga (2004) plantea que entre 1976-1978 se cumplía la etapa de legitimación del proceso basada en una doble fuente: una de origen (el caos económico y social) y otra de fines (instaurar una democracia representativa, republicana y federal).

seguridad nacional fue la excusa básica para implementar en forma sistemática el terrorismo de Estado, cuyos mecanismos sobresalientes se expresaron en la censura y represión de la sociedad instaurando un clima de temor generalizado (Duhalde, 1999).

Por su parte, los medios cumplieron un papel importante como amplificadores de los argumentos militares instalándolos y reproduciéndolos en el espacio público. En los días previos al golpe circulaba un mensaje predominante que postulaba como única salida el advenimiento de un gobierno de facto (Díaz, 2002). *La Nación*, a través de la figura del “gran cambio”, construyó un mensaje que buscaba producir consenso a favor de la ruptura institucional producida el 24 de marzo de 1976, implementando inmediatamente un posicionamiento editorial apologético hacia el nuevo gobierno militar. Paralelamente, y amplificando el discurso oficial, el matutino evidenció una preocupación significativa sobre lo que consideraba era la complejidad y peligrosidad del “fenómeno subversivo”<sup>3</sup>, por lo cual el compromiso asumido para su denuncia adoptó un verdadero carácter de “cruzada”.

Ciertamente, los “terroristas” o “subversivos” -términos a los que el diario apelaba en forma indistinta- fueron definidos como “enemigos” de la sociedad argentina. El medio alegaba que su peligrosidad residía no sólo en sus fines sino en las estrategias a las que recurrían para alcanzarlos, ya que no se restringían al “campo militar” o a las acciones armadas propiamente dichas sino que también accionaban sobre múltiples aspectos de la vida institucional, social y cultural, entre los que se destacaba el ámbito escolar y el universitario, a través de la expansión del “germen ideológico” (21/10/77).

Si bien muchos otros medios gráficos comparían este posicionamiento frente a la violencia política, y producían discursos tendientes a crear un

sentido de pertenencia a través de la construcción e identificación en un “nosotros argentino”, el matutino de los Mitre presentó una peculiaridad en su espacio institucional que materializó el precepto directriz que lo distinguiera desde su primer número: “La Nación será una tribuna de doctrina...” (4/1/1870). La particularidad estaba dada en que el enunciado editorial plasmaba reflexiones teóricas destinadas a “adoctrinar” a la ciudadanía sobre la difusión ideológica que efectuaban los grupos armados a través de una terminología específica, al tiempo que la confrontaba, sin que para ello mediaran, necesariamente, hechos de violencia; tal como sucedía en la columna editorial de otros de sus colegas<sup>4</sup>.

Por cierto, el matutino evaluaba que una de las “armas” fundamentales de las organizaciones armadas era la palabra y por tanto dedicó numerosas columnas para desautorizar sus enunciados “subversivos”. A ese tipo de editoriales lo denominamos doctrinario, pues básicamente consistía en reflexiones de fuerte carácter axiológico que manifestaban una verdadera intención de “combatir” a la guerrilla implementando ese mismo método -sin que dejara de aceptar la necesidad de su “eliminación”-, y por lo cual apostó a una construcción discursiva cuyo principal eje fue el reconocimiento del “ethos” republicano y occidental, que no casualmente coincidía con los argumentos de la retórica militar contemporánea. La producción de ese tipo de enunciados resulta particularmente relevante durante 1976, cuando el diario sentía que aún estaba vigente la amenaza de los “elementos subversivos”. Esa sensación transmitida desde la columna, y a partir de la cual intentaba prevenir a los lectores, encontraba su correlato en la paralela publicación de notas destinadas a criticar y cuestionar los atentados efectuados por las organizaciones armadas cuando aún podían coordinar algún tipo de acción, a pesar de haber

3 Desde una perspectiva más lingüística, hemos abordado esta problemática en César, Giménez y Passaro (2001).

4 Estos aspectos son los que aborda *Nos/otros* y la violencia política, libro en preparación en el cual se analiza el discurso editorial de *La Prensa*, *El Día* y *The Buenos Aires Herald* sobre esta problemática.

visto desmembradas sus estructuras merced a la acción del terrorismo de Estado.

A partir de 1977, en cambio, no sólo mermó la publicación de los doctrinarios sino que se redujeron significativamente las notas referidas a ataques de los grupos (que ya estaban diezmados), al tiempo que jerarquizó en su discurso otros argumentos, concentrándose en nuevos aspectos que, a su criterio, también se encontraban vinculados con la "amenaza terrorista". Tal es el caso de la campaña "antiargentina", del aniversario de la muerte de Aramburu y de la evocación del octavo aniversario del operativo independencia.

Asimismo, una de las principales preocupaciones de *La Nación* estuvo centrada en oponer principios axiológicos que definirían un "ser nacional" a los presuntamente postulados por la retórica de los grupos armados. Para ello construiría un discurso en el que consagraba una línea de pensamiento sustentada en los principios heredados de la "civilización occidental y cristiana", cuyo origen se remontaba a "la tradición bíblica que se nutrió de la libertad de pensamiento griego y se ordenó en el derecho que nos legó Roma" (26/6/76). En ella abrevaba el matutino y, a su entender, debían hacerlo todos los que se reconocieran en el "nosotros argentino" que definiera y defendiera en su enunciado editorial durante toda la etapa estudiada.

En ese sentido, resulta sumamente importante destacar la contraposición que establecía entre los términos "doctrina" e "ideología" ya que, según advertía, no podían ser utilizados como sinónimos pues mientras la primera tenía por objeto defender los valores, ("occidentales y cristianos", "tradiciones nacionales", "principios sustentados en Mayo y Caseros"<sup>5</sup>), la segunda sólo se proponía destruirlos. La distinción de esos dos conceptos resultaría una síntesis exacta de la polarizada realidad construida desde su columna editorial, sobre todo a partir de 1976, para enfrentar al "otro subversivo".

Con el propósito de robustecer su prevención sobre los alcances y las posibles derivaciones a las que podía conducir al país la "subversión", el diario no escatimó espacio en su columna de opinión a los efectos de alertar y persuadir a los lectores sobre la amenaza vigente. Alertar, sobre las posibilidades que tenía el "enemigo" de actuar e incidir en la sociedad, especialmente en los jóvenes y, por ende, en las futuras generaciones con la proyección en el tiempo que esta situación le conferiría. Persuadir, para que todos asumieran el compromiso de "dar batalla" en esos "frentes" defendiendo los valores "fundacionales" de la "nacionalidad". En consecuencia, el matutino creyó conveniente explicitar su "programa doctrinario", que en realidad -y muy a su pesar- era un verdadero "programa ideológico" que reforzaba la identificación con unos valores que reafirmaban lo que entendía era la verdadera argentinidad: "Nosotros sustentamos una concepción del mundo y de la vida que comprende una *doctrina* religiosa, política, moral, jurídica y científica, así como una especial percepción y sentimiento de la existencia humana, la convivencia social, el significado del matrimonio y de la familia, la tradición y el futuro, las esperanzas trascendentes, el mensaje del amor, las posibilidades creadoras y productivas del hombre, su ejercicio en la libertad y la justicia. Toda esta riqueza que atesora la expresión amplia y generosa de 'percepción del mundo y vida' de ninguna manera cabe en la menguada '*ideología*'. De esto tenemos que estar claramente persuadidos" (26/6/76. El destacado es nuestro).

De este modo, pretendía cristalizar de una vez y para siempre las manifestaciones culturales, en el sentido amplio del término, que definían a ese "nosotros" como nación, apuntando taxativamente: "No podrá haber lugar en la Argentina para quienes, despreciando *una doctrina muy nuestra*, plasmada en leyes y en una conocida y salvable tolerancia, procuran reeditar, por cualquier

5 La denominada línea Mayo-Caseros fue planteada por los cultores de la historiografía liberal que pretendieron consagrar a la revolución del 25 de mayo de 1810 y a la derrota de Juan Manuel de Rosas, el 3 de febrero de 1852, como dos hitos de la tradición liberal y democrática argentina.

medio, dudas ya enterradas por una diáfana tradición de respeto a razas, credos y convicciones" (17/1/77. El destacado es nuestro). Resulta interesante señalar el acento que ponía en el "no lugar" que asignaba a aquellos que no compartieran la forma de vida y de pensar propugnada por el periódico. Por el contrario, resaltaba apologeticamente el accionar de las fuerzas armadas al defender esos principios ya "que han ofendido sus vidas a la noble causa inspirada por el amor a la identidad argentina" (21/7/76), tal como señalara al editorializar sobre el abatimiento de Mario R. Santucho, líder del ERP, en un operativo a cargo del capitán Juan Carlos Leonetti<sup>6</sup>. En efecto, la lucha emprendida por las tres armas era una lucha por la patria misma y consecuentemente los subversivos no podían ser considerados argentinos (Novaro y Palermo, 2003).

Como elemento indispensable para hacer más eficaz la antinomia planteada entre "nosotros/ellos", juzgaba en forma crítica a los que "defienden ciertas ideologías, ciertas posiciones destructoras de los principales valores de nuestra civilización" (15/5/76). Entendida de esta manera, la finalidad perseguida por el accionar de los grupos armados consistía en "abolir convicciones religiosas, sentimientos patrióticos, historia y tradiciones nacionales, instituciones jurídicas y educativas, el respeto por el matrimonio y la familia, las normas morales, la eticidad de la vida sexual, los valores de las personas, el diálogo entre jóvenes y adultos" (6/5/76). El diario alertaba acerca de una de las principales esferas a través de las cuales consideraba que los "subversivos" esgrimían sus valoraciones ideológicas, precisamente, la discursiva. De ahí que, admonitoriamente, manifestara su convicción, por medio de un discurso militar<sup>7</sup>, sobre la necesidad de implementar "una acción mentalizadora capaz de resistir y deshacer las formas sutiles de penetración que nos atacan. En este aspecto una batalla de honda resonancia es la

que se cumple en el área de las palabras (...) Tenemos que apuntar a una vigorosa cohesión lingüística que exprese la peculiaridad de la gran concepción del mundo y de la vida que hemos asumido por obra del cristianismo y de los fundadores de nuestra nacionalidad" (6/5/76).

Como señalamos, para *La Nación* uno de los ámbitos privilegiados para la captación de adherentes por parte de las organizaciones armadas había sido el educativo y, específicamente, el universitario ya que los "militantes" para el diario "se inscribían a la vez en más de una facultad para justificar su acceso y permanencia con el solo objeto de servir designios de perturbación o de penetración ideológica" (6/1/78). La condición de joven, conjugada con la de estudiante universitario, era todo un estigma ya que por ella misma eran sospechados tal como se muestra en publicidades y medios de la época.

Consideramos sumamente significativo que el diario reconociera que las palabras eran el enemigo mismo. Ahora bien, ¿esa interpretación consideraba que los mensajes eran recepcionados sin reinterpretaciones ni resignificaciones por parte de los destinatarios? Por cierto que no. Sin embargo, esta perspectiva determinista no era una condición particular de este diario<sup>8</sup>. Esa concepción del fenómeno comunicacional era predominante en ese entonces y contribuye a explicar las disquisiciones que elaboraba *La Nación* acerca de que la eficacia de la "manipulación", de la "deformación ideológica" (21/10/77), como una estrategia fundamental empleada por los "subversivos", estaba garantizada por la imposibilidad de las "mayorías" (receptores) para discernir los contenidos "ideológicos" que connotaban. En este punto estimaba necesario denunciar el modus operandi de estos grupos para la captación de adeptos: "Primero se confunde, luego se repite y por fin se logra conducir a las masas por el camino conveniente a los propios fines". Producto de esta estrate-

6 Coinciden algunos autores en señalar que Leonetti no sabía que encontraría en esa emboscada al líder del ERP. Fue llevado a campo de Mayo y su cuerpo fue mantenido y expuesto durante dos años en el Museo de la subversión creado por Bussi. Véase al respecto Almirón (1999) y Seoane (1991).

7 El discurso militar es el que plantea al terrorismo como un acto de guerra, que legítima, aún sin buscarlo, a los dos contendientes, aunque la pretensión última del terrorismo sea suplantar al estado; es el discurso de la legitimidad (Alsina, 1991).

8 Los teóricos de la modernización planteaban que los medios de comunicación jugaban un papel central como agentes de desarrollo y productores de conductas modernas, ya que expresaban la modernidad tecnológica y social al mismo tiempo que la transmitían a las elites y, entre ambos, a los sectores atrasados del país. De este modo, la población estaba dividida, por un lado, en grupos de referencia -líderes de opinión- y, por otro, en una masa pasiva (Mattelart, 1993).

gia, las “masas” -sindicadas mediante enlaces positivos como “el pueblo”, “la generalidad de la población”, “la mayoría”- no podían oponer resistencia alguna, pues eran “conducidas” por los “ideólogos”, aún en un sentido contrario al de sus propios intereses. Sobre esta cuestión, consideramos pertinente realizar una observación que para el diario no era desconocida, esto es, la situación de “derrota” y repliegue que a partir de 1977 atravesaban las organizaciones armadas de izquierda, y que evidentemente representaba un límite insoslayable a su capacidad de acción<sup>9</sup>.

Por lo tanto, la embestida que denunciaba sobre una “mayoría pasiva”, encuadrada en una perspectiva dirigista en la interpretación de la recepción del mensaje que, en el momento más crucial de la supuesta confrontación, solamente podía ser contrarrestada por una minoría: “Muy pocos son capaces o están en condiciones de denunciar la confusión y de poner las cosas en su lugar”. Por supuesto, no especificaba quiénes eran, ni tampoco si llegaban a constituir un sector organizado, puesto que en definitiva sólo los calificaba como unos “pocos espíritus de excepción” (15/5/76), definición más que elocuente de su rancia tradición<sup>10</sup>. Con todo, nos parece razonable conjeturar que el mensaje traía implícito en sus pliegues y repliegues que los únicos “capaces” de ofrecer un combate en este terreno, por medio de su visión esclarecedora, podrían estar incluidos entre los alocutarios de esta sección, y entre los que seguramente contaba a los militares. En el momento más ríspido de la “conflagración” esta élite era la única que podía otorgar a las palabras su “verdadero sentido” para desarrollar “una acción mentalizadora capaz de resistir y deshacer las formas sutiles de penetración que nos atacan” (6/5/76), protagonismo que, ciertamente, le estaba vedado a las “masas”.

El significativo centimetrage conferido por la centenaria columna a esta problemática acaso

obedeciera al convencimiento de que no se debía subestimar al enemigo aunque los discursos oficiales lo dieran por derrotado y en dispersión ya desde principios de 1977. Desde entonces, y no obstante no presentar la misma jerarquización cuantitativa, su análisis no desapareció de la columna, sino que comenzó a ser planteado desde otro ángulo en el cual seguían apareciendo enunciados alertadores sobre el “otro terrorista”. Lo que se evidenciaba en el discurso era un “estado de ánimo” diferente signado por el renovado “optimismo” que se traducía, en ocasiones, en la presentación de la violencia política como una “postal” del pasado, es decir una imagen casi “congelada” de nuestra historia e identificada con la etapa 1973-1976, sobre la que el medio decidía volver periódicamente para reafirmar ante la opinión pública su rechazo total, y como planteo admonitorio para evitar su reiteración.

En este punto evaluamos la importancia de apreciar algunos aspectos del contexto de la enunciación para esbozar algunas explicaciones posibles sobre esta actitud por parte del diario. En primer lugar, y como ya dijimos, debiéramos considerar que esa fuese consciente de la prácticamente nula capacidad operativa, tanto para ejercer hechos de violencia directa como para la propaganda por parte de las organizaciones armadas en el territorio nacional, como resultado del arrasador terrorismo de Estado. Asimismo, habría que tener en cuenta que la sociedad argentina, que hacía tan sólo cuatro años había optado mayoritariamente por la recuperación del derecho a consagrar democráticamente a sus autoridades y había apoyado significativamente una propuesta de liberación nacional<sup>11</sup>, ahora estaba brindando su consenso pasivo para la aplicación de un plan represivo que permitiría consagrar en la Argentina un modelo económico de corte neoliberal en beneficio de los sectores más concentrados de la economía.

9 A fines de 1976 se exilió medio centenar de dirigentes del ERP y hacia mediados de 1977 la organización había desaparecido (Seoane, 1991). Montoneros, en tanto, también había sido arrasado ya que al disminuir en 1977 su capacidad ofensiva aumentaron sus pérdidas. A un año del golpe las bajas eran de 2.000 (Gillespie, 1997) y ya en 1976 las organizaciones armadas estaban prácticamente diezmadas (Vezze-tti, 2002).

10 Conceptualización compartida con el matutino La Prensa (Díaz y Passaro, 2005).

11 Los dos triunfos electorales del Frente Justicialista de Liberación, el 11 de marzo y el 23 de septiembre de 1973, tuvieron un apoyo de casi el 50% en la primera elección y un 61% en la segunda.

El acuerdo general, por indiferencia, temor, etc., con el gobierno de facto en sus fines y medios era un factor fundamental en la identificación del “nosotros” que construía *La Nación* en su mensaje. Por último, y aunque no por ello menos importante, estimamos conveniente considerar un dato decisivo para esgrimir razones que permitan entender el comportamiento del centenario matutino. Nos referimos a su incorporación, el 19 de mayo de 1977, a la empresa Papel Prensa S.A. y, de este modo, a su asociación con el Estado gobernado por la dictadura militar. En ese sentido, podríamos especular que ese “optimismo” creciente pudo estar motivado por la conjunción de esas razones, aunque la última seguramente tuvo un peso por demás importante.

Ahora bien, volviendo a las características de la cruzada contra el terrorismo, señalaremos que la “unidad de miras” era fundamental para que las fuerzas armadas cumplieran con los objetivos prometidos; y como el “enemigo subversivo” amenazaba a toda la sociedad, la columna institucional convocaba, a través de una serie de sugerentes metáforas y a un discurso militar y político<sup>12</sup>, a “la nación” y a sus autoridades a afrontar el compromiso para terminar con el “profesionalismo del asesinato” y, de esta manera, “salir del círculo de fuego por ellos creado. La nación entera debe aportar su esfuerzo para batir al terrorismo organizado -hable este por bocas leninistas o fascistas-, pero corresponde al Estado, y sólo a él, por medio de las fuerzas de seguridad, llevar hasta sus últimas consecuencias una misión de tal naturaleza” (22/8/76). Consideramos que esta última indicación podría ser una indirecta alusión a la existencia de grupos paramilitares tolerados por las autoridades y que durante el primer año de la dictadura fue un aspecto puesto a consideración de la opinión pública<sup>13</sup>.

Según el criterio del matutino, a mediados de 1977 resultaba indispensable el apoyo del conjun-

to social y su participación activa, incluso aunque un año atrás había subestimado su capacidad de autodeterminación: “Tanto mayor será el éxito de tal esfuerzo sí, además del Estado, *todos los sectores sociales* que se sientan responsables del desenvolvimiento del país contribuyen a aislar y, por lo tanto, a precisar debidamente el campo activo de la subversión” (14/5/77). Precisamente a esa sociedad le haría un llamamiento en el que convertía a cada ciudadano en un miembro más de las “fuerzas de combate” alistadas contra el “enemigo subversivo”, y lo haría a través de un discurso militar: “Sepamos los argentinos velar las armas todos, para la obra de reconstitución de la República. Cada uno tiene su cuartel. Para algunos es de verdad el alojamiento del soldado. Para otros es la escuela, fábrica, hospital, laboratorio, oficina, campo, hogar” (15/11/77). Resulta evidente que el enunciado institucional de *La Nación* representaba una clara y eficaz muestra de que “disciplina social y disciplina militar se corresponden y se potencian mutuamente. Esto prepara al ciudadano-soldado y al soldado-ciudadano a aceptar como válido el principio de autoridad que lo lleva a la ‘obediencia debida’”, como sostiene Pilar Calveiro (2005).

Tal como hemos expuesto, un aspecto significativo de la construcción discursiva de su columna fue la magnificación del conflicto enfatizando que lo que se hallaba en juego era la “supervivencia de nuestra nacionalidad”. Por ello, el combate semántico que proponía desde esta sección estaba dirigido a transmitir una inocultable preocupación a su alocutario señalándole el dramatismo de la hora: “Los argentinos atravesamos en estos tiempos una etapa hartamente significativa de nuestra existencia como nación”. Resulta interesante ver que durante toda la etapa evaluó aquella coyuntura histórica por medio de calificativos que daban cuenta de una situación de excepción -“épocas difíciles”, “en estos momentos de república”, “la

12 El discurso político es el que pone de manifiesto el carácter político del terrorismo reconociéndolo como una forma de violencia que se realiza para alcanzar fines sociales superiores; el discurso militar es el que plantea al terrorismo como un acto de guerra, que legítima a los dos contendientes, aunque la pretensión última del terrorismo sea suplantar al estado; es el discurso de la legitimidad (Alsina, 1991).

13 Sidicaro (1993) entiende también que “sólo de una manera tangencial, y para ser leída entre líneas, el terrorismo de Estado impuesto por el gobierno militar comenzó a ser aludido en los editoriales de *La Nación*”. En la nota referida al asesinato de los legisladores uruguayos Michelini y Gutiérrez Ruiz, el autor entiende que el matutino, “de una forma un tanto confusa, reflexionaba sobre esas muertes de inocultable autoría parapolicial y oscilaba entre atribuir la responsabilidad a una conspiración internacional, como sostenía el gobierno, o a la guerrilla”.

dramática realidad”, “doloroso período”, “una de las páginas más sombrías”- que era provocada por la “amenaza subversiva” y no por el gobierno de facto existente y el terrorismo de Estado. De hecho, en el enunciado editorial nunca explicitó el término golpe de estado<sup>14</sup>.

En ocasiones, para reafirmar sus aseveraciones se valía del principio de autoridad, como los conceptos vertidos por el comandante en jefe de la armada, Emilio Massera: “Hay enemigos y enemistades. Tienen armas poderosas al disponer de la insidia, de la demagogia, de la promesa. Juegan con la ilusión, el deslumbramiento y la decepción de los impacientes. Sin embargo, están marcados por el signo de la derrota. Su ánimo es primordialmente nihilista. Destruyen”<sup>15</sup>. No sería ésta la única ocasión en la que mientras el marino se hallaba al frente de la Armada fuese citado por el matutino de los Mitre. En efecto, mientras la “contienda bélica” contra las fuerzas insurgentes se desarrollaba en el marco del terrorismo de Estado, el diario editorializaba expresando una verdadera coartada para quienes eran responsables de la aplicación de métodos aberrantes para la represión de la guerrilla. De ahí que, tomando palabras del almirante, resaltara en forma apologética “el espíritu con el cual las Fuerzas Armadas por la nación han afrontado la lucha contra la subversión y *puntualizó también los límites racionales y éticos de la represión*. Como en todas las cosas, no hay sociedad posible sin límites. En aquel sentido han sido *las palabras* del comandante en jefe de la armada *reconfortantes e interpretativas de sentimientos colectivos* subyacentes en una población que desde hace varios años viene padeciendo los ultrajes de la violencia” (5/8/77. El destacado es nuestro).

A través de este enunciado de evidente connotación política definía la alteridad que representaban los grupos armados de cualquier signo ideológico que los inspirara, aunque por lo general enfatizaba más su prédica contra la izquierda, profun-

dizando el concepto de pertenencia a un colectivo de identificación que, contrariamente a la muerte que simbolizaba el “otro subversivo”, proponía el triunfo de la opción del “nosotros argentino” expresado en el “partido de la vida”, como fuera denominado por Massera. Cabría preguntarse si esta caracterización no representaba una doble paradoja, pues mientras regía la proscripción para los partidos políticos, la marina de guerra controlaba el más importante centro clandestino de detención donde hallaron la muerte miles de personas.

En definitiva, la lucha convocaba a todos desde los distintos roles y responsabilidades: “Esforzarse trabajando, resistir superando el ataque, cruel e injusto, denunciándolo para dar así el contraste indispensable de cuanto es propio de nuestra idiosincrasia, es la consigna de la hora” (10/11/76). Ante el tenor de este discurso, resulta importante evaluar por lo menos dos cuestiones. Por un lado, el imperativo de la hora hacía que el diario expresara que la denuncia debía ser asumida como una obligación del ciudadano. Por otro, verificar cómo el diario contribuyó a la construcción de una representación positiva -en este caso como adalid de la vida-, al menos hasta 1978, del responsable del centro clandestino de detención más importante que funcionó en la Argentina durante la última dictadura militar, mazmorra en la que se calcula se vieron privadas de su libertad unas 5.000 personas, de las cuales casi la totalidad pereció.

Ese nefasto lugar hizo que “la muerte adquiriera una forma que nunca se había temido: desaparición, violencia en la cual la negación del crimen es parte del interior del crimen. Cavó una fosa en los aires, en el cauce del ancho río, allí donde no hay estrechez. Luego de torturados, anestesiados y arrojados desde el aire; hundidos en el río. Eso, la desaparición, sigue provocando extrañeza, aún sabida” (Martyniuk , 2004).

14 Esta característica también se dio en la construcción del enunciado editorial de los “no socios” de la dictadura (Díaz, Giménez y Passaro, 2004).

15 El 4/6/76 y el 9/5/78 se valió igualmente del principio de autoridad citando al ministro del Interior general A. Harguindeguy.

Presentaremos en este punto otros aspectos que consideramos sobresalientes en la construcción discursiva del otro terrorista en los enunciados de *La Nación*. Una peculiaridad que surge de las notas examinadas reside en que las organizaciones armadas no eran jerarquizadas en el discurso institucional en calidad de alocutarios; por lo tanto analizaba críticamente sus métodos y objetivos, sus orígenes, sus aliados, etc., pero no les hablaba directamente a ellas. Los argumentos presentados por el medio permiten explicar el lugar de objeto, y no el de sujeto, construido discursivamente desde la columna de opinión.

Una constante era la presentación de las organizaciones armadas como las responsables exclusivas del clima de violencia política en el que vivía el país, exponiendo esta evaluación a través de enunciados que alternaban y/o combinaban el discurso jurídico, político, patológico y el militar que reconoce Alsina (1991) en la formulación discursiva para aludir al "terrorismo"<sup>16</sup>, tal como hemos adelantado. En toda la etapa analizada predominó el estilo militar que legitimaba la respuesta de las Fuerzas Armadas: "Estamos abocados a una amenaza constante proveniente del proceso de guerra revolucionaria que, por diversos caminos, ha venido a *herir el cuerpo* de nuestra comunidad". Nótese que el diario en este caso, como en otros<sup>17</sup>, apelaba a la metáfora organicista<sup>18</sup>. Al tiempo, convencido de que la propia naturaleza de estos grupos los impulsaba a la eliminación del disidente, señalaba críticamente: "Para el maniqueísmo subversivo todo lo que no sea el planteo marxista-leninista *debe ser exterminado* y, asentados en una fe fanática que se fascina con el empleo del terror, se sienten justificados e impelidos de ejercer cualquier forma de la crueldad. Las circunstancias prueban que para estos enemigos de la sociedad nada es ya inocente ni sagrado, cualquier per-

sona, institución o símbolo puede ser destruido" (6/5/76. El destacado es nuestro).

En el análisis de los asesinatos de los asilados políticos Juan J Torres (ex presidente boliviano), Zelmario Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz (legisladores uruguayos, 25/5/76 y 4/6/76), víctimas del Plan Cóndor<sup>19</sup>, el diario empleó la combinación del discurso jurídico patológico al igual que al editorializar sobre el asesinato de un grupo de sacerdotes perteneciente a la Orden de los Palotinos (5/7/76) que, en realidad, resultó víctima de la "venganza" de un grupo de la ESMA ante la furia que les produjo el "alevoso crimen" que efectuará, unos días antes, la organización Montoneros contra la Superintendencia de la Policía Militar. Ese hecho fue analizado a través de la triple combinación de un discurso jurídico, militar y patológico, concluyendo la nota con una afirmación que resume su posicionamiento institucional: "La crueldad a la que apela el terrorismo, sin otro objetivo que el de la perversidad misma, que el de dar salida al impulso patológico de destruir por destruir" (3/7/76). En cambio, el discurso político fue esgrimido específicamente al producirse el atentado "barbárico" contra el ministro de Relaciones Exteriores, contralmirante César A. Guzzetti (14/5/77); mientras que fue combinado con el jurídico para repudiar tanto el atentado contra el presidente del Ente Autárquico del Mundial 78 general Omar Actis<sup>20</sup> como el hallazgo de 30 cuerpos dinamitados en la localidad bonaerense de Pilar (22/8/76), lo que algunos entienden fue el "desquite" por parte de las fuerzas armadas (Seoane y Muleiro, 2001).

En este punto, consideramos importante destacar dos cuestiones. En primer lugar, la sugestiva omisión de reflexiones de *La Nación* sobre el fraguado secuestro de Norma Arrostito<sup>21</sup> y sobre los dos atentados frustrados que sufriera Videla, el 2/10/76 y el 18/2/77, por Montoneros y el ERP respectivamente. En segundo lugar, en la nota desti-

16 El discurso jurídico es el que hace referencia al carácter criminal del terrorismo e intenta despoliticarlo presentándolo con un tratamiento jurídico especial; es el discurso de la ilegalidad. El discurso patológico es aquel en el cual el terrorismo pasa a ser un problema psiquiátrico, clínico, valorándose como un acto de enajenación y, por lo tanto, considerándolo como un acto privado (Alsina, 1991).

17 En otras ocasiones señaló: "Los males que enfermaron al cuerpo social argentino" (25/5/76); el adversario "había tratado de introducir su insidia en el cuerpo social con la intención de disgregarlo y destruirlo" (5/8/77); "la defensa de instituciones y del propio cuerpo social" (31/5/78).

18 Para profundizar esta figura véase a Francisco Delich (1983).

19 De la existencia de este Plan dio testimonio la diplomática norteamericana Patricia Derian en el Juicio a las Juntas Militares: "En la época en que Chile, Paraguay, Brasil, Uruguay y Argentina se encontraban bajo dictaduras militares, existía una asociación secreta extralegal de fuerzas de seguridad". Véase Diario del Juicio, Año I, N° 9, 23/7/85.

20 Al respecto, Seoane y Muleiro (2001) sostienen que "Omar Actis, fue asesinado por un comando montonero (...) Entonces se supuso que ese asesinato tenía que ver con la disputa por el manejo de fondos (...) entre el Ejército y la Marina". Gilbert y Vitagliano (1998), en tanto, manifiestan que "el atentado fue atribuido a una fuerza inexistente: Ejército Revolucionario Montonero (...) La muerte de Actis sería vista como uno de los tantos capítulos de la guerra privada que libraron el Ejército y

nada a abordar el secuestro del embajador argentino en Venezuela, Héctor Hidalgo Solá, concretado por un grupo de tareas, no aplicó ninguno de los estilos previamente señalados, además de emplear el término “desaparición”, lo que no resulta un dato ingenuo a esa altura de la dictadura y limitándose a comentar en forma explicativa y admonitoria que “el monopolio del uso de la fuerza debiera pertenecer a las autoridades” ya que “la desaparición del embajador contribuirá a empeorar nuestra imagen en el exterior” (21/7/77).

Las notas no sólo exponían, con subjetivemas contundentes, los móviles mediante los cuales actuaban esos grupos -en ocasiones omitiendo cualquier referencia a un móvil de acción político (“destruir por el puro gusto de destruir”)-, sino que también detallaban los métodos (“violencia salvaje”, “el secuestro”, “crimen más horrendo”, “monólogo homicida”, “las raíces aún ocultas de la violencia ilegítima, despiadada, siempre artera y a veces anónima”). En la mayoría de las ocasiones, describía a los autores con subjetivemas patológicos con la finalidad de construir el perfil del subversivo: “Poseen una enfermiza mentalidad”, “una lógica criminal”, “mentalidades obnubiladas por un sectarismo tan pertinaz como patológico”, “temperamento demencial colocado por debajo del umbral mínimo de los resguardos éticos que delimitan el marco de la persona humana”, eran “delincuentes subversivos” que “ocasionan desgracias a innumerables víctimas inocentes” “en su afán vesánico de desencadenar el caos”. El carácter destructivo se reforzaba con metáforas tales como: “Refinamiento en el mal”, “sombras de un moderno Apocalipsis”, “amargos signos de la época”, “crueldad volcada sin blanco fijo”, llegando a calificarlos mediante el enlace positivo “apologistas de las cámaras de gas”. Esta cadena de calificaciones, que definía de por sí el otro negativo, se hallaba destinadas a estigmatizar a un enemigo con el cual no cabía posibilidad alguna de re-

conciliación. Sin embargo, con el objetivo de alertar y mantener en vilo la atención de sus lectores, el matutino iría más allá en el análisis que efectuaría en su columna institucional. Por cierto, *La Nación* distinguía en el funcionamiento interno de las organizaciones armadas a los “ideólogos” o “autores intelectuales” de los “ejecutores” o “autores materiales”. Los ejecutores eran sindicados como los que concretaban los atentados, asesinatos y las acciones violentas, reclutándose, en su mayor parte, jóvenes y, particularmente, “los adolescentes quienes han sido seleccionados como los candidatos ideales”, dado que en esa etapa de la vida atraviesan por un momento evolutivo de crisis y cuestionan los mandatos instituidos. Estas circunstancias eran “usufructuadas” por los ideólogos quienes llevaban a cabo su “obra cuidadosa, fría y racionalmente ejecutada por convencimiento ideológico”. Esta diferenciación fue explicitada en la nota referida al asesinato de los legisladores uruguayos al reclamar que se “ahonden las investigaciones e identifiquen a los culpables materiales y a sus mentores intelectuales”.

A través del uso de figuras literarias y enlaces positivos concluyentes descalificaba a los teóricos subversivos como promotores de los “contravalores” afirmando: “Actúan con sagacidad los mercaderes del mal”, “los empujan por el abismo de la negación, del resentimiento, del alejamiento de los afectos familiares”, “demagógicamente estimulan sus apetencias y le ofrecen la satisfacción, a costa de cualquier medio, de cualquier apetito”. Estas estrategias, inspiradas en un inequívoco discurso patológico, buscaban modelar en los que consideraban más vulnerables “una personalidad desquiciada y desequilibrada”, manipulable y propensa a “la traición, el crimen, la felonía moral”. En este caso, el alocutario era el gobierno, frente al cual exhibía la autoridad que le otorgaba haber alertado al anterior, en dos oportunidades, sobre la “infiltración ideológica” llevada a cabo a través

de textos escolares, ya que era evidente que esas "ideologías estaban siempre dispuestas a perpetrar en el campo educativo" (22/9/77). Como sabemos actualmente esas denuncias representan figuras evidentes en el plan de "adoctrinamiento" sistemático llevado a cabo desde el ministerio de Educación que, bajo el nombre "Operativo Claridad", llegó a publicar y difundir en las escuelas un folleto titulado *Conozcamos a nuestro enemigo* (Invernizzi y Gocciol, 2002).

Llamativamente, en el primer año de gestión militar esa denuncia sobre infiltración en los textos escolares se hallaba amplificada puesto que aseveraba rotundamente que "en esta obra los ideólogos de la subversión no están solos; sus mejores cómplices son los padres, los docentes y los funcionarios que por desidia, incapacidad, comodidad o temor ceden sus posiciones y abandonan el campo", equiparando la responsabilidad institucional de la cartera educativa, en este tema, con la de la esfera privada y la profesional que debe acatar las directivas de las autoridades jerárquicas. Finalmente, subrayaremos que el matutino no efectuó una crítica directa a las autoridades, ni cumplió con el sentido admonitorio que el estilo de sus columnas respetara durante una centuria, conminando al gobierno a tomar las medidas correctivas del caso. En esta oportunidad, se limitó tan sólo a señalar y lo hizo a través de un discurso propio de los editoriales expositivos: "Esos textos se siguieron usando en escuelas oficiales y privadas, laicas y religiosas. Aún no han sido prohibidos" (10/7/76). Esas denuncias, conforme avanzaba el proceso, fueron desapareciendo aunque ello no significaba que el medio estuviera dispuesto a sepultar en el olvido las experiencias del pasado reciente.

En vísperas del inicio del ciclo lectivo 1978 trajo a colación hechos y circunstancias que habían sido suprimidos por medio del terrorismo de Estado evocando a aquellos jóvenes estudiantes que

"fueron usados masivamente en las aulas universitarias como punta de lanza de una penetración ideológica de signo inequívoco". De este modo, alimentaba el clima de incertidumbre generalizado para que la sociedad se mantuviera alerta advirtiéndole que "las viejas semillas de la violencia no desaparecen de un día para el otro. Tampoco sus sembradores han desaparecido del todo, aunque disimulen su acción con metodologías apropiadas para la nueva circunstancia" (6/3/78)<sup>22</sup>. Consideramos que no puede resultar ingenua la inclusión del término "desaparecido", triste condición que sufrían miles de personas en Argentina y que en ningún momento fue denunciada desde sus columnas.

#### *La guerra sucia, las violaciones a los derechos humanos y la campaña antiargentina*

Amplificando el discurso oficial, el matutino presentaba a las organizaciones armadas como las promotoras exclusivas del proceso de violencia política. En ocasiones acentuaba ese posicionamiento apelando a la voz pasiva, para deslindar la responsabilidad gubernativa respecto de la violación de las garantías consagradas en la Constitución Nacional, aludiendo a la situación que debieron atravesar las distintas gestiones: "La guerra llevada a cabo sin piedad por la subversión ha hecho tabla rasa de los derechos humanos y ha llevado a los gobiernos a una lucha sin cuartel" (17/8/76). No casualmente, el diario responsabilizaba a los grupos armados por el tipo de confrontación escogida.

Su mensaje descalificaba el estilo del enfrentamiento, al tiempo que desalentaba la idea de una imagen represiva por parte de la dictadura iniciada en 1976, al referir que la guerrilla fue quien escogió ocupar, ya desde el asesinato del General Aramburu (1970), el lugar de enemigo de varios gobiernos, entre los cuales incluía por supuesto al

la Marina. La ausencia de Maseira y Lacoste, 'número dos' del EAM, en el sepelio del general, abonaría esas sospechas". Estos autores consignan erróneamente la fecha del atentado el 21 de agosto.

21 Arrostito fue apresada por un grupo de tareas el 4/12/76 y llevada a la ESMA donde permaneció en carácter de detenida desaparecida hasta el 15/1/78.

22 "El lenguaje incrementó el uso del prefijo de privación des. Día a día, o mejor, noche a noche, habla que decir desaparición (...). Fue el lenguaje militar el que desoscureció este término, para oscurecer, para desaparecer la materialidad de los cuerpos que hicieron desaparecer, para desaparecer el acto, para desaparecer toda responsabilidad. Para silenciarlo" (Martyniuk, 2004).

gobierno justicialista que asumió en 1973: “Ocho años ha durado ese combate contra las fuerzas tenebrosas, tan apegadas a lo que se llamó, *con plena razón, guerra sucia*, porque no se basó en ninguna regla militar sino en las más siniestras maniobras y emboscadas que no respondían a otro plan que el de los asesinatos perpetrados desde las sombras”. (28/5/78. El destacado es nuestro). Debemos puntualizar que la justificación del estado de guerra ha sido por demás contrarrestada ya que no existía como tal pues las organizaciones armadas no representaban de ninguna manera la peligrosidad con las que se las exhibía por entonces desde la columna institucional. Algunos estudiosos, y nosotros coincidimos con ellos, consideran que la intervención de las fuerzas armadas fue política antes que militar y que es importante repensar la construcción del escenario de guerra revolucionaria desde esa perspectiva.

Otra característica del enunciado editorial en la construcción del otro subversivo fue la de instalar en la opinión pública la idea de que la denuncia sobre las violaciones a los derechos humanos era falaz pues obedecía a la “insidiosa” actividad de los grupos armados quienes, derrotados militarmente en el territorio nacional, se habían trasladado a otros países para desarrollar una verdadera guerra de propaganda. Este discurso demuestra, no sólo la justificación que el medio hacía de la guerra sucia sino, también, su alineamiento y su postura en el enfrentamiento ideológico contra las fuerzas insurgentes, al no resignar a favor de los exiliados la defensa de los derechos humanos. De este modo, a través del discurso militar, planteaba que las tres armas se habían visto compelidas a intervenir en una lucha que no buscaron, para repeler la “agresión subversiva” que se mantuvo activa a pesar de los reveses sufridos por lo menos hasta fines de 1976. Tal como lo reconocía el diario, la “guerrilla que dentro de nuestras fronteras se bate en retirada procura encontrar cada vez

más apoyo exterior”, resultando de esta decisión el desarrollo de verdaderas “campañas internacionales enderezadas para llevar agua al molino” de esos grupos que actuaban diezmados en la Argentina.

La metáfora denunciaba que estas verdaderas “operaciones de prensa” terminaron por colocar a nuestro país, y por ende a sus gobernantes, en el lugar de víctimas de una doble agresión: la de los grupos que aún desestructurados y diezmados continuaban con la violencia armada y acciones de propaganda<sup>23</sup>, y la de los “sectores externos” que aún no había definido, pero que no tardaría en explicitar. A los efectos de responder a los mensajes provenientes del exterior, con el inocultable propósito de alertar a su alocutario -en este caso la sociedad-, recurría al presidente de facto de quien, mediante el discurso indirecto libre, reproducía un juicio taxativo: “Nadie puede dudar, con justicia y honradez, de la vocación argentina por los derechos humanos y por la posición de las Fuerzas Armadas en el mismo sentido” (17/8/76). En este caso, el dictador actuaba adjudicándose el rol de portavoz de un valor propio de la “nacionalidad argentina” y el diario, al citarlo como principio de autoridad, legitimaba su discurso.

Ahora bien, el diario de los Mitre no siempre presentó al otro subversivo a través de definiciones generales ya que sacó del anonimato, unos días después, a los voceros de la campaña de prensa “antiargentina”. En efecto, ante un programa emitido por la televisión francesa que tuviera cierto rebote periodístico en el diario *Le Monde*, *La Nación* denunció que “los mencionados son sólo algunos de los más recientes testimonios acerca de la forma en que es enjuiciada por la prensa europea -particularmente la francesa- la situación por la cual atraviesa nuestro país”. Aquí, es importante resaltar que el editorialista hacía pública, mediante un discurso militar, “la represión estatal”, aspecto prolijamente ocultado por

23 Un militante de aquellos años, Miguel A. García Lombardi (h), refiere: “Para el 17 de octubre [de 1976] repartimos con los de prensa y propaganda 20.000 volantes de Montoneros en La Plata. Sabés cuántos quedamos vivos y sueltos de esa secretaría en la que laburábamos: 23” (García Lombardi, 2005).

gran parte del periodismo argentino de aquel momento: "El terrorismo es una realidad. El Gobierno ha anunciado que ponerle fin es uno de los objetivos primeros de su gestión. En el combate interno no debe haber ninguna tregua, porque es evidente que ella sería beneficiosa para las bandas ahora diezmadas en razón de que *experimentan en carne propia los métodos impuestos por ellos en la acción subversiva*" (29/8/76. El destacado es nuestro).

Por supuesto, ésta no sería la única ocasión en la que *La Nación* tomaría como referencia un diario europeo ya que también volvería a buscar, en este caso de *Il Tempo*, una reflexión sobre esta temática incorporada en el contexto de una entrevista al ministro del Interior de la dictadura. En esa oportunidad el medio romano afirmaba: "El terrorismo ha sido derrotado en la Argentina, aunque el precio pagado en vidas humanas y en pérdida de libertades ha sido muy gravoso", consideración seguramente muy útil para los lectores italianos, que el ministro [general Albano Harguindeguy] secunda con realista observación: 'Han sido indispensables, por trágica necesidad, muertos y millares de desaparecidos, pero finalmente los grupos subversivos han sido vencidos" (31/5/78). Resulta elocuente que una definición propia de un discurso de neto corte militar, como la esgrimida por el ministro político del proceso, fuese tomada a pie juntillas por *La Nación* -aunque citada de modo indirecto, es decir, reproducida por otro órgano gráfico- para justificar la "razón de ser" y la metodología de la "guerra sucia" provocada y necesaria para alcanzar una "victoria" sobre los grupos insurgentes. Patética forma de publicitar su mensaje para otorgar estatus de "explicación realista", intentando lograr su naturalización por parte de la opinión pública a lo que no era más que una verdadera confesión de parte de uno de los principales responsables de la puesta en marcha del terrorismo de Estado en la Argentina. Por supuesto que

entre ambas decisiones editoriales mediaba una actitud coherente con la "liberalidad" adoptada por el órgano de la familia Mitre para tomar como referencia medios europeos que evidentemente mantenían posiciones antitéticas, por caso, la agudeza del medio parisino y la condescendencia de su par romano.

Amén de esta puesta en público por parte de la prensa europea, al irse apagando las llamas del "enfrentamiento" armado, el medio volvería su mirada no tanto a los grupos a quienes sindicaba como únicos responsables de la "guerra sucia", sino que lo haría hacia el gobierno del proceso, a quien en momentos de cumplir su segundo aniversario en el poder, le haría notar que "seguramente sea ésta, la del segundo aniversario, la última oportunidad en que el gobierno militar vuelva razonablemente la cabeza a la búsqueda de un juicio retrospectivo sobre los hechos anteriores al 24 de marzo de 1976, a fin de afianzar una explicación de los hechos del presente. En adelante, el Proceso de Reorganización también tendrá su pasado y a él deberán remitirse sus voceros -como lo hará, si duda, la opinión pública-, sin que obste a que la buena memoria contribuya a aleccionar sobre la mejor manera de evitar la reiteración de errores ya cometidos" (29/3/78).

Seguramente, el matutino intentaba hacerle notar a un alocutario gubernamental que debía entrar decididamente en una nueva etapa, pues ya no podía sostener su gestión comparándola con la "situación heredada" en momentos de su asalto al poder aquel 24 de marzo de 1976, cuando aludía permanentemente al "caos" en el que había sumido al país el tercer gobierno peronista. Al mismo tiempo, desde sus columnas utilizaba como un recurso periódico la apelación al "ejercicio de la memoria" haciendo un llamamiento a la ciudadanía, aún cuando por esta época no tuviera mucha expectativa en ella, como una forma inocultable de legitimar la gestión castrense en

contraposición a sus antecesores calificados como los propiciadores de la violencia ilegal que prohijara, en primer término, a una guerrilla de izquierda que posteriormente diera lugar a “fúnebres señales advertidoras de una ‘contra guerrilla’ no fiscalizada por los organismos legales correspondientes” (22/8/76)<sup>24</sup>. Apelando en esta oportunidad a un discurso político-jurídico, explicitaba en esos primeros tiempos de la dictadura la posible permanencia de grupos paramilitares cuyos orígenes asociaba a la gestión isabelina: “Las dos expresiones clandestinas de tal violencia pueden jactarse de haber gozado de las simpatías, en los distintos tramos, del oficialismo que concluyó su ciclo el último 24 de marzo. Esa circunstancia les permitió ensanchar su respectivo campo, tanto hacia la derecha como hacia la izquierda” (22/8/76). Alusión a los grupos paramilitares que, como ya hemos dicho, desde fines de 1976 comenzó a volverse una “rareza” en la columna institucional del diario. En este sentido, consignaremos que el registro de la acción del terrorismo de Estado llegó antes a la sección destinada a las noticias de tribunales que a los editoriales, sección informativa en la que, “cual una letanía, los procedimientos del terror dejaron allí su testimonio” (Sidicaro, 1993).

Hacia 1978 las reflexiones efectuadas en el espacio editorial se vincularon con el punto álgido que alcanzó el tema, en los medios y en el discurso oficial principalmente<sup>25</sup>, de la supuesta “campaña antiargentina” en vísperas de la realización del campeonato mundial de fútbol en nuestro país. Entonces, el enunciado editorial ponía en escena con mayor precisión al exiliado como sujeto portador y responsable de la mala imagen y condenas internacionales que recibía “nuestro país”<sup>26</sup>. La representación construida por el matutino estigmatizaba al “prófugo” a veces mediante un mensaje de neto corte jurídico, que categorizaba a los otros guerrilleros como meros delincuentes comunes, al expresar que “quienes cubrían el territorio con

*sus crímenes y sus secuestros y convertían el suelo patrio en tierra franca para el delito común y la incertidumbre sobre bienes y vidas, comenzaron de inmediato -desde su urgente y a menudo cómodo exilio- a denunciar represiones contra los derechos humanos y la libertad de sus adictos. En su lenguaje, desdichadamente escuchado con ingenuidad o con intencionalidad declarada por numerosos sectores, el orden de la sociedad civilizada se convertía en represión injustificada y la lucha contra el caos en tiranía insostenible”.* (11/3/78. El destacado es nuestro).

Por otra parte, puede apreciarse el empeño desplegado con el fin de desprestigiarlos, más aún, al referir que su permanencia en el exterior les permitía gozar de algún privilegio que por cierto no podía ser otro que haber salvado la vida y además, retomando su guerra semántica, *La Nación* demostraba que no estaba dispuesta a ceder en la puja por la responsabilidad de las violaciones a los derechos humanos. En este caso, el diario fustigaba el discurso de los exiliados y sostenía que la represión se justificaba en defensa de la “sociedad civilizada” y la tiranía para luchar contra el “caos”. A quienes reclamaban por la vigencia de las libertades y garantías constitucionales los llamaba delincuentes que pedían la libertad de sus “adictos” que, en su concepto, no eran más que cómplices.

### Conclusiones

El examen del discurso editorial de *La Nación* sobre la violencia política durante el período 1976-1978 permite identificar una lógica explicativa polarizada que reconocía en los grupos armados al “enemigo”. La construcción discursiva de ese “otro” fue abordada a través de la inclusión, hasta principios de 1977, de una serie de notas que cuestionaba hechos inmediatos de violencia explícita tales como atentados personales, secues-

24 Según Andersen (1993), Viola “emitió una orden secreta que apuntaba a reestructurar las jurisdicciones militares (...) significaba la disolución oficial de los grupos irregulares (...) La orden 405/76 reconocía que los militares habían realizado operaciones atribuidas a grupos ‘no controlados’ (...) pero ahora, les advertía a sus generales que no era aconsejable mantener a esos grupos”.

25 La Junta contrató a la empresa norteamericana Burson-Marsteller & Asociados, especializada en el mejoramiento de la imagen de países y gobiernos (Buren, 2003).

26 Un interesante estudio en este sentido es el que presenta Marina Franco (2003/2004).

tros extorsivos, colocación de artefactos explosivos, etc., que en muchos casos eran resultado de los grupos de tareas organizados por las fuerzas armadas y de seguridad. Al mismo tiempo, combinó esas notas críticas con otras que denominamos “doctrinarias”, ya que su objetivo era “aleccionar” a los lectores acerca de los males que representaba ese “otro” que atentaba contra los fundamentos básicos de la sociedad occidental y cristiana -con los que se identificaba el diario-, fundamentalmente, contra la misma “argentinidad”, lo que amplificaba el discurso oficial de ese momento. Alertaba entonces acerca de la complejidad del “fenómeno subversivo,” señalando la necesidad de estar prevenidos ante los fines destructivos que concretaban también por medio de la infiltración ideológica y, consecuentemente, acerca de la necesidad de dar el sentido verdadero a las palabras; asumiendo su compromiso en la “cruzada” que representaba en la “lucha retórica” que llevó adelante.

Desde su asociación con el Estado en Papel Prensa S.A., en 1977, hasta la realización del campeonato mundial de fútbol, en 1978, y ante la mengua del número de acciones violentas por parte de los grupos armados -como consecuencia de la implementación del terrorismo de Estado y el desmantelamiento de las estructuras guerrilleras-, los temas que motivaron el análisis editorial fueron los escasos hechos de violencia (en algunos casos pretéritos), eventualmente, los discursos oficiales y también la campaña de denuncia de las violaciones a los derechos humanos desarrolladas en los países democráticos europeos, que los voceros oficiales calificaban como “antiargentina” y que el diario asumía a pie juntillas. Sobre éstas últimas estableció una relación de identificación negativa entre el terrorismo y la defensa de los derechos humanos provenientes de aquellos a los que no consideraba “argentinos”.

En toda la etapa, las representaciones discursivas sobre los grupos armados promovieron una

imagen estigmatizada al calificarlas como el “enemigo”, a través de un discurso que alternaba y combinaba los estilos militar, político, jurídico y patológico; nunca los reconoció como interlocutores válidos y apeló a una amplia gama de subjetivismos negativos para denostarlos. Las columnas pusieron especial empeño en reafirmar una “doctrina” que confrontara con la “ideología subversiva” y, en tal sentido, reparó con minucioso detalle en el uso necesario de una terminología clara y precisa para preparar a una minoría, en la primera etapa, y a la sociedad en su conjunto, en la segunda, a participar junto a las fuerzas armadas del “combate” contra el “otro subversivo”, puesto que entendía que la amenaza nos afectaba a todos y, por ende, se necesitaba un compromiso unánime.

Además, destacaremos que no permitió que las acusaciones de las violaciones a los derechos humanos recayeran en la Junta Militar gobernante, pues por medio de una suerte de “contradiscurso” acusaba a los terroristas de haber desatado la “guerra sucia” en nuestro país contra distintos gobiernos y las fuerzas armadas, quienes “tuvieron” que reaccionar en defensa de los valores tradicionales de la nacionalidad, siendo entonces los guerrilleros los verdaderos violadores de los derechos humanos. También, mencionaremos que dos inclusiones del término desaparecido, durante todo el período, fueron bastante poco felices pues, a sabiendas de lo que ello implicaba, parecían propuestas como una atroz metáfora.

Finalmente, diremos que el diario de los Mitre asumió en su carácter de “actor político”, un compromiso profundo con los discursos oficiales justificatorios de la existencia de una represión generalizada al amplificarlos e instalarlos en la opinión pública, construyendo a través de sus enunciados editoriales una representación fatídica de todos aquellos que podían cuestionar el orden social y económico impuesto por la dictadura militar,

resumido en la imagen del otro terrorista. En definitiva, *La Nación* mantuvo durante este período una infatigable “cruzada semántica” que lejos de perder intensidad buscó siempre novedosas aristas para que su objetivo se cumpliera.

### Bibliografía

-ALMIRÓN, F. *Campo Santo. Los asesinatos del ejército en Campo de Mayo*, Editorial21, Buenos Aires, 1999.

-ALSINA, M.R. *Los medios de comunicación ante el terrorismo*, Karia, Barcelona, 1991.

-ANDERSEN, M. *Dossier Secreto. El mito de la guerra sucia*, Planeta, Buenos Aires, 1993.

-BUREN, M. “A 25 años del mundial 78”, en *Mundo Amateur. Centro para la Investigación de la Historia del Fútbol*, Boletín ZIF Nº 9, Año I, 2003.

-CALVEIRO, P. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Norma, Buenos Aires, 2005.

-DELICH, F. “La metáfora de la sociedad enferma”, en *La Argentina en transición. Crítica y utopía*, Nº 10/11, 1983.

-DÍAZ, C.L.; GIMÉNEZ, M.J y PASSARO, M.M. “Un discurso para defender a ‘La Nación’ de la violencia política. Los editoriales del diario *La Nación* (1976-1977)”, en *II Coloquio Nacional de Investigadores*, FPYCS, UNLP, La Plata, 2001.

\_\_\_\_\_ “Del idilio a la desilusión. Los medios durante el proceso (1976-1982)”, en *ALAI*, FPYCS, La Plata, 2004.

-DÍAZ, C.L. y PASSARO, M.M. “*La Prensa* y el agotamiento del Proceso”, en *X Jornadas Interescuelas/ Departamento de Historia*, UNR, Rosario, 2005.

-DÍAZ, C.L. *La cuenta regresiva*, La Crujía, Buenos Aires, 2002.

-DUHALDE, E. *El estado terrorista argentino*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

-FRANCO, M. “Exilio, dictadura y memoria”, en

*Historia, Memoria y pasado reciente*, Anuario Nº 20, UNR, Rosario, 2003/2004.

-GARCÍA LOMBARDI, M.A. *Imberbes*, La Comuna Ediciones, La Plata, 2005.

-GILBERT, A. y VITAGLIANO, M. *El terror y la gloria*, Norma, Buenos Aires, 1998.

-GILLESPIE, R. *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires, 1997.

-HORNOS PAZ, O. y NACIMOVICH, N. *Manual de estilo y ética periodística*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1997.

-INVERNIZZI, H. y GOCCIOL, J. *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, Eudeba, Buenos Aires, 2002.

-LEÑERO, V. y MARÍN, C. *Manual de periodismo*, Grijalbo, México, 1986.

-MARTYNIUK, C. *ESMA. Fenomenología de la desaparición*, Prometeo, Buenos Aires, 2004.

-MATTELART, A. *La comunicación mundo. Historia de las ideas y las estrategias*, Fundesco, Madrid, 1993.

-NOVARO, M. y PALERMO, V. *La dictadura militar 1976/1983*, Paidós, Buenos Aires, 2003.

-QUIROGA, H. *El tiempo del “proceso”*, Homo Sapiens, Rosario, 2004.

-SEOANE, M. *Todo o Nada*, Planeta, Buenos Aires, 1991.

\_\_\_\_\_ y MULEIRO, V. *El dictador*, Sudamericana, Buenos Aires, 2001.

-SIDICARO, R. *La política mirada desde arriba*, Sudamericana, Buenos Aires, 1993.

-VEZZETTI, H. *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.



# *Los clubes sociales: hangares vacíos o potenciales espacios de reconstrucción y consolidación de vínculos urbanos*

Por María Eugenia Rosboch y  
Flavio Peresson

Docentes e investigadores de la  
Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

En esta oportunidad presentamos el proyecto de investigación que comenzamos a desarrollar como grupo interdisciplinario a principios de enero de 2006<sup>1</sup>. Si bien muchos de nosotros hemos atravesado por múltiples instancias interdisciplinarias, la confluencia de intereses que emergen desde distintos saberes de las ciencias sociales siempre supone un reto signado por dificultades a la hora de llegar a síntesis y acuerdos epistemológicos-metodológicos. No obstante, ese camino por momentos difícil de transitar, lo encaramos con la firme convicción de que su recorrido implica un crecimiento y riqueza a la hora de comprender los fenómenos sociales que justifican y promueven la constitución de investigaciones que se fundamentan en el cruce disciplinario.

En consecuencia, este trabajo surge de la confluencia de motivaciones desarrolladas por distintos miembros de este equipo que hoy pudimos encontrarnos y dialogar. Si bien en las sucesivas páginas iremos desarrollando los principales contenidos del proyecto, es necesario esbozar la problemática que inspira nuestra investigación, para luego poder narrar cómo arribamos a ella. En términos generales, nos proponemos estudiar el *proceso de gestación y actual significación de los "Clubes Sociales" de la ciudad de La Plata*, con el fin de establecer qué potencialidades los invisten

en tanto espacios de reconstrucción y consolidación de vínculos urbanos.

La selección de los clubes sociales se asienta en que, como formaciones intersticiales alternativas a espacios instituidos, se instauran desde su fundación como espacios barriales y comunitarios que crean sólidos vínculos vecinales que resultan, prácticamente, desmantelados por las prácticas represivas implementadas por los gobiernos dictatoriales, situación que provoca el repliegue de la sociedad al ámbito de lo privado y que se profundiza con la implementación de políticas neoliberales que promueven el individualismo y la separatividad. Es por ello que consideramos importante estudiar dichos espacios, porque invisten la capacidad de generar intercambios comunicacionales a través de diálogos transgeneracionales e interculturales, de la creación y transformación de subjetividades, de la apropiación identitaria y del compromiso cívico-político.

## *Intereses en común*

En términos generales, queremos resaltar el interés que despierta en nosotros el análisis de la ciudad, esto es, de los espacios urbanos, sus instituciones formales e intersticiales, los vínculos sociales, las subjetividades que la dotan de sentido, así como las identidades que se crean y recrean en procesos históricos plagados de crisis, contradicciones y efímeras coherencias. Es así como podemos vislumbrar que tales inquietudes confluyen en una preocupación común que radica en nuestro interés por la comunicación en tanto interacción social; una disciplina que algunos asumimos como formación de grado, y a la que otros nos acercamos desde distintos saberes, pero que en ambos casos nos alienta al análisis de los vínculos sociales (como actos comunicativos) que se crean y recrean en la ciudad, en general, y en los Clubes Sociales, en particular.

1 Integran el proyecto: Mónica Malagamba, Ofelia Tellechea, Virginia Cáneva y Hernán Mendoza Jaufret.

Para comprender el fenómeno de los Clubes Sociales en la ciudad de La Plata, proponemos detenernos en algunos aspectos históricos que tienen que ver con su gestación y principal crisis; es decir, en tanto instituciones que cobraron fuerza en el marco de lo que se concibió como el modelo de "Estado Benefactor" y que se resquebrajaron con la irrupción y cambio al modelo Neoliberal. Sin duda, el momento de mayor esplendor del Club Social fue el de su "popularización", entre 1920 y hasta fines de 1950, período en el que se convirtió en el espacio privilegiado de encuentro y creación de vínculos urbanos.

Pero esos espacios barriales y comunitarios fueron prácticamente desmantelados hacia la década del 60, cuando comenzó su proceso de decadencia, y pasaron de ser entidades privilegiadas por la sociedad a clubes barriales que apenas se sostienen con comisiones directivas formadas por ancianos (únicos socios activos) y en un estado total de endeudamiento.

### Un poco de historia

Históricamente, los Clubes Sociales comenzaron a organizarse con la afluencia de la migración ultramarina, principalmente europea. En su mayoría, los migrantes, al perder lazos con su familia extensa, crearon vínculos muy estrechos con miembros de su colectividad o país de origen fomentando la amistad y la solidaridad entre vecinos. Una de las principales instituciones que asumió esas funciones de solidaridad y cooperación entre familias y vecinos fue el Club Social, cuyos antecedentes en la ciudad de La Plata fueron las sociedades de inmigrantes: las sociedades "Unione e Fratellanza" y "Sociedad Española de Socorros Mutuos", fundadas en 1882, y la "Unione de Operari Italiani", fundada en 1885.

La creación de ese tipo de sociedades significó para el migrante ultramarino el apoyo que le

proporcionaba su propia comunidad anclada en el país receptor.

Entre 1882 y 1976 se fundaron en la ciudad 63 Clubes Sociales; entre 1910 y 1940 se fundaron 42, que se sumaron a los 14 ya existentes; y entre 1950 y 1970, siete más. Esas instituciones tenían finalidades de carácter deportivo pero, al originarse en sociedades de migrantes, se tornaron herederas del objetivo que convocaba a sus antecesoras: fomentar la cultura. Es por ello que la mayoría se proclamó como "Club Social de Fomento Cultural y Deportivo". Como proyectos cooperativos, los clubes de barrio eran dirigidos por un directorio compuesto por los miembros del club que, por lo general, y según sea el estatuto de cada entidad, se renovaba cada seis o cuatro años. Si bien eran solventados por el cobro de una cuota mensual a los miembros, se organizaban diversas actividades recreativas, no sólo destinadas a recabar fondos sino, también, como parte de sus "actividades culturales".

En tanto institución barrial, al club social asistían familias de clase media, ya sea obrera o de pequeño comerciante, lo que provocó que muchos clubes estuvieran íntimamente relacionados con la actividad sindical y partidaria. Los hombres se reunían a jugar a las cartas, al billar, a la paleta o a las bochas, generándose intensos debates sobre la vida ciudadana. A mediados de la década de 1940, y en particular luego de la asunción al poder de Juan Domingo Perón, las comisiones de los clubes exhibían las fotos de Perón y su esposa Eva, mismas que tendrían que descolgar cuando llegó "La Libertadora", el golpe militar de 1955.

Como señalamos en este análisis, el Club Social se mantenía por la actividad de sus miembros que giraba en torno a la familia, pero luego del golpe de estado de 1966, comenzó su decadencia. Si analizamos en términos macrosociales, es a partir de entonces que el país se comenzó a su-

mergir en el modelo neoliberal que impulsa prácticas individualistas a ultranza que atentan directamente con los principios cooperativos de los Clubes Sociales; pero si sumamos una mirada cualitativa -imprescindible para comprender este fenómeno- observamos que en nuestro país ese proceso fue llevado adelante por prácticas represivas.

Al asumir el poder, los militares orquestaron una campaña dirigida a romper los lazos sociales comunitarios recreados en los barrios<sup>2</sup>, y esa represión tuvo profundas consecuencias en la población platense debido a la importancia que tenían en la conformación de la ciudad las sociedades de migrantes y sus herederos, los Clubes Sociales. Estos se vieron directamente afectados por el repliegue de la sociedad al ámbito privado: a finales de la década del 60 los bailes de salón y las actividades de "fomento a la cultura", prácticamente, se dejaron de organizar.

Horacio Alfaro, Presidente de la Federación de Instituciones Culturales y Deportivas del Gran La Plata, considera que este período histórico encierra una paradoja: "Lo que pasó con los clubes es paradójico porque los militares, como habían suspendido todas las actividades políticas, necesitaban de instituciones sociales para mantener la relación con el pueblo, pero de eso no participó el club social".

De este modo, si bien los Clubes Sociales se habían conformado como instituciones ideales para entretener redes sociales con el poder, el gobierno militar le temía a la unión familiar y vecinal y, por ende, al Club Social.

En consecuencia, las actividades de los 63 clubes que existían en la ciudad de La Plata, al término de la década del 70, se restringieron a la renta que pagaba un comerciante por explotar el bufete y a los pesos que juntaba su comisión directiva con el alquiler del salón para fiestas particulares.

### *Interrogantes y conceptos que orientan la investigación*

---

Es por la relevancia que tuvieron esos espacios de interacción social que proponemos iniciar su estudio particularizado. Por tanto, y teniendo en cuenta que en su período de esplendor el Club Social constituyó un espacio de creación y fortalecimiento de vínculos solidarios/comunitarios, es necesario preguntarse: ¿Qué características invisten hoy a los Clubes Sociales y qué modalidades comunicacionales desarrollan? ¿Pueden potencialmente recuperarse como espacios para fomentar vínculos urbanos? ¿Qué subjetividades crearon y cuales recrean hoy? En la actualidad, ¿qué espacios, si es que los hay, recuperan esos vínculos coartados por lo represión de gobiernos de facto y mancillados en una sociedad regida por políticas neoliberales?

De cara a estos interrogantes, los conceptos que orientan la investigación incluyen:

#### La ciudad

En términos generales, y siguiendo a S. Wallace (1996) podemos asumir que la ciudad "es el escenario donde se proyectan usos y representaciones de sus habitantes transmitiendo a su vez un conjunto de significaciones sociales, culturales, estéticas, que se plasmarán en itinerarios, proyecciones, imágenes, rituales. Se conformará así un entretrejo de creaciones coexistentes, diversas, heterogéneas".

En ese mismo sentido, Jorge Huergo (2000) señala que "en cuanto campo o compleja trama de equipamientos socioculturales y políticos, la ciudad nos habita: estamos inmersos en ella, habitados por ella, nos conforma como sujetos y al mismo tiempo es habitada por nosotros: estamos invirtiendo en ella, recorriéndola, otorgándole sentidos, en cuanto ella es trama y a la vez escenario".

<sup>2</sup> Véase al respecto el Informe de la CONADEP (1984).

En consecuencia, es importante y pertinente asumir el estudio de la ciudad, así como investigar cómo todo lo que está implantado en ella se va recreando, transformando y redimensionando incluso frente al ciclo vital de los sujetos que lo vieron nacer pero en la actualidad lo imaginan y viven de otra manera. Es decir, tal reto supone “reconstruir el sistema complejo de relaciones sociales espacializadas, su dimensión histórica y los procesos de identidad que esto conlleva” (Walaque, 1996).

Como señalamos en apartados anteriores, analizar unidades de distinguibilidad como los Clubes Sociales, nos permitirá abordar la apropiación e interiorización del complejo simbólico-cultural que encierra la ciudad. Es decir, poder observar la conformación y transformación de subjetividades, procesos identitarios, vínculos vecinales/comunitarios, diálogos transgeneracionales e interculturales.

#### *De lo general a lo particular: Sistemas nacionales y globalización*

Para poder dimensionar la incidencia de la globalización en el proceso de decadencia del Club Social, es necesario observar, primero, las complejidades que implica el cambio de un modelo de pensar y vivir la sociedad a otro que se encuentra en gestación. David Harvey (1990) comprende lo expuesto como el tránsito del modelo *fordista* de acumulación del capital a uno de características de acumulación *flexible*. El primero se caracteriza por un sistema de producción tecnológica por línea de montaje, que se sustenta en mano de obra sindicalizada que responde a un jornal de ocho horas de trabajo, y por la intervención de un Estado fuerte que se encarga de la seguridad social, salud, educación y vivienda, asegurando la inversión del capital mediante rígidas políticas fiscales y monetarias que encuentran su respaldo en el poder militar.

Ese sistema, que llega a su apogeo en el período de posguerras, comienza a resquebrajarse con la recesión económica de 1973, provocada por la aceleración del régimen de acumulación capitalista. Según la interpretación de Harvey: “La acumulación flexible, como la llamaré de manera tentativa, se señala por una confrontación directa con las rigideces del fordismo. Apela a la flexibilidad con relación a los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas de consumo. Se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados y, sobre todo, niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa”.

En consecuencia, el autor marca que la modalidad *flexible* de acumulación del capital implica un retroceso del poder de gestión del sindicalismo, con consecuentes modalidades desventajosas de incorporación laboral al mercado; acrecentamiento de las desigualdades sociales, debido a que se ensancha la brecha de excluidos; y el otorgamiento de una mayor autonomía a los sistemas financieros en detrimento del poder estatal, lo que tiene fuertes consecuencias en los llamados países *tercermundistas*. En consecuencia, y como señala Harvey, “la flexibilización del capital acentuó lo nuevo, lo transitorio, lo efímero, lo fugitivo y lo contingente de la vida moderna, y no tanto los valores más sólidos implantados con el fordismo. Así como la acción colectiva se ha vuelto más difícil -y este ha sido sin duda un objetivo central del impulso hacia el refuerzo del control sobre la mano de obra-, el individualismo desenfrenado encuentra su lugar como una condición necesaria, aunque no suficiente, para la transición del fordismo a la acumulación flexible. Pero (...) también en estas épocas de fragmentación e inseguridad económica el anhelo de valores estables lleva a una acentuación de la autoridad de

las instituciones básicas: la familia, la religión, el Estado”.

Por lo expuesto, el emergente sistema capitalista de acumulación flexible no se puede comprender sólo como un “nuevo” régimen político-económico sino que, como sucedió con el fordismo, implica también un nuevo sistema de reglas, es decir, un nuevo orden hegemónico. Con esto, nos referimos a que la sociedad se orienta a recrear imaginarios que le permitan vivenciar como coherente y ordenado un sistema contradictorio e inestable.

Eso último no se puede comprender, meramente, mediante un análisis de la dinámica de los mercados y los modos de transacción sociales sino que, como interpreta Harvey, el proceso descrito “ha entrañado además una nueva vuelta de tuerca de lo que yo llamo ‘compresión espacio-temporal’ en el mundo capitalista: los horizontes temporales para la toma de decisiones privadas y públicas se han contraído, mientras que la acumulación satelital y la disminución de los costos del transporte han hecho posible una mayor extensión de esas decisiones por un espacio cada vez más amplio y diversificado”.

Para poder dar cuenta de ese complejo proceso de transición de la modernidad a la posmodernidad -o en términos de Ulrich Beck (1998) *segunda modernidad*-, es necesario comprenderlo en el entramado de la construcción identitaria, es decir, cómo se incorpora esa diversidad -de mundos simbólicos plenos en contradicciones- de forma tal que las personas la puedan vivir como un todo “seguro” y “coherente”. Como sostiene Alberto Melucci (1982), la identidad supone dos dimensiones sólo divisibles en términos analíticos: una que tiene que ver con los procesos individuales de incorporación de sentidos, en relación a la sociedad a la que se considera pertenecer, y las marcas por las cuales la sociedad confirma o rechaza esa adscripción. Es a ese juego al que se re-

fiere Mariángela Rodríguez (1998) cuando considera que la identidad es un movimiento de *auto y heteroreconocimiento* y *auto y heteropercepción*. Estas clausuras simbólicas identitarias otorgan un principio de seguridad *ontológica*, en relación al grupo de pertenencia y a los grupos por los cuales se diferencia, que posibilita la construcción de principios de coherencia y cohesión, imposibles de lograr si se viviera en plena conciencia la inmediatez, fragilidad y vulnerabilidad en que se produce y reproduce la sociedad.

#### *Procesos identitarios en sistemas modernos nacionales*

El Club Social nace, y en consecuencia es parte, del proceso político de construcción del Estado Nacional. Para poder comprender los procesos de conformación y cohesión propios de los sistemas nacionalistas, recurrimos a dos autores que, desde postulados opuestos, arrojan luz sobre ese fenómeno. Nos referimos al concepto de *Comunidades Imaginadas*, propuesto por Benedict Anderson (1991), y al de *nación*, desarrollado por Ernest Gellner (1993).

La diferencia que existe entre ambos es que Gellner realiza su análisis dimensionando la incidencia del sistema capitalista en la configuración de la nación; aspecto que Anderson restringe al capitalismo impreso, desarrollando en consecuencia otros fenómenos, como la caída de los reinos monárquicos y las cosmovisiones religiosas universalistas, mirada que le permite comprender los mundos simbólicos que posibilitan la conformación de las naciones. Si bien es necesario marcar dichas distinciones, también es importante considerar los puntos de encuentro que existen entre uno y otro autor. Así, en lo que refiere a las representaciones sociales que posibilitan la conformación de los regímenes nacionalistas, ambos coinciden en que para que ese sistema se adopte y difunda, fue necesario que se produzca un

cambio en las concepciones sociales de tiempo y espacio: para que la nación surja como tal, advierte Anderson, se conforma la idea de un tiempo *vacío, homogéneo*, o en términos de Gelner, una *amnesia* colectiva; noción de tiempo que es acompañada por una nueva concepción de espacio que abandona la percepción basada en extensas comarcas que se pierden en el horizonte, por una noción territorial de límites precisos propia del sistema moderno de acumulación capitalista.

Lo expuesto muestra que no se puede entender la identidad nacional como una "esencia" sino, en términos de Anderson, como construcción de una comunidad que la imagina y recrea según sus patrones hegemónicos de representación. Retomando las interpretaciones de Harvey, el autor advierte que las nociones que le otorgan ese sentido único a la identidad homologada a una cultura y/o nación devienen del pensamiento moderno que erige sus patrones culturales sobre nociones de tiempo y espacio regidas por la lógica tecnócrata del sistema capitalista. Es así, como los sistemas nacionales inventan una identidad basada en una historia que avanza en el tiempo recolectando relatos que se integran en una trama lógica, misma que se reconoce posicionándose frente a los otros -los demás países y en particular limítrofes o, como es el caso de los gobiernos militares argentinos, recreando un "enemigo" (el comunismo)- que los diferencia y, en ese acto, dota de sentido. Es por ello que, como indica Guillermo de la Peña (1995), la identidad nacional debe ser entendida como recreación producto de una situación histórica determinada.

#### *Procesos identitarios en sistemas flexibles*

El momento en que el Club Social llega a su edad de oro coincide con el apogeo de los sistemas nación: las décadas del 40 y 50. El Club Social, enraizado en la conformación histórica del Estado Nacional, sufre el período de deterioro

que experimenta ese sistema, y los 60, en consecuencia, significan el comienzo de su decadencia.

Los sistemas nacionales cuya organización se encuentra altamente burocratizada, en los que se llamó "Estado benefactor", son "amenazados" por la paulatina "invasión" transnacional regida por políticas neoliberales que consideran, como afirma René Millán (1994), que la injerencia de los gobiernos estatales se limita a regular o mediar entre los intereses privados y públicos. Estamos en presencia del expuesto proceso de flexibilización en la acumulación del capital, producido por diversos factores intrínsecamente relacionados -como señalamos en párrafos anteriores- de los cuales, en esta oportunidad, nos interesa rescatar los cambios tecnológicos y los flujos migratorios.

En este punto, consideramos importante señalar que cuando se enfrenta al análisis de procesos de globalización no se puede hacer referencia únicamente a fenómenos migratorios aludiendo que se rompen fronteras por el peregrinar de la gente provocando "contactos culturales", ya que ese proceso no es producto de nuestro tiempo sino que es característico de la conformación social y cultural de los pueblos. En ese sentido, Eric Wolf (2000) es esclarecedor: "La tesis central de esta obra es que el mundo de la humanidad constituye un total de procesos múltiples interconectados y que los empeños por descomponer en sus partes a esta totalidad, que luego no pueden rearmarla, falsean la realidad. Conceptos tales como 'nación', 'sociedad' y 'cultura' designan porciones y pueden llevarnos a convertir nombres en cosas. Sólo entiendo estos nombres como hechos de relaciones y colocándolos de nuevo en el terreno del que fueron abstraídos podremos esperar evitar inferencias engañosas y acrecentar nuestra comprensión".

El proceso descrito por Wolf, si bien es un fenómeno que caracteriza a la conformación de las

sociedades con los avances tecnológicos, principalmente en materia de comunicación, se acelera produciendo cambios profundos en cortos lapsos: los procesos de globalización que constituyen la actual conformación de sentido, rompen con los principios generadores de la concepción moderna del mundo. Harvey plantea claramente esa transformación: "El colapso de los horizontes temporales y la preocupación por la instantaneidad han surgido en parte de la actual insistencia en la producción cultural de acontecimientos, espectáculos, happenings e imágenes de los medios. Los productores culturales han aprendido a explorar y usar las nuevas tecnologías, los medios y, por último, las posibilidades multimediáticas".

El aniquilamiento del espacio por la velocidad del tiempo provoca un nuevo cambio en las concepciones sociales sobre esas categorías: se derrumban las nociones espacio-temporales que estructuran los sistemas nacionales bajo territorios claramente definidos, y la recreación de una historia lineal, única, que avanza regida por el progreso. Ese proceso tiene dos consecuencias:

- La penetración transnacional en los espacios nacionales conlleva a la creación de una sociedad de consumo sin anclaje territorial que propone nuevos espacios de poder en la negociación de los intereses privados con los Estados-Nacionales, así como la creación de nuevos mundos simbólicos de las industrias culturales.

- Como contracara de ese proceso global, se recrudecen los conflictos socioculturales al rasgarse el manto homogeneizador de las fronteras territoriales nacionales, siendo los más conflictivos y acuciantes los reclamos de los sectores sociales minoritarios y los, cada día más, numerosos sectores de excluidos (Castells, 1997; Beck, 1998; Sennet, 1999; Appadurai, 1990; Friedman, 1990; Wallman, 1993; García Canclini, 1990).

Beck asume ese proceso identitario como topopoligámico, es decir, la globalización de la bio-

grafía: "La globalización de la biografía significa lo siguiente: que los contrastes y las contradicciones del mundo tienen lugar no sólo ahí afuera, sino también en el centro de la propia vida, en los matrimonios y familias multiculturales, en el trabajo, en el círculo de amigos, en la escuela, en el cine, comprando en la tienda de la esquina, oyendo música, cenando, o haciendo el amor, etc. (...) Lo global no acecha ni amenaza como un gran todo que está ahí afuera, anida y se agita en el espacio de la propia vida: la propia vida es el lugar de lo global".

Esos procesos, en consecuencia, pueden generar diferentes adscripciones identitarias según sea la relación que mantengan con la configuración de imaginarios nacionales y transnacionales. Siguiendo la propuesta de Charles Taylor (1993), en ciertas situaciones conflictivas dicha reterritorialización se produce en negociaciones de sentido que se establecen en aceptación negociada de esos sentidos nacionales y transnacionales; asunción de un falso reconocimiento al aceptar, sin cuestionar, los sentidos antes precisados; rechazo de las representaciones propuestas en los horizontes de sentido nacionales y transnacionales. En ese juego dialéctico por la obtención de reconocimiento se puede apreciar la construcción, en términos de Beck, del *lugar glocal*, es decir, atravesado por representaciones nacionales, transnacionales y locales que, en el caso que proponemos analizar, hacen del Club Social un espacio potencial para la generación de prácticas negociadoras, contradictorias y/o cuestionadoras de prácticas e imaginarios hegemónicos.

#### Bibliografía

- ANDERSON, B. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- APPADURAI, A. "Global Ethnoscapes: notes and

- queries for a transnational anthropology”, en FOX, R. (comp.) *Recapturing Anthropology. Working in the present*, School of American Research, Santa Fe, 1990.
- BECK, U. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona, 1998.
- CASTELLS, M. “Prologue: the net and the self y the information technology revolution”, in *The rise of the network society*, Mass. Blackwell Publishers, Cambridge, 1996.
- \_\_\_\_\_ *La era de la información*, Vol. 1: La sociedad red, Alianza, Madrid, 1997.
- COHEN, A. “The future of self. Amthropology and the city”, en COHEN, A. y FUKUI, K. (comps.) *Humanising the City?* Edinbirgh University Press, Edinbirgh 1993.
- CONADEP. *Nunca Más*, Eudeba, Buenos Aires, 1984.
- de la PEÑA, G. “El empeño pluralista: la identidad colectiva y la idea de nación en el pensamiento antropológico”, en DÍAZ POLANCO, H. (comp.). *Etnia y Nación en América Latina*, Conaculta, México, 1995.
- FRIEDMAN, J. “Being en the World: Globalization and Localization”, en FEATHERSTONE, M. (comp.) *Global Culture*, Sage, Londres, 1990.
- GARCIA CANCLINI, N. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México, 1990.
- GELNER, E. *Antropología y Política: revolución en el bosque sagrado*, Gedisa, Barcelona, 1995.
- GIMÉNEZ, G. “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, mimeo, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1997.
- HARVEY, D. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, 1990.
- HUERGO, J. “Ciudad, formación de sujetos y producción de sentidos”, en *Oficios Terrestres* N° 7/8, FPyCS, UNLP, La Plata, 2000.
- MELUCCI, A. *L’Invenzione del Presente. Movimenti, identità, bisogni individuali*, Il Mulino, Bologna, 1982.
- MILLÁN, R. (comp.). *Solidaridad y producción informal de recursos*, Instituto de investigaciones Sociales, UNAM, México, 1994.
- RODRÍGUEZ, M. *Mito, identidad y rito. Mexicanos y chicanos en California*, CIESAS, México, 1998.
- SENNET, R. “Growth and Failure: The Political Economy and Its Culture”, en FEATHERSTONE, M. (comp.). *Global Culture*, Sage, Londres, 1999.
- TAYLOR, C. *El multiculturalismo y “la política del reconocimiento”*, FCE, México, 1993.
- WALLMAN, S. “Reframing Context. Pointers to the Pos-industrial city”, en COHEN, A. y FUKUI, K. (comps.) *Humanising the City?* Edinbirgh University Press, Edinbirgh, 1993.
- WALACE, S. y otros. “Caminante no hay camino...”, en *Oficios Terrestres* N° 2, FPyCS, UNLP, La Plata, 1996.
- WOLF, E. “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas”, en BANTON, M. (comp.). *Antropología social de las sociedades complejas*, Alianza, Madrid, 1980.

## Temporalidad y Educación: trayectorias y sujetos adultos

Por Nancy Díaz Larrañaga

Docente e investigadora de la FPyCS, UNLP. Profesora Adjunta de la cátedra I de “Comunicación y Teorías” y Profesora a cargo de la titularidad del “Taller de Análisis, producción y evaluación de medios y materiales en educación”. Directora del proyecto de investigación “Temporalidades y formación de sujetos: comunicación, ámbitos y prácticas socio-culturales”.

Todo tiempo pasado fue mejor”. Esta frase, anclada en un modo de percibir y actuar cotidiano, se ha diseminado como forma explicativa de todo, o casi todo, fenómeno o práctica presente. Cada vez que los sujetos pretendemos pensar sobre el presente, comprenderlo o interpretarlo, surge una mirada valorativa al pasado como forma de comparación. En dicha mirada, se sobrevalora el recuerdo positivo por sobre los procesos que al sujeto le han causado rechazo o frustración y se crea, retomando a Bourdieu, una “ilusión biográfica” en la cual se reconstruye la propia vida desde parámetros no conflictivos en el acontecer. En este sentido, se trata de una valoración selectiva marcada por el recuerdo y el olvido y por la intencionalidad consciente o no de su relato en el presente.

“Todo tiempo pasado fue mejor” esconde, en parte, una enunciación de concepciones deterministas que pronostica la irremediabilidad de los procesos sociales, irremediabilidad que habla de la decadencia paulatina y que, por momentos, se fragmenta y divide de la concepción moderna. Ilusión, nuevamente, pura ilusión, tanto lo netamente determinista como la fragmentación del pensamiento moderno. Lo que anula esta expresión es la lectura histórica que permite comprender los procesos sociales y, depositando todos los males en el presente, imposibilita pensar en las

condiciones sociohistóricas de emergencia. Sin embargo, una mirada crítica sobre esta frase no habilita, tampoco, a pensar el pasado como aquel lugar oscuro, gestor de los males solamente, ni deshabilita a pensar el presente, a nosotros, a sus protagonistas y a sus condiciones sociales de existencia, como co-responsables de los procesos que nos toca vivir.

La educación suele ser uno de los lugares comunes donde se actualiza dicha frase. “En mi época, sí que estudiábamos y teníamos una formación general”. Comparación valorativa del pasado sobre el presente, donde se dicen varias cosas, pero se ocultan otras. Pero vayamos por partes e intentemos desmontar algunos de los supuestos que esta oración acarrea.

“En mi época...”. El protagonista de este discurso se está posicionando por fuera de la época actual. Pero acaso, ¿esta no es su época? ¿de quién es? La educación como institución social es transversal a la sociedad en su totalidad, al margen de los sujetos que circunstancialmente pasan por sus aulas. En tal sentido, este discurso en el presente también construye, aún sin intencionalidad, la educación y las representaciones sobre ella.

“...sí que estudiábamos...”. Esta expresión parece afirmar la evidencia de una acción que hoy no se realiza. Pero lo más interesante de este fragmento es el sujeto que aparece tácito. ¿Quiénes estudiaban antes? Verdaderamente muchos menos que los que estudian hoy. ¿Ahora hay más niños y jóvenes? Tal vez, pero la concepción de la educación ha cambiado en su aspecto democrático en estos últimos tiempos. Antes la educación era para pocos, o mejor dicho, no era para todos. Hoy tampoco lo es, de eso también hay certezas. Pero la cantidad proporcional de chicos en edad escolar que, efectivamente, va a la escuela sí ha aumentado. Sin ir más lejos, el proceso tan mercedamente cuestionado de la reforma educativa arrojó datos sorprendentes. Durante la transfor-

mación, que se implementó entre 1996 y 2001, la matrícula total de la Educación General Básica y el Polimodal se incrementó en un 12,7 %<sup>1</sup>. Los motivos fueron, entre otros, la extensión de la escolaridad obligatoria y el cambio mismo de las concepciones sociales sobre la educación.

En tanto, si retomamos la parte final que refiere a la "formación general", hay que contemplar los saberes pertinentes para cada momento histórico. Si los saberes son construcciones sociales poseen una legitimación a la vez histórica, y por eso es necesario debatir sobre la vigencia de ciertos saberes en ciertos momentos históricos y sus respectivas pertinencias. Hoy, por ejemplo, los saberes pasan tanto por la alfabetización tradicional, como por la alfabetización tecnológica. Hemos pasado del país que pretendía una integración social completa, y del casi pleno empleo, al país que evidencia una alta fragmentación social, de muchísima exclusión y alto índice de desempleo. En este pasaje, la ilusión de la escuela ligada a la movilidad social se ha desvanecido, al romperse el lazo directo entre el título y el empleo seguro y garantizado. En la actualidad, ni siquiera aquellos que se insertan en el sistema universitario (mucho más extendido hoy, por cierto, si se lo compara con parámetros anteriores) poseen certezas de inclusión en el mercado laboral. La oferta de trabajo es tan poca, y la demanda laboral es tan alta, que los saberes y capitales simbólicos son importantes, necesarios, aunque no únicos para la obtención del empleo.

Sin embargo, las aulas no se vacían. Estar en la escuela sigue garantizando en la actualidad la constitución de la trama social, generando redes vinculares y sociales. Tal vez se podría aventurar una respuesta simplista, atribuyendo sus actos al emprendimiento de una trayectoria hegemónica, aunque sabemos que hay mucho más que eso. Entonces, en contraposición y para salirse de esa trampa, la pregunta es: ¿Qué buscan hoy los su-

jetos en la escuela, particularmente aquellos que no poseen, desde la concepción ideal, la edad promedio que se espera por nivel educativo; aquellos que se han corrido de la trayectoria hegemónica?

Pensar en los sujetos adultos que emprenden la Educación General Básica de Adultos (EGBA), o el Bachillerato de Adultos, es pensar en sujetos que, según el mandato moderno, se insertan o reinserían tardíamente a la escuela. Pero la escuela los contempla igual, ya que también hay un refrán para ello: "Mejor tarde que nunca". Porque lo que estos alumnos adultos vivenciaron fue un tiempo no lineal, caduco de esta concepción, interrumpido por alguna circunstancia que les permite percibir y construir otro tipo de temporalidad. Estos acontecimientos de sus vidas se han vuelto contingencias que les permitieron (u obligaron a) salir de la trayectoria hegemónica moderna (donde cada sujeto debe insertarse en determinado momento en el sistema educativo), y construir una nueva trayectoria posible, diversificando los modos de apropiación y construcción social.

A pesar de la diversidad de caminos posibles que promueven las contingencias, este grupo de sujetos sobre el que estamos reflexionando, no deja de ser interpelado por la educación formal como institución social. Tarde o temprano quieren pasar por las aulas, dejándose atravesar por los procesos educativos formales. Y ese no es un dato menor. En el 2005 la matrícula de la Educación General Básica de Adultos fue de 86.978 alumnos en la provincia de Buenos Aires, mientras que la matrícula del Bachillerato de Adultos fue de 153.912 alumnos en el mismo año. A estos datos hay que sumarle los 27.229 alumnos de los Centros Educativos de Nivel Secundario (CENS), lo que arroja un total de 268.119<sup>2</sup> adultos insertos en el sistema educativo, sin contar aquellos que se anotan en los cursos de formación profesional. Las cifras antes mencionadas representan casi el

1 Según datos provenientes de la Dirección de Información y Planeamiento Educativo de la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires. Para mayores datos: 8º año de EGB en 1996, y 1º año de E. Media en 1995, 17% de incremento; 9º año de EGB en 1997, y 2º año de E. Media en 1996, 26% de incremento; 1º año de E. Polimodal en 1998, y 3º de E. Media en 1997, 43% de incremento.

9% de la matrícula de EGB y Polimodal de la totalidad del sistema de la provincia de Buenos Aires<sup>3</sup>.

Si la temporalidad es un fenómeno de construcción de subjetividad, diferenciándose así del tiempo, la vivencia y la conformación de la temporalidad de estos adultos marca un punto de análisis e interpretación importante para comprender determinados procesos sociales. Y, en este sentido, es interesante ver la constitución de la matrícula de dichos sectores por años de estudio y edad de los alumnos.

La primera gran definición en el sistema de adultos es que se consideran adultos a aquellas personas que poseen 16 años o más, lo que habilita a los aún adolescentes a anotarse en el Bachillerato de Adultos. Sin embargo, en la EGBA pueden anotarse antes.

Un fenómeno significativo se registra al visualizar la matrícula comparada de los últimos cuatro años, desde el 2002 al 2005. En el caso de la EGBA ha ido aumentando paulatinamente: en 2003 se incrementó un 10,1% en relación al 2002; en 2004 un 4,6% en relación al año anterior; y en 2005 un 1,5% comparado con el 2004. Sin embargo, el dato significativo (más allá del significado mismo de este aumento) es la variación por edad. Cada año se incorporan más jóvenes: en 2005, la matrícula entre 12 y 17 años representaba el 38,5% del total -siendo que en 2002 registraba un 2% menos-, y aproximadamente, 4 de cada 10 alumnos tenía entre 12 y 17 años; y, de esos cuatro, tres asistían al tercer ciclo de EGBA<sup>4</sup>. Por el contrario, en la franja etaria de 18 años en adelante se evidencia una pequeña disminución de matrícula en el último año, pero históricamente un aumento luego de 2003. Tal vez este dato se deba al efecto pos crisis 2001. A partir de los 45 años la tendencia se revierte, en 2005 su matrícula se incrementó, pero con parámetros muy estables desde 2003 a la fecha.

En relación a la matrícula del Bachillerato de Adultos, está decreciendo en los últimos años. La matrícula de 2005 fue, aproximadamente, un 11% menor a la de 2002, acentuándose básicamente la disminución en el último año. Sin embargo, nuevamente resulta interesante leer estos datos a la luz de la edad de los alumnos, fundamentalmente porque esta disminución se da en los de 20 años y más. Esta tendencia repite el análisis realizado en la EGBA, que muestra un aumento proporcional de jóvenes; en 2002 el 19% tenía hasta 19 años; en 2005 este porcentaje se incrementó al 29% del total de la matrícula del nivel. Asimismo, resulta oportuno focalizar la mirada en el segundo grupo mayoritario por edad, que también representa el 29%, aproximadamente, de la matrícula total, aquellos que se incluyen entre los 20 y los 24 años, aunque este porcentaje no ha ido creciendo sino decreciendo en este último tiempo. A medida que los bloques etarios avanzan, disminuye la matrícula. Pero detengámonos un momento para poder revisar estos datos.

Párrafos atrás hacíamos mención a una educación ligada, desde el imaginario y en un pasado no muy lejano, a la movilidad social y económica. Esta separación entre la educación y el mundo del trabajo, acentuada en los anclajes neoliberales, se suma a la desjerarquización del sistema educativo en su conjunto, pasando por los salarios, los recursos económicos y, fundamentalmente, el posicionamiento social. Hoy, la escuela no ocupa el mismo lugar social que solía ocupar. Hoy, sus paredes y su espacio institucionalizado contienen más que saberes, contienen comedores escolares, actividades extracurriculares, tramas sociales. A veces, en detrimento de los saberes mismos pero, muchas otras, en complementariedad con ellos. La escuela ha perdido la legitimidad que poseía, pero se mantiene como la organización social más transversal y congregante;

2 Estos datos responden al relevamiento censal 2005 realizado por la Dirección de Información y Estadística de la Dirección Provincial de Información y Planeamiento Educativo de la DGCE de la provincia de Buenos Aires.

3 Estas cifras pueden consultarse en el portal [www.abc.gov.ar](http://www.abc.gov.ar)

4 Estos datos pertenecen a la fuente ya citada, al igual que los que siguen.

aún existe algo de ella en la apropiación individual, barrial y social que la constituye en ámbito de referencia, más allá de su lugar específico.

En este sentido, la escuela como organización y la educación como institución conservan todavía la capacidad de articular redes y contener, por lo tanto, las políticas sociales de estos tiempos. A partir de ello, se puede relacionar el paso por la escuela con una movilidad simbólica en el plano de lo social, que no está directamente relacionada con la vieja movilidad social entendida como clase. Este nuevo posicionamiento pone en juego otro tipo de capital, un capital que habilita, legitima, que trabaja sobre la estima y la autoestima. Y aquí, nuevamente, la significación de la educación de adultos. ¿Cuál es el motor que impulsa a los adultos a empezar o retomar sus estudios? Justamente, la movilidad en el plano de lo simbólico.

Un fenómeno complejo se presenta en las interrelaciones personales que se establecen en el aula entre sujetos jóvenes y sujetos mayores<sup>5</sup>. Es sabido que los alumnos adultos mayores muchas veces retoman sus estudios para referenciar un proceso frente a sus propios hijos. Se posicionan como ejemplos a seguir, como apoyo. Se encuentran varios casos, también, de padres e hijos en el mismo espacio áulico. Esta relación generacional se extiende al resto de las diferencias etáreas al interior del aula. Los mayores encuentran “hijos” adoptivos a los cuales guiar y marcarles con su propio ejemplo, mientras que los jóvenes encuentran “padres” dispuestos a guiarlos y a los cuales tener que responder. Este mutuo apoyo genera procesos de retención en la matrícula importantísimos, así como altos índices de titulación comparados con cursos donde las diferencias etáreas son homogeneizadas como política escolar<sup>6</sup>.

En consecuencia, la educación ha pasado de ser o sostener ese ideal de futuro iluminista, a pensar espacios concretos donde el imaginario se juega

en otro plano, en el plano de los diversos horizontes de posibilidad y de trayectorias de los sujetos. En la escuela se proyectan otras experiencias, que en algún sentido democratizan los capitales culturales que cada sujeto trae. Y las entrevistas arrojan un ocultamiento de aquellas contingencias que hicieron que estos sujetos abandonaran la escuela anteriormente. ¿Todo tiempo pasado fue mejor? Para ellos no, y por tal motivo renuncian a hablar de sus supuestos fracasos, de sus historias trucas en torno al sistema educativo, y se presentan a sí mismos como portadores de otros saberes, que intentan poner en juego frente a sus colegas y docentes. Y, sobre todo, se presentan desde la revancha que la vida les da.

En la escuela no se actualiza el pasado individual, sólo se crea una máscara, al estilo goffmaniano. Una máscara del presente que se instala como piso común entre todos, ocultando esas máscaras del pasado que tanto estigma acarreaban. El pensarse desde lo positivo, desde la posibilidad actual, los posiciona frente a una actitud de cambio. El mismo cambio que permite la conformación de redes. Estas transformaciones intervienen sobre la validación de los saberes previos, jerarquizándolos. Los nuevos saberes, o el tránsito por el sistema educativo formal, constituyen para ellos una especie de “blanqueo” del resto de sus vidas. De esta manera, se revaloriza un cúmulo de capitales, hasta el momento no puesto en juego.

En esta instancia, la educación se convierte en el espacio privilegiado para el reconocimiento de las posiciones de los sujetos. El presente educativo salda instancias del pasado, y actualiza una apertura de horizontes, una apertura al futuro y a lo posible. Cada instancia del pasado se actualiza en los alumnos adultos, aunque no sea socializada. Y es esto lo que permite otorgar sentido adicional al proceso educativo en sí, donde el mundo privado aparece visible en las emociones de los

5 Aquí estamos hablando exclusivamente de los alumnos adultos, pero diferenciamos a los alumnos jóvenes (hasta 24 años) y los alumnos mayores (de 24 en adelante).

6 Existen escuelas que dividen los cursos de los ingresantes por edades, homogeneizando los grupos.

actos de egresados, en la selección de quién entrega el título, entre otros. En cada historia personal se hacen presentes historias del pasado e historias del futuro, resignificadas desde las líneas temporales que establecen las relaciones sociales. En este aspecto, aparecen los antecesores, los sucesores y los contemporáneos, marcando las tramas vinculares de los sujetos adultos. Los antecesores y sucesores se actualizan como contemporaneidad de lo no contemporáneo, en un juego donde la linealidad del tiempo, entendido en términos convencionales, no alcanza para comprender las múltiples conformaciones. Estas proyecciones temporales desde lo vincular marcan y constituyen la percepción y la acción de los sujetos. En este sentido, existe mucho más del pasado y del futuro en cada experiencia de los procesos educativos de lo que podemos reconocer a primera vista.

Múltiples interrogantes derivan de estas primeras aproximaciones, así como varios caminos que permitan profundizar lo apenas aquí esbozado. Pero, sobre todo, algo se torna necesario: repensar, aún más, las prácticas socioeducativas desde parámetros temporales que pongan a consideración la forma tradicional de entender el tiempo en la educación.



# Jóvenes (re) escolarizados: un análisis de los motivos de la vuelta al colegio<sup>1</sup>

Por Carolina Duek  
y Malvina Silba

Carolina Duek. Lic. en Ciencias  
de la Comunicación, FCS, UBA.  
Malvina Silba. Lic. en Sociología,  
FCS, UBA.

Este trabajo está integrado por un acotado número de entrevistas realizadas en diferentes Centros Educativos de Nivel Secundario (CENS) de la Capital Federal, entre abril y mayo de 2003. Los CENS, dependientes de la Dirección del Área de Educación del Adulto y del Adolescente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, están destinados a personas mayores de 18 años cuyo objetivo es empezar, retomar o concluir los estudios de nivel medio.

En este artículo revisaremos los principales ejes de indagación sobre los que se basaron las entrevistas para llegar a la formulación de hipótesis (y no conclusiones *definidas y definitivas*) que permitan abrir espacio a futuras investigaciones. Tales ejes fueron: la deserción, la decisión de la vuelta, y los factores sociales y culturales de los sujetos. Estos últimos tienen gran influencia tanto en la deserción como en la decisión de retomar los estudios, ya que los sujetos están materialmente condicionados en función de las relaciones entre el tiempo libre para "prolongar su esfuerzo de adquisición" y la necesidad económica (Bourdieu, s/f). Por caso, encontramos esta relación en Juan (33), quien relató que para poder empezar a estudiar necesitó de una organización que incluía los horarios de trabajo y la satisfacción de necesidades familiares básicas, y en Andrés (29), para quien constituyó también uno de los motivos de la

vuelta al colegio: "Ya me establecí un poquito, gracias a Dios, y lo primero que hice cuando estuve, más o menos, estable fue anotarme".

## Los motivos de la vuelta

Las tradicionales promesas del sistema educativo fueron: el acceso al mercado de trabajo de manera digna, la posibilidad de continuar con los estudios y la participación ciudadana plena (Filmus y Moragues, 2003). Estas promesas construyeron un imaginario del que aún hoy encontramos residuos: "El día de mañana tendré algo, le podré dar algo a mis hijos, por lo menos", confiesa Gabriel (19). Es decir, si bien el acceso material es gratuito (todo aquel con primaria completa puede ingresar a un CENS), no podemos prescindir del contexto económico y socio-político cuya característica distintiva es la exclusión material y simbólica de los sujetos.

También encontramos un resabio de las exigencias del mercado laboral en la decisión de la vuelta al colegio. Se percibe a la secundaria como "punto de llegada" y no como "punto de pasaje": "Hasta para ir a barrer te piden quinto año, como mínimo", describe Juan, a lo que Mara (21) agrega: "Por ahí puedo enganchar un laburo mejor, un buen laburo, y si me dan los tiempos puedo seguir estudiando... y más adelante, perfeccionarme en algo. Pero por ahora es para salir de este pozo en el que estamos". La finalización del secundario se percibe como una meta en sí misma, como un verdadero logro, y no como *medio* para acceder a otro nivel de instrucción. Esto no significa que ninguno de los entrevistados proyecte estudios terciarios o universitarios futuros sino que, en el contexto en el que retomaron la educación media, "recibirse" representa la culminación de una etapa que se valora en sí misma y no de manera relacional: "Me tracé la línea de que quiero tener quinto año, después vemos qué hacemos", señala Juan.

1 Este trabajo fue realizado en el marco de la Cátedra "Sociología de la Educación", de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, a cargo del Prof. Emilio Tenti Fanfani y con la coordinación de la Lic. Patricia Salti.

Una de las invariantes que apareció con mayor peso en las entrevistas se relaciona con la importancia de la representación de la inserción institucional, en oposición a las posibles consecuencias de los desvíos de trayectorias escolares, socialmente legitimadas. Los entrevistados no perciben esta oposición como desvío, sino que la inclusión les permite diferenciarse de trayectorias personales, laborales o escolares por ellos sancionadas. En el caso de Gabriel, por ejemplo, la escuela es lo que le permite *diferenciarse* de su grupo de amigos del barrio que, en su mayoría, están presos. Para él, la permanencia en la escuela no se relaciona con una demanda de “saberes especializados”, sino con la necesidad de sentirse incluido y contenido en un marco institucional que le permita ser-distinto-a (sus amigos). En este caso, la norma sería el colegio y el desvío sería la cárcel.

Uno de los sentidos que predomina en los entrevistados para la vuelta al colegio es el instrumental. Como reconoce Juan: “Cuando yo estaba sin trabajo iba (...) pero si no tenés secundario, es inútil presentarte. Vas con la moral baja, como pidiendo perdón”. Pero más allá de este testimonio, no encontramos una correspondencia entre la obtención del título como tal y los saberes que implicaría tenerlo. En el caso de los alumnos de los CENS, podemos hipotetizar que se relaciona de manera directa con el título escolar. Entendiéndolo como “esa patente de competencia cultural que confiere a su portador un valor convencional, constante y jurídicamente garantizado desde el punto de vista de la cultura” (Bourdieu, *s/f*), el título supone la puerta de entrada al mundo del trabajo contemporáneo que exige un mayor caudal de competencias y que, a cambio, ofrece trabajos flexibilizados, inestables e independientes de los sujetos involucrados. El nuevo valor de cambio es el conocimiento y quien tenga acceso será interpeorado por el mercado laboral como legítimo, es decir, como *incluido*. Para los alumnos de los CENS la

culminación del secundario representa un *logro*; para el mercado, no sólo es un punto de pasaje hacia el “verdadero y significativo” saber sino su nivel más bajo, o mejor, “elemental”.

Si bien reconocemos una crisis estructural, tanto en la escuela como en todas las esferas de la vida pública-estatal, no podemos adscribir a las corrientes teóricas que suponen una des-institucionalización en pos de un mayor control, en un país como la Argentina, y en un continente como América Latina. La demanda de educación por parte de los sujetos adultos es contemporánea a la amenaza de las políticas neoliberales que promueven la desaparición de las instituciones públicas. Los agentes *demandan* sujeción y, para ello, sólo hacen falta instituciones. Si bien pueden estar en crisis, su razón de ser y su fuerza se relacionan con el *significado* que los sujetos le imprimen en función de residuos de un imaginario más acorde a las políticas del estado de bienestar que a las del estado mínimo (neoliberal) actual.

Otra de las invariantes relevadas en las entrevistas fue la noción de “deuda”, que podía relacionarse con la familia, con la sociedad o con ellos mismos. Esto habilita una nueva dimensión que no se relaciona con el conocimiento, ni con el trabajo: los entrevistados retoman lo que consideran errores del pasado y el *tiempo* actual es considerado como “de reparación”. Así lo ve Juan: “Era otra edad. Uno cuando es chico no le da la importancia que le puede dar ahora... con el tiempo me di cuenta de que si no tenés estudios...”. Lo particular de los testimonios es que todos reponen historias familiares complejas, conflictivas, pero ninguno considera esas situaciones como “excusas” que justifiquen la desertión. Todos se culpan a sí mismos del abandono como consecuencia de su “vagancia juvenil” y de su “no-conciencia” de lo que estaban haciendo. Asumen, también, que hoy es más costoso estudiar de lo que era anteriormente. En oposición a esa percepción, sienten

que su obligación es seguir hasta recibirse para subsanar las "deudas pendientes". Como cuenta Gabriel: "Terminé la primaria y me fui a un industrial... llegué hasta 2° año en el industrial. Repetí, y me pasé a la tarde... y volví a repetir (...) ya me estaba cayendo, me juntaba mucho con unos pibitos de atrás... me la pasaba en cualquier cosa y repetía... y repetí cuatro veces segundo año".

Esta "asunción" de la deuda como propia, en función de una culpa que *arrastran* del pasado, puede pensarse como la interiorización de una "normalidad" que se les impone como sello. Los grupos sociales se diferencian al definir determinadas reglas y sanciones a sus transgresores que serán catalogados como "marginales". Desde este punto de vista, "la desviación no es una cualidad del acto que comete la persona sino más bien una consecuencia del hecho de que otros apliquen leyes y sanciones a un 'infractor'. El desviado es alguien a quien se ha aplicado con éxito la etiqueta; y el comportamiento desviado es el de las personas así etiquetadas" (Rist, 1999).

### Conclusión

La percepción que los sujetos tienen de sí mismos, y de sus trayectorias sociales y escolares, les permite retomar una deuda histórica cuyo momento de reparación es el presente. Uno de los ejes comunes en las entrevistas fue el factor económico como determinante de la interrupción de los estudios. Hay una relación, en el pasado excluyente y en el presente articulado, al mundo del trabajo y la educación. Antes, trabajar era no estudiar; ahora, trabajan para estudiar y estudian para poder trabajar (mejor). Entonces, los que se constituyen como motivos de la deserción son, paradójicamente, resignificados como los motivos de la vuelta.

Si bien el conocimiento que "obtienen" los alumnos de los CENS no supondrá una automática mejora de su posición en el campo, sí hay una

adaptación a nuevos niveles-mínimos de saberes necesarios. Pero esto no significa que pueda existir una adecuación entre las (heterogéneas) demandas del mercado laboral y la estructura del sistema educativo, cuyas prácticas, saberes y actividades son autónomas (Tenti Fanfani, 1996).

Entre las demandas del mundo laboral y las características propias del sistema educativo podemos situar las expectativas de los sujetos. Estas construyen y reconstruyen a las instituciones educativas y llenan ese *vacío de sentido* que el neoliberalismo, a través del mercado, pretende explotar para adecuar las funciones del sistema educativo a sus propias necesidades e intereses. Finalmente, ¿es posible pensar el fin de las instituciones en este marco político, económico y cultural?, ¿es la escuela un espacio de resistencia a la exclusión neoliberal? Y, por último, ¿es el Estado o son los sujetos los que llenan de significado a las instituciones?

### Bibliografía

- BOURDIEU, P. "Los tres estados del capital", traducción de Tenti Fanfani, E., *s/f*.
- FILMUS, D. y MORAGUES, M. *¿Para qué universalizar la escuela media?*, OSDE, Buenos Aires, 2003.
- RIST, C. "Sobre la comprensión del proceso de escolarización: aportaciones a la teoría del etiquetado", en ENGUIA, M. (ed.). *Sociología de la Educación*, Ariel, Barcelona, 1999.
- TENTI FANFANI, E. "Títulos escolares y puestos de trabajo: elementos de teoría y análisis comparado", en *Revista de Educación de Adultos*, CREFAL, México, 1996.

**Posgrado**



# Especialización en Comunicación y Salud



## Informes e inscripción

Secretaría de Investigaciones  
Científicas y Posgrado  
Facultad de Periodismo  
y Comunicación Social / UNLP

Calle 44 N° 676 - (1900)  
La Plata - Bs. As. - Argentina  
Telefax (054 - 221) 422-4015  
422-4090 (Int. 112 o 113)

[esp\\_salud@perio.unlp.edu.ar](mailto:esp_salud@perio.unlp.edu.ar)  
[www.perio.unlp.edu.ar](http://www.perio.unlp.edu.ar)

El Laboratorio Merck colabora  
con el fondo de becas.

Dictada en conjunto con



Secretaría de Investigaciones  
Científicas y Posgrado

FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACION SOCIAL



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

# *Ensayos*

---

# Políticas de interculturalidad<sup>1</sup>

Por Jesús Martín Barbero

Universidad Javeriana, Bogotá

**P**ara visualizar la envergadura cultural de los procesos de globalización nada mejor que otorgar la palabra a sus ideólogos. En la edición de la segunda semana de septiembre de 1998, la revista *Newsweek* veía así la primera crisis sufrida por la llamada “nueva economía” o economía informacional: “Sucede que el capitalismo no es sólo un sistema económico, es también un conjunto de valores culturales que enfatiza la virtud de la competencia, la legitimidad de las ganancias y el valor de la libertad. No obstante, esos valores no son universalmente compartidos. De ahí que la propagación del capitalismo no sea un simple ejercicio de ingeniería económica, es un ataque a la cultura y la política de otras naciones que casi asegura un choque”. Lo estratégico de esas palabras es que nos ponen a pensar las *ambigüedades* y *tensiones* de la relación actual entre la economía y la cultura, ya que más estructuralmente entrelazadas que nunca ello no significa sin embargo que sus trayectorias sean confundibles, y menos aún asimilables. ¿Cómo pensar la envergadura de los cambios que la globalización produce en nuestras sociedades sin quedar atrapados en la ideología que orienta y legitima su actual curso? Y entonces, ¿cómo escapar a la visión que hace de la globalización la última gran utopía de la convivencia humana sin caer en lo opuesto:

su absoluta identificación con una terrorífica homogenización cultural?

El más crucial aporte de Arjun Appadurai (2001) reside justamente en afirmar que los flujos financieros, los procesos culturales y los de derechos humanos, se producen en un movimiento de vectores *que hasta ahora fueron convergentes por su articulación en el estado nacional, pero que en el espacio de lo global se transforman en vectores de disyunción*. Es decir aunque son coetáneos e isomorfos en cierto sentido, esos movimientos potencian hoy sus diversas temporalidades con los muy diversos ritmos que los cruzan en muy diferentes direcciones. Lo que constituye un desafío colosal para unas ciencias sociales que todavía siguen siendo profundamente monoteístas, esto es, creyentes de que hay un único principio organizador y comprensivo de todas las dimensiones y procesos de la historia. Claro que entre esos movimientos hay articulaciones estructurales, pero la globalización no es un paradigma ni un proceso, sino múltiples procesos que si se entrecruzan es, precisamente, porque se mueven en direcciones muy distintas.

Lo que viene a agravar la desazón que atraviesa la *situación cultural* en el mundo hoy es la creciente conciencia del valor de la *diferencia*, del *pluralismo* y la *diversidad*, en el plano de las civilizaciones y las culturas étnicas, locales y de género, que se ve distorsionada y minada por un poderoso movimiento de *uniformación de los imaginarios cotidianos* en los modelos de cuerpo y las expectativas de éxito social, en las modas del vestir y los gustos musicales, en las narrativas con mayor público en el cine, la televisión y el videojuego, etc. Esa situación se traduce en un haz de tensiones que sólo puede producir creatividad social en la medida en que las lógicas del mercado no aplasten en los ciudadanos la *capacidad de diferenciar* entre lo valioso culturalmente y lo exitoso comercialmente. No se trata de oponer sino de diferen-

1 Ponencia presentada en el FORUM MUNDIAL sobre Comunicación y Diversidad. Barcelona, agosto de 2004.

ciar, ya que en lo comercial pueden encontrarse productos culturalmente valiosos y viceversa: algunas de las mejores creaciones cinematográficas o musicales han resultado, a la vez, producciones comercialmente exitosas.

El eje de este debate crucial pasa por la profunda relación entre la *defensa* de la diversidad cultural de las comunidades, ya sean civilizaciones, etnias o culturas locales, y la *conciencia ciudadana* del derecho a la diferencia en la vida cotidiana. Pero la viabilidad social de ambas se halla en unos *marcos regulatorios de alcance a la vez mundial y local*, que son los dos espacios estratégicos en que se mueven hoy tanto la economía como la cultura, y que sólo podrán salir de una *negociación* entre los actores públicos, privados e independientes, tanto del ámbito nacional como -y por sobre todo- del ámbito global y local. Esta es la perspectiva que sostiene la reflexión que sigue: la comprensión de lo nacional no se produce *aislándolo* de las heterogéneas realidades del afuera y del adentro sino *insertándose en* (pensando desde) la trama, cada día más densa y decisiva, que entreteje lo local con lo mundial.

### 1. Estado y Cultura

Lo que desde Latinoamérica se visibiliza hoy con más fuerza es un *creciente divorcio entre Estado y sociedad* que compromete la sostenibilidad de su desarrollo en cualquiera de los ámbitos, y muy especialmente en el cultural. Las políticas neoliberales en su globalización agravan las tensiones entre un Estado convertido en intermediario de los mandatos del FMI, el BM y la OMC, y una sociedad cada día más desigual y excluyente, con porcentajes crecientes de población por debajo de los niveles de pobreza, y con millones de personas obligadas a emigrar hacia EE.UU o Europa. Al erigirse en agente organizador de la sociedad en su conjunto, el mercado está redefiniendo en

nuestros países la propia misión del Estado, y lo hace mediante una *reforma administrativa* con la que, a la vez que se le marcan metas de *eficacia* -cuyos parámetros, eminentemente cuantitativos e inmediatistas, provienen del paradigma empresarial privado- se le *des-centraliza*, pero no en el sentido de un profundizamiento de la democracia sino en el de su debilitamiento como actor simbólico de la cohesión nacional.

Pero junto, y frente, a ese oscuro horizonte económico-político emerge *el proceso de la cultura en las sociedades latinoamericanas* (García Canclini, 2002) -desde las indígenas a las juveniles urbanas, pasando por algunas industrias culturales-, constituyéndose en un ámbito crucial de recreación del sentido de las colectividades, de reinención de sus identidades, de renovación de los usos de sus patrimonios con su reconversión en recurso económico, y en espacio de articulación productiva de lo local y lo global. Aun en medio de los más brutales procesos de recesión económica, de inequidad y exclusión, nuestras sociedades viven, también a su manera, las transformaciones mundiales que asocian un nuevo modo de producir a un nuevo modo de comunicar que, como afirma Manuel Castells (2001), *convierte a la cultura -la humana facultad de procesar símbolos- en una fuerza productiva directa*. De allí que, si por un lado la revolución tecnológica de las comunicaciones agrava *la brecha* de las desigualdades entre sectores sociales, entre culturas y países, por otro moviliza también la *imaginación social* de las colectividades, potenciando sus capacidades de supervivencia y de asociación, de protesta y de participación democrática, de defensa de sus derechos sociopolíticos y culturales, y de activación de su creatividad expresiva.

Las relaciones del Estado con la cultura se hallan también crecientemente mediadas por lo que la *reducción del Estado*, exigida por la política neoliberal, implica de achicamiento de los recursos

económicos públicos y la tendencia estatal a recortar los destinados a la cultura, *por no considerar a ésta ni prioritaria en el plano de las demandas sociales, ni rentable en términos productivos, ni estadísticamente significativa para sus intereses electorales* (Ruiz Dueñas, 2000). En los últimos años, la multiplicación de gobiernos neo-populistas dibuja un futuro de políticas culturales implisivas, esto es, de retorno al patrimonialismo y al paternalismo que dedican los pocos recursos a aquellos ámbitos de la actividad cultural *conservadora* en su más perverso sentido; aquel en el que conservar significa a la vez inmovilizar y cooptar, separar artificialmente las prácticas y expresiones culturales de los cambios que atraviesa la sociedad, y condicionarlos a la legitimación de un nacionalismo trasnochado y excluyente para con la heterogeneidad cultural de los países. Replegado sobre *un patrimonialismo del pasado*, el conservatismo cultural populista le deja sin remilgos al mercado de las industrias culturales el presente y el futuro, es decir, todo lo que culturalmente implique innovación y riesgos.

Pero frente al conservatismo de los gobiernos - que esquizofrénicamente profesan una concepción populista de la identidad nacional con un pragmatismo radical para insertarse en los procesos de globalización económica y tecnológica- cada día más comunidades culturales en Latinoamérica alientan procesos que van en una dirección muy distinta: aquella que sin esconder los riegos y contradicciones del presente los asume, pues sólo con ellos puede construir futuro. De esto hay muestras patentes en las comunidades indígenas, en sus procesos de *apropiación* de los cambios que presentan las fiestas o las artesanías, y a través de los cuales las comunidades se apropian de una economía que las agrede, o de una jurisprudencia que las estandariza, para seguir trazando puentes entre sus memorias y sus utopías. Así lo demuestran la diversificación y el desarrollo de la

producción artesanal, en una abierta interacción con el diseño moderno y con ciertas lógicas de las industrias culturales; el desarrollo de un derecho consuetudinario indígena, cada día más abiertamente reconocido por la normatividad nacional e internacional y la existencia creciente de emisoras de radio y televisión, programadas y gestionadas por las propias comunidades. O las jóvenes comunidades urbanas que responden a nuevos modos de *estar juntos*, a culturas que por estar ligadas a estratagemas del mercado transnacional de la televisión, del disco o del video, no pueden ser subvaloradas en lo que ellas implican de nuevos modos de percibir y de narrar la identidad.

Y, en el cruce de las nuevas condiciones globales en que funciona el Estado con la dinámica cultural de las sociedades, se configuran dos *escenarios estratégicos*: el de la integración regional y el del descentramiento de lo nacional (Bayardo y Lacarrieu, 1997; Mato, 2001, 2003). Las contradicciones latinoamericanas que atraviesan y sostienen su globalizada integración desembocan así decisivamente en la pregunta por el peso que las industrias culturales están teniendo en ese proceso, ya que las industrias culturales juegan en el terreno estratégico de *las imágenes que de sí mismos se hacen estos pueblos, y con las que se hacen reconocer por los demás*. Al obedecer casi únicamente al interés privado, la integración latinoamericana que dinamizan las industrias culturales se ve lastrada por un movimiento creciente de neutralización y borramiento de las señas de identidad regionales y locales, que responde a la acelerada conformación y reforzamiento de poderosos conglomerados multimediales y transnacionales que manejan a su antojo y conveniencia, en unos casos, la defensa interesada del proteccionismo sobre la producción cultural nacional y, en otros, la apología de los flujos globales. Y en ese complejo cuadro de tensiones los Estados no parecen percibir su papel decisivo: concentradas en

preservar patrimonios y promover las artes de elite, las políticas culturales de los Estados continúan desconociendo regionalmente la importancia de las industrias audiovisuales y electrónicas en la cultura cotidiana de las mayorías, y la estratégica necesidad de un mercado audiovisual e informático iberoamericano. Ancladas en una concepción básicamente preservacionista de la identidad, y en una práctica desarticulación con respecto a lo que hacen las empresas y los grupos independientes, en ese "tercer sector" cada día más denso, las políticas públicas continúan siendo mayoritariamente cómplices del empobrecimiento de la producción endógena y de la desigual segmentación de los consumos culturales.

## 2. Identidades y Flujos

La globalización exaspera y alucina las identidades básicas, las identidades que echan sus raíces en los tiempos largos. Lo que hemos visto en Sarajevo y Kosovo es eso: una alucinación de las identidades que luchan por ser reconocidas, pero cuyo "reconocimiento" se halla peligrosamente ligado a la tendencia de encerrarse sobre sí mismas. También en los países democráticos se produce actualmente una fuerte exasperación de las identidades, como la que se manifiesta en el trato de enemigo que los ciudadanos de los países ricos dan a los inmigrantes llegados del "sur". Como si al caerse las fronteras, que durante siglos demarcaron los diversos mundos, las distintas ideologías políticas y los diferentes universos culturales -por acción conjunta de la lógica tecnoeconómica y la presión migratoria- hubieran quedado al descubierto las contradicciones del discurso universalista del que tan orgulloso se ha sentido Occidente. Y entonces cada cual, cada país o comunidad de países, cada grupo social, y hasta cada individuo, necesitará conjurar la amenaza que significa la cercanía del otro, de los otros, en todas sus formas

y figuras, rehaciendo la exclusión no sólo en la forma de *fronteras* sino de *distancias* que vuelvan a poner "a cada cual en su sitio".

Claro que en la profunda ambigüedad del revival identitario no habla sólo la revancha, ahí se abren camino otras voces alzadas contra viejas exclusiones, y si el inicio de muchos movimientos identitarios es de reacción y aislamiento también lo es su funcionamiento como espacios de memoria y solidaridad, y como lugares de refugio en los que los individuos buscan una *tradicón moral* desde la que se proyectan alternativas comunitarias y libertarias, capaces incluso de revertir el sentido mayoritariamente excluyente que las redes tecnológicas tienen para las mayorías, transformándolas en potencial de enriquecimiento social y personal.

Entender esta *transformación en la cultura* nos está exigiendo asumir que *identidad* significa e implica hoy dos dimensiones diametralmente distintas, y hasta ahora radicalmente opuestas. Hasta hace muy poco decir identidad era hablar de *raíces*, de *raigambre*, de *territorio* y de tiempo largo, de memoria simbólicamente densa. De eso, y solamente de eso, estaba hecha la identidad. Pero decir identidad hoy implica también -si no queremos condenarla al limbo de una tradición desconectada de las mutaciones perceptivas y expresivas del presente- hablar de migraciones y movi- lidades, de *desanclaje* e *instantaneidad*, de *redes* y *flujos*. Antropólogos ingleses han expresado esa nueva identidad a través de la espléndida imagen de *moving roots*, raíces móviles o, mejor, *raíces en movimiento*. Para mucho del imaginario substancialista y dualista que todavía permea la antropología, la sociología y hasta la historia como disciplinas, esa metáfora resultará inaceptable, y sin embargo en ella se vislumbran algunas de las realidades más fecundamente desconcertantes del mundo que habitamos. Pues, como afirma el antropólogo catalán Eduard Delgado (2000), "sin raíces no se puede vivir, pero muchas raíces impiden caminar".

El nuevo imaginario relaciona la identidad menos con esencias y mucho más con trayectorias y relatos, para lo cual la polisemia en castellano del verbo *contar* se torna largamente significativa. *Contar* significa tanto narrar historias como ser tenidos en cuenta por los otros. Lo que entraña que para ser reconocidos necesitamos contar nuestro relato, pues no existe identidad sin narración ya que ésta no es sólo expresiva sino constitutiva de lo que somos<sup>2</sup>. Para que la pluralidad de las culturas del mundo sea políticamente tenida en cuenta es indispensable que la diversidad de identidades pueda ser contada, narrada; tanto en cada uno de sus *idiomas* como en el *lenguaje multimedial* que hoy los atraviesa mediante el doble movimiento de las *traducciones* -de lo oral a lo escrito, a lo audiovisual, a lo hipertextual- y de las *hibridaciones*, esto es, de una interculturalidad en la que las dinámicas de la economía y la cultura-mundo movilizan no sólo la heterogeneidad de los grupos y su readecuación a las presiones de lo global sino la coexistencia al interior de una misma sociedad de códigos y relatos muy diversos, conmocionando así la experiencia que hasta ahora teníamos de identidad. Lo que la globalización pone en juego no es sólo una mayor circulación de productos sino una rearticulación profunda de las relaciones entre culturas y entre países, mediante una descentralización que concentra el poder económico y una des-territorialización que hibrida las culturas.

Lo complicado de la estructura narrativa de las identidades es que hoy en día ésta se halla entretejida a una diversidad de lenguajes, códigos y medios que, si de un lado son hegemonizados y rentabilizados por lógicas de mercado, del otro, abren posibilidades de subvertir esas mismas lógicas a partir de las dinámicas y los usos sociales que del arte y de la técnica llevan a cabo las redes culturales. Por más que los apocalípticos -del último Popper a Sartori- atronen con sus lúgubres trom-

petas nuestros ya fatigados oídos, la verdad es que la densidad de las visualidades y sonoridades de las redes no responde sólo a los intereses del mercado, y a una supuesta "decadencia moral", sino que son también el lugar de emergencia de un nuevo tejido social y de un nuevo espacio público. Ahí está el Foro Social-Mundial de Porto Alegre subvirtiendo el sentido que el mercado capitalista quiere dar a Internet, y contándonos por esa misma red los extremos a que está llegando la desigualdad en el mundo. Mientras Microsoft y otros buscan monopolizar las redes, montones de gente, que conforman en sí mismas una minoría estadística para la población del planeta, constituyen también una voz disidente con presencia mundial, cada día más incómoda al sistema y más aglutinante de luchas y búsquedas sociales, de puesta en común de experiencias sociales, artísticas y políticas.

### 3. Tecnicidades y políticas

La posibilidad de comprender la envergadura de las actuales transformaciones tecnológicas pasa, paradójicamente, por la no reducción de los cambios socioculturales a su dimensión tecnológica, dejando por fuera lo que socialmente se produce, esto es, como si todo lo demás fuera mero efecto de lo técnico. Pues lo que la presencia de las TIC (Tecnologías de Información y Comunicación) está produciendo hoy a lo largo y ancho del mundo no es comprensible, ni proyectable políticamente, más que a partir de una *visión integral* capaz de ubicar *los efectos y las potencialidades* de las tecnologías en el entorno de *los procesos* de desarrollo económico-social y de las prácticas de participación democrática. Movidas y orientadas exclusivamente -durante los años 90- por el sector de los grandes conglomerados económicos, las TIC han tomado en los países más ricos un rumbo radicalmente diferente al de la inmensa

2 Puede consultarse al respecto: Homi K. Bhabha (ed.), *Nation and narration*, Routledge, Londres, 1977 y José Miguel Marinas, "La identidad contada", en *Destinos del relato al fin del milenio*, Archivos de la Filmoteca, Valencia, 1995.

mayoría de países que conforman el mundo empobrecido y subdesarrollado de Latinoamérica, África, y Asia: actualmente casi el 70% de los usuarios de redes digitales reside en los Estados Unidos y Europa; al mismo tiempo que en los países más grandes y económicamente fuertes del mundo pobre las oportunidades de conectarse a las redes ofrecen el índice de desigualdad más brutal. Así, según proyecciones de la CEPAL, "en el año 2004 el grupo de ingresos más altos en Brasil alcanzaría una tasa de conectividad del 82%, mientras que la tasa nacional sería de sólo 12%"<sup>3</sup>. La "brecha digital" es en realidad *una brecha social*, es decir, no remite a un mero efecto de la tecnología digital sino a una organización de la sociedad que impide a la mayoría acceder y apropiarse, tanto física como económica y mentalmente, de las TIC.

Lo anterior, sin embargo, no puede impedirnos asumir el hecho de que *la información* se ha convertido en un nuevo *paradigma de organización de la sociedad* que constituye hoy el *valor agregado* por antonomasia, ya sea:

- Incorporada a *los productos* en su composición material, en su "forma" o en su transformación genética,

- Incorporada a *los procesos* de producción en la "fábrica flexible" que organiza los flujos informacionales de invención, programación y evaluación, en la circulación de las mercancías y la función del marketing,

- Convertida *ella misma en producto* que se halla en la base de la llamada "economía informacional": el mercado de bienes digitales que enlaza, cada día más velozmente, la producción con la circulación de conocimiento y de cultura.

Pero esa hipervaloración de la información no puede ser apreciada en su justo valor si no se la conecta, a la vez, con la *devaluación* que sufren hoy los saberes tradicionales no informatizables, con las formas de trabajo "informales" (o sea que

no son o no están in-formadas); con las estrategias campesinas de supervivencia, las experiencias de vida en los inmigrantes, la memoria cultural de los ancianos, etc.; y con el surgimiento de *nuevos derechos* de los ciudadanos, que van del *acceso a la información* -no sólo como receptores sino también como productores- al derecho a *un flujo equilibrado de información* entre regiones del mundo y entre países de una misma región, como Latinoamérica. El reconocimiento de esos nuevos derechos tiene en la base *el valor que el conocimiento ha adquirido* en la "sociedad-red" como *bien público primordial*: "Se trata de una sociedad en la que las condiciones de generación de conocimiento y procesamiento de información han sido sustancialmente alteradas por una revolución tecnológica centrada sobre el procesamiento de información, la generación del conocimiento y las tecnologías de la información. Esto no quiere decir que la tecnología sea lo que determine sino que se constituye un paradigma de nuevo tipo en el que todos los procesos de la sociedad, de la política, la guerra, la economía, pasan a verse afectados por la capacidad de procesar y distribuir información de forma ubicua en el conjunto de la actividad humana" (Castells, 2001).

A su vez, ese nuevo paradigma alienta un proceso de conversión del *conocimiento* en *tecnociencia* que impulsa una creciente hiperespecialización de los saberes y la conversión de la investigación científica en ingrediente altamente estratégico del *complejo tecnoindustrial*: desde el estudio del genoma humano hasta la producción de transgénicos, la investigación moviliza hoy gigantescos capitales de empresas globales que alientan la complicidad entre investigación científica y operación comercial. El derecho de los ciudadanos a *la comunicación pública del conocimiento* se torna aún más decisivo en las nuevas condiciones de hegemonía tecnológica del saber y de las presiones mercantiles sobre el proceso mismo de su produc-

<sup>3</sup> Ver al respecto: <http://www.cepal.cl/publicaciones/DesarrolloProductivo/1/LCG2195Rev1P/Lc-g2195e2.pdf>

ción y circulación. Lo que se busca salvaguardar es, al mismo tiempo, el derecho a que la sociedad pueda seguir contando con ese *otro conocimiento* que proviene de los saberes de *experiencia social*, y el derecho a que todo lo que concierne a las opciones y decisiones sobre desarrollo e inversión en investigación científica y tecnológica pueda ser objeto de información y debate públicos.

Un somero diagnóstico nos da las siguientes tendencias como rasgos predominantes:

- Como en ningún otro campo, en el del desarrollo tecnológico de las comunicaciones, la ausencia mediadora del Estado ha dejado ya efectos especialmente perniciosos. Pues la reconfiguración del Estado impuesta por la globalización les ha hecho pasar de unas políticas *legalistas y voluntaristas* en comunicación y cultura -las de los años setenta y ochenta- a *la más pura y dura desregulación*, que deja libre al mercado para marcar las lógicas y las dinámicas de la transformación de los medios de comunicación y las tecnologías informáticas. Y esto tiene un agravante: mientras eso sucede en el plano de los grandes medios, el Estado regula hasta el extremo a las pequeñas emisoras de radio y televisiones locales y comunitarias, multiplicando las trabas legales a su funcionamiento y expansión.

- Esa desregulación se ha traducido en una *ausencia casi completa de políticas públicas* -tanto en el ámbito nacional como en el latinoamericano-, en la implantación y orientación de las nuevas TIC durante los años 90, y solamente en los últimos dos años comienzan a aparecer iniciativas públicas que van más allá de la mera repartición política y del aprovechamiento económico de las frecuencias en telefonía móvil o en las de banda ancha.

- El desarrollo de las redes digitales se halla, además, marcado todavía en Latinoamérica por una concepción altamente *instrumental* -esto es, no cultural ni ciudadana- que está impidiendo in-

sertarlas en los planes de desarrollo nacional y de democratización local, ignorando así que lo que hay que privilegiar no son las tecnologías de punta sino aquellos tipos de servicios que mejor respondan a las necesidades de las colectividades locales, y potencien en mayor grado su creatividad cultural que es lo que puede reforzar los lazos comunitarios.

- La poca o nula interacción de la *escuela pública* con los actuales desarrollos de las tecnologías digitales, que están reconfigurando profundamente tanto los modos de producción y de circulación del conocimiento y de los aprendizajes, como los mapas laborales y profesionales. Pues los cambios más profundos que acarrea la sociedad de la información tienen justamente que ver con transformaciones en las condiciones de existencia del trabajador y en el nuevo sentido del trabajo, ambos ligados estrechamente al campo de la educación: nuevas destrezas mentales requeridas por los nuevos oficios, nuevas modalidades de aprendizaje formales y no formales, nuevas formas de relación entre trabajo y juego, entre el espacio doméstico y el lugar de trabajo.

A partir de este somero diagnóstico pensamos que las mutaciones culturales que entrañan los *cambios en la comunicación y la información* exigen de nuestros países la construcción de un nuevo *pacto social*, ya que lo que ahí está en juego son nuevos *modelos de sociedad*. Lo que quiero decir es que éste se ha convertido en un ámbito primordial de acción pública, y por lo tanto no puede ser parte de las políticas coyunturales de un gobierno sino que debe ser parte de una verdadera *política de Estado* a largo plazo. Para esto, se hace necesario que los Estados asuman que la Información y la Comunicación configuran hoy un sector de los *Servicios Públicos* tan estratégico socialmente como la salud y la educación, y así debería empezar aparecer en los documentos de política nacional, con nombre propio, el de *Servicio*

### *Público de Información y Comunicación.*

La implementación de ese nuevo *Servicio Público* debe ser conducida por los gobiernos en estrecha coordinación con la empresa privada y la sociedad civil, incorporando a todos los actores involucrados en el proceso de desarrollo de *la sociedad de la información* en cada país y en la región. Y para que haya una estrecha colaboración entre los organismos y los programas públicos, el sector privado, la sociedad civil y las instituciones académicas, la CEPAL propone como indispensable que a la cabeza se ubique un órgano coordinador con capacidades decisorias de rango ministerial.

Pero así como en la base material de la inserción en la sociedad de la información se hallan unas *infraestructuras técnicas*, para apropiarse de los beneficios procurados por las TIC nuestros países van a requerir dotarse de una nueva *base cultural* que posibilite el acceso real de las mayorías a los diversos usos de las TIC y a su producción creativa. Proporcionar a nuestras sociedades latinoamericanas en su conjunto esa *base cultural* va a requerir de un proyecto tan exigente, y de tanto o mayor empeño, que la dotación de infraestructuras materiales. Hemos denominado a ese proyecto *alfabetización virtual* (Martín-Barbero, 2003), y la entendemos conformada por el conjunto de *destrezas mentales, hábitos operacionales y talante interactivo*, sin el cual la presencia de las tecnologías entre la mayoría de la población será desaprovechada, o pervertida por el usufructo que de ella hace una minoría en su particular beneficio. Así como en otro momento de su historia toda Latinoamérica se dio como proyecto social básico la alfabetización de adultos, así ahora nuestras sociedades se hallan necesitadas de un nuevo proyecto de *alfabetización virtual*, no de un grupo social particular sino del conjunto de la población, desde los niños a los ancianos, desde las comunidades urbanas a las rurales y aun las indígenas, los trabajadores y los desempleados, los desplazados y los discapacitados.

Se trata de una alfabetización cuya principal peculiaridad reside en ser *interactiva*, esto es, en la que el aprendizaje se realiza mediante *el proceso mismo de uso de la tecnología*. Un uso que puede y, en ciertos casos, debe ser *orientado*, pero que en ninguna circunstancia puede ser suplido por meros conocimientos convencionales. Hay sin duda una *convergencia* a establecer entre alfabetización letrada y *alfabetización virtual*, de manera que aquella sea integrada a ésta como factor dinamizador de los procesos, pero a sabiendas de que *la cultura virtual* reordena las mediaciones simbólicas sobre las que pivota la cultura letrada al replantear no pocas de las demarcaciones espacio-temporales que ésta supone. *Navegar* es también leer, pero no de izquierda a derecha ni de arriba abajo, ni siguiendo la secuencia de las páginas, sino *atravesando* textos, imágenes, sonidos, conectados entre sí por muy diversos modos de articulación y simulación. Modos esos de *articulación virtual* cuyas habilidades hacen parte indispensable de los saberes que requiere cada día con mayor frecuencia el mundo laboral y cultural, o mejor, el mundo de los ciudadanos hoy.

### 4. Diversidad y cooperación

Una rápida revisión histórica nos permite focalizar a lo largo del siglo XX cuatro momentos y modos de cooperación internacional en el ámbito de la cultura. En su primera etapa, la de institucionalidad moderna -de los años 30 a la posguerra-, la cooperación adoptó la forma de la *diplomacia cultural*, un modelo que, originado en Europa y rápidamente expandido al resto del mundo occidental, estuvo conformado por tres claves: proyección de los nacionalismos; contenidos predominantemente cultos y patrimoniales, con fuerte espíritu jerárquico; y escasa transparencia en la toma de decisiones. En los años 60, la bonanza económica y el "Estado benefactor" o "de bienestar" pusie-

ron en marcha un segundo modelo, menos nacionalista y jerarquizado, menos elitista también, pero con mayor carga de instrumentalización política de lo cultural: en plena Guerra Fría, la cultura se convirtió en un escenario estratégico de la batalla ideológica en el plano internacional.

El tercer modelo introdujo cambios radicales: la crisis económica, derivada en parte del aumento en los precios del petróleo a mediados de los 70, desvertebró la sociedad del bienestar. Esto, sumado al crecimiento del desempleo, promovió una especie de *pragmatismo sistémico* que, en su convergencia con el fuerte movimiento de *profesionalización* del sector cultural, reenfocó la cooperación hacia los *métodos de planeación y evaluación*, dedicados al cómo más que al qué, hacia las dimensiones económicas de lo cultural, hacia el marketing y la concertación con las industrias culturales, o la *esponsorización* de lo público y lo privado. En los años 90 apareció un cuarto modelo: atravesados por el estallido sangriento de las guerras identitarias étnico-religiosas en la antigua Unión Soviética, en África y en los Balcanes, y por una *des-integración* de las sociedades nacionales - resultado del cruce entre las fuerzas desnacionalizadoras y desreguladoras de la globalización neoliberal con la recobrada vigencia de los movimientos locales, regionales, étnicos y de género-, asistimos a una cooperación que se tornó prioritariamente impulsora, e instrumentadora, del *recurso cultural*, ya sea para proyectos de cohesión social (mezclada con propósitos de relegitimización del Estado) o para el desarrollo (ya menos pero aún desarrollista) de las comunidades.

La cooperación cultural presenta hoy una mezcla de rasgos y figuras heredadas de esos diferentes modelos pero no se limita a actualizar el pasado. A partir de los debates alentados en los últimos años por la UNESCO, el Consejo de Europa, la OEI y el Convenio Andrés Bello, en sus diversos seminarios y documentos<sup>4</sup>, nos encontramos ante

un nuevo mapa de la cooperación trazado sobre dos ejes: el de una renovada concepción de la *diversidad* y el de una apuesta por la *comunicación* en su más compleja y dinámica acepción, tanto en lo filosófico como en lo tecnológico.

La *diversidad* ha dejado de significar la mera afirmación de la *pluralidad* -banalizada hasta su perversión en el eclecticismo del "todo vale", o en la posmoderna identificación de la diferencia con la fragmentación- para pasar a hablar de la *alteridad*, y ello en tres modos: primero, la alteridad en cuanto abierto desafío de las culturas subalternas, o sea de la *otredad* a las culturas hegemónicas - Oriente a Occidente, el Islam al Cristianismo, las locales a las nacionales-; segundo, la alteridad evidencia que no puede haber relación honda entre culturas sin que en su dinámica se produzcan conflictos; y, tercero, la alteridad obligándonos a asumir la imposibilidad de *reconocer* la diferencia cultural por fuera de su profunda conexión con la desigualdad social y la discriminación política, esto es, poniendo en primer plano la indispensable aleación entre derechos culturales y sociales. En pocas palabras, la diversidad cultural nos enfrenta a pensar e intervenir en las distintas formas de asimetría y de dominación que perduran y se renuevan en las contemporáneas formas de neutralización, funcionalización y destrucción de lo que desde la *alteridad* nos mueve el piso desestabilizando nuestras acostumbradas políticas culturales.

De lo anterior se deriva la imposibilidad de seguir considerando la cooperación cultural como un asunto de "relaciones públicas" entre Estados a través de sus diferentes instituciones, y la necesidad ineludible de asumir que lo que ahí está en juego no son los "marcos culturales de la diplomacia" sino las *dimensiones políticas de toda relación entre culturas*; la explícita lucha tanto contra la instrumentalización de la cultura "en cuanto recurso" económico o político (Judice, 2002; VV.AA., 2002), como contra el exotismo paterna-

4 Véase al respecto: UNESCO, Informe mundial sobre la cultura. Cultura, creatividad y mercados, Anento, Madrid, 1999 y Diversité culturelle. Patrimoine commun, identités plurielles, París, 2002; Consejo de Europa, Sueños e identidades. Una aportación al debate sobre cultura y desarrollo en Europa, Interarts/Península, Barcelona, 1999 e Interarts, fondos y formas. Recursos internacionales para proyectos culturales y artísticos, Península, Barcelona, 1999; Klinsberg, B. y Tomassini, L. (comps.), Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo, BID/FCE, Buenos Aires, 2000; Convenio Andrés Bello, América Latina, un espacio cultural en un mundo globalizado, Bogotá, 1999 y El espacio cultural latinoamericano. Bases para una política cultural de integración, FCE, Santiago de Chile, 2003.

lista que impregna aún buena parte de la cooperación Norte-Sur, y que convierte a nuestras culturas en sujetos pasivos, percibidos aún desde su identificación con *lo exótico* en la imagen de lo precolombino o lo rural, o con comunidades *atrásadas* bajo la imagen de la pedigüeña mano tendida, y no en cuanto estratégicos actores de la contemporaneidad cultural, e interlocutores de tú a tú con cualquier otra cultura del planeta.

Aquí no cabe el antiguamente virtuoso término medio: o la cooperación internacional sirve para alentar la autogestión creativa, y la capacidad de interlocución de nuestras muy diversas culturas nacionales, regionales y locales, entre sí y con las del resto del mundo, o estamos ante una relación que lo que de veras hace es mantener apartados a nuestros pueblos poniéndolos “en conserva”, o sea, convirtiéndolos en *reserva* ecológica con la que oxigenar las contaminadas ciudades del Norte, o en *reserva* de mitos y tejidos, de sonidos e imágenes de un remoto e intocable pasado al que esas sociedades puedan o bien visitar -en esta exaltada hora de la mundialización- para alimentar su nostalgia por *lo original*, o bien expropiar limpia, *científicamente*, de sus saberes medicinales o sus diseños textiles. No nos engañemos, mirados desde el actual contexto geopolítico, los cambios de modelo en la cooperación son a la postre el paso de la pseudoneutralidad con que la *diplomacia* ocultaba los verdaderos intereses coloniales que la guiaban, a una *política cultural* con la que se conjura la mala conciencia de las naciones ricas, al tiempo que se utiliza la cultura para esquivar impuestos o hacer internacionalmente más rentables las inversiones financieras. Y ello, no por maldad de las naciones del Norte sino, por las lógicas que mueven a los bloques económicos que se reparten el mundo, a lo que se suma *nuestra tenaz complicidad*, activa de parte de nuestros Estados y pasiva de parte de nuestras sociedades.

Pero la diversidad no opera hoy sólo como clave de desenmascaramiento de lo que aún queda de colonialismo e interesado exotismo en la cooperación sino que se hace también actuante a otro nivel: el de la multiplicada diversificación de los *actores culturales*. Desde las diversas figuras de lo público -hoy no actúa de igual modo, ni con el mismo enfoque, la institucionalidad nacional del Estado, por ejemplo, los ministerios, que las instituciones municipales; lo regional que lo local y barrial-; pasando por el tampoco homogéneo ámbito de lo privado -que se despliega en actores tan distintos como las grandes industrias culturales que compiten en el plano global frente a las pequeñas, o medianas en algunos casos, que con frecuencia buscan la parcería de las instituciones públicas-; a lo que se suma, además, la inmensa gama de asociaciones independientes de artistas y otros trabajadores culturales, y toda la diversidad de organizaciones sociales y grupalidades comunitarias.

La *multipolaridad de sus actores*<sup>5</sup> ha hecho estallar el antes estatizado y centralizado ámbito de lo cultural, y ello se hace especialmente notorio en la *cooperación desde abajo* que alientan las mil iniciativas provenientes del cada día más plural mundo de los ciudadanos. Estamos ante la aparición de nuevas formas de ciudadanía que señalan la creciente presencia de estrategias tanto *de exclusión* como *de emponderamiento* ejercidas en y desde el ámbito de la cultura. Estas *ciudadanías culturales* no sólo inscriben las “políticas de identidad” dentro de la política de emancipación humana, sino que replantean a fondo el sentido mismo de la política poniendo en evidencia hasta qué punto las instituciones liberal-democráticas se han quedado estrechas para acoger las múltiples figuras de la diversidad cultural que tensionan y desgarran a nuestras sociedades justamente porque no caben en esa institucionalidad. Desgarradura que sólo puede ser suturada con una política de

5 Véase al respecto: Weber, R., “Los nuevos desafíos de la cooperación cultural europea” y Nivón, E., “La cooperación cultural como proceso de la globalización: una visión desde América Latina”, en *Pensar Iberoamérica* Nº 2, OEI, Madrid, 2002-2003.

extensión de los derechos y valores a todos los sectores de la población que han vivido por fuera de la aplicación de esos derechos, sean mujeres o minorías étnicas, evangélicos u homosexuales.

Frente a la ciudadanía de "los modernos", que se pensaba y se ejercía *por encima de las identidades* de género, etnia, raza o edad, la democracia está necesitada hoy de unas ciudadanía que se hagan cargo de las identidades y las diferencias, abandonando la ilusoria búsqueda de la reabsorción de la diversidad en un todo unificado, sea éste la nación, el partido o la religión. *La diversidad se incorpora realmente a la cooperación cultural* sólo en la medida en que ésta hace posible el desplazamiento del protagonismo estatal al de los ciudadanos y sus comunidades territoriales desde el ámbito más local al más general, posibilitando que sea de ahí de donde partan las iniciativas y se lleven las riendas de la cooperación tanto en lo nacional como en lo internacional.

Que no se nos malentienda: no se trata de sustituir al Estado sino de *reinstaurarlo o reinstitucionalizarlo* *ciudadanamente* en términos de respeto a la iniciativa de las comunidades y de estímulo a sus oficios fiscalizadores.

### 5. Comunicación e interculturalidad

El segundo eje sobre el que pivota el nuevo mapa es el de *la comunicación y la información*. Los tradicionales actores de la cooperación han tardado demasiado tiempo en enterarse que *la comunicación es dimensión constitutiva de la vida cultural*, pues una cultura está viva sólo mientras es capaz de comunicar, intercambiar e interactuar con otras culturas<sup>6</sup>. Por eso choca, y de manera bien fuerte, con lo que ha sido la clave tanto de la concepción de cultura hasta no hace mucho, como de la formación; una educación que nos ha enseñado a afirmar y reconocer lo propio sólo a costa de negar y desvalorizar al otro y lo otro. Y

en segundo lugar, la relación constitutiva entre cultura y comunicación se acentúa hoy cuando algunas de las transformaciones culturales más decisivas que estamos viviendo provienen de las mutaciones que atraviesa el entramado tecnológico de la comunicación; mutaciones que, al afectar la percepción que las comunidades culturales tienen de sí mismas, de sus modos de construir las identidades, adquieren envergadura y temporalidad antropológicas.

La actual reconfiguración de nuestras culturas indígenas, locales, nacionales, responde especialmente a *la intensificación de la comunicación e interacción de esas comunidades con las otras culturas del país y del mundo*.

Desde dentro de las comunidades los actuales procesos de comunicación son percibidos a la vez como otra forma de amenaza a la supervivencia de sus culturas -la larga y densa experiencia de las trampas a través de las cuales han sido dominadas carga de recelo cualquier exposición al otro-, pero al mismo tiempo *la comunicación es vivida por las comunidades rurales o urbanas como la posibilidad de romper la exclusión*, como experiencia de interacción que si comporta riesgos también abre nuevas figuras de futuro.

Lo que está conduciendo a que la dinámica de las propias comunidades tradicionales desborde los marcos de comprensión elaborados por los folcloristas y no pocos antropólogos: hay en esas comunidades menos complacencia nostálgica con las tradiciones y una mayor conciencia de la indispensable reelaboración simbólica que exige la construcción de su propio futuro.

En un segundo plano, el eje de la comunicación introduce en las políticas y las actividades de cooperación una profunda renovación del modelo de comunicabilidad que, del unidireccional, lineal y autoritario paradigma de la *transmisión de información* ha pasado al de la *red*, esto es, al de la *interacción* y la *conectividad*, transformando la

6 Al respecto: Curran, J.; Moerley, D. y Walkerdine, V. (comps.), Estudios culturales y comunicación, Paidós, Barcelona, 1998; Meyrowitz, J., No sense of place, OUP, New York, 1985; Bhabha, H. K., The location of culture, Routledge, London, 1994; Clifford, F., Dilemas de la cultura, Gedisa, Barcelona, 2001.

mecánica forma de la conexión a distancia por la electrónica del *interfaz de proximidad*. Nuevo paradigma que se traduce en una política que privilegia la interactividad, la sinergia entre muchos pequeños proyectos, por sobre la complicada estructura de los grandes y pesados aparatos, tanto en la tecnología como en la gestión. Y es precisamente a la luz de esta nueva perspectiva conceptual y metodológica de la comunicación que adquiere su verdadera envergadura la redefinición de la cooperación como *práctica de la interculturalidad*, es decir, de una relación entre culturas ya no unidireccional y paternalista sino interactiva y recíproca, pues en lugar de buscar influir sobre las otras, cada cultura acepta que la cooperación es una acción transformadora tanto de la cultura que la solicita como de la que responde, y de todas las otras que serán involucradas por el proceso de colaboración.

Así es como funciona la más nueva y, quizá, las más fecunda de las figuras de cooperación hoy: la de las *redes culturales*<sup>7</sup>, animadas cotidianamente por artistas y por gestores, por formadores y por instituciones municipales y comunidades barriales.

Con la enorme ganancia que entraña el hecho de que una de las tareas asumidas por muchos de los nuevos actores es la de veedores ciudadanos, empeñados en la fiscalización de los proyectos y las decisiones de las que parten, de los dineros y de los tipos de intercambio promovidos por la cooperación internacional.

Las *redes culturales* se están convirtiendo en el nuevo *espacio público de intermediación* entre actores diversos de un mismo país, entre actores del mismo ámbito -políticas, gestión, formación- en diversos países, o bien movilizando transversalidades y transdisciplinidades que enriquecen desde el campo político el trabajo académico, y desde el de la creación artística al campo político. Estamos ante la posibilidad histórica, no sólo tec-

nológica sino ciudadana, de renovar radicalmente el entramado político de la cooperación cultural tejiendo redes que enlacen cada día más el mundo de los artistas y trabajadores culturales con el de instituciones territoriales y organizaciones sociales.

Y lo vamos a necesitar pues sólo densificando y potenciando al máximo el tejido de los actores sociales e institucionales de nuestras culturas, y creando a lo largo del mundo alianzas lo más anchas posibles, podremos hacer frente a la ofensiva de desmovilización política e instrumentalización cultural que la globalización del miedo y las nuevas industrias de la seguridad han emprendido ya.

#### Bibliografía

- APPADURAI, A. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Trilce/FCE, Buenos Aires, 2001.
- BAYARDO, R. y LACARRIEU, M. (comps.). *Globalización e identidad cultural*, Ciccus, Buenos Aires, 1997.
- CASTELLS, M. *La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*, Areté, Madrid, 2001.
- DELGADO, E. "Cultura, territorio y globalización", en Martín-Barbero, J. y López, F. (coords.). *Cultura y región*, CES-Universidad Nacional, Bogotá, 2000.
- GARCÍA CANCLINI, N. (coord.). *Iberoamérica 2002*, OEI/Santillana, México, 2002.
- \_\_\_\_\_ *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- JUDICE, G. *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*, Gedisa, Barcelona, 2002.
- MARTÍN-BARBERO, J. *Cultura y nuevas mediaciones tecnológicas*, CAB, Bogotá, 2003.
- MATO, D. (coord.). *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiem-*

7 Véase al respecto: Finkleleivich, S. (coord.), ¡Ciudadanos a la red! Los vínculos sociales en el ciberespacio, Ciccus/La Crujía, Buenos Aires, 2000; Molina, J.L., El análisis de redes sociales: una introducción, Bellaterra, Barcelona, 2001 y VV.AA., Redes, gestión y ciudadanía, OCLAC-ABYAYALA, Quito, 2002.

*pos de globalización*, vol. I. y II, CLACSO, Buenos Aires, 2001.

\_\_\_\_\_ *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*, FACE-S/UCV, Caracas, 2003.

-RUIZ DUEÑAS, J. *Cultura, para qué. Un examen comparado*, Océano, México, 2000.

-VV.AA. "¿Murió el capitalismo global?", en *Newsweek*, 9 septiembre de 1998.

\_\_\_\_\_ *La cultura es capital*, Fin de siglo, Montevideo, 2002.

**H**ace diez años, el 16 de diciembre de 1993, alrededor de cinco mil habitantes de la ciudad de Santiago del Estero saquearon y quemaron tres edificios públicos (la Casa del Gobierno, el Palacio de Justicia, y la Legislatura) y las residencias privadas de, al menos, una docena de los más destacados funcionarios y políticos locales (tres gobernadores anteriores, un juez del Tribunal Supremo y varios miembros del parlamento). Descriptos por los principales periódicos argentinos como “gente hambrienta y enojada”; los manifestantes exigían sus sueldos y pensiones sin pagar (atrasados desde hacía tres meses) y expresaban su descontento con la corrupción gubernamental extendida. Durante este episodio, ahora recordado como el Santiagazo o el estallido social (explosión social), solamente unos pocos locales comerciales fueron saqueados y dos personas resultaron heridas durante el breve intento policial de defender la Casa de Gobierno, primer blanco de la muchedumbre. Durante la manifestación, 88 personas fueron arrestadas, pero tras 72 horas fueron liberadas.

Menos de tres años después, otro episodio puso de nuevo a las descuidadas provincias argentinas en los titulares de los periódicos y de las noticias televisivas: entre el 20 y el 26 de junio de 1996, los sureños pueblos petroleros de Cutral Co y Plaza Huincul fueron tomados por millares de manifestantes (durante el pico de la protesta, había 20.000 de ellos) que erigieron piquetes en la ruta nacional 22 y en la ruta provincial. Los piqueteros, como se autodenominaron, exigían “fuentes genuinas de empleo” y la presencia física del Gobernador para discutir personalmente con él, sus demandas. El creciente número de manifestantes intimidó a las tropas de la Gendarmería Nacional, que habían sido enviadas por el gobierno nacional para despejar la ruta 22. El 26 de junio, un día después de que las fuerzas represivas salieran de la ciudad, el gobernador Felipe Sapag acce-

## *La política moral de las multitudes argentinas<sup>1</sup>*

Traducción:  
*Susana Martins*

dió a la mayoría de las demandas en un acuerdo escrito que firmó con un representante de la comisión de los piqueteros recientemente conformada. Durante este episodio, que se conoció como la “pueblada”, nadie fue arrestado ni herido y tampoco se saquearon comercios.

En la actualidad, apenas es noticia que la década pasada fue testigo de la aparición de nuevas y poco convencionales formas de protesta popular en la Argentina. Los saqueos y ataques a edificios públicos (oficinas gubernamentales, legislaturas, palacios de justicia), cortes de rutas nacionales y provinciales y campamentos en las plazas -a lo que se suma la demanda por alimentos a los grandes supermercados-, se extendieron en el sur (provincias de Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego), centro (Córdoba y Buenos Aires) y norte (Jujuy, Salta, Santiago del Estero, Corrientes y Chaco) del país, por nombrar sólo algunos de los puntos principales. El *Santiagazo* y la *Pueblada* se analizan como acontecimientos fundacionales en el ciclo actual de protestas en el país (Laufer y Spiguel, 1999), y son varias las maneras en que se han interpretado: como principales ejemplos de la resistencia a la puesta en práctica y resultados de los programas de ajuste neoliberal (Iñigo Carrera, 1999; Klachko, 1999), como casos claves que ilustran un cambio en el repertorio de protestas (Auyero, 2001; Farinetti, 1999; Villalón,

Por Javier Auyero

---

Sociólogo. Profesor del Departamento de Sociología de la Universidad del Estado de Nueva York, Stony Brook. Especialista en protesta social y organizaciones de base. Autor de *Caja de Herramientas* (1999), *La política de los pobres* (2001) y *Vidas beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento* (2004).

<sup>1</sup> La investigación se basa en un trabajo de la Fundación Simon Guggenheim Memorial en cooperación con la Asoc. Americana de Sociología y apoyado por la Fundación Nacional de Ciencia. Un borrador se presentó en la conferencia “Repensando las transiciones: Las políticas argentinas del 1900 en perspectiva comparativa”, Universidad de Harvard, marzo de 2003, y algunas partes fueron adaptadas de mi libro *Vidas Beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas, y la búsqueda de reconocimiento* (Duke University Press, 2003).

2002), o como episodios que concentran modalidades y nuevos sentidos que emergen de la protesta (Schuster y Scribano, 2001).

Estallidos sociales, cortes de ruta, convocatorias nacionales, u ocupaciones masivas de plazas centrales, son variantes del mismo tema; parte de una ola, un ciclo, o un repertorio de protestas que, originadas por las consecuencias de las políticas estructurales del ajuste (Tenti, 2000; Oviedo, 2001), representan una ruptura con las prácticas políticas tradicionales (clientelismo) y una forma novedosa de política popular (Dinerstein, 2001). Muchas veces, el relato de los intelectuales se hace eco del discurso de los manifestantes. Muchos de los líderes y de los participantes de organizaciones disidentes también mencionan al *Santiagazo* y a la *Pueblada* como episodios fundantes de su lucha: el primero, inauguró en 1993 la resistencia contra el gobierno neoliberal del presidente Carlos Menem; el segundo, dio a luz en 1996, al fenómeno de los piqueteros que, extendido desde entonces por toda la Argentina, continúa hasta hoy (Kohan, 2002; Cafassi, 2002). Es cierto que resulta difícil pensar en situaciones que puedan explicar mejor la naturaleza de la protesta popular de Argentina. Sin embargo, estos actos inaugurales dan cuenta de un hecho evidente: los manifestantes en Santiago y en Cutral Co actuaban de maneras diferentes. En este artículo, intento reconstruir las acciones de los manifestantes, las creencias colectivas y los sentidos compartidos en ambos sitios, apoyándome en E.P. Thompson y en la noción de J. Scott de "economía moral".

Sin embargo, en vez de analizar el consenso popular en torno a cuáles son los precios de mercado legítimos e ilegítimos (el significado base del término para ambos autores), intento examinar aquí la creencia compartida sobre cuáles son las prácticas políticas correctas y cuáles las incorrectas, por ejemplo, las acciones de los funcionarios estatales y los representantes electos.

Contrariamente a los conceptos más recientes que abordan la "cultura" de la política de protesta como conciencia de oposición<sup>2</sup>, la política moral -como su contrapartida económica- tiene la virtud de llamar la atención simultáneamente sobre el contenido de las creencias de los manifestantes y sobre su origen e impacto en el curso de los acontecimientos. En este artículo argumento: 1) que los reclamos populares de salarios sin pagar en Santiago y el desempleo creciente en el Cutral Co funcionaron dentro de la *moral política disidente*; 2) que estas políticas morales se arraigan en diversas tradiciones políticas (padrinazgo en Santiago; bienestar populista en el Cutral Co); y 3) que estas políticas morales influyeron en el comportamiento de las multitudes de maneras disimiles (la puesta en escena de la injusticia, en el primer caso; la demostración pública de la determinación colectiva, en el segundo)<sup>3</sup>.

### La Argentina descontenta

En abril de 1997, a menos de un año de la *Pueblada*, los habitantes volvieron a bloquear el acceso a las ciudades de Cutral Co y Plaza Huincul, exigiendo al Gobernador el cumplimiento de sus promesas. Tres meses después, varios cientos de manifestantes sitiaron el edificio de gobierno de Cutral Co y mantuvieron como rehenes a autoridades provinciales y municipales, pidiendo un aumento en la cantidad de subsidios por desempleo. En mayo, 21 piquetes organizados por los trabajadores municipales y los desempleados aislaron la provincia de Jujuy por doce días y provocaron, como resultado directo de la masiva protesta, la renuncia de todo el gabinete del gobernador Carlos Ferraro. Cutral Co y Jujuy son los casos más recordados -aparecieron en los titulares de los tres periódicos nacionales principales- pero no son los únicos. Entre abril y junio de ese mismo año, un grupo de manifestantes cerró la ruta nacional 3 en

2 Ver Show y Benford (1988, 1992), Benford y Snow (2000), Steinberg (1998), Poletta (1998) y Mansbridge y Morris (2001).  
3 El trabajo de campo, realizado en el verano 1999/2000, y de enero a abril de 2001, comprendió: investigación de archivo, entrevistas en profundidad, conversaciones informales y selección de fotografías. Asimismo, la lectura de estos temas en *El Liberal*, de Santiago del Estero, *El Nuevo Diario*, *La Mañana del Sur* y *Río Negro*; los diarios nacionales *La Nación*, *Clarín* y *Página 12* y también panfletos, comunicados de prensa, informes policiales y expedientes legales.

Trelew (Chubut); habitantes y desempleados de Cruz del Eje (Córdoba) se nuclearon en una organización llamada Multisectorial y bloquearon la ruta nacional 38; y los trabajadores municipales de Capitán Bermúdez (Santa Fe) interrumpieron el tráfico en la ruta nacional 11.

Durante estos tres meses, al tiempo que los piquetes cortaban caminos nacionales y provinciales en Catriel (Río Negro), Banda del Río Salí (Tucumán) y Neuquén (Neuquén), los docentes de las provincias y de Capital Federal erigieron en la plaza de los Dos Congresos una enorme tienda -conocida desde entonces como "La carpa blanca"-, en protesta a sus bajos salarios y pobres condiciones de trabajo. Por ese entonces fue el gobernador de Salta, Juan Carlos Romero, quien sintetizó muy bien lo que sucedió durante este ciclo en las ciudades petroleras de Tartagal y General Mosconi, en la ruta 34, al afirmar: "El piquete es una práctica política que está creciendo en todo el país".

Para noviembre de 2000, esta forma de protesta había sido aprendida y adoptada en todo el país. Hubo cortes en Isidro Casanova, Esteban Echeverría y Glew (Buenos Aires), en Plottier (Neuquén), en Salvador Mazza, Tartagal, General Mosconi, Cuña Muerta y Zanja Honda (Salta), en Libertador General San Martín (Jujuy), en Resistencia (Chaco) y en Belén (Catamarca). Estos acontecimientos resumen la aparición reciente de nuevas modalidades de la protesta popular en la Argentina. Entre los numerosos observadores (como Schuster, 1999 y Scribano, 1999), Marina Farinetti (1999, 2000) es la que, probablemente, mejor diagnosticó estas transformaciones. Según la autora, los 90 se caracterizaron por cinco factores:

1- Cambio en el lugar físico del conflicto que pasa de la industria al sector público

2- Disminución de las demandas por aumentos salariales y aumento en las demandas por los atrasos salariales y la seguridad en el empleo

3- Disminución en el número de huelgas y aumento en el número de piquetes (el número creció de 51 en 1998, a 252 en 1999, 514 en 2000 y 1.383 en 2001)<sup>4</sup>

4- Intensificación de la protesta en las provincias, es decir, fuera de la región metropolitana de Buenos Aires, donde, en relación a la población, ocurre una proporción abrumadora de piquetes<sup>5</sup>

5- Presencia cada vez más fuerte de las instituciones provinciales y municipales como centros de contención (véase también Schuster y Pereyra, 2001 y Giarraca y Latón, 2002).

En tanto, la mayoría de los estudios de la protesta en Argentina señala la desproletarización<sup>6</sup>, el achicamiento del Estado<sup>7</sup> y la descentralización de sus servicios<sup>8</sup>, como los procesos que forman la raíz del aumento de la protesta, y coinciden en que estas son las razones de fondo para la aparición de lo que ven como una forma de protesta desconocida hasta ahora. Carina Lozano (2001), por ejemplo, afirma que las organizaciones insurgentes son autónomas de las "estructuras políticas tradicionales".

Ana Dinerstein (2001), por su parte, indica que los cortes de rutas "reinventan las formas de hacer política" y Scribano y Schuster (2001) afirman que los "desafiliados" son los actores principales en esta forma de la protesta social que constituye "un modo de la ruptura con el orden social establecido".

Por mi parte, utilizaré el resto de este artículo para hacer hincapié en cómo estos dos episodios sirven para distinguir, por un lado, la tendencia a homogeneizar los modos de protesta que tienen causas similares y, por otro, la idea de que la protesta piquetera rompe con la política tradicional; un punto de vista, debo agregar, que va en contra no solamente de qué esperamos sino, también, de lo que sabemos sobre la continuidad entre las políticas institucionalizadas y la acción colectiva (Goldstone, 2002).

4 Centro de Estudios para la Nueva Mayoría ([www.nuevamayoria.com](http://www.nuevamayoria.com)).

5 Entre 1997 y 2000, del 48% de la población total que se concentra en Buenos Aires y Capital Federal un 38% estuvo involucrado en piquetes. Para el mismo período, las provincias de Jujuy, Tucumán, Neuquén, Santa Fe, Córdoba y Salta, con un 27% de la población total, registraron un 42% en los piquetes.

6 Desde 1988 hasta 1998, el Conurbano Bonaerense perdió 5.508 plantas industriales y los trabajadores decrecieron de 1.381.805 en 1985 a 1.082.600 en 1994. Como resume Ricardo Aronskind (2001): "El 21,5% de la población era pobre en 1991. Al final de 2000, el 27%. Los indigentes representaban al 3% en 1991 y el 7% en el 2000. A principios de los 90 había 1.6 millones de desempleados, al final de 2000 había 4 millones".

7 La última década fue testigo de una degradación constante del sistema de educación y salud públicas, mientras que el apoyo a la vivienda se volvió negligente (Auyero, 1999). Y la privatización de las compañías públicas fue una dimensión central de este proceso e impactó dramáticamente en los niveles de empleo.

8 A principios de 1989, las responsabilidades administrativas y financieras de la educación y de los servicios de salud fueron transferidas del Estado nacional al municipal. Esta descentralización profundizó la crisis en ambos sectores y los gobiernos provinciales, incapaces de proveer recursos, mantener edificios y pagar al personal, se convirtieron en blanco de reclamos de los nuevos empleados "provincializados".

El 16 de diciembre de 1993, estudiantes secundarios y universitarios, jubilados, trabajadores municipales y provinciales y jóvenes desempleados se reunieron delante de la casa de gobierno de Santiago del Estero y, luego de lanzar ladrillos, palos, botellas y piedras del pavimento, intentaron ingresar al edificio. Para detenerlos, la policía disparó gas lacrimógeno y balas de goma que obligaron a la muchedumbre a retroceder hacia el centro de la plaza principal de Santiago; pero, en poco tiempo, la policía se quedó sin municiones y desapareció de escena. Fue allí cuando comenzó el saqueo final de la Casa de Gobierno. Cuarenta minutos más tarde, el blanco fue el Palacio de Justicia, apenas dos cuadras más lejos. Allí, los manifestantes rompieron ventanas y entraron en el edificio, donde robaron computadoras, máquinas de escribir, expedientes y quemaron escritorios y sillas.

El reporte policial decía: "(...) La manifestación llegó al Congreso y, haciendo uso de los mismos métodos usados en los dos edificios anteriores, entraron, destruyeron y quemaron diversos muebles y documentación, y saquearon diversos objetos...".

Un manifestante describió lo que él llamó "la procesión" a través del centro de la ciudad del siguiente modo: "*Cuando estábamos en la Casa de Gobierno, los empleados públicos aplaudían el fuego. Parecía natural seguir hacia el Congreso. Y, mientras que íbamos, teníamos una sensación de gran cólera porque los legisladores habían votado a favor de la "Ley Omnibus"*<sup>9</sup>. Parecía natural porque ya habíamos arreglado las diferencias con Casa de Gobierno y el Palacio de Justicia, por lo que el Congreso era lo siguiente". Otro manifestante habló de este carácter "natural" de las acciones de la muchedumbre en términos de "necesidad": "*Era como si se sobreentendiera que era necesario*

*ir al Congreso, ya que flotaba la cólera por la represión que sucedió el día que se aprobó la Ley Omnibus*".

Después de estar en la Legislatura, algunos manifestantes volvieron a sus hogares y otros regresaron a la plaza principal, pero "*un grupo muy dinámico comenzó a verse con ciclomotores y bicicletas*", rememoró un manifestante. Este "grupo muy dinámico" llegó a la casa de un político y fue ayudado por los vecinos a quemarla y saquearla. Los domicilios que los manifestantes atacaron, saquearon y quemaron el 16 de diciembre habían sido, de alguna manera, definidos como blancos en los meses anteriores.

La "precisión" con cual la muchedumbre se movió de un hogar a otro (precisión que los funcionarios y algunos periodistas utilizaron como evidencia de la presencia de "agitadores subversivos") ilustra, de hecho, el proceso anterior a la reconfiguración de la geografía de la ciudad en términos de la localización de las fuentes de corrupción y sufrimiento que, en palabras de otro manifestante, "*merecían ser quemadas*".

"¿Cómo decide adonde ir?", se le preguntó a Marilú, una empleada pública. Ella respondió: "*Aquí, en Santiago, todos nos conocemos y sabemos dónde vive la gente. Alguien dice, vamos para allá, porque el también estuvo robándonos. Porque así es en Santiago, nos conocemos todos*". Aunque en la visión de los manifestantes, la mayoría de la elite política local es considerada corrupta, no todas las casas fueron saqueadas. Algunos ataques fueron negociados sobre la marcha. Según Mariano, otro participante, cuando un centenar de manifestantes se acercó a la casa del diputado Washerberg, "*el tipo estaba oculto con sus hijos en la parte de atrás de la casa. Su esposa salió a defenderlo diciendo 'por favor, no lo hagan'. Ella estaba llorando, arrodillada delante de nosotros. De todas maneras, Washerberg se había opuesto a la ley omnibus, y había votado en con-*

9 "Ley Omnibus", nombre dado a la ley de ajuste local de 1993, implicó la cesantía de cientos de trabajadores temporarios, la reducción de rangos de administración pública y la privatización de la mayoría de los servicios. En una provincia donde casi la mitad de los asalariados son empleados públicos, una ley de este tipo está destinada a provocar protestas masivas.

tra. Entonces, como la mujer lloraba mucho, no entramos en la casa”.

Otros, cuyas casas “merecían ser quemadas”, fueron perdonados por razones logísticas. Mariano continuó su relato diciendo: *“El próximo blanco era la casa de Corval, un líder de la Unión cercano al gobierno. No quemaron su casa porque él vive en un complejo habitacional y temieron que las casas de sus vecinos también fueran alcanzadas por el fuego”*.

Y otros, en tanto, se salvaron del ataque (parcialmente) debido a la acción dispersa de la policía. *“Estábamos intentando entrar en la casa de Lobos cuando llegaron los polis”*, recordó Raúl. A lo que Mario, señalando la interacción entre el tamaño de la ciudad y la represión intermitente en el diseño del itinerario de los manifestantes, agregó: *“Santiago es una ciudad pequeña. Cada uno se conoce, cada uno sabe quién es quién. Dejamos el Congreso y fuimos a la casa del Gobernador. Allí, algunos de nosotros tomamos otra calle y fuimos a la casa de Cramaro (Gobernador). Es una casa muy linda, con mucha madera y un montón de cosas agradables adentro. Entraron y convirtieron todo en basura. Algunos polis se metieron y nos sacaron corriendo. Entonces, tomamos la avenida... y los grupos fueron a la casa de Juárez (Gobernador anterior), a pie o en bici... y a la casa de Iturre (Gobernador anterior) que es una casa espectacular, con una piscina... También la saquearon y quemaron. Después de eso, alguien dijo que debíamos ir a la casa de Granda (diputado)... Él estaba adentro, solo. Entraron a la casa y no lo tocaron. Pero también la saquearon y la quemaron. Comenzaron a tirar cosas hacia fuera, bandejas y la vajilla de plata del té... Fue un momento de alegría. Es como robar a los tipos que han abusado del poder por tantos años”*.

A través de mutuos señalamientos (negociación, logística y protección de la potencial acción represiva), los manifestantes se movían de un lu-

gar a otro. En esta tarea, los programas de radio locales desempeñaron un papel muy importante difundiendo las acciones de la muchedumbre “como si fueran un partido de fútbol”.

Los lugares que los manifestantes atacaron tienen, incluso, diferentes historias y significados (mientras que la plaza y la Casa de Gobierno han sido durante mucho tiempo centros de la vida política, y por lo tanto de la protesta, las casas de los políticos locales se convirtieron en sitios de protesta sólo durante 1993).

Ese 16 de diciembre, sin embargo, los reclamos contra la corrupción y la demanda de reivindicaciones salariales se concretaron tanto en edificios públicos como en hogares privados, y se convirtieron en lugares de representación concreta de la rabia de los manifestantes.

Las rutinas políticas estaban profundamente enraizadas en el itinerario de los manifestantes como lo demuestra el hecho de que la ruta que crearon incluía los hogares de los jefes políticos más conocidos, e incluso, casas que muchos de ellos visitaban frecuentemente.

Como señaló Carlos, en un comentario que encapsula las continuidades entre las redes políticas personalizadas y la protesta: *“Aquí, en Santiago, hay pandillas que sirven a muchos y variados propósitos. Estas pandillas las forman jóvenes marginales que el partido radical o el peronista invitan a un asado y los agarran para las reuniones del partido, a cambio de alimento o dinero. Estos jóvenes saben cada mecanismo para conseguir lo que desean de políticos, ministros o miembros del parlamento.*

*No son peronistas ni radicales, van con todos. Conocen las casas de los políticos porque han estado allí, porque el político corrupto los invitó, y así comienzan a conocer cómo trabaja la política. Estos son los jóvenes que atacaron las casas de los políticos el 16 de diciembre y por eso sabían perfectamente dónde vivían”*.

Después de una fracasada tentativa de proteger la Casa del Gobierno con gas lacrimógeno y balas de goma, la policía salió de escena, demostrando su acción dispersa y esporádica a la hora de proteger a las víctimas del ataque. Los manifestantes tuvieron entonces la ocasión de gozar de momentos de diversión y alegría, en contraste a la tensión de la plaza principal. Cuando los controles represivos se relajaron, comenzó la "fiesta" o la "celebración" de la que hablan numerosos entrevistados. "Hay muchas anécdotas interesantes. Nos reímos mucho. ¿Usted quisiera que le contara esas historias?", pregunta Roberto, sonriendo. A lo que Nana, otro manifestante, agregó: "Reímos como locos. Era hilarante". Las calles principales de Santiago se convirtieron en el escenario de una inolvidable performance colectiva: "Por una vez, Santiago era nuestra", remarcó Nana.

En los relatos de los participantes, el espectáculo observado se mezcla con la experiencia de la fiesta. Hay un "lazo de simpatía" (Rude, 1964) entre los que se unen a la muchedumbre y los que se quedan parados en las veredas o se sientan delante de un aparato de TV, así como un intercambio constante entre los roles de los espectadores y los participantes activos. Como comenta María: "Fue un espectáculo popular, una cosa de la gente, realmente espontáneo y comprensible". En otra entrevista, Manuel, un participante activo, se refirió al título de la nota del diario que describe la sublevación -y que se titula "El día más triste"-, diciendo: "No fue triste, en absoluto. Fue un día de felicidad y de explosión de un montón de bronca... Fue un día triste para ellos, porque la Casa de Gobierno y la Legislatura se estaban quemando".

La sublevación se vivió como una experiencia agradable y de diversión. Como contó Roberto: "En la casa de Casanegra<sup>10</sup>, las ventanas de los dormitorios de arriba tienen rejas, y los chicos ya

se habían robado todo igual. La empezaron a quemar, y se podían ver las llamas subir. Había algunos arriba que no podían irse debido a las rejas. Usted podía verlos permanecer allí mirando a través (risa). Y había una muchedumbre afuera, todos preocupados para ver cuándo iban a salir. Una mujer levantó su mano en la que sostenía un zapato rosado hermoso. A través de las rejas se podía ver a un tipo que la conocía y trataba de tirarle algunas cosas. Ella le mostró el zapato y le gritó "(necesito) el otro!!" (risa). El tipo estaba arriesgando su vida, y ella le estaba pidiendo el otro zapato. ¡Era maravilloso! Nos reímos como locos".

Nana, al mismo tiempo, estaba en la plaza principal. No podía creer lo que estaba sucediendo pero lo disfrutaba. Después de las corridas, las piedras y los gases lacrimógenos, estaba dando vueltas, "disfrutando el momento... Estábamos celebrando tranquilos... Nunca fumé un porro, pero pienso que fue algo similar a eso". Otro activista de la unión, Andrés, también compara sus sensaciones con el "fumar marihuana, o como cuando charlás con un amigo y le decís que es como hacer el amor con alguien que deseaste mucho tiempo".

Las notas de los diarios, por su parte, mencionan los aplausos y los brindis de los manifestantes y su aparente felicidad en términos de "contradicción". "Dado el momento crítico por el que atraviesa la ciudad... podría parecer una contradicción que las personas que observan las acciones de los manifestantes, al mismo tiempo, celebren, los aplaudan y muestren un estado cercano a la felicidad" (*El Liberal*, 17/12/93).

En voces de los manifestantes la "celebración" adquiere categoría de centro y no se percibe como una "contradicción". Un grupo de parodias en imágenes, malas palabras e insultos presenta una dimensión carnavalesca de la protesta. Un hombre vestido con las ropas de Nina (esposa del gobernador Juárez) desfila como un modelo delante de la

10 Casanegra era el ministro de Trabajo. Su casa fue una de las más dañadas por la protesta.

mansión del gobernador anterior y deja sus “trofeos”, otro se sienta en la silla del gobernador, y saluda con los brazos abiertos a la muchedumbre desde el balcón de la Casa de Gobierno. “Esto realmente me impresiona”, dijo René; “es la imagen que más me choca”, indicó Juana. Abajo, la gente está pintando las paredes con insultos y amenazas a las autoridades: “Traidores. Los vamos a matar”; “Dios me perdona. Usted, Arzobispo es un hijo de puta” (el Arzobispo apoyó la aprobación de la Ley Ómnibus), “Juárez, Iturre, Lobo, Mugica, hijos de puta”. En estos graffitis, los manifestantes no sólo identifican los objetos de sus demandas y descontento, sino que también proponen modos de comprenderse a sí mismos. “En Santiago, ya no hay ovejas”, pintó alguien en la pared de la Casa de Gobierno, capturando así una sensación colectiva general. “No más ovejas” significa no más gente cobarde, no más el estereotipo de calma y sumisión del santiaguense; significa que “la gente honesta se puso de acuerdo en no ser más tomada por oveja, ya es suficiente”. Esta declaración fue inscrita en las paredes de la Casa de Gobierno, fue dejada allí por un manifestante para otros manifestantes, para las elites, para los medios y para nosotros, los analistas. Es uno de esos símbolos públicos en el que se encarnan los sentidos de la protesta y el autoreconocimiento de los manifestantes: el “pueblo honesto” enfrenta a los “políticos corruptos”.

También abundan episodios de un desfile ritual, degradaciones cómicas e inversiones que a veces pasan todos los límites. Dice Roberto: “Este tipo meó sobre la cama de Juárez y de Nina... des-parramando todo... tan divertido...”. Y Toto, un policía, agrega: “Hay un loco que entra en una de las casas y sale con un impermeable y un sombrero, a lo Humphrey Bogart... la gente se reía como loca. Era como un show, la gente estaba celebrando”. Durante ese momento festivo, los participantes destacan la creación fugaz de una comunidad

de manifestantes. Para Roberto, “una cosa que llama la atención es que no hubo luchas entre la gente que saqueaba las casas. Cada persona tomaba algo, y nadie lo molestaba”. No es como plantea Hobbes, una “guerra de todos contra todos”, porque como recuerda Gustavo -que en ese momento era periodista-, “incluso nadie tocó lo que otro robaba”. Para él, la protesta es “una fiesta, una catarsis, una venganza”, una comunidad transitoria formada por los manifestantes que transforma la lucha y el castigo en acciones festivas y que, por un día, da vuelta el mundo de las jerarquías locales.

*“Vemos venir a un hombre gordo y grandote –muy impresionante- con un sofá, una joya. Debe ser una pieza única, una belleza. El gordo lo está trayendo solo por el medio de la calle, como si fuera el dueño de su propia casa. De repente se da vuelta y ve un auto de policía, lleno de policías de Infantería. Se para, y es obvio que lo tienen que llevar en cana; el gordo no puede negar que se lo está robando (risa). Entonces, los policías lo rodean, hacen que apoye el sofá y que se siente en él. El gordo en realidad no se resiste. Él usa el asiento trasero del coche y se sienta de espaldas al conductor. Y se queda ahí. Cuando el auto comienza a dar vueltas alrededor, la gente lo para y pide: ‘que nos den al gordo que tienen atrás, que nos den al gordo que tienen atrás!’ (risa). Usted sabe, lo intercambian. Los policías devuelven al gordo y agarran el sofá... y la gente aplaude”.*

Para los manifestantes, el 16 de diciembre tuvo muchos elementos de igualdad carnavalesca. Ese día se vivió como “un tiempo privilegiado en el que se puede decir lo que se piensa con relativa impunidad”, un tiempo especial que Peter Burke (1978) ve como característico de rituales populares, experimentado como la “suspensión temporal de todas las distinciones y barreras jerárquicas”, aquello que Mikhail Bakhtin (1984) define como central en tiempos de carnaval (Stallybrass y

White, 1986; Steinberg, 1999). Lejos de ser un tiempo para olvidar, el carnaval permite que los manifestantes expresen su bronca contra los enemigos claramente identificados. Fue vivido (y se recordó años después) como una “lección para los políticos locales”.

### La pueblada y los piqueteros locales

En la mañana del 20 de junio de 1996, una de las principales estaciones de radio de Cutral Co, Radio Victoria, dio a conocer las malas noticias: el gobierno provincial había llegado a un acuerdo con Agrium, una compañía canadiense, para construir una planta de fertilizantes en la región. Acto seguido, la radio abrió sus micrófonos para escuchar la reacción de la gente. “Un vecino llamó para decir que la gente debía demostrar su descontento, otro dijo que debían reunirse en la ruta”, recuerda Mario Fernández, director y dueño de la emisora.

Por su parte, todos mis entrevistados mencionan esos mensajes como centrales en sus recuerdos, no sólo por el modo en que la radio llamó a la gente sino también por los términos en que el medio local presentó públicamente la cancelación del proyecto de la planta de fertilizantes. En Radio Victoria, el alcalde anterior, Adolfo Grittini, y su aliado político, el dueño de la radio y director Fernández, presentaron la cancelación del acuerdo con Agrium como un “soplo final para ambas comunidades”, como “una esperanza perdida” y como “una decisión completamente arbitraria del gobierno provincial”.

Daniel recuerda: “Había un montón de bronca. La radio decía que debíamos salir y demostrarla; decía que era la época de ser valientes”. “Aprendí sobre el piquete en la radio... hablaban de la situación social”, agrega Zulma. La radio difundía, “la ira que sentíamos”, afirma Daniel. La gente era congregada por aire a reunirse en la to-

rre 1 de la ruta 22, donde estaba el monumento del descubridor de petróleo de la región. Los taxistas llevaban hasta allí, a la gente gratis. ¿Fue una erupción de indignación repentina? ¿Fueron simplemente los periodistas de la radio y los taxistas los que reaccionaron espontáneamente primero? Difícilmente. Una facción dentro del partido de gobierno, el MPN (Movimiento Popular Neuquino), y particularmente las acciones de Grittini -que tenía su propia lucha personal contra el intendente Martinasso y el gobernador Sapag<sup>11</sup>-, fueron la raíz de la rápida extensión de las “malas noticias” y de la rápida movilización de recursos que se dio. En una entrevista que prefirió no grabar, “porque la verdad no se puede decir delante de un grabador”, Martinasso aseguró que “Grittini apoyó la protesta durante los primeros días. ¿Cómo? Bien, en primer lugar compró un par de estaciones de radio locales de modo que convocaran a la gente a la ruta... es así como se hace política en Cutral Co”. Grittini y los esfuerzos de sus socios (en esa etapa Fernández era una figura dominante) no terminaron allí. Aunque no hay evidencia concluyente, muchas fuentes (periodistas, políticos y manifestantes) indican que él también envió los camiones que trajeron centenares de neumáticos a los diversos piquetes y algunas de las niveladoras para bloquear el tráfico.

Según muchos residentes con los que hablé, él también estaba detrás de la distribución libre de alimento, nafta, leña y cigarrillos en los piquetes. Algunos, incluso, dicen que Grittini pagó cincuenta dólares por noche a los centenares de piqueteros jóvenes, y que sus socios los proveyeron de vino y marihuana. Así, mientras que la radio ponía al aire mensajes de bronca, los neumáticos, los alimentos y los cigarrillos eran traídos a los piquetes, y otras cosas indispensables fueron distribuidos gratuitamente. “Incluso conseguimos pañales para los bebés”, recordaron muchas manifestantes mujeres. Las noticias y los recursos, sin embargo,

11 Meses antes, durante las elecciones, el actual gobernador Jorge Sobisch se alió con el ministro Grittini de Cutral Co contra el entonces gobernador Sapag. Este ganó las elecciones y el intendente Martinasso, que inicialmente había estado al lado de Sobisch-Grittini, dividió facciones y se unió a su grupo.

no circularon en un vacío sino que había redes políticas establecidas. Los recursos y las noticias, además, proliferaron rápidamente en condiciones que eran maduras para una protesta en grande, ya que se habían elevado los índices de desempleo en la región y sobrevinía un rápido proceso de empobrecimiento colectivo.

### *El riesgo*

---

Plaza Huincul y Cutral Co nacieron y se desarrollaron alrededor de la actividad petrolera. Desde su fundación, en 1918 y 1933 respectivamente, ambas ciudades crecieron (y llegaron a ser altamente dependientes) de las ventajas proporcionadas por la producción petrolífera y por las actividades de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, la primera compañía petrolera del Estado fundada en 1922. Junto al descubrimiento del petróleo vinieron la ocupación y el establecimiento territorial realizados bajo la égida de la acción del Estado. El crecimiento rápido de la población de ambas ciudades refleja la extensión de las actividades de YPF. Entre 1947 y 1990, la población total aumentó de 6.452 a 44.711 habitantes, un crecimiento impresionante para todos los registros (Favaro y Bucciarelli, 1994) y el bienestar de YPF benefició a los trabajadores en diferentes aspectos: con sueldos mayores que el promedio, con un moderno mantenimiento a cargo del mismo personal de la compañía ("*Cualquier cosa que se te rompa en la casa te la arregla YPF*", era una frase repetida por los trabajadores), con el acceso a un buen plan de salud y con vacaciones pagas ("*Una vez al año, tenemos boletos de avión gratis y dos semanas en un hotel en Buenos Aires o en cualquier lugar del país*").

El bienestar generado por YPF se extendió más allá de los límites de la compañía: la vida social y económica del conjunto de la región fue mejorada por su presencia. YPF construyó pueblos ente-

ros, proveyó a otras comunidades con servicios de desagües e iluminación, construyó un hospital de alta complejidad, un cine-teatro, un centro de deportes y dispuso micros escolares para la mayoría de la población. En otras palabras, y como afirma Karina Costallat (1999), "YPF era todo para ambos pueblos: trabajo, salud, educación, deportes y tiempo libre".

En menos de dos años un sistema económico y una forma de vida que habían durado más de cuatro décadas fueron, literalmente, destrozados. La privatización de YPF fue aprobada como ley por el Congreso Nacional el 24 de septiembre de 1992, e inmediatamente, los efectos devastadores fueron sentidos en la región.

YPF no sólo redujo su personal de 4.200 a 600 empleados en menos de un año (Favaro, 1997), sino que también dejó de ser la empresa de bienestar alrededor de la cual giraba la vida de ambos pueblos (la compañía incluso trasladó a los jefes de Plaza Huincul), y se convirtió en una industria de enclave que funcionaba bajo estrictas pautas capitalistas.

Los titulares del principal periódico regional captaron el humor general a medida que los primeros efectos de la privatización comenzaban a sentirse en ambas ciudades: "Un futuro incierto aguarda a Cutral Co y a Plaza Huincul" (*Río Negro*, 21/1/1992), "Desempleo alarmante en la región del petróleo" (*Río Negro*, 6/5/1992), "La lucha por no convertirse en un pueblo fantasma" (*Río Negro*, 26/3/1994).

Mientras que se realizaban despidos masivos, las notas describían una "sensación general de incertidumbre" sobre los comienzos del proceso que ahora está en su madurez: hiper-desempleo. En Cutral Co, un 30% de la población económicamente activa (25.340 residentes) estaba desocupada en 1997 y hoy, más de la mitad de la población de ambos pueblos vive por debajo de la línea oficial de pobreza (Favaro, 1997).

En pocas horas, centenares de residentes se movilizaron a la Torre 1 para expresar su descontento en lo que percibieron como una decisión arbitraria del Gobernador. Al finalizar el día, algunos manifestantes decidieron permanecer en la ruta (coordinando sus acciones a través de la radio local) para bloquear el acceso a ambas ciudades con neumáticos ardiendo, cercas de alambre de púa, viejas máquinas, vehículos, piedras y sus propios cuerpos. Después de un día en los piquetes, los primeros organizadores (ligados al MPN) llamaron a una reunión en la Torre. Allí, algunos de los personajes más influyentes expresaron su desacuerdo con la decisión del Gobernador y reclamaron su renuncia. Otros, principalmente aquellos con poca o ninguna experiencia política, y que habían permanecido en las líneas del piquete durante la noche anterior, estaban extrañamente ajenos a la discusión pública. Esta reunión se pareció bastante a una reunión política durante una campaña electoral.

Como recuerda Rubén: *"Cuando fui a la Torre, me di cuenta de que estaba en una reunión política. Allí estaban, como siempre, tres o cuatro políticos que hacían promesas..."*. La única diferencia era que, en lugar de regresar a sus casas, los participantes volvían a los piquetes. Un grupo convocó a una reunión en otro piquete (esta vez en el aeropuerto) donde crearon su propia organización, el Comité de los Representantes Piqueteros. Para Laura Padilla, portavoz del grupo, la presencia del gobernador *"para darnos soluciones (por ejemplo, trabajo)"* emergía como su principal demanda. Cuatro años después del episodio, un piquetero llamado Jote cuenta: *"El primer día los políticos organizaron, secretamente, todo. Pero el segundo día, hablando entre nosotros, en el piquete nos dimos cuenta de que la protesta era una maniobra política. Y empezamos a organizar-*

*nos, a decir que los políticos debían quedarse afuera, y presionamos porque deseábamos solamente hablar con un político, el gobernador"*.

En la reunión del aeropuerto, durante el segundo día de la protesta, los piqueteros estuvieron de acuerdo con que los políticos estaban intentando utilizar la protesta para sus propios fines. *"En la reunión, todos teníamos un sentimiento común: los políticos nos estaban usando e ignoraban a los que estábamos en la Torre 1"*, cuenta Laura. Su bronca, la de Jote y la de otros para con los políticos locales, pronto se convirtió en la base de la autodefinition de la mayoría de los manifestantes. Al día siguiente, el canal de TV local transmitió la primera aparición de Laura. Ella leyó un comunicado del Comité recientemente formado: *"Ayer, cuando nos llamaron a la Asamblea, nos sentimos decepcionados porque no pudimos hablar. Por eso convocamos a una reunión y acordamos lo siguiente: nosotros, los vecinos autoconvocados, exigimos al Gobernador..."* Y leyó una larga lista de demandas que incluía trabajo, crédito para negocios locales, reactivación del proyecto de la planta de fertilizantes y moratorias en impuestos locales, electricidad y gas.

Como ya he dicho, el aplazamiento en la construcción de la planta de fertilizantes fue el acontecimiento que precipitó la protesta. Sin embargo, la dinámica de los días siguientes desplazó el reclamo a otro plano, tanto que después de eso los piqueteros apenas mencionaron la planta (este tema reapareció como el último ítem en el acuerdo firmado con el Gobernador, casi como un pensamiento tardío). Aunque los manifestantes nunca dejaron de exigir *"fuentes genuinas de empleo"*, luego del tercer día de piquete las demandas perdieron especificidad (*"Queremos la planta de fertilizantes"*) y se volvieron más generales (*"Necesitamos trabajo"*), al tiempo que se tornaron más urgentes (*"Queremos que el gobernador Sapag venga aquí, ahora"*). Cada vez que hablaron en

una radio local o en el canal de TV, los habitantes de Cutral Co y Plaza Huincul expresaron la misma determinación: "Sapag debería venir aquí y escucharnos", "Lo que necesitamos aquí es la presencia del gobernador. Necesitamos que venga y hable con nosotros. Después, veremos si damos fin a la protesta".

En ningún lado se reflejó más claramente el autoreconocimiento de los piqueteros que en el cuaderno de notas que llevaba Laura, la portavoz del grupo. En él registró varias reuniones de los piqueteros durante las protestas, y devotamente tomó nota de las tareas de organización que llevaban adelante la mayoría del tiempo: "Etiquetar los vehículos", "Convocar a una reunión con la asociación de abogados", "Máquinas para cortar las rutas", "Los jubilados están a cargo de la comida". En una de las páginas, el cuaderno tenía los números de teléfono de la TV y de la radio, y una frase: "Usar los medios". Laura explica: "Utilizar los medios, de modo que alguien nos preste atención".

Sus anotaciones y comentarios muestran el profundo conocimiento que los manifestantes tenían sobre el papel dominante que los medios pueden jugar en la visibilidad de la protesta más allá de los límites de los pueblos, e incluso, más allá de los límites de la provincia. En su declaración, sin embargo, esta preocupación por la visibilidad no es simplemente una necesidad estratégica. Es también una expresión de la base dialogal de la identidad "piquetero" que ahora están defendiendo; si con la ayuda de los medios son nuevamente considerados, el Gobernador deberá prestarles la debida atención. "Se iba a dar cuenta de que toda la gente estaba aquí", recuerda Laura.

En ese entonces, los medios, junto con las entrevistas reunidas a lo largo de los años, registran esa necesidad de ser escuchados. En un momento en que Cutral Co y Plaza Huincul eran percibidos,

por locales y extranjeros, como ciudades que rápidamente se convertían en pueblos fantasmas, el énfasis de la muchedumbre en "ser escuchada" y "ser tenida en cuenta por el Gobernador en persona" se puede leer como un grito contra la amenaza de la desaparición. Como recuerda Marcelo, un piquetero, "nosotros obstruimos el tráfico porque era la única manera de que fuéramos escuchados...". O como dice claramente María, con los ojos llenos de lágrimas: "Mi hijo me preguntó por qué estábamos en la ruta, y le dije: 'Mira hijo, este pueblo necesita ser escuchado. La gente de este pueblo necesita conocer las cosas que se está perdiendo, las cosas que el gobierno nos está quitando'. Lo entendí de esa manera, lo viví de esa manera".

Escuchando a María, a Marcelo, a Mónica - quien enojada me dijo: "No nos moveremos de la ruta porque estamos aquí, en Cutral Co, para permanecer... Por qué tengo que irme si amo este lugar... Crecí aquí"- y a muchos otros, podría aventurar que el mundo social de aquellos que bloquearon las rutas ofreció a los habitantes y a los piqueteros, por siete días, aquello que le faltaba a la mayoría como habitantes de un lugar-en-peligro: una justificación para existir. Estar en el piquete los rescataba del olvido oficial, les ofrecía una ocasión para emerger de la indiferencia del Estado.

¿Quién es el "nosotros" que desea ser visto, ser conocido y reconocido? Frases como las que Laura registró en su cuaderno sintetizan las demandas (relaciones y diálogos) y el autoreconocimiento de los piqueteros.

*"50.000 residentes. No, golpe de estado... Antes de la privatización, no tenían a la gente preparada. El suelo más rico, la gente más pobre. Gente desarmada, 20.000 personas. Piqueteros, ciudadanos. Desempleados. 4.100 desocupados. Gente Alegre. Unida. Expulsada del sistema económico... Los representantes de los piquetes in-*

*formaron a la gente; tenemos reuniones, estamos más determinados que nunca. El Gobernador tiene (frente a él) gente que le demostró que está unida, que no parará y que desea dialogar”.*

¿Cómo se definieron a sí mismos los manifestantes? Como otras muchedumbres anteriores, esta se describió como unida (diciendo: *“Toda la gente (el pueblo) está aquí”*), numerosa (afirmando: *“Somos treinta mil, no sólo cinco mil”*), confiada a una meta (que demanda: *“Deseamos trabajo. Queremos que el gobernador Sapag venga acá y nos dé una solución”*), digna (insistiendo: *“Proporcionamos la nafta, el petróleo al resto del país”*), y carente de líderes (gritando: *“No hay políticos aquí”*).

¿Qué significa EL PUEBLO? ¿Cuál es la raíz de este autoreconocimiento colectivo? Por un lado, el pueblo refiere a localización, al hecho de que las ciudades enteras están presentes en la ruta. En las mentes de los habitantes, el suyo es un pueblo muy especial porque proporciona energía (gas natural y petróleo) al resto del país. Entre los residentes hay una creencia extendida (arraigada en un profundo atrincheramiento nacionalista) de que los recursos minerales de la región les pertenecen. Como comentó un piquetero joven, a un paso de los gendarmes que habían llegado al pueblo “para limpiar los caminos” (algo repetido varias veces durante esos días en la ruta), *“le damos la nafta, el petróleo y la electricidad al resto del país... ¿y así es como nos pagan?”*. Es decir, el autoreconocimiento colectivo que fue forjado durante esos días tiene sus raíces (sus bases materiales, diría) no solamente en la situación actual de Cutral Co y Plaza Huincul, como ciudades en riesgo de desaparecer sino también en la memoria de los “tiempos de oro” de YPF, y en la profunda convicción de la propiedad de recursos naturales. En ese sentido, la memoria colectiva de los habitantes de un Estado de semibienestar les dio también una poderosa sensación de solidaridad que impregnó la lucha de

ímpetu para defender lo que ellos vieron como intereses de sus ciudades.

Hay, sin embargo, otra connotación crucial del término *pueblo* implícita en el grito de la muchedumbre. Los manifestantes construyeron su identidad y sus demandas en términos democráticos contra lo que vieron como manejos oscuros de los políticos, como reparticiones y tentativas constantes “de utilizar a la gente”. Desde el punto de vista de los piqueteros, lo que los manifestantes eran y lo que reclamaban tenía que ver con la devastación provocada por el desguace del Estado -expresado en la privatización de la compañía petrolera dirigida por el gobierno- como con la ruina causada por las acciones interesadas de los políticos (llamativo sí, paradójicamente, el desarrollo de la identidad dada a esta protesta -como a muchas otras- comenzó como parte de una lucha interpartidaria). Los piqueteros se identificaron contra un sector principal: la clase política. Esto es, sin los usuales representantes (o, incluso, a pesar de ellos), los habitantes fueron capaces de expresar al país entero su descontento sobre el acelerado empobrecimiento de sus pueblos. Como dice Laura, y también otros piqueteros, *“por una vez, los políticos no pudieron utilizarnos”*.

#### La política moral de las muchedumbres

En un ahora clásico artículo, E.P. Thompson (1993) hace una simple pero esencial pregunta: *“¿Qué hace un pueblo condenado al hambre? ¿Cómo es su comportamiento modificado en su costumbre, cultura y razón?”*. Parafraseando al historiador inglés, podríamos hacer una pregunta paralela acerca de las masas en el sur y norte de la Argentina: ¿Estando desempleados y sin dinero, qué hicieron los habitantes de Santiago y Cutral Co? ¿Cómo sus acciones de protesta se modificaron por la historia local y qué rutinas y creencias políticas prevalecieron? El principal estímulo,

que es el sufrimiento colectivo, estuvo presente, pero los comportamientos contenciosos de miles de manifestantes no contribuyeron hacia una acción "más compleja, culturalmente mediada, que no puede ser reducida... a un nuevo estímulo una vez más".

En este ensayo, propongo la siguiente la respuesta: así como las acciones colectivas de los tejedores de seda ingleses del siglo XVIII (Steinberg, 1999), los campesinos birmanos y vietnamitas del siglo XX (Scott, 1977), o, más recientemente, los estudiantes chinos (Calhoun, 1994) y los trabajadores (Lee, 2000), podemos detectar entre los manifestantes de los distintos sitios de la Argentina contemporánea diversas políticas morales, nociones diferentes respecto a lo que son prácticas políticas legítimas e ilegítimas, en cuanto a qué deben y no deben hacer los funcionarios y los políticos locales; nociones que han crecido basadas en visiones tradicionales de lo que se supone que el Estado debe satisfacer. Y que significaron un escándalo para las tradicionales creencias políticas que condujeron muchas de las protestas y dieron forma al comportamiento de los manifestantes. Este artículo intenta describir esas políticas morales disímiles, desenterrar sus orígenes diferenciados y examinar cómo afectan el desarrollo de los acontecimientos de protesta.

Para decirlo en pocas palabras, me propuse contestar tres preguntas: ¿Qué pensaron que eran los manifestantes en Santiago y Cutral Co; qué pensaron que hacían y para qué fines pensaban que lo hacían? ¿De dónde provinieron los sistemas de creencia que animaron estas protestas? ¿Cómo influyeron las acciones de los manifestantes? ¿Qué hicieron? En 1993, los manifestantes desfilaron a lo largo de la ciudad y atacaron las residencias de los políticos corruptos y de los símbolos del poder público en una manifestación que recordó, a quienes los observábamos de cerca, las celebraciones del carnaval (Farinetti, 2000). En 1996, los

piqueteros bloquearon las rutas e impidieron el tráfico de la gente y las mercancías mientras que intentaron formar una organización de movilización autónoma (Klachko, 1999; Oviedo, 2001). Las redes establecidas de clientelismo determinaron el itinerario de los manifestantes durante el *estallido* de 1993; las políticas partidistas, y no necesariamente el clientelismo, estuvieron profundamente involucradas en los orígenes de la *Pueblada* de 1996.

¿En qué creían? Los manifestantes no sólo se comportaron de diferentes maneras y establecieron distintos modos de relacionarse con los agentes políticos establecidos; también se entendieron a sí mismos de manera diferente. En Santiago, los manifestantes se pensaron como el "pueblo honesto" que luchó contra "la corrupción de la clase política". En Cutral Co, aunque el desprecio hacia los políticos locales estaba de hecho presente, los manifestantes se vieron como parte de una "ciudad amenazada", de un "pueblo" puesto en peligro por un sistema de políticas nacionales y provinciales.

¿De dónde provienen estas políticas morales? El enraizamiento de la protesta en contextos locales da a la lucha su poder y significación. En el *Santiagazo*, los hechos, la creencia de la muchedumbre y el énfasis de los manifestantes puesto en la "honradez" -frente a la clase política corrupta y en el carácter personalizado del castigo que administraron-, tienen que ser entendidos en un contexto como el de Santiago en los años 90, donde prevalecían ampliamente las políticas de nepotismo y de padrino para conducir asuntos de gobierno. Los sociólogos locales refieren al *modelo juarista* (en referencia al cinco veces gobernador Carlos Juárez) como un sistema de poder basado en la distribución de trabajos en el sector público (el 46% de asalariados en la provincia son empleados públicos) y la cobertura pública llevada adelante por las redes de clientelismo

(Tasso, 1999b)<sup>12</sup>. En un contexto en el que la política adopta un carácter tan personalizado, no debe ser una sorpresa que la insurrección colectiva tome la forma que asumió aquel 16 de diciembre. Las rutinas políticas que prevalecen dan a Santiago su carácter; también proveen a la muchedumbre de un sistema de creencias respecto de qué son las prácticas políticas correctas e incorrectas y quién es (personalmente) responsable por su difícil situación.

Los problemas eran absolutamente diferentes en Cutral Co y en Plaza Huincul en los años 90. Las acciones y las demandas de los manifestantes, el énfasis de la gente colocado en su ciudadanía, en la visibilidad y en el valor, tienen que ser entendidos en el contexto de una región entera amenazada en su existencia. Desde la privatización de YPF, en 1992, y la consecuente explosión del desempleo y la pobreza, el espectro de “los viejas ciudades fantasma” frecuentó a jóvenes y viejos habitantes. El recuerdo de las políticas estatales de bienestar alimentó en gran parte las demandas de los manifestantes. La política partidaria estaba presente en los orígenes de la protesta (y el desprecio para con ella tuvo mucho que ver con el curso de los episodios), pero la *pueblada* no era una protesta personalizada. Aunque el Gobernador se convirtió en el objeto de las demandas de los manifestantes, lo que es correcto y lo que es incorrecto adquirió un significado distinto aquí. Se relacionó más con las decisiones de política que con los hechos o los errores de este funcionario.

*¿Y finalmente, cómo influyeron estas políticas morales en sus acciones?* Las muchedumbres de Thompson limitaron sus demandas para compensar las tradiciones preexistentes (tradiciones, argumenta, que infundió el paternalismo) como, por ejemplo, pagando a panaderos y a molineros los precios preestablecidos en el mercado. Existieron visiones del mundo de larga data que también influyeron en las acciones y las demandas de las mu-

chedumbres de Argentina. Junto con la existencia previa de redes de padrinazgo, un límite simple pero moral intensamente vivido otorgó a las muchedumbres en Santiago un objeto y una razón: la certeza de que los responsables de su situación debían ser castigados in situ. En Cutral Co, los piquetes estuvieron intrínsecamente relacionados a partir de un autoreconocimiento compartido, el de ser una ciudad en peligro que fue creada y apoyada una vez por el Estado. Así, permanecieron en la ruta para ser vistos y reconocidos en un momento en el que el riesgo de la desaparición colectiva es una preocupación y una presión común. Es decir, demostraron una determinación colectiva contra las decisiones de política que, tomadas en otro lugar, los confinaban a una existencia fantasma.

---

#### *Coda*

La “cultura” de la acción colectiva contenciosa ha sido el objeto de muchas investigaciones recientes. El objetivo principal de este ensayo fue examinar las diversas fuentes, formas e impacto de las representaciones compartidas de los manifestantes durante dos episodios de protesta. En un nivel más modesto, sin embargo, lo que intenté sugerir fue que pueden ser interesantes las dimensiones culturales de la protesta puesto que, más que continuar generando nuevos conceptos y términos, ganaríamos mucho con una traducción crítica del concepto de la economía moral al reino de la política.

---

#### *Bibliografía*

- ARONSKIND, R. *¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los '90*, Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2001.
- AUYERO, J. *La política de los pobres. Las prácti-*

12 “El Tata Juárez, el único personaje exitoso en una provincia plagada de errores y frustraciones” (Tasso, 1999a) es indudablemente el último caudillo. Su primer período como gobernador fue cuando Perón estaba en la cumbre del poder en 1949. Fue reelecto en 1973, 1983, 1995 y 1999. En la última elección, su compañero de fórmula fue su esposa Nina Aragonés, líder de la poderosa Rama Femenina Peronista, un grupo que controla el acceso a los empleos públicos, la distribución de viviendas y otros servicios del gobierno.

- cas clientelistas del peronismo*, Manantial, Buenos Aires, 2001.
- BENFORD, R. y SNOW, D. "Framing Processes and Social Movements: an Overview and Assessment", *Annual Review of Sociology* N° 26, 2000.
- BAKHTIN, M. *Rabelais and his world*, Indiana University Press, Bloomington, 1984.
- BURKE, P. *Popular culture in early modern Europe*, Wildwood House, England, 1978.
- CAFASSI, E. *Olla a presión. Cacerolazos, piquetes y asambleas, sobre fuego argentino*, Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2002.
- CALHOUN, C. *Neither Gods nor Emperors. Students and the Struggle for Democracy in China*, California University Press, California, 1994.
- COSTALLAT, K. "Efectos de las privatizaciones y la relación Estado-Sociedad en la instancia provincial y local: el Caso Cutral Co-Plaza Huin cul", Mimeo, Instituto Nacional de la Administración Pública (INAP), Buenos Aires, 1999.
- DINERSTEIN, A.C., "El poder de lo irrealizado. El corte de ruta en Argentina y el potencial subversivo de la mundialización", *Observatorio Social de América Latina (OSAL)* N° 5, CLACSO, 2001.
- FARINETTI, M. "El Estallido: la forma de la protesta", Mimeo, Buenos Aires, 2000.
- \_\_\_\_\_ ¿Qué queda del movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina, *Trabajo y Sociedad* N° 1, julio-septiembre 1999.
- FAVARO, O y BUCCIARELLI, M.A. "Efectos de las privatizaciones de YPF ¿La desagregación territorial del espacio neuquino?", en *Realidad Económica* N° 127, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE), 1994. En [www.iade.org.ar](http://www.iade.org.ar)
- FAVARO, O. "La privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Los efectos en áreas petroleras de provincias: El caso del Neuquen", en *Revista de Historia* N° 7, 1997/1998.
- GIARRACA, N. *La protesta social en la Argentina*, Alianza, Buenos Aires, 2002.
- IÑIGO CARRERA, N. "Fisonomía de las huelgas generales de la década de 1990", Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad (PIMSA), 1999. En [www.pimsa.com.ar](http://www.pimsa.com.ar)
- KLACHKO, P. "Cutral Co y Plaza Huin cul. El primer corte de ruta", PIMSA, 1999.
- KOHAN, A. *¡A las calles! Una historia de los movimientos piqueteros y caceroleros de los '90 al 2002*, Colihue, Buenos Aires, 2002.
- LAUFER, R. y SPIGUEL, C. "Las 'Puebladas' argentinas a partir del 'Santiagoñazo' de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha", en López Maya, M. (ed.). *Lucha Popular, Democracia, Neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años del ajuste*, Nueva Sociedad, Venezuela, 1999.
- LEE, C.K. "The Revenge of History. Collective memories and labor protests in North-Eastern China", en *Ethnography* 1, 2000.
- LOZANO, C., "Contexto económico y político en la protesta social de la Argentina contemporánea", *OSAL* N° 5, CLACSO, 2001.
- MANSBRIDGE, J. y MORRIS, A. *Oppositional Consciousness*, University of Chicago Press, Chicago, 2001.
- OVIEDO, L. *Una historia del movimiento piquetero*, Ediciones Rumbos, Buenos Aires, 2001.
- POLLETTA, F. "It Was Like a Fever..." Narrative and Identity in Social Protest", in *Social Problems* N° 45, University of California Press, 1998.
- SCOTT, J. "¿Patronazgo, o explotación?", en Gellner, E. *Patrones y clientes*, Juncar, Barcelona, 1977.
- SCRIBANO, A. "Argentina 'Cortada': cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del ajuste", en López Maya, M. Op. Cit.
- SCRIBANO, A. y SCHUSTER, F. "Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura", *OSAL* N° 5, CLACSO, 2001.
- SCHUSTER, F. y PEREYRA, S. "La protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspecti-

vas de una forma de acción política”, en Giarracca, N. *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Alianza, Buenos Aires, 2001.

-SNOW, D.E. y BENFORD, R. “Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization”, in Klandermans, B.; Kriese, H. y Tarrow, S. (ed.). *International Social Movement Research*, Vol. 1, *Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Cultures*, Greenwich, JAI Press, 1988.

-STEINBERG, M. “El rugir de la multitud: repertorios discursivos y repertorios de acción colectiva de los hiladores de seda de Spitalfields en el Londres del siglo XIX”, en Auyero, J. *Caja de Herramientas*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1999.

-TASSO, A. “Sistema patronal, dominación y poder en el noroeste argentino”, Mimeo, Santiago del Estero, 1999.

\_\_\_\_\_ “Épica y ocaso de una pasión provinciana”, Mimeo, Santiago del Estero, 1999a.

-THOMPSON, E.P. *Customs in Common*, The New Press, New York, 1993.

-TENTI FANFANI, E. “Exclusión social y acción colectiva en la Argentina de hoy”, en *Punto de Vista* N° 67, Siglo XXI, Buenos Aires, agosto de 2000.

-VILLALÓN, R. *Piquetes, cacerolazos y asambleas vecinales: Social protests in Argentina 1993-2002*, MA Thesis, University of Texas, Austin, 2002.

Tenía veinticuatro años y todavía no había publicado su primer libro, pero ya había abandonado la carrera de Química persuadido de que por ese camino no llegaría a ser él. Ganaba su pan vendiendo autopartes, o conduciendo camiones para una empresa de muebles. Pero poco tardó Juan Gelman en conseguir un empleo más afín a sus capacidades y recursos que la mecánica automotor. Del mismo modo que a tantos otros poetas, el mundo editorial le ofreció algo que siempre había estado ante sus ojos, en su casa: diarios, revistas semanales, publicaciones mensuales. Escribir, después de todo, era su vocación y a la vez un delta de posibilidades.

“Nunca tuve contradicciones. Creo que el periodismo es un género literario. Por lo pronto, porque usa la palabra. ¿De qué otro modo se lo puede llamar?”, argumentó. “Claro que el uso de la palabra es otro que en la poesía, porque es otra la materia que esa palabra aborda. El periodismo y la poesía son como vecinos de un mismo edificio, que se llevan bien”<sup>1</sup>. Por eso, según declaró a Tomás Eloy Martínez en 1992, siempre ha tratado de realizar sus trabajos para la prensa escrita sin mezclar nada de sí. “El periodismo también es literatura. Sólo que algunos periodistas no se dan cuenta”.

Él lo advirtió porque desde muy pequeño entrenó el oído a la música de las palabras. Eso lo hizo poeta: “Un sonido en la oreja que lleva a escribir”, según explicó<sup>2</sup>. “Infiltrado, tenaz, busca, horada, ordena o modifica algún lugar del laboratorio del lenguaje para que salga otra versión de un crepúsculo, otro modo de mentar los pechos de la amada”, interpretó Miguel Briante (2005) ese ruido. Es fácil percibirlo también en su prosa periodística, fluida, cuidada -siempre “obsedido”, jamás “obsesionado”; ¿Por qué “provenir”, si se

puede “dimanar”?-, estructurada y, por cierto, sonora.

En el barrio de Villa Crespo, donde se asentó su familia ucraniana judía, Gelman escuchaba a Boris, su hermano mayor, recitarle versos de Aleksandr Pushkin en ruso. Nada entendía: él es el primer argentino de la familia, y su socialización escolar sucedió en castellano. Pero en su oreja reverberaba la cadencia de la lengua familiar, y le gustaba esa especie de música: “La poesía era como una hipnosis: me atraían los sonidos por un lado y, por el otro, el misterio de algunas palabras incomprensibles” (Martínez, 1992).

### 1. Salida laboral

---

Boris también compartió con él su pequeña biblioteca: Fedor Dostoievski, León Tolstoi y Víctor Hugo, entre otros. Gelman tenía nueve años cuando se enamoró de Ana, una niña que también vivía en las inmediaciones de las calles Canning y Vera, en Buenos Aires. “Le empecé a mandar poemas de Almafuerte como si fueran míos. ¡Y me los rechazaba! Entonces pensé: ‘Voy a ver si los escribo mejor’ (Montanaro y Ture, 1998). A los once, olvidado ya de la vecinita, publicó su primer poema: “Fue un ensueño /muy hermoso /que no pudo /ser, Señor. /El Destino /poderoso /envidioso /lo rompió”, comenzaba. La revista *Rojo y negro*, que leía cada vez que podía

## Juan Gelman. *Obra periodística de un poeta*

Por Gabriela Esquivada

---

Periodista y Magister en Periodismo y Medios de Comunicación (UNLP). Fue redactora del diario *Página/12* y subeditora del suplemento literario *Primer Plano*. Como free-lancer, escribió para medios argentinos como *Clarín*, *La Nación*, *Latido*, *3 Puntos*, *TXI*, *Rolling Stone* y *La Mano*; y para medios latinoamericanos como *Surcos*, *Gatopardo* y los diarios *Milenio* y *El Mercurio*. En 2005 publicó su tesis de posgrado *El diario Noticias. Los Montoneros en la prensa argentina*. Actualmente hace editing para la *Colección Nuevo Periodismo*, que publican la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano y el Fondo de Cultura Económica, y dirige la colección *Crónica Argentina* que publica la editorial Aguilar.

por sus relatos de aventuras, incluía una sección para espontáneos, y de tanto insistir con los envíos, y moderados sobornos de estampillas para la sección de filatelia, le aceptaron “El sueño eterno”.

Era un adolescente del Colegio Nacional de Buenos Aires cuando se interesó en la ideología comunista, familiarizado con la política desde que tenía memoria. Durante la infancia había juntado el envoltorio de estaño de los chocolates: “Creíamos que con esos papelitos fundidos se harían balas para los republicanos”, recordó. Y fue a través de la militancia que consiguió su primera oportunidad de “vivir de la palabra, algo que con la poesía era imposible hacer”: el periodismo (Chiavelli, 1997).

“Un profesor del secundario me dijo que la química era una gran cocina, pero al mismo tiempo que comencé a cursar la carrera descubrí que la poesía también era una gran cocina... Así que me decidí por un tipo de cocina, y dejé la facultad. Pensé: ‘Ya que quiero ser poeta, voy a tratar de vivir de la pluma’. Al padre, José Gelman, no le pareció mal: ya había enfrentado él sus propios desafíos. Era obrero ferroviario y había participado en la revolución rusa de 1905. Se encontraba en Argentina cuando se produjo la Revolución de Octubre y ese mismo 1917 intentó regresar a su país. La guerra civil y la hostilidad militar europea se lo impidieron, y apenas logró llegar hasta Berlín. Hizo arreglos para que su primera mujer lo alcanzara allí, con los dos hijos de ambos, pero en un accidente en un río ella y uno de los niños murieron. Sólo sobrevivió Boris, quien quedó al cuidado de la abuela paterna. Hacia 1923, cuando logró tocar Odessa, conoció a Paulina Burichson, hija de un rabino y estudiante de medicina, con quien se casó y tuvo a su hija Tauba. Desilusionado por el destierro impuesto a León Trotsky, volvió a partir hacia Buenos Aires. “Entonces se fueron todos, con pasaportes falsos, inaugurando así la tradición de los pasaportes falsos en la familia”, declaró a Nilda Redondo (2001). A la madre, en cambio, le preocupó ese asunto de la poe-

sía. Sumó una angustia a la que sentía cada noche que el hijo no llegaba a la hora de comer, demorado en reuniones políticas: “¿Y qué plata vas a ganar con eso?” (Chiavelli, op.cit.).

Por entonces, al tiempo que Gelman militaba en la Juventud Comunista, el Partido Comunista Argentino (PCA) reflató un semanario que entre 1930 y 1943 había llegado a vender 100.000 ejemplares (Ulanovsky, 1997). “Gracias a algunos amigos conseguí trabajar ahí”, recordó el poeta, que al fin lograba vivir de la palabra.

### 1.1. La militancia

En 1955 un golpe de Estado, cuyos líderes militares y sostenes civiles prefirieron bautizar como Revolución Libertadora, sacó del poder al presidente de la nación. Ese mismo año, con el país fracturado entre quienes apoyaban la democracia autoritaria del general Juan Domingo Perón y los que la rechazaban visceralmente, Gelman fundó el grupo “El Pan Duro” con Carlos Somigliana, Hugo Di Tarranto, Héctor Negro, Samuel Nemirovsky (cuyo *nom de plume* era Juan Hierba) y Julio César Silvain. Su fin consistía en obtener los medios para publicar sus trabajos. “El orden de edición de nuestros libros se votaba en un café de Liniers”<sup>3</sup>, precisó Gelman. En 1956 los pareceres de los colegas lo favorecieron, y así apareció su primer libro, *Violín y otras cuestiones*, con prólogo de Raúl González Tuñón.

Como había integrado la Unión Democrática derrocada en las urnas ante Perón, y se había mantenido en una oposición crítica del populismo junto con los sectores conservadores argentinos, el PCA subió su perfil político tras el golpe de Estado que envió a Perón a dieciocho años de exilio. Parte de esa renovada exposición fue el relanzamiento de *Orientación*, donde Gelman debutó en la prensa escrita. “Era más ideología que periodismo. Por algo tenía ese nombre...”, recordó. “La línea estaba a cargo de Orestes Ghioldi y, aunque no era fre-

1 A lo largo del artículo, todas las citas de Juan Gelman que no se encuentran referenciadas corresponden a entrevistas o consultas que le realizara la autora de este trabajo en 2001, 2003, 2004, 2005 y 2006, respectivamente.

2 Mario Briante (2005) toma esa cita de una entrevista que le realizaron a Gelman Miguel Gaya y Javier Cófreces.

3 Liniers es un barrio ubicado al noroeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

cuenta, a veces pedían que uno escribiera un artículo de determinado modo”.

Sin moverse del ámbito de la prensa partidaria, Gelman pasó del semanario al diario. “En 1958, cuando es elegido y asume la presidencia Arturo Frondizi, comencé en el periódico *La Hora* como encargado de Internacionales”, recordó. La redacción de *La Hora* reunió a escritores como Andrés Rivera, Osvaldo Dragún y Estela Canto; al columnista Isidoro Gilbert, el historiador Ezequiel Gallo, el sociólogo Manuel Mora y Araujo, el artista plástico Carlos Goriarena. Entre ese equipo ya notable se destacaba “un joven poeta de enorme cultura, niño mimado de la juventud comunista de entonces”, según describe Carlos Ulanovsky a Gelman.

Pero *La Hora* duró muy poco: en enero de 1959, mientras Frondizi visitaba los Estados Unidos y una huelga general de 72 horas sacudía el país, el diario fue clausurado. “A esas alturas yo trabajaba también en la agencia Xin Hua, Nueva China. Un año antes habían llegado unos periodistas chinos, y preguntaron en el partido [PCA] si contaban con alguien que supiera inglés y quisiera ser corresponsal”. Gelman quiso y estuvo en ese lugar hasta 1965, cuando nuevas cuestiones ideológicas torcieron su camino.

“Tokio, 27 (AP). La radio de Pekín informó que la Asociación de Periodistas de China Popular envió el 21 del actual una nota al de protesta al presidente José María Guido, de Argentina, por el arresto del corresponsal en Buenos Aires de Hsinhua (Nueva China), Juan Gelman”, comienza el cable que publicó el diario *La Nación* el 28 de junio de 1963, bajo el título “Una nota a favor de un periodista” (Montanaro y Ture, op.cit.). Lo curioso es que, mientras iba a prisión por su participación comunista<sup>4</sup>, se alejaba cada vez más del PCA, alineado entonces -plena confrontación entre la Unión Soviética y China con el gobierno soviético. Luego de la Revolución Cubana, Gelman adhirió a las corrientes internas que criticaban la posición del PCA. “Postulaba que

primero había que hacer la revolución democrático-burguesa y después atravesar una serie de etapas históricas por las cuales, con suerte, nos íbamos a liberar en el año 2500”, explicó a Roberto Mero (1988). “La Revolución Cubana puso en cuestión esa creencia. Por eso muchos intelectuales y artistas nos fuimos del PCA” (Montanaro y Ture, op.cit.). Ese malestar influyó además en su alejamiento del grupo “El Pan Duro”.

Cuando cortó definitivamente con el PCA en 1964, convencido de su derechismo, Gelman ya había publicado otros tres libros -*El juego en que andamos* (1959), *Velorio del solo* (1961) y *Gotán* (1962)- y estaba a punto de sumarse a la redacción de la revista literaria *La Rosa Blindada*, que dirigían José Luis Mangieri y Carlos Alberto Brocato. Como si el empleo dependiera del carnet, el PCA lo presionó -“de todos los modos posibles”- para que dejara la agencia. “Les contesté que hablaran con los chinos. Finalmente le pasé el trabajo a otro compañero, Andrés Rivera, y empecé en el periodismo corriente”.

## 1.2. Los medios masivos

Sus primeras escalas en la prensa comercial fueron dos de las revistas que siguieron a *Primera Plana*<sup>5</sup> en la radical modernización del periodismo argentino: *Confirmado* (1966-1968) y *Panorama* (1968-1971). “Era una época muy buena en el periodismo, a pesar de [Juan Carlos] Onganía<sup>6</sup> y sus consecuencias. Excelente escritura, investigaciones interesantes... En *Confirmado* trabajé en la sección Libros y en *Panorama*, en Internacionales: esos lugares donde los izquierdistas no molestan”, bromeo. No obstante, no se quejó de especiales restricciones a su escritura en un medio empresario: “No siempre pude decir todo lo que pensaba, pero pensé todo lo que dije. Nunca mentí, nunca afirmé algo en lo que no creyera. Simplemente, comprendí que en esos medios uno trabaja con las limitaciones del periodismo en general”.

4 En ese momento, uno de los tantos de debilitada institucionalidad, el PCA había sido prohibido y el gobierno había lanzado el Plan Conmoción Interna del Estado (CONINTES) que consistía, indistintamente, en una amplia persecución política.

5 Para muchos, 1962, año de lanzamiento de *Primera Plana*, fue el comienzo oficial de los años 60 en Argentina, década en que la juventud se impuso con la rebeldía a modo de bandera mientras la revolución se delineaba como objetivo. La revista que fundó Jacobo Timerman abrió la puerta a la modernización cultural de un público ávido por saber qué discos, libros, películas, revistas, exposiciones y obras de teatro había que ver para ser contemporáneo. Seguida por *Panorama* o *Confirmado*, P.P. cambió la relación de los medios con la política, sin ser tan moderna o rebelde como para cuestionar los límites de la ciudadanía en años de peronismo proscripto o embates militares a los frágiles gobiernos votados.

6 El 28 de junio de 1966, derrocado el presidente Arturo Illia, asumió el poder el general Onganía, quien disolvió los partidos políticos, intervino las universidades, impuso severas penas a la resistencia sindical y política, reprimió huelgas y manifestaciones y, en general, estimuló la inestabilidad política.

Su mayor aporte a esa renovación periodística se dio a partir de 1971, cuando apareció el matutino *La Opinión*<sup>7</sup>. “[Jacobo] Timerman citó a un equipo muy reducido: Horacio Verbitsky, los hermanos Julio y Juan Carlos Algañaraz y Hermenegildo Sábat como único ilustrador, ya que no habría fotos. Me invitó a ocuparme de la sección Artes y Espectáculos y luego, cuando decidió sacar un suplemento cultural, me encargó que lo armase. Por cierto, no hice lo que él quería: noticias cortas, mucha variedad. Pero pensé un modelo que no existía en el país: un suplemento que dio espacio a los creadores nacionales y a sus obras inéditas o por editarse, o a investigaciones sobre temas culturales que no sólo eran música, artes o literatura”, describió. “Por ejemplo, Ricardo Halac publicó un largo trabajo sobre el periodismo de los negros en el siglo XIX”. Junto con Halac otras firmas de escritores eran habituales en el suplemento, como la de Francisco Urondo (otro poeta, con quien Gelman volvería a trabajar) u Osvaldo Soriano.

Timerman se quejaba de los anticipos de novelas que podían ocupar hasta cuatro páginas, de las notas extensas en general y de una página dedicada a la poesía. Creyéndose atendido, nunca imaginó que vería un suplemento unitario con la traducción, de tapa a contratapa, de un amplio reportaje a André Maurois realizado para la televisión francesa. “El lunes apareció dispuesto a echarme a patadas”, recordó Gelman. “Pero empezó a recibir llamados de felicitación por el suplemento” y el despido se postergó hasta 1973, cuando un conflicto gremial, que Timerman creyó una conspiración para quitarle el diario, provocó varias salidas de la redacción.

Dos importantes cambios habían tenido lugar en la vida de Gelman durante esos años. Se consolidaba como gran poeta con la edición de *Cólera buey* (1965), *Los poemas de Sidney West. Traducciones III* (1969)<sup>8</sup>, *Fábulas* y la edición aumentada de *Cólera buey. Traducciones I y II* (ambos, 1971). Y, a

finis de la década de 1960, se interesaba por el fenómeno del peronismo revolucionario, donde ingresó a través de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), de origen guevarista, que en 1973 se fusionaron con la guerrilla peronista Montoneros. “Perón, al no condenar a las organizaciones armadas, daba pie para que mucha gente creyese que estaba de acuerdo con ellas. Pero al mismo tiempo no lo podía declarar expresamente, porque podía generar convulsiones”, juzgó. “Yo no opinaba en absoluto de esa manera y sí creía que observaba a las organizaciones político-militares en el marco de su propia política, como parte del movimiento, aunque no fuese ésa la parte, precisamente, que más le gustara a él” (Mero, op.cit.).

En medio de esa efervescencia social y fuera de *La Opinión*, Gelman ingresó a una revista que de algún modo anticipó su inminente experiencia en el diario *Noticias*: un mensuario que presentaba una afinidad mayor entre los objetivos del medio y la ideología del poeta. “En *Crisis* encontré una gran coincidencia con mi forma de encarar las cosas. *Crisis* permitía un espacio para decirlo todo. La hacía Eduardo Galeano, y yo llegué como secretario de redacción. También allí lo cultural se entendía como fenómeno social”. Poco tiempo estuvo en la redacción del mítico medio de Federico Vogelius. Ese mismo 1973, Montoneros y las FAR, a punto de fusionarse, decidieron contar con un medio propio.

1.3 Todo en un mismo lugar: la militancia en un medio masivo

El diario *Noticias* apareció en esos años de avidez por la información política con el propósito de lucrar e influir (habitual en el periódico independiente de información general) y también el de constituir una herramienta en la lucha revolucionaria. En ningún momento de los meses de vida del matutino se hizo oficial su pertenencia a Montoneros (en el momento de la salida del matutino, ya fusionado con las FAR), aunque entre sus columnistas

7 Este matutino transformó la escena de la prensa gráfica argentina “al realizar un quiebre en la historia de dos tradiciones periodísticas: la de la prensa comercial y la de la prensa política”, según asienta en su tesis sobre el diario el investigador Fernando J. Ruiz (2001).

8 Las heridas de su ruptura con el PCA seguían abiertas. “Los de Cuadernos de Cultura se pusieron furiosos”, comentó Gelman a Martínez (1992) al referirse a la crítica que recibió por Los poemas de Sidney West en la publicación a cargo del dirigente comunista Héctor P. Agosti.

se contaron líderes de la organización armada peronista como Mario Eduardo Firmenich o Roberto Quieto, además de un arco de simpatizantes con las agrupaciones de la Tendencia Peronista a través de las cuales Montoneros operaba en las masas. Con el paso de los años esa historia, que se puede ver en cada línea de *Noticias*, se ha ido revelando. Escribió Miguel Bonasso, quien dirigió *Noticias*, en su *Diario de un clandestino* (2000): "(...) la Orga<sup>9</sup> quiere lanzar un diario popular de gran nivel, con los mejores periodistas del país. (...) La 'línea' de la Orga tiene que estar todos los días en la calle y llegar a los burburantes. (...) Me encanta la idea de unir lo profesional con la militancia política. Nunca me había ocurrido. Nunca había ocurrido algo así en la Argentina".

En la fecha en que Bonasso<sup>10</sup> ubica esa anotación, que emula la entrada de un diario personal, Montoneros contaba con un semanario, de distribución nacional, llamado *El Descamisado*. "Era un medio destinado al activismo político -escribió Alejandro Costáble (2001) en su tesina sobre el semanario, cuya tirada estimó en 100.000 ejemplares- que permitía homogeneizar de alguna manera a todo el activismo montonero (...) Todas las decisiones [editoriales] pasaban por la estructura". Pero un diario pretendía ir más allá del activismo, llegar a quienes no se había alcanzado previamente, ofrecer una lectura de la realidad cotidiana a través de los ojos de la organización. Bonasso explicó que, aunque Montoneros consideraba que *El Descamisado* era un éxito, "resultaba insuficiente porque en aquellos días la política era tan vertiginosa que esperar una semana era mucho tiempo para saber cómo venía la mano y qué respuestas dabas a la coyuntura tan cambiante".

Así, entre noviembre de 1973 y agosto de 1974, apareció *Noticias*, un diario profesional y comercial cuya ambición de construir un espacio de comunicación masiva no tenía por fin último la mejor cotización de su publicidad sino su acceso a la masa de lectores trabajadores.

Para eso se procuró una redacción heterogénea. De aquellos con militancia en las organizaciones armadas peronistas que confluyeron en Montoneros, algunos integraron la dirección colegiada del medio: Gelman, jefe de redacción; Bonasso, director; Urondo, secretario general de redacción; Norberto Habegger, vicedirector que sucedió a Urondo cuando la organización decidió desplazar al poeta; el escritor Rodolfo Walsh, editor de Información General y Policiales; Horacio Verbitsky, editor de la sección Política. Junto a ellos se destacaron otros periodistas militantes (Silvia Rudni, Alicia Raboy), con otras formas de actividad política (Pablo Piacentini, Pablo Giussani, Zelmar Michelini, Sylvia Walger, Luis Arana, Leopoldo Moreau) y sin ella (Carlos Tarsitano, Carlos Ulanovsky, Pedro Uzquiza). Esta diversidad permitió producir un diario popular competitivo.

"Desde luego, había una línea política, pero la forma de encarar los hechos era perfectamente periodística", aseguró Gelman. "Los que integrábamos ese grupo a cargo de las decisiones evaluábamos el peso de los hechos, decidíamos qué iba a ser tapa, qué lugar tenían las noticias... Aunque parezca mentira, había menos ideología ahí que en *Orientación*". Tal vez por eso los editores fueron reprendidos más de una vez por la Conducción Nacional (CN) de Montoneros. "A veces llegaban indicaciones: darle más importancia a tal noticia, por ejemplo. Pero en general teníamos broncas por el material ya publicado".

Todos los jefes que sobrevivieron a la represión de la Triple A y la dictadura militar (Verbitsky, Bonasso, Gelman) afirmaron que se desempeñaron con libertad editorial. En coincidencia, Firmenich reconoció que si su opinión hubiera predominado, *Noticias* habría sido "como el Granma". También es cierto que la producción industrial del diario no permitía demasiadas consultas entre la redacción y la CN: "Trabajábamos bajo presión: para cerrar un matutino a las ocho de la noche, hay que sudar

9 "Orga": versión breve de "organización político-militar Montoneros".

10 Hoy diputado por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en Argentina.

mucho. Se escribía y diagramaba en un lugar; se preparaban las planchas [de pre-prensa] en otro; se imprimía en un tercero y aun un cuarto”, reconstruyó Gelman. “Yo trabajaba catorce horas por día, porque después del cierre en la redacción iba al taller [gráfico]. Allí cambiábamos un título en primera, o agregábamos un recuadro breve en el interior, hasta las diez de la noche. Después de esa hora, imposible”.

A pesar de esas dificultades, *Noticias* aumentó sus ventas y logró un promedio de 100.000 ejemplares, con picos de 150.000 y 180.000. Gelman explicó ese progreso como una decisión editorial: “Fue una idea de Horacio, que todos aprobamos: *Noticias* no debía ser un segundo diario, porque estábamos perdidos. Se iba a vender como *La Opinión*, nada más. Nosotros queríamos competir con *Crónica*, el diario más popular. Le sacamos al editor de la sección de turf, que tenía un ojo extraordinario. Una vez acertó siete carreras en La Plata. ¡Habla con todos los caballos, no sólo con los que ganaban!”.

Por los criterios explícitos y las distorsiones inconscientes en la construcción de la realidad que hace todo medio, *Noticias* destacaba acontecimientos que sus competidores no hallaban de interés: luchas obreras y otras manifestaciones del movimiento sindical, la vida en los barrios y villas de emergencia, el gatillo fácil de las fuerzas de seguridad y en general situaciones que calificaban como de explotación o injusticia. Hasta la historieta - que en una ocasión mereció un título de tapa - podría interpretarse como un signo de aquellos tiempos: *La guerra de los Antartes*, una obra de Héctor Oesterheld (desaparecido durante la dictadura) y el dibujante Gustavo Trigo, narra una invasión a la Tierra que comienza con los extraterrestres haciéndose fuertes en la Antártida y avanza hacia un acuerdo entre ellos y las grandes potencias cuyo centro es la entrega de los países del Tercer Mundo.

Por haber salido durante los meses en los que se volvió brutal el enfrentamiento de los sectores opuestos que convivían en el peronismo (uno de los cuales eran los jóvenes montoneros), los ataques contra el diario generaron importantes rutinas de seguridad. Un guardia armado vigilaba la entrada; los editores jefes debían moverse con custodia y en extravagantes periplos que dificultaban los seguimientos. “Trabajábamos en unas condiciones... Cuando nos volaron el frente [de la redacción], el 9 de marzo de 1974, uno de los expertos de la policía que vino a iniciar la investigación dijo, admirativamente: ‘El que puso esta bomba, lo hizo muy bien’. Parecía encantado”, evocó Gelman. En abril, la secretaria de Bonasso, Luisa Galli, fue detenida junto con su marido, Eusebio Maestre. En agosto, poco antes del cierre del diario, otra bomba estalló en el departamento donde se suponía que vivían Bonasso y su familia, poco antes mudados a una casa segura.

Mientras tanto, Gelman intentaba que la crónica fuera el género principal del diario, que se recogieran las diversas voces de los entrevistados, que un lenguaje austero revelara el modo de entender la noticia que movía al equipo, básicamente una perspectiva que en ese momento se consideraba nacional y popular. Como se puede esperar de un poeta, jugaba con las palabras al editar: “Agua en la Boca” tituló la foto-epígrafe que mostraba a los bomberos mojando, manguera en mano, a una ardiente tribuna popular en el estadio de fútbol de Boca Juniors; “Todo marchó sobre ruedas” tituló la crónica de una mujer que había dado a luz en un tren del Oeste, ayudada por el guarda y otros pasajeros.

Los juegos terminaron el 27 de agosto de 1974, cuando por medio del decreto N° 630 el gobierno de María Estela Martínez de Perón clausuró *Noticias*. Entre las razones, amparadas en la “defensa nacional” tal como la había definido un decreto de la dictadura de 1966, esgrimió “que mediante sus

titulares, notas gráficas, diagramación y contenido, viene desarrollando una intensa campaña de exaltación de las actividades delictivas en el campo de la subversión". Diez días más tarde, la CN decidió el pase a la clandestinidad de Montoneros, lo cual expuso a los militantes de las organizaciones subsidiarias que operaban en la superficie.

## 2. El gran corte: el exilio

---

Tras el cierre del diario Gelman se convirtió en director de la cadena latinoamericana de una agencia de noticias, InterPress Service (IPS). Pero la sede estaba en Buenos Aires, esa ciudad donde los hechos armados -en particular, de los grupos parapoliciales como la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) contra las organizaciones de izquierda- se multiplicaban. "El dueño, Roberto Savio, que había recibido amenazas, resolvió trasladarnos a Roma. Ante esa perspectiva, en marzo de 1975 la conducción de Montoneros -concretamente, el Negro [Roberto] Quieto, que creo que me quiso salvar la vida- decidió que aprovechase la oportunidad y me trasladara al exterior para hacer relaciones políticas y, esencialmente, denunciar la violación de derechos humanos en Argentina".

Gelman llegó a Roma, en abril de 1975, con su compañera de aquel momento, Lili Mazzaferro. Había publicado *Relaciones* (1974) y no volvería a lanzar un nuevo libro hasta 1980. "Cuando empecé mi exilio escribí muy poco. Pasé años en blanco. Y lo mismo cuando volví a la Argentina: por el choque, por el reencuentro. La sequía sobrevino en momentos de sacudones interiores muy fuertes", explicó en 1992, "como vientos que me arrastraban" (Martínez, op.cit.).

### 2.1. La prensa como aliada

Pasó los primeros meses trabajando en la agencia e intentando ponerse en contacto con los partidos socialdemócratas para organizar alguna forma

de protesta internacional contra la violencia paramilitar en las postrimerías del gobierno de la señora de Perón. "Buscaba a los encargados de Relaciones Internacionales socialdemócratas porque los comunistas europeos mantenían su antiperonismo de siempre y la democracia cristiana tampoco tenía muchas ganas de apoyar al peronismo revolucionario", argumentó. "Propuse la firma de un texto donde se denunciara lo que ya estaba pasando: secuestros, torturas, asesinatos... El primero que lo firmó fue Francesco De Martino, secretario del Partido Socialista Italiano. Aprovechaba los viajes de trabajo para buscar firmas, y cuando fui a París conseguí la de François Mitterrand, que inclusive corrigió la traducción al francés. Firmaron el primer ministro de Suecia, Olof Palme; el de Dinamarca, Anker Jorgensen; el electo primer ministro portugués, Mario Soares; el canciller de Austria, Bruno Kreisky; también Willy Brandt, que entonces presidía la Internacional Socialista; varios dirigentes laboristas ingleses... Y mientras yo andaba en estos trámites, el 24 de marzo de 1976 se produjo el golpe de Estado".

La dictadura que comenzó ese día secuestró a su hijo -cuyo cadáver fue identificado en 1989- y a su nuera embarazada de siete meses, Marcelo Ariel Gelman y María Claudia García Iruretagoyena, todavía desaparecida. La hija de los jóvenes nació en cautiverio y fue privada de su identidad hasta los veintitrés años. En el 2000, Gelman, que la había buscado tenazmente siguiendo diversos caminos, aconsejado por su actual esposa, Mara La Madrid, reconstruyó el destino de su nuera y encontró a Macarena en el Uruguay.

La declaración pública de repudio al terrorismo parapolicial se convirtió entonces en la primera declaración pública de repudio al Estado terrorista argentino. "Como no había plata, el Tata Cedrón dio un concierto, y con lo que se recaudó publicamos un avisito en *Le Monde*, con las firmas recogidas".

Montoneros lo "profesionalizó" durante un año -es decir, le pagó un salario para que desarro-

llara las relaciones internacionales del grupo-, pero los disensos que desde temprano le habían permitido una distancia crítica de la CN se agravaron tras su paso, clandestino, por Argentina, en 1978. Desde antes se había mostrado “bastante discutidor”, cuando “por la verticalidad y el militarismo, la conducción decidía y los demás obedecían o no” (Chiavelli, op.cit.). Pero sintió que la CN percibía una realidad y él, otra. “La revista *Evita Montonera* sacaba editoriales en los que aseguraba que la dictadura era un boxeador grogui, que bastaba con darle dos o tres golpes para noquearla. Esto se escribía en 1978 como ‘análisis’ de la situación que daba pie a la contraofensiva”, explicó (Mero, op.cit.).

A la desaparición de su hijo, su nuera y el bebé, se había sumado la muerte en Mendoza de su amigo Urondo, en 1976, y el secuestro de su amigo y mentor periodístico Walsh, en 1977.

Renunció a su lugar de Secretario de Prensa para Europa del Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero y rompió con la organización. Una vez más, la prensa fue su aliada: en febrero de 1979 publicó en *Le Monde*, junto con Rodolfo Galimberti y Pablo Fernández Long, las razones de su salida. “La carta de dimisión de Gelman y Galimberti criticaba ‘el resurgimiento de un militarismo de origen foquista que impregna todas las manifestaciones de la vida política en las estructuras a las que renunciamos’; el ‘concepto elitista de un partido de cuadros’ de los Montoneros; el ‘recurso a prácticas conspiradoras’ de la jefatura y su ‘insensato sectarismo’”, citaron entre otras causas (Gillespie, 1987).

Había dejado el trabajo en IPS. Perdía ahora la militancia rentada en Montoneros. Buscó empleo y encontró el de editor de la versión en castellano de *Ceres*, la revista de la Food and Agriculture Organization (FAO, Organismo de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), donde permaneció dos años.

## 2.2. La prensa como salvoconducto

Con pedido de captura en la Argentina de la dictadura, Gelman no se podía acercar al consulado correspondiente a su domicilio y pedir la renovación de su pasaporte. Así fue como quedó sin documentos, y trataba de resolver el asunto cuando pasó por Italia una delegación de sandinistas, que habían tomado el poder en Nicaragua en 1979 terminando con décadas de brutalidad de la familia Somoza. “Entré en contacto con ellos gracias a Galeano, y me ofrecieron documentos nicaragüenses. ¡Tuve pasaporte! Así comencé a trabajar para la agencia Nueva Nicaragua, y me trasladé a Managua en 1981”, relató.

Poco tiempo pasó en la tierra de Rubén Darío. El 2 de abril de 1982 las fuerzas armadas argentinas invadieron las Islas Falkland, en reclamo de la soberanía sobre ese territorio llamado Malvinas hasta que quedó en manos de Gran Bretaña. Muchos interpretaron ese gesto desesperado como una señal del inminente fin del gobierno militar. “Realmente creí que la dictadura se iba y había lugar para seguir trabajando políticamente en otras alternativas que las de Montoneros. Entonces marché a París. Y, por supuesto, la dictadura no se fue en seguida, ni mucho menos”. De súbito, Argentina estuvo en guerra con el Reino Unido, hecho que sembró el horizonte de preguntas que solían conducir a la confusión: ¿Defender la soberanía implicaba apoyar a la dictadura? ¿Oponerse a la dictadura implicaba ceder la soberanía e ignorar los muertos? ¿Hicieron bien los que se quedaron? ¿Debían regresar los que se habían marchado?

## 2.3. Otras palabras

En Francia Gelman se “recicló”, según su propio término, como traductor en la UNESCO. Una cadena de poetas logró su contrato: “César Fernández Moreno, que había trabajado mucho tiempo, incluso como representante de la UNESCO en Cuba, habló con el jefe de la sección española, Jo-

sé Ángel Valente, y le llevó uno de mis libros, *Citas y comentarios*. Valente lo leyó y dijo: 'Que venga'. Me tomaron una prueba de inglés y otra de francés, y las pasé".

Y allí se quedó hasta que, con el retiro de los Estados Unidos de la UNESCO, en 1984, seguido por el de Gran Bretaña y Singapur en 1985<sup>11</sup>, un recorte de fondos quitó estabilidad a los contratos. "Yo era lo que se llamaba un *supernumerario*, y recibía contratos por uno, dos o tres meses como máximo... En esta mala época empecé a trabajar en otros organismos de Naciones Unidas: en la FAO, en la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en las oficinas de Viena y de Ginebra..."

Para entonces la dictadura militar argentina había caído y en elecciones libres había resultado presidente Raúl Alfonsín, el candidato de la Unión Cívica Radical (UCR). Sin embargo, Gelman no podía regresar a su país. Una causa judicial por asociación ilícita mantenía su destino en suspenso. En junio de 1985 el juez Federal Miguel Pons ordenó su captura, y en febrero de 1986 lo declaró en rebeldía.

### 3. Regresa el poeta eminente

Para entonces, Gelman había vuelto a escribir. Reunió sus trabajos en *Hechos y relaciones, Si dulcemente y Bajo la lluvia ajena* (1980) y *Citas y comentarios y Hacia el sur* (1982); *Eso* (1983-1984) y *Composiciones* (1983-1984, incluido en *Interrupciones II*, 1986) y *La junta luz* (1985). En 1987 otros escritores argentinos le otorgaron el premio Boris Vian.

Distintos intelectuales y artistas solicitaron el fin de esa causa contra Gelman. Los escritores Alberto Moravia y Rafael Alberti, los directores de cine Francesco Rosi y los hermanos Paolo y Vittorio Taviani, también Juan Carlos Onetti, Augusto Roa Bastos, Octavio Paz y Gabriel García Márquez. "Hubiera cabido imaginar que al desaparecer la pesadilla general se eclipsarían también las pesadi-

llas particulares y que, con el advenimiento de la legalidad y de la libertad a su país, las tribulaciones de Juan Gelman terminarían. Pero más bien se han complicado con un ingrediente de absurdidad kafkiana", escribió el autor peruano-español Mario Vargas Llosa (1987).

Mientras tanto, Gelman cruzaba el Atlántico de París a Nueva York detrás de sus contratos de traducciones en organismos internacionales. "En general me ocupaba de documentos oficiales, que son más aburridos que chupar un clavo. Pero lo que me interesaba siempre, y me sigue interesando, es el desafío que presentan las cosas intraducibles, que muestran la diferencia de visión entre idiomas", dijo.

#### 3.1. De la proscripción al homenaje

Bajo el expresivo título de "Malos argentinos", y en vísperas del Mundial de Fútbol de los dictadores Jorge Rafael Videla, Emilio Eduardo Massera y Orlando Ramón Agosti, el vespertino *La Razón* publicó el 2 de junio de 1978: "Juan Gelman y Rafael Iacuzzi, nacidos en suelo argentino y escapados de la justicia que los requiere por vinculación con delitos diversos, son dos ejemplos de esta ralea capaz de sumarse a los enemigos del país. Concurrieron en Milán a un debate sobre 'Deporte y política en la información' para intentar envenenar las mentes de periodistas encargados de enviar noticias desde la Argentina a Italia, acerca del torneo futbolístico" (Montanaro, op.cit.). Ya el diario *Clarín* había reproducido, el 22 de abril de 1977, un comunicado oficial bajo el título "Ejército examina un hecho subversivo". Se trataba de la reunión en un hotel en Roma de Firmenich, Galimberti y Gelman, entre otros, con veinte periodistas extranjeros, en la que "estos personeros del marxismo continúan atacando a nuestro país desde el exterior". Y la revista *Siete Días*, sobre una pequeña foto en primerísimo plano, había consignado el 24 de mayo de 1978, en

11 Las conclusiones de la Comisión MacBride de la UNESCO, que luego publicaría el Informe MacBride, molestaron tanto a Margaret Thatcher como a Ronald Reagan. Entre otros puntos, allí se planteaba una política de desarrollo de las comunicaciones en los países del Tercer Mundo, la creación de más medios informativos, el rechazo a la censura y la reducción de la concentración y el monopolio de la prensa.

una prosa de prontuario, la historia de vida de "Gelman, Juan".

Años más tarde la prensa modificaría su actitud hacia Gelman. "Eximen de prisión al montonero Gelman", informó, con evidente ánimo, el matutino *La Nación* el 2 de enero de 1988. "Afiliado 300.415, Juan Gelman", tituló más simpáticamente *La Razón*, el 29 de enero de 1988, una nota sobre el acto en el cual la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA) otorgó un nuevo carnet sindical al exiliado de regreso en el país. "Juan Gelman: 'La poesía es lenguaje calcinado'", lo citó *Clarín*, el 20 de agosto de 1992, una generosa entrevista al poeta.

En el medio, Gelman había regresado al periodismo -"de algún modo: en el primer número de *Página/12*, 26 de mayo de 1987, salió un artículo mío sobre el juicio a Klaus Barbie en Francia, y empecé a colaborar de manera regular"- y Verbitsky, por medio de la gestión del abogado Carlos Auyero, insistía en solicitar la eximición de prisión de su amigo. Eso sucedió el 7 de enero de 1988, por un fallo de la Cámara Federal de la Capital Federal y Gelman regresó a Buenos Aires en junio.

Otros dos poemarios incrementaron su prestigio: *Anunciaciones e Interrupciones I* (1988).

### 3.2. *Página/12* y México

En la heterogénea redacción de *Página/12* los amigos le otorgaban un lugar especial y los jóvenes lo miraban extasiados. Después de todo, en la primera nota sobre la traba a su regreso, "Tras las rejas del exilio" (20 de junio de 1987), el diario lo había calificado como "el mejor de los poetas argentinos, y una de las más altas voces de la poesía de lengua castellana. Se llama Juan Gelman. Está prófugo de la justicia" (Montanaro, op.cit.).

El diario había fracasado en un par de experimentos de suplemento cultural, y Jorge Lanata, el director, le ofreció que intentara el tercero. "Estuve poco: primero tuve que cumplir un contrato

con la UNESCO, luego otro con la ONU en Nueva York, y después conocí a Mara [La Madrid] y me vine para México", resumió. Todo es cierto -en especial la decisión de instalarse en la ciudad donde vivía la mujer a la que ama- pero algo falta en el relato. "Cuando Gelman regresó a Buenos Aires en 1988, tras un exilio de doce años, toda la vida que se le había negado lo alcanzó de un solo golpe, y su corazón no quiso seguir latiendo" (Martínez, op.cit.). Al salir, recuperado, de la Unidad Coronaria del Hospital Fernández, se marchó al D.F.

Permaneció como columnista de *Página/12* hasta la fecha. "La relación es buena, nadie me impone temas, escribo como quiero...", explicó "Además, a los 75 años, si voy a empezar algo nuevo, que sea un poema". Esas columnas se reimprimen en varios periódicos mexicanos de la red de *Milenio Diario*, en *La Nación* de Chile y, ocasionalmente, en otros diarios latinoamericanos que no siempre piden permiso.

Su obra ha crecido hasta lo consagratorio: en 1997 recibió el Premio Nacional de Literatura (Argentina); en 2000, el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo (México); en 2005, el Premio a la Mejor Creación Literaria 2004 (Feria del Libro de Buenos Aires), el Premio Iberoamericano Pablo Neruda (Chile), el Premio Nicolás Guillén (Italia) y el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (España). A sus títulos anteriores se sumaron: *Carta a mi madre* (1989), *Salarios del impío* (1984-1992), *En abierta oscuridad* (1993), *Dibaxu* (1994), *Incompletamente* (1997), *Antología personal* (1997), *Valer la pena* (2000) y *País que fue será* (2004). Ha sido traducido a diez idiomas.

### 3.3. Sujeto de notas

Más que otras veces -más que cuando se reseñaban sus libros, más que cuando se lo acusaba de "mal argentino"- Gelman ha resultado sujeto de noticia, ya no redactor o editor, ni lector. El 11 de octubre de 1989, tras la firma de los indultos

de “reconciliación nacional”, él mismo se ubicó en esa posición:

“El presidente Carlos Menem ha indultado a 216 militares y civiles involucrados en el genocidio, en tres rebeliones contra el orden constitucional y en el desastre de las Malvinas. Indultando además a 64 personas presuntamente vinculadas con la ‘subversión’ ha llevado a su culminación la ‘teoría’ de ‘los dos demonios’ que Ernesto Sábato supo formular.

Me dio horror advertir que en la lista de ‘subversivos’ figuraran cuatro militares uruguayos que torturaban en el campo de concentración de Automotores Orletti. En ese campo ‘desaparecieron’ a mi hijo Marcelo y a su mujer, Claudia. Los dos tenían 20 años y esperaban entonces el nacimiento de un hijo o hija que hoy anda vaya uno a saber en qué manos. Me dio horror que la lista incluyera a desaparecidos como María Alicia Morcillo, Graciela Alberti, Soria, o a un muerto que un certificado de defunción en regla así declara, Norberto Fuentes, por cuyo asesinato -entre otros- Videla ha sido condenado. También me dio horror que en esa lista estuviera mi nombre” (Gelman, 1997).

El Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) había identificado los restos de su hijo Marcelo, asesinado de un tiro en la nuca el 13 de octubre de 1976 y arrojado al río Luján en un tambor de aceite de doscientos litros. Poco después, la Prefectura Naval Argentina había recogido el cilindro -y otros siete lanzados en el mismo momento-, sin mayor trámite de identificación, había inhumado los cadáveres en el Cementerio Municipal de San Fernando, Buenos Aires. La prensa dio importante cobertura a la tarea del EAAF y también al tardío comienzo de duelo: “Una ceremonia pos-

tergada”, tituló *Página/12* el 7 de enero de 1990 la nota sobre el entierro de Marcelo Ariel Gelman en el Cementerio de La Tablada (Montanaro, op.cit.). “Lo velamos públicamente en la UTPBA, el sindicato de prensa, y nunca olvidaré la lluvia de pétalos de rosas que los colegas dejaron caer sobre su ataúd, a punto de arrancar el cortejo”, subrayó Gelman.

Cuando en 1999 inició una campaña judicial que recibió apoyo internacional para encontrar a su nieta nacida en cautiverio y restituírle la identidad, la prensa acompañó a Gelman en su intercambio de correspondencia con el entonces comandante en jefe del ejército argentino, general Martín Balza, y con el entonces presidente del Uruguay, Julio María Sanguinetti. Se presumía -acertadamente- que allí podían vivir su nieta y sus apropiadores. Aun mayor cobertura de los medios recibió el hallazgo e identificación de su nieta en Montevideo, en el 2000. A treinta años del secuestro de su nuera, sus restos no han aparecido; la Comisión para la Paz del Uruguay estableció, en su informe final para el Poder Ejecutivo, del 10 de abril de 2003 que, luego de quitarle a su hija, “se dio muerte a la detenida” [María Claudia] (Gelman, 2006). La pesquisa de Gelman continúa, para irritación del comandante del ejército uruguayo, teniente general Ángel Bertolotti, quien intenta cambiar el tema por supuestas “vinculaciones oscuras” de Marcelo y Juan Gelman.

Desde que recibió el Premio Nacional de Literatura (Argentina), fue requerido como entrevistado y figura de los medios. Hasta el conservador diario *La Nación* le abrió las puertas de su suplemento dominical de cultura, empleando la palabra “montonero” de modo neutral en comparación con el titular de 1988 que anunció el fin de su exilio. De manera previsible, la seguidilla de premios en el 2005 lo convirtió en noticia hasta para las revistas más inesperadas. En esas circuns-

tancias, Gelman descubrió que no le gusta "ser personaje". Martín Prieto (2001) le preguntó cómo se sintió al ver que en la portada Clarín, el diario de mayor tirada en Argentina, la presentación de un libro suyo desplazó temas como las elecciones nacionales. "No me sentí de ninguna manera", le respondió, vacilante. "Me pareció... divertido. Sí, divertido".

#### 4. Una lectura de sus columnas

---

"Aunque sé que es difícil resistir a esta tentación seductora y poco rigurosa, referirse a la antología (...) acerca de la letra de prensa de un poeta implica aludir a su vida; a sus dos oficios: el de poeta y el de periodista", escribió Jorge Bernetti en su prólogo a *Prosa de prensa* (1997).

Si se acepta esta premisa, es posible encontrar en la obra periodística de Gelman ciertos detalles o destellos de su poesía.

No porque se verifiquen similitudes, sino porque su relación con la palabra periodística parece una relación con la palabra, a secas.

Sin quitar mérito a la investigación rigurosa o la constante puesta al día que exige la curiosidad por el mundo, elementos centrales del periodismo, la prosa de Gelman se destaca en sí como una exploración sobre la mejor manera posible de expresar un tema.

Entre estos rasgos se destacan el juego con la palabra; la intencional brevedad de sus títulos, como agujones; la música de una última frase de párrafo, separada de las oraciones anteriores por el mero sonido-sentido que así agrega; la capacidad para derivar de un caso, aparentemente desligado, hacia el tema central de una nota, o de ir y venir armando ese tejido que -literalmente- es un texto; su tratamiento de cualquier tema, con la narración como requisito, la ironía reincidente y la voluntad de proximidad o distancia de su yo narrador según el contenido de la nota.

4.1. Los libros que las compilan y un trabajo especial

*Prosa de prensa*. Ediciones B, Buenos Aires, 1997.

*Ni el flaco perdón de Dios* (en coautoría con su mujer, Mara La Madrid), Planeta, Buenos Aires, 1997.

*Nueva prosa de prensa*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1999.

*Afganistán-Irak: el imperio empantanado*, Planeta, Buenos Aires, 2003.

*Miradas*, Seix Barral, Buenos Aires, 2005.

4.2. El juego permanente

Si se acepta, pues, que es difícil, y quizá vano, separar en cajas cerradas sus dos tipos de escrituras literarias, se puede entender la frase de Ana Laura Pérez (1999): "La prosa de Juan Gelman devela el mismo trabajo artesanal que su poesía". La diferencia central es que, mientras el tema de la poesía -según definió el autor- "es la poesía misma", el periodismo se ocupa de muchas, de demasiadas, de todas las cosas.

El trabajo artesanal, y acaso el gozo, se nota en ciertas mezclas o fusiones, por ejemplo: los "halcones-gallina" (en referencia al mote que reciben en Washington los neoconservadores belicistas que, como el mismo presidente George W. Bush, en las numerosas guerras de los Estados Unidos consiguieron siempre eludir, gracias a sus influyentes familias, destinos que pusieran en riesgo sus vidas), "el Katrirak" (por dos desastres del gobierno de Bush: la invasión a Irak y la pésima operación de ayuda a las víctimas del huracán Katrina) o "Lhabilidades" (mezcla de labilidad y habilidad).

Gelman juega con reformulaciones o apelaciones a ciertas frases famosas, refranes populares o citas reconocibles: "¿Quién dijo que la mortaja no tiene bolsillos?", "¿El eje de qué?", "Los de afuera no son de palo", o "Esa viuda era un arma cargada de pasado". También juega con la asociación de

sentido (“El maremoto/tsunami del domingo pasado que devastó el sudeste asiático ha levantado oleajes de pesar en todo el mundo”; “¿Hubo que ser ‘inocente’ para tener acceso a la categoría de ‘víctima de la dictadura militar?’”; “El señor de apellido japonés que decretó el fin de la historia, ¿se habrá hecho el hara-kiri?”) y de sonido (“El emporio -el imperio- Disney no es el único que mata libros”). El placer de hacer y deshacer, probar y escuchar, pensar y escribir, ha llegado a ser tema central de un artículo como “La Real Academia”, del 26 de marzo de 1993, que se dedica a jugar con las distintas definiciones de palabras (perro, gato, can-can, electricidad, ‘ja-ja-ja’) en sucesivas ediciones del *Diccionario de la Lengua Española*:

“Las definiciones que he transcrito se encuentran en la edición de 1970 del Diccionario de la Real Academia, cuyo preámbulo afirma que el progreso más destacado de esa edición ‘ha sido el avance decidido hacia la definición directa, objetiva que en parte ya usaban las definiciones anteriores’. Las definiciones también se encuentran en la edición posterior, de 1984. Pero ésta última me da menos alegría. Por ejemplo: en la de 1970 se leía que el can can es ‘un baile descocado que se importó de Francia después de mediar el siglo XIX’. En la edición de 1984 el can can se convierte en ‘danza frívola y muy movida’ apenas. Al parecer, la Academia bajo Franco sabía darle relieve a las cosas. El adjetivo ‘descocado’ es mucho más sugeridor que el débil ‘frívolo’. Pero tal vez el último sea apropiado para los vientos socialistas democráticos que corren en España” (Gelman, op.cit.).

#### 4.2.1. Lo breve

Uno de los rasgos más visibles, desde la gráfica misma, de sus notas, es su preferencia por los títu-

los de una sola palabra. Si se considera, por ejemplo, la selección de *Prosa de prensa*, su primera recopilación de trabajos periodísticos, se advertirá que prevalecen los titulares de una sola palabra (63) sobre los de dos o más (49). Esa tendencia se verifica, hasta hoy, en sus columnas de *Página12*. De una revisión de sus notas y columnas, aparecidas allí desde 1987, surge el siguiente pequeño muestrario:

*Ajá, Aniversarios, Anonimatos, Asimetrías, Bagres, Bananas, Cartas, Casinos, Citas, Coincidencias, Confesión, Consuelos, Convocaciones, Cruces, Decadencias, Democracias, Destinos, Dilemas, Dráculas, Dualidades, Efluvios, Ejercicios, Empresas, Equivocaciones, Escándalos, Espacios, Éticas, Fantasmas, Flojeras, Frases, Iconoclastas, Ilustraciones, Infiernos, Libertades, Máscaras, Matriuskas, Monstruos, Orines, Palideces, Pasiones, Percantas, Profecías, Psicocomputación, Quilombos, Resistencias, Semejanzas, Silencios, Sugerencias, Suicidios, Tangos, Testigos, Tinieblas, Triángulos, Viajes.*

Será lo breve como condensación del sentido; como la punta de un iceberg que invita a indagar en el 90 por ciento sumergido. O, tal vez, se trate de una infiltración de su otra escritura: “La poesía es, al fin de cuentas, sólo palabra calcinada”, definió Gelman a Martínez. O acaso que, según observó, “la palabra está rodeada de silencio”, y está bien así, para que repercuta (Montanaro, op.cit.).

#### 4.2.2. Remates de párrafos

Como “ese fraseo pautado por una especie de coloquialismo quebrado”, que Prieto halla en la poesía de Gelman, muchos de los párrafos de sus notas terminan con una oración que parece desgajada, como quien arranca una rama, de alguna de las anteriores, lo cual produce un efecto irónico, o un golpe

de sorpresa, o simula una conclusión que salta pasos del razonamiento, o permanece como redundancia de complicidad con el lector. En cualquier caso, parece tratarse de una capacidad de lo que Ryszard Kapuscinski (2002) llama "periodista-escritor", categoría en la que el mismo polaco cabe: "En nuestra profesión (...) la tendencia es abreviar cada vez más los relatos. (...) Tienes que condensarlo todo en una pulsación, en una frase".

Escribe Gelman en "La culminación de los dos demonios" (*Página/12*, 11 de octubre de 1989): "Los decretos de indulto a los genocidas que ha dictado el doctor Menem, abogado, no sólo atentan contra el deber moral. Atentan contra el derecho mismo. Y cuando una ley no puede proteger al derecho, es justo que no impida ninguna injusticia. *Así pensaba Shakespeare, por lo menos*"<sup>12</sup>.

Y en "Las furias y las penas" (*Página/12*, 1º de julio de 1993): "Es decir, en comparación con esos países, incluidos los industrializados, la Argentina sale nuevamente muy favorecida. *Me atrevería a decir que somos más que Primer Mundo*".

En "Mujer de un famoso" (*Página/12*, 16 de junio de 2002): "A los 20 años quería 'ser alguien, una persona real, reconocida y capaz de grandes cosas'. Pero se limitó a conseguir famas de segunda mano en escritores y artistas renombrados y tuvo la soberbia modesta de afirmar: 'He tenido el privilegio de dar a mis dones creativos otra vida en mentes más grandes que la mía'. *Pobre*".

Y en "¿Cómo es la historia?" (*Página/12*, 8 de diciembre de 2005): "Resulta imposible saber con exactitud cuántos civiles iraquíes son víctimas de los escuadrones de la muerte. Faik Baqr, director de la morgue central de Bagdad, declaró que el número de muertes sospechosas bajo Saddam era de 200 a 250 por mes, con unas 16 producidas por disparos. Bajo la ocupación estadounidense esa cifra oscila entre las 700 y 800 mensuales, con unas 500 motivadas por armas de fuego (www.realcities.com, 27-6-05). *Se ve que ahora hay democracia en Irak*".

Briante habla "del despojado humor con el que Gelman puede desbaratar la solemnidad de cualquier escena" y del "destino que la poesía de Gelman, su obra, tuvo desde su origen: crónica de la esperanza que funda la utopía, texto de la resistencia, símbolo - en la barbarie- para quienes, como esos hombres libros de *Fahrenheit 451*, peleaban por la civilización". Ambas vertientes parecen aportar a la materia de la cual están hechos esos remates de párrafos.

4.2.3. La sutil deriva de un tema a otro, y de regreso, y otra vez

"Cada una de las notas es un entramado que une con destreza los personajes y los hechos para dar cuerpo al argumento. Gelman camina el trecho que va de la anécdota a la idea, del personaje a la conclusión", sostuvo Pérez en su reseña de *Prosa de prensa*. Así fue capaz de hablar, al tiempo que agradecía el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, de los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid, y pasar de ese terrorismo al terrorismo de estado en América Latina, y evocar los muertos en El Salvador y Guatemala, los desaparecidos en Argentina, las víctimas en Chile y Uruguay, y calificar su época como los *Dürftiger Zeite*, los tiempos mezquinos de los que habló Hölderlin, y reflexionar sobre cuánto peor están hoy los sectores desfavorecidos, cuando el neoliberalismo ensancha la brecha entre ricos y pobres, al tiempo que señaló que, sin embargo la poesía sigue viva y es un tirar contra la muerte.

Eso mismo hace en sus notas. Sirva "Dilemas" (*Página/12*, 25 de julio de 2002) como muestra:

"Las noticias del lunes último informaron que Ariel Sharon ordenó atacar un barrio popular de Gaza con aviones F-16. Los misiles alcanzaron casas donde vivían decenas de familias, pero el objetivo israelí, ajusticiar a Salla Shehade -jefe del brazo armado de Hamas- se logró. También murieron otros 14 palestinos por lo menos, ocho niños entre

12 De igual modo que en los siguientes ejemplos, las cursivas no aparecen en el original, sino que se agregan en este texto para resaltar la frase que remata el párrafo.

ellos, y 140 resultaron heridos. Sharon calificó el operativo de 'gran éxito' y lamentó las bajas civiles aunque -dijo- 'no hay compromiso posible con el terror'. Los ocho niños serían entonces terroristas. Según la BBC, el ataque israelí se produjo cuando representantes de Hamas participaban en una reunión con otros movimientos palestinos para analizar la posibilidad de cesar su propio terrorismo. Eso ya no está a la vista.

Un pueblo que nunca cesa de luchar con sus vecinos beligerantes no puede observar todos los mandamientos de la Torá, libro sagrado de los judíos. Este concepto, referido al pasado, pertenece a Isaac Bashevis Singer (1904-1991), quien tampoco creía en guerras justas: pensaba que se convertían en maldad 'desde el momento en que los inocentes son tan a menudo castigados por las malas acciones de los culpables'. El Nobel de Literatura 1978 se declaraba sionista laico y lo fascinaba la contradicción entre los 2.000 años de exilio judío y el Estado de Israel, el primero sostenido por una espiritualidad ascética, y el último dedicado a emular otras culturas, casi siempre violentas. Esto 'lleva al judío de vuelta a sus orígenes bíblicos, no al Final de los Días'.

Acaso en este rasgo de su escritura se vuelva más visible la capacidad de narrar de Gelman, de contar una historia con todos los desvíos y los matices que le dicten sus obsesiones. Pero también se advierte aquello que Bernetti definió como "una condensación sin insolencia de la cultura culta y la cultura popular; una impronta renacentista en la que nada humano resulta ser extraño, porque entre otras cosas ser un periodista 'es estar enamorado de la realidad" Y la realidad está llena de cosas por contar, como lo que piensa Sharon para llegar -en este caso, por contraste- a lo que pensaba Singer.

4.2.4. Tratamientos de los textos: narración, distancia/ proximidad

Desde la vieja pirámide invertida -modelo de escritura periodística por la cual los elementos más importantes de la noticia, básicamente *qué* pasó, *dónde* pasó y *cuándo* pasó, debían ir al comienzo, y luego, en orden decreciente de relevancia, el resto- hasta la atomización de un artículo en numerosos puntos de entrada a una nota -título, foto, firma, recuadros, infografías, opiniones asociadas, etc.-, pasando por el periodismo narrativo, diversos enfoques producen distintos tratamientos de los textos en la prensa contemporánea.

Para la generación de Gelman, la crónica (o el relato de los hechos con los recursos de la literatura) fue un tono posible en las publicaciones que no debían competir, como hoy, con la cultura del infoentretenimiento<sup>13</sup> en múltiples soportes. No obstante, la crisis que enfrentan los medios tradicionales desde la irrupción de Internet ha causado una revaloración de la crónica: "En *The New York Times* del domingo 28 de septiembre [de 1997], cuatro de los seis artículos de la primera página compartían un rasgo llamativo: cuando daban una noticia, los cuatro la contaban a través de la experiencia de un individuo en particular, un personaje paradigmático que reflejaba, por sí solo, todas las facetas de esa noticia. Lo que buscaban aquellos artículos era que el lector identificara un destino ajeno con su propio destino", argumentó Martínez (1997), ilustrando con uno de los muchos recursos de la crónica.

Todas las columnas de Gelman eligen contar una historia como tratamiento primario del texto, y las diferencias más visibles consisten en la distancia que su yo de autor establece con su yo de narrador: si escribe desde lejos o si se involucra, como en su protesta contra el indulto (ver 3.3.).

En la mayoría de sus textos elige contar desde una clara separación entre el yo de autor y el yo de narrador. Así lo demuestra "Cuando sonreír es un delito", *Página/12*, 25 de agosto de 2005:

13 Definido por Aníbal Ford (1999) como "cóctel de información y entretenimiento, de temas pesados e intrascendentes, banales, escandalosos o macabros, de argumentación y de narración, de tragedias sociales comunicadas en tiempo de swing o de clip o narradas como películas de acción".

“Primero fue la existencia de armas de destrucción masiva en Irak. Nunca se encontraron. También los lazos con Al Qaida de Saddam Hussein y su participación en los atentados del 11/9. Nunca se probaron. Ahora la cruzada busheana tiene otro lema, que el presidente norteamericano repite una y otra vez: ‘Nuestro designio es la libertad y la independencia, la seguridad y la prosperidad del pueblo iraquí’ (White House Fact Sheet, 245-05). El ‘designio’ viene costando 1.871 efectivos estadounidenses muertos hasta el lunes 22, de 15.000 a 42.000 heridos (American Military Casualties in Iraq, 22-8-05) y decenas de miles de víctimas iraquíes que el Pentágono no se toma la molestia de contar. ¿La libertad, la independencia, la seguridad y la prosperidad del pueblo de Irak? Bien, gracias.”

Pero en una pequeña fracción un yo se superpone al otro, como cuando escribe sobre su hijo, su nuera y su nieta; o publica un texto de agradecimiento como el del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana; o remonta las sinuosidades donde su historia se mezcla con la historia del país, como en “Ajá”, *Página/12*, 5 de agosto de 2001:

“(…) Lo que le pasa a Firmenich no es importante. Lo que preocupa es lo que les pasa a los jóvenes de hoy: asediados por el desamparo brutal de un país desquiciado gracias a un gobierno civil tras otro, creo conocer sus tentaciones y sé que no pocas nacen de esa intemperie, del fracaso de su deseo, del rechazo rabioso que la injusticia imperante les impone. Otras generaciones sintieron lo mismo en la década del 60 y hablo desde una experiencia vivida. Fui teniente del llamado ejército montonero y miembro de ese mascarón de popa que se llamó Con-

sejo Superior del Movimiento Peronista Montonero”.

En esa misma nota explica qué sentido tiene en ocasiones esa superposición de narrador y autor en estos textos:

“Me disculpo por esta irrupción demasiado personal y nada periodística, aunque siempre creí que el periodismo surge del nervio de la vida que nos hace”.

#### 4.3. Los temas

##### 4.3.1. En las columnas

“No quiero o no puedo darme cuenta de cómo escribo. Conozco las circunstancias exteriores. Sé que de pronto entran en mí obsesiones que se prolongan en poemas y que terminan tal vez en libros”, dijo Gelman a Martínez. En el caso de la escritura periodística quizá no se pueda hablar de obsesiones, pero sí de temas que parecen consustanciales a su manera de entender el mundo.

Sobre los textos que ponen en el centro a la Argentina, se puede citar a Briante: “Es cierto que en Gelman puede leerse la historia argentina de los últimos tiempos: a aquellos poemas de la utopía seguirán los de la lucha y después los de la derrota y el dolor -hasta el dolor más íntimo, el del hijo y el nieto perdidos- y el minucioso análisis del exilio, con precisiones que no perdonan”. En efecto, durante mucho tiempo Gelman fue una de las voces que hablaba de los años de la dictadura militar más sangrienta de Argentina por temor a que la sociedad argentina borrara esa parte dolorosa de su historia. Según dijo a Felipe Pigna (2002): “Hay una suerte de continuidad del pensamiento militar por medios civiles”. Y agregó: “En primer lugar el tema de la impunidad. Alfonsín fue el que, en definitiva, perdonó a más gente con la Ley de Obediencia Debida y Punto Final. Y los condenados en el juicio fueron los que perdonó Menem creando esta sensación de que hoy se puede hacer todo sin que ha-

ya castigo. Por eso creo que es muy importante la lucha por la memoria de lo que pasó, la memoria del tiempo histórico, porque a toda esta red de intereses le importa efectivamente el olvido”.

Las violaciones a los derechos humanos, la memoria de los muertos de la dictadura y de su lucha, la consolidación de la impunidad durante los gobiernos de Alfonsín y Menem son algunos de los temas que se repiten. Con el paso de los años, Gelman se ocupó en gran medida de la situación social, que fue agravándose año a año; las formas de los ataques neoliberales contra el patrimonio nacional y la tajada de los trabajadores en el producto bruto (desde las privatizaciones hasta el desempleo rampante); la corrupción y la miseria; el atentado antisemita contra la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA). En cuanto a la política internacional, escribió ampliamente sobre la invasión de los Estados Unidos a Irak y su anterior campaña en Afganistán, artículos que reunió, como se señaló en 4.1., en el libro *Afganistán-Irak: el imperio empantanado*. Otro tema al que regresa es su defensa del pueblo palestino, desde el punto de vista de un escritor judío que enfrenta el ala derecha de la política en el Estado de Israel; también como escritor judío, y muchas veces en comparación con los crímenes de la dictadura militar argentina, ha resgresado a la tragedia de la Shoah, para la que tomó también la definición de “judeocidio”, de Arno Mayer<sup>14</sup>. Como ex comunista, analiza profundamente y con frecuencia los crímenes de Stalin y, en general, el fracaso de la experiencia socialista del siglo XX. Y como residente en México, ya no exiliado sino por elección, escribe sobre ese país, en particular luego del levantamiento zapatista.

Sería injusto omitir que, además de la política, Gelman se inclina en sus columnas por otros asuntos. En primer lugar, los escritores. Se ha ocupado de Gustave Flaubert en relación con George Sand, de Anton Chéjov en relación con Katherine Mansfield, de George Orwell, Julio Verne, Marcel

Proust, Isaac Babel, Malcolm Lowry, Stendhal, William Burroughs, Imre Kertész, Honoré de Balzac, H.G. Wells, Leopoldo Marechal, Primo Levi, Arthur Miller y J.M. Coetzee entre muchos otros. Especialmente, ha escrito sobre Francisco Urondo y Rodolfo Walsh, también en su obra poética. Y quizá lo más curioso sea su defensa de Jorge Luis Borges allí donde es lugar común atacarlo en Argentina: sus actitudes políticas. En este sentido Gelman escribió en “Borges lector”:

“(…) Podría pensarse que el anticomunismo y el antiperonismo de Borges dictaban su opinión sobre Marechal, Neruda o García Lorca -de quien decía que era ‘andaluz profesional’-, pero no bastan para explicar la admiración que sentía por Cortázar, cuyos cuentos seleccionó tras habérselos hecho leer casi en su totalidad” (1997).

Y declaró en 1986: “Me parece efectivamente que él desconocía cosas, aunque su formación y su ideología reaccionaria lo llevaron a apoyar a Pinochet, a Videla, a Franco (...) Pero creo que él era un reaccionario honesto -especie que existe-, a diferencia de otros izquierdistas que son deshonestos -especie que también existe-. No es que los quiera contraponer. Pero por lo menos él dijo que se había equivocado. Mientras que hay otros que nunca lo reconocieron, habiéndose equivocado mucho más” (Montanaro, op.cit.).

También ha escrito sobre figuras de otras artes: Alec Guinness, Leonardo Da Vinci, Marlene Dietrich, Dimitri Shostakovich, Amedeo Modigliani, Charles Ives, Greta Garbo, Erik Satie, Henri Matisse, George Grosz, Friedrich Nietzsche, John Wayne, Alberto Giacometti, Gillo Pontecorvo, Ingmar Bergman y Cole Porter. Y cuestiones aún más caprichosas, como su “humilde contribución” a la llamada flexibilización laboral: “(...) la lectura atenta y sin duda inspiradora del Reglamento de Personal que rigió para los emplea-

14 Al respecto, Gelman sostiene: “Como Arno Mayer, que en su estremecedor *Why Did the Heavens not Darkened? The ‘Final Solution’ in History* (¿Por qué no se oscurecieron los cielos? La “solución final” en la historia) confiesa que ‘el judeocidio (prefiere esa palabra a holocausto, probablemente con razón) me resulta tan incomprensible hoy como hace cinco años, cuando empecé a estudiarlo y pensarlo”.

dos de la comuna de Lausana, Suiza francesa, y que fue promulgado en 1882 (época a la que se aproxima velozmente la Argentina)” (Gelman, op.cit.). O las frases inolvidables de la barra juvenil de su barrio, Villa Crespo; su educación popular en el tango; un relato sobre los muertos que hacen votar algunos políticos argentinos; el origen de la palabra *quilombo* y la desopilante “Efluvios”, una nota sobre las flatulencias que declara haber escrito no en copas ni a los piques, “aunque muy probablemente al cohete”:

“En la lucha contra los malos olores -desodorantes para sobacos, talquitos para los zapatos, enjuagues para el aliento, sprays para el ambiente, Chanel, Yves Saint Laurent y demás perfumerías que en el mundo son-, Occidente siempre ha sufrido una derrota: no ha podido contrarrestar el olor de ‘la ventosidad que se expele del vientre por el ano’, según define el diccionario de la Real Academia Española. Se dice que los académicos acuñaron esa definición a lo largo de prolongadas sesiones en las que nunca pronunciaron la palabra que estaban definiendo. Esa hazaña lingüística se inscribe con letras de oro en los anales del docto cuerpo” (1997).

#### 4.3.2. En otros géneros

Además de la columna, Gelman trabaja otros géneros periodísticos entre los cuales parecen importarle más la crónica y la entrevista, y una particular manera de combinarlas en el mencionado libro que escribió con su mujer, la psicoanalista Mara La Madrid: *Ni el flaco perdón de Dios. HIJOS de desaparecidos* (1997). Y es notable que en estos géneros los temas que lo han atraído fueron políticos. En el caso de las entrevistas, se puede citar la destacada “Nada que ver con las armas” (1996), que realizó al Subcomandante Marcos, figura central del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, durante el Encuentro Continental Americano por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, que “tuvo lugar

en algún punto de la selva Lacandona, asediada por los cercos y los patrullajes terrestres y aéreos del Ejército Mexicano. Allí y entre dos pipas, el jefe militar zapatista reveló que siempre le ha gustado escribir”, según prologa. También en su paso por Lacandona Gelman hizo crónica: la serie “Estampas chiapanecas” I y II. Pero quizá el libro en coautoría con su compañera sea de mayor sofisticación en la estructura, ya que emplea distintas texturas con absoluta libertad, que tras una falsa apariencia caótica van formando en el lector, acumulativamente, una idea (exacta, espantosa) de lo que siente una persona que aprendió la pérdida antes que cualquier otra experiencia, y muchas veces también la pérdida de sí, ya que su origen fue obliterado. En *Ni el flaco perdón de Dios*, Gelman-La Madrid escriben en el subtítulo HIJOS en mayúscula porque es la sigla de la organización de hijos de desaparecidos, Hijos por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio. La crónica que compone este libro se va armando como un collage, principalmente con las voces de esos jóvenes que, sabiendo o no lo que sucedió a sus padres, debieron atravesar traumáticos tiempos de colecta y entendimiento de datos al tiempo que formaban sus personalidades, por no mencionar a aquellos que creían tener una identidad y descubrieron que, en realidad, eran otra persona. Para alejarse de la explotación dramática de esta tragedia, ambos autores advierten al comienzo: “Este libro quiere mostrar, no demostrar”. A las voces de los HIJOS (tomadas directamente, o en un campamento realizado en Córdoba en 1995, o de los testimonios que prestaron ante la Cátedra de Derechos Humanos que Osvaldo Bayer fundó en la Universidad de Buenos Aires) se suman líneas de diálogo del documental *Argenmex, 20 años, la historia ésta*, de Jorge Denti; un fragmento de la tesis doctoral de Pilar Calveiro, *Desaparecidos y poder: los campos de concentración*; reconstrucciones de los sueños de los jóvenes, reunidos en el libro *Atravesando la noche*; reflexiones de intelectuales como Rogelio García Lupo, Horacio Verbitsky,

Eduardo Basualdo, Gilou García Reinoso, o de integrantes de organizaciones de defensa de los derechos humanos como Irma y Julio Morresi, Hebe de Bonafini, Nora Cortiñas, Emilio Mignone, Estela Carlotto; experiencias del EAAF, y hasta una frase del ex general Jorge Rafael Videla cuando era dictador y se podía dar el lujo del cinismo: “Mientras sean desaparecidos no puede haber ningún tratamiento especial, es una incógnita, es un desaparecido, no tiene entidad, no está muerto ni vivo, está desaparecido”.

### Conclusión: una hipótesis sobre la escritura periodística

Escribió Martínez en “Defensa de la utopía” (sf):

“Todos, absolutamente todos los grandes escritores de América Latina fueron alguna vez periodistas. Y a la inversa: casi todos los grandes periodistas se convirtieron, tarde o temprano, en grandes escritores. Esa mutua fecundación fue posible porque, para los escritores verdaderos, el periodismo nunca fue un mero modo de *ganarse* la vida sino un recurso providencial para *ganar* la vida. En cada una de sus crónicas, aun en aquellas que nacieron bajo el apremio de las horas de cierre, los maestros de la literatura latinoamericana comprometieron el propio ser tan a fondo como en el más decisivo de sus libros. Sabían que, si traicionaban a la palabra hasta en el más anónimo de los boletines de prensa, estaban traicionando lo mejor de sí mismos. Un hombre no puede dividirse entre el poeta que busca la expresión justa de nueve a doce de la noche y el gacetillero indolente que deja caer las palabras sobre las mesas de redacción como si fueran granos de maíz. El compromiso con la palabra es a tiempo completo, a vida completa. Puede que un periodista convencional no lo piense así. Pero un perio-

distista de veras no tiene otra salida que pensar así. El periodismo no es algo que uno se pone encima a la hora de ir al trabajo. Es algo que duerme con nosotros, que respira y ama con nuestras mismas vísceras y nuestros mismos sentimientos”.

Gelman es un gran escritor de América Latina: esas palabras se le aplican. Por su característica de poeta -que de modo quizá espurio permitió esta lectura de su obra periodística a partir de su relación con la palabra calcinada de sus versos-, si tiene que ubicar algunos de los mejores momentos de su vida en los medios recuerda los días del diario *Noticias* -abstracción hecha de la tragedia política que esperaba en la puerta misma de la redacción- porque intentó una experiencia que lo satisfizo en la mera búsqueda que implicó: “Como hacíamos bastante crónica, yo intentaba que el habla de la gente se incorporara en el texto. No salió bien, y en realidad no sé si se puede hacer. Pero pensaba, por ejemplo, en las asambleas obreras, donde había paraguayos y bolivianos, salían frases muy extraordinarias, que tenían que ver con la cultura, la cosmovisión de quienes hablaban: esas frases tenían que estar en la crónica”. Por otro lado, en los nueve meses de agitada vida del matutino no hubo tiempo suficiente para perfeccionar estrategias que incorporasen las distintas voces de las fuentes. Pero esa idea le quedó, quizá como una definición subyacente del periodismo que le interesa: “Era para mostrar una idiosincrasia”. No importaba solamente lo que alguien decía sino también cómo lo decía, y en particular cuando se trataba de las clases bajas, ya que la media y la alta tenían canales de expresión de su forma de ser.

Si se le pregunta qué género periodístico prefiere, el columnista responde sin dudar: “La crónica. Me gustó siempre, siempre. En una palabra, salir a la calle y hablar con la gente. Pero a medida que uno envejece, lo dejan en la redacción, editando; luego lo nombran prosecretario, jefe de redacción...

y entonces está perdido. Ya no sale más a la calle. A menos que lo echen". A diferencia de otras generaciones, a Gelman no le enseñaron periodismo mentores de mayor edad, sino sus pares, como si esta gente nacida entre 1930 y 1940 hubiera aprendido, tras dominar el abc de la dinámica de las redacciones, mirándose los unos a los otros. "Aprendí mucho de Rodolfo Walsh, Horacio Verbitsky y Tomás Eloy Martínez. Sé que en el periodismo hay voces y miradas personales, pero ellos fueron mis referentes porque supieron explicar que cualquier artículo es esencialmente una narración". Ese, podría concluirse, es el acercamiento de Gelman a la escritura periodística, que por algo encuentra literaria: no hay temas pequeños o grandes, sino narraciones buenas o malas de esa verdad compleja, de la construcción de la realidad social que hacen los periodistas.

#### Bibliografía

- BERNETTI, J. "Prólogo", en Gelman, J. *Prosa de prensa*, Ediciones B, Buenos Aires, 1997.
- BONASSO, M. *Diario de un clandestino*, Planeta, Buenos Aires, 2000.
- BRIANTE, M. *Desde este mundo*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005.
- CHIAVARELLI, V. "Heridas y medallas de un poeta", entrevista a Juan Gelman, *La Nación*, Buenos Aires, 10 de diciembre de 1997.
- COSTÁBILE, A. *El Descamisado*, Tesina de grado, FPyCS, Universidad Nacional de La Plata, 2001.
- FORD, A. *La marca de la bestia*, Norma, Buenos Aires, 1999.
- GELMAN, J. "Nada que ver con las armas", entrevista al Subcomandante Marcos, *Página/12*, Buenos Aires, 14 de abril de 1996.
- \_\_\_\_\_ *Prosa de prensa*. Ediciones B, Buenos Aires, 1997.
- \_\_\_\_\_ "Un general desconcertante", *Página/12*, 8 de enero de 2006.
- \_\_\_\_\_ y LA MADRID, M. *Ni el flaco perdón de Dios. HIJOS de desaparecidos*, Planeta, Buenos Aires, 1997.
- GILLESPIE, R. *Montoneros, soldados de Perón*, Grijalbo, Buenos Aires, 1987.
- KAPUSCINSKI, R. *Los clínicos no sirven para este oficio* (Edición de María Nadotti), Anagrama, Barcelona, 2002.
- MARTÍNEZ, T.E. "La voz entera", entrevista a Juan Gelman, *Página/12, Primer Plano/III*, Buenos Aires, 9 de agosto de 1992.
- \_\_\_\_\_ *Periodismo y narración*, Conferencia ante la Asamblea de la SIP, Guadalajara, México, 26 de octubre de 1997. Biblioteca de la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), ([www.fnpi.org](http://www.fnpi.org)).
- \_\_\_\_\_ "Defensa de la utopía", Biblioteca de la FNPI, ([www.fnpi.org](http://www.fnpi.org)), sin fecha.
- MERO, R. *Conversaciones con Juan Gelman*, Contrapunto, Buenos Aires, 1988.
- MONTANARO, P. y TURE, R.S. *Palabra de Gelman*, Corregidor, Buenos Aires, 1998.
- OESTERHELD, H.G. y TRIGO, G. *La guerra de los Antartes*, Colihue, Buenos Aires, 1998.
- PÉREZ, A.L. "La mirada del periodista", *Clarín*, Cultura, 4 de julio de 1999.
- PIGNA, F. "La responsabilidad de saber", entrevista a Juan Gelman, en *3 Puntos*, Buenos Aires, 7 de noviembre de 2002.
- PRIETO, M. "Argentina se ha convertido en un caos delirante", entrevista a Juan Gelman, en *3 Puntos*, Buenos Aires, 18 de octubre de 2001.
- REDONDO, N.S. *El compromiso político y la literatura*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2001.
- RUIZ, F.J. *Las palabras son acciones*, Perfil Libros, Buenos Aires, 2001.
- ULANOVSKY, C. *Paren las rotativas*, Planeta, Buenos Aires, 1997.
- VARGAS LLOSA, M. "Kafka en Buenos Aires", *Página/12* (servicio del diario *El País*, de Madrid), Buenos Aires, 28 de mayo de 1987.

# *Informe Especial*

---

# Medios públicos: de la retórica ilustrada al activismo y experimento estético<sup>1</sup>

Por Omar Rincón

Profesor e investigador en comunicación, televisión y sensibilidades de la Pontificia Universidad Javeriana y Coordinador del posgrado de Periodismo en la Universidad de los Andes, Bogotá. Analista de Medios de Comunicación de *El Tiempo* y Director del Centro de Competencia en Comunicación para América Latina de la Fundación alemana Friedrich Ebert. Autor, en otros libros, de *Televisión, video y subjetividad* (Norma, 2002).

1 Trabajo originalmente expuesto en el Segundo Congreso Internacional "Los Medios Públicos de cara a la Democracia", organizado por la Red Nacional de Radiodifusoras y Televisoras Educativas y Culturales, A.C., en México D.F., del 28 al 30 de septiembre de 2005. Mesa: "El reto de los medios públicos en la búsqueda de nuevos formatos audiovisuales".

Señoras y señores, una confesión: **¡Todos nosotros, los que pensamos y producimos medios públicos, hemos fracasado!** La verdad: no tenemos audiencia, no tenemos legitimidad política, no tenemos quién nos defienda, no tenemos medios que sean parte de la memoria colectiva de nuestras comunidades. ¿Por qué? Porque nos hemos confundido, o nos hemos dejado establecer unos criterios que nos han llevado por el camino equivocado. ¿Cuáles son esas confusiones?

- **Pensar que los medios públicos de América Latina deben imitar a los medios públicos europeos.** Siempre vienen los de la BBC, los de Arté, los de los canales autonómicos de España, a decirnos que allá hacen muy bien los medios públicos, y a aconsejarnos qué es lo que debemos hacer aquí. Hay que recordar que las historias son distintas: mientras en Europa los medios comenzaron siendo públicos en Latinoamérica tenemos una tradición de medios privados; mientras en Europa los medios públicos, tienen una legitimidad ganada en las audiencias, en nuestras sociedades los ciudadanos no los reconocen; mientras en Europa el presupuesto para producir medios públicos es muy alto, en nuestra tierra sobrevivimos con pocos recursos. Entonces, tenemos que dejar de mirar al norte, para adentrarnos en nuestras estéticas y tradiciones narrativas, para hacer los

medios públicos desde nuestras necesidades y expectativas. ¡No más imitación, más creación!

- **Crear que los medios públicos son "instrumentos" de propaganda de los gobiernos.** Desde esta perspectiva, entonces, los gobiernos los usan para la comunicación gubernamental, para publicitar sus realizaciones y, supuestamente, "convencer" de que sí se está haciendo; además, los usan para pagar favores a los amigos de campaña y gobierno, y para dar empleo y generar clientela política. Sería todo un acto de democracia volver a pensar que los medios son públicos y no gubernamentales, pues pertenecen y se deben a toda la sociedad y no sólo a los políticos de turno. ¡No más politiquería, más democracia!

- **Asumir que los medios públicos son "instrumentos" para "pasar" los saberes, éticas y prácticas de los ilustrados.** Los medios de comunicación han demostrado que carecen de competencia, densidad, lentitud, ritmo y narrativa para pasar razones, teorías e ilustración; la Ilustración se da mejor en los libros, en el sistema educativo formal, en la cultura vivenciada. Sin embargo, cuando los politiqueros de turno no han dirigido los medios públicos, lo han hecho los ilustrados, quienes nunca comprendieron que los medios de comunicación han demostrado ser muy, pero muy, buenos contando historias, entreteniéndolo, acompañando, generando conversación. Entonces, los medios públicos deben ser dirigidos por gente de Comunicación, por expertos en narración y estética, por sujetos que quieran "conectar" la sociedad. ¡No más Ilustración en medios públicos, más comunicación!

- **Pensar que... medios públicos = educación + cultura.** Siempre se nos ha querido hacer creer que los medios de comunicación pública están para "educar" a la sociedad o para transmitir "contenidos educativos" en el sistema formal. Asimismo, que los medios públicos están para transmitir Cultura (alta y popular) o para culturi-

zar a la sociedad. Así, los medios públicos se han mantenido prisioneros de sus contenidos, que deben ser educativos y culturales. ¡Error! Creo que los medios públicos deben ser ante todo medios (o sea, contadores de historias entretenidas y experimentales) y públicos (o sea, que respondan a las necesidades de acceso, expresión y saber de la mayoría). Los medios son públicos en la medida en que se inscriben en los proyectos colectivos de la sociedad, en cuanto amplían el acceso expresivo de la gente, en cuanto aumentan la pluralidad de interpretaciones de la realidad. ¡No más educación y cultura, más creatividad social!

- **Establecer lo serio, lo escritural y lo retórico como lo válido.** Los medios públicos están llenos de muy bellas y exuberantes palabras, sus contenidos son de gran valor, sus ritmos de narración son la lentitud. Los medios públicos poco se exponen a la espontaneidad de la vida, al caos estético que nos habita, a la urgencia de entretenimiento que nos excita. Así, los medios públicos deben pensarse desde y en sus potenciales narrativos y estéticos. ¡No queremos más medios públicos que expulsen a la gente!

Para superar estas confusiones, he aquí el argumento de este texto: **¡A los medios públicos hay que inventarlos de nuevo!** ¿Cómo?:

1- Produciendo nuevos modos de narración colectiva

2- Interviniendo la estética y narrativa con que cuentan

3- Rompiendo con la homogeneidad de la máquina mediática y el mercado

¿Cómo se puede hacer esta reinención de los medios públicos? Aprendiendo de los que ya lo están haciendo: la exploración tecnológica, la inspiración étnica y el activismo comunicativo como estrategias para generar una mayor conciencia sobre el valor social de la Comunicación, la intervención estético-narrativa de la sociedad y la importancia política de los medios de la gente.

¿Para qué? Para imaginar que es posible **la narración colectiva cotidiana**, una en la que toda la sociedad se reconozca y se confronte para crear un nuevo estatuto para la democracia.

## 1. Lo público como LABORATORIO expresivo

Para los medios la tarea es descubrir los modos de narrar, las estéticas, las texturas y los colores inscriptos en cada identidad, en cada diferencia, en cada subjetividad. La opción para los medios públicos es la producción de mensajes vinculados a las estéticas de actualidad, esas inexploradas formas de comprender y narrar el mundo llamadas mujer, indígena, ecología, urbano, sexualidades nuevas, juventud. Una afirmación política, en y desde la comunicación, vía estéticas y goces.

El movimiento de la comunicación *debe dejar de ser* solamente:

- Discursivo (más participación, más democracia, más ciudadanía)

- De políticas públicas y legislación (más retórica política)

- De énfasis en los contenidos y en los mensajes densos (más ilustración, más educación, más cultura, más democracia)

*para pasar a ser* un laboratorio expresivo permanente de:

- **Creación social:** imaginación, colaboración y acceso a la propia producción de los propios mensajes, en las propias estéticas, en los saberes y éticas propias. Creación social es visibilizar otras voces, otros puntos de vista, otras estéticas.

- **Narración otra:** encontrar los otros modos de relato que se inscriben en los usos y las creaciones de las tecnologías (video, TV, radio, Internet) y las expresiones (músicas). La exploración es a través del contar historias que emocionen la existencia y generen reflexión, relatos en los cuales la sociedad se pueda pensar, reconocer, encontrar.

- **Intervención pública:** hay que practicar la acción caótica a través de los medios alternativos, los nuevos foros de discusión, las nuevas estéticas sociales. Hacer medios con y para la gente.

- **Comunicar:** hablar en público a los otros, salir del gueto, competir en el espacio que los otros tienen dominado (donde el *rating* manda, el gusto se conforma, el entretenimiento manda). Por lo tanto, comunicar en nuevos estilos de interpelación, unos más directos, en tono de humor, que promuevan identidad y con respuestas en lo cotidiano.

- **Resistencia:** la comunicación, en su versión irreverente y activista comunitaria, es políticamente necesaria porque hay que producir la diferencia. La comunicación independiente debe conquistar el espacio de lo cotidiano.

- **Hacer política:** se debe buscar trabajar desde la comunicación en la politización de la sociedad, en volver a creer en el disenso y las instituciones democráticas y ciudadanas; es urgente intervenir políticamente la sociedad desde la Comunicación.

## 2. Lo tecnológico como INSPIRACIÓN política

La tecnología está a la mano, todos podemos devenir en productores; un blog, una cámara o un megáfono, es todo lo que se necesita para afirmar la existencia. Hoy estallaron los modos conocidos de contar y comenzamos a asistir a una diversidad de mensajes, sujetos y expresiones. Las tecnologías de la comunicación que organizan la producción, la reproducción, constitución y transformación de las subjetividades, las sensibilidades y las políticas, están posibilitando nuevas formas para lo público y la intervención social. Cada vez más, el abaratamiento y minimalismo de las tecnologías de la comunicación permiten realizar “el antiguo sueño de Rouch de proveer cámaras para que los sujetos subalternos estudiados por la an-

tropología fueran capaces de producir sus propios documentos visuales, ya fuera por sí solos, con apoyo de ONGs y el Estado, o en colaboración con antropólogos” (Flores, 2004). Hoy sólo basta una minicámara para inventar el universo, las subjetividades y las identidades. Pero no basta con la tecnología si seguimos inscritos en el mismo universo narrativo y estético construido por la máquina mediática y la homogeneidad del mercado.

La tecnología comunicativa es la nueva forma de la magia; una camarita, una radio portátil, un diseño web, un blog, están liberando y metiendo miedo a la sociedad de los ilustrados, a la comunidad de los dueños de la palabra, a los medios establecidos. La reacción: denominar a estos nuevos medios y a los nuevos comunicadores como aberrantes, ignorantes, subjetivistas, inexpertos, peligrosos y tacharlos de ejercer el pensamiento mágico.

De verdad son los nuevos contadores de las historias. “Se dice que los niños pequeños y los pueblos precientíficos emplean el pensamiento mágico para enfrentarse a un mundo que no pueden entender o controlar. En la era de la tecnología, que produce un flujo constante de fenómenos incomprensibles, dichas formas de pensamiento podrían ser una necesidad ocasional para todos” (Edidin, 2005). Tenemos que recurrir a otros saberes y modos de contar, inscritos en lo mágico y revelados vía tecnología, para innovar el mundo de la comunicación pública.

La verdad tecnológica: todos podemos comunicar. Todos devenimos “autor”, sujeto de la comunicación. Pero debemos tener cuidado porque toda tecnología trae inscritos modos de moverse, estilos de acercarse, estéticas, texturas y hasta modos de narrar. “La mayoría de las TICs ha sido inventada en las culturas occidentales por poblaciones no indígenas; por lo tanto, estas tecnologías contienen propiedades internas que preforman los signos y los códigos con los cuales es po-

sible producir. Por ejemplo, el trabajo de Lorna Roth ha mostrado claramente cómo el instrumental fotográfico privilegia a los sujetos de piel blanca sobre los de color (afro). Sin embargo, los códigos de las TICs no terminan en la deificación de Occidente. La multiplicidad de estrategias de uso por parte de los diversos grupos de indígenas les permite decir su mundo en sus propios términos, a través de la reinención de géneros y la resignificación de los códigos y convenciones establecidos” (Rodríguez y El’Gazi, 2005).

El dispositivo tecnológico de la comunicación no es inocente, hay que provocarlo y usarlo según las necesidades de los sujetos que comunican. Cada comunidad, cada sujeto, puede “hacerse público” en sus propios intereses estéticos, temáticos y narrativos. Hay que hacer de la tecnología una estrategia de creación del mundo, hay que rebuscarse las libertades inscriptas en cada tecnología; ese es el desafío para la comunicación pública.

### 3. Lo étnico como REFERENTE de diferencia

Mientras la actualización narrativa de los medios de comunicación privada viene vía la tecnología, cada vez tienen mejor equipamiento pero menos qué decir, o menos idea de cómo decirlo. En este contexto es iluminador ver la manera en que los medios de comunicación indígenas siguen tercamente produciendo medios anacrónicos, desde las matrices de lo público y lo comercial, pero significativos desde el horizonte de la identidad y el reconocimiento (Rodríguez y El’Gazi, 2005). Entonces, deberíamos mirar hacia esta experiencia.

Los sujetos otros (indígenas, afros, mujeres, jóvenes, nuevas sexualidades) han sido siempre involucrados -metidos a la fuerza- en el relato del proyecto occidental; a ellos y ellas se les incorpora como puro contenido, valor o tradición; poco,

o casi nada, se les convoca para que habiten el espacio moderno con sus estéticas y narrativas. “En México, por ejemplo, la política indigenista del gobierno a comienzos del Siglo XX llevó a la construcción de un imaginario colectivo en donde el indio debía de modernizarse a través de nuevas estéticas y representaciones para ser miembro pleno de la nación” (Flores, 2004).

Esto es lógico desde una perspectiva mediática, en la cual la estética del relato está establecida para la mayoría y todo lo que se comunica debe inscribirse en esta lógica.

Sin embargo, ahora que nos aburrimos con la homogeneidad estética mediática, y que el discurso de la diferencia se ganó un lugar en el mundo, resulta interesante volver a concebir a los otros como sujetos narrativos y estéticos. Se acepta en el mainstream de la antropología (p.e., Ginsburg y Turner) “que las sociedades indígenas, como las de cualquier parte del mundo, se encuentran en un proceso constante de construcción de identidades a través de representaciones híbridas y, en este caso particular, con capacidad de combinar aspectos de cultura y tecnología occidental con su propio contexto cultural” (Flores, 2004).

Ahora, potenciando la comunicación, y sobre todo la capacidad de expresión estética y la adaptabilidad narrativa de las tecnologías de la comunicación, se ha encontrado que las comunidades pueden reconocerse (y no sólo ser representadas amablemente por los periodistas, antropólogos o documentalistas) en sus producciones mediáticas. Así, los otros llegan a cuestionar hasta lo que los correctos llamamos progresista: ¿Qué es lo público? “Las radios indígenas son clasificadas por la ley colombiana como ‘radios de interés público’, un estatus reservado para las estaciones que le son asignadas a las entidades públicas (ojo, público sería lo gubernamental), como gobiernos municipales y universidades públicas. Las

comunidades indígenas requirieron un proyecto de ley especial para las radios indígenas; las comunidades indígenas querían que las licencias de sus radios fueran asignadas a las autoridades indígenas como 'radios indígenas', no como 'radios de interés público', ni como 'radios comunitarias'. Ellos querían evitar el estatus de 'interés público' porque les prohibía la publicidad, una fuente potencial de ingresos que garantice la sostenibilidad de las estaciones. De otra parte, las comunidades indígenas querían evitar el 'comunitarias' porque les restringía el poder de transmisión y el cubrimiento" (Rodríguez y El'Gazi, 2005).

Es interesante cómo lo público puede ser restrictivo frente a identidades que tienen otras necesidades y otros potenciales. La denominación también es un lugar de lucha. Ser indígena es ser "posicionado" como más político y con más potencial comunicativo que ser llamado "público" o "comunitario". La lógica de la identidad ha ganado tanto reconocimiento que es la estrategia prioritaria para la lucha política, para ganar visibilidad y reconocimiento, para intervenir lo llamado público y negociarlo. No hay un solo modo de expresarse en la comunicación. Cada comunidad debe decidir cómo intervenir lo público, desde dónde hacerlo, en qué códigos, con qué estrategias. Así, lo público es ganar en diversidad, en reconocimiento, en apertura, en relato y estéticas.

#### 4. El activismo como PRÁCTICA comunicativa

Los ciudadanos nos aburrimos de los medios comerciales (aunque los vemos compulsivamente) y de los medios públicos (que perdieron legitimidad en sus audiencias), y comenzamos a creer que es posible imaginar una comunicación distinta, propia, donde la resistencia e innovación está en el relato (temporalidades, sujetos y ritmos), en las estéticas (imágenes, sonidos y textos comienzan a tomar la forma de quien los produce) y en

las narrativas (mitos y modos de contar, culturalmente ubicados, vienen a encontrar su expresión).

Los procesos de construcción e imaginación de nuevas prácticas de comunicación en América Latina, han tenido (siempre) fuerza política en la existencia de un "activismo" comunicativo que ha llevado a que la gente produzca sus propios mensajes como estrategia "rebelde" para ampliar su participación social, y como estrategia "simbólica" de resistencia estética. La verdad, ¡las experiencias de comunicación comunitaria están haciendo la diferencia! En América Latina, la gente quiere expresarse, quiere apropiarse de las tecnologías y hacerlas decir. La unión de muchos tercios, el deseo social de jóvenes, y la necesidad social de expresión, están logrando que surja una nueva utopía: hacer medios en valor, estilo y cultura local de la diferencia. Algunos ejemplos en Colombia: *Belén de los Andaquíes* (radio en medio de la guerrilla), *Montes de María* (radio y TV más allá del conflicto), *Magdalena Medio* (comunicación para el desarrollo local), *Jugando de locales* (televisión para expresión urbana), *Afroamérica* (por el derecho afrocolombiano de ser competentes en el lugar de los otros), *Proyecto Nasa* (indígenas con mundo propio).

Ese activismo debe ser una lucha expresiva por el acceso, por el tener voz, por el reconocimiento, pero sobre todo por la expresión: lucha por ser competentes en la asignación de sentido y en la construcción de relato desde la propia estética. Hay que romper con el narrador normal.

#### 5. Los mandamientos para los medios públicos

En su conferencia "La diversidad cultural en los medios públicos", el director de noticias del Canal 22 de México, Javier Aranda Luna, expuso un "decálogo indispensable para cualquier trabajador de los medios públicos electrónicos". Como

la característica de lo público es disentir, yo quiero decir que no estoy de acuerdo con ese catálogo, y por eso en este texto (y en buena onda) voy a responder a su propuesta.

## 6. Fin

---

Los medios públicos tienen que hacerse de nuevo, más allá de los gobiernos, más leves en sus burocracias, más atrevidos en su espíritu ilustrado/ culturoológico/ democratero, más móviles en sus modos de interpelación de audiencias, más experimentales en sus estéticas y narrativas. Y para hacerlo deben retomar las marcas de la comunicación contemporánea (desde donde leemos/

vemos y producimos): la movilidad, flujo y potencial expresivo de las tecnologías; el imperio comercial que ha impuesto como propio de lo mediático la marca del entretenimiento; la resistencia/ innovación de las identidades étnicas (lo afro, lo indígena, lo oriental) y la creatividad de búsqueda de las sensibilidades contemporáneas (lo femenino, lo sexual, lo ecológico, lo urbano, lo joven).

En síntesis, tenemos que imaginar y hacer medios públicos que “interpelen” y “exploren”, desde la movilidad expresiva de lo tecnológico, las estéticas y éticas ancestrales, el entretenimiento de mercado, la creatividad social contemporánea.

---

Javier Aranda Luna – Canal 22	Omar Rincón – <a href="http://www.c3fes.net">www.c3fes.net</a>
I <i>Servirás al público por sobre todas las cosas.</i>	<i>Los medios públicos interpelan al ciudadano, mientras los medios comerciales le hablan al consumidor.</i>
II <i>No tendrás jefes ajenos por encima de él, aunque sean posibles anunciantes.</i>	<i>El interés público mayor es el proyecto de sociedad. ¡El público no siempre tiene la razón!</i>
III <i>No robarás (la transparencia refleja la credibilidad).</i>	<i>No basta con no robar, hay que hacer televisión de calidad. Se roba apropiándose de los bienes públicos para ideas privadas, hay que vincular a la sociedad en su diversidad expresiva, estética y narrativa.</i>
IV <i>No usarás el nombre de tu medio en vano para dar charolazo o recibir canonjías.</i>	<i>El medio debe servir para aumentar la dignidad y el prestigio de los sujetos y la sociedad que se comunica a través de él. ¡Aumentar reconocimiento es la clave!</i>
V <i>No matarás buenos contenidos con malas producciones o falsos conductores.</i>	<i>El asunto es contar historias, experimentar formatos, encantar el mundo de la vida. ¡Lo importante es saber contar, no los contenidos!</i>
VI <i>No cometerás adulterio mezclando formatos de la televisión comercial para subir puntos de rating porque debes ser ventana de ciudadanos y no cazador de anunciantes.</i>	<i>Los medios públicos deben, siempre, cometer adulterio de formatos. Su razón de ser es la experimentación comunicativa, el laboratorio de formatos.</i>

---

VII	<i>No levantarás falso testimonio contra la diversidad sexual, cultural o religiosa.</i>	<i>Las nuevas sensibilidades deben convertirse en modos de contar, estéticas y narrativas.</i>
VIII	<i>No codiciarás la producción de tu prójimo, ni su inventiva, ni sus colaboradores, ni su share, ni su rating.</i>	<i>Hay que codiciar los éxitos ajenos, queremos su audiencia, deseamos su impacto. ¡Queremos que nos vean!</i>
IX	<i>Seis días trabajarás y el séptimo tendrás doble jornada.</i>	<i>Hay que descansar, es la única condición para tener creatividad social. El tiempo libre es la mayor ganancia del hombre moderno.</i>
X	<i>El público es fuerte y celoso, dador de credibilidad o descrédito. Servirlo es tu principal objetivo.</i>	<i>Fuera el servilismo. Viva el asumir responsabilidades. Quien dirige, crea e imagina; es el único responsable de su mediocridad.</i>

El efecto prioritario de la comunicación pública diversificada y caótica es generalizar en la sociedad un gusto, un placer, un procedimiento colectivo que nos haga "sentir parte de" múltiples comunidades, de diversos referentes colectivos. Una comunicación que nos una en la diferencia, en una nueva creencia en la sociedad, una en la que todo es posible. Queremos medios públicos que asuman la enunciación colectiva del mensaje, en los cuales toda la sociedad se reconozca y se confronte; una comunicación que reorganice los espacios de confrontación y encuentro para crear un nuevo estatuto para la democracia. "Radicalismo puro. Inconformismo de la expresión", debe ser nuestra respuesta como ciudadanos. ¡La comunicación pública requiere urgentemente la política, las estéticas y las éticas del reconocimiento!

#### *Bibliografía*

-BUXÓ, M.J. y DE MIGUEL, J.M. *De la investigación audiovisual*, Proyecto a, Barcelona, 1999.  
 -EDIDIN, M. "Cómo se pronosticaba el futuro con la última máquina mágica", *El Tiempo*, Bogotá, 18 de septiembre de 2005.

-FLORES, C.Y. "La antropología visual ¿distancia o cercanía con el sujeto antropológico?", I Encuentro de documentalistas y antropología visual, Universidad Autónoma de la ciudad de México, México, 2004.

-MACHADO, A. "El ensayo audiovisual: pensar en Imágenes", VI Encuentro del Documental, Bogotá, 2004.

-RINCÓN, O. *Televisión, video y subjetividad*, Norma, Buenos Aires, 2002.

\_\_\_\_\_ y otros. *Televisión pública: del consumidor al ciudadano*, La Crujía, Buenos Aires, 2005.

-RODRIGUEZ, C. "Ciudadanos mediáticos y la voz del ángel-poeta", en *Signo y Pensamiento* N° 42, Departamento de Comunicación, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2003.

\_\_\_\_\_ y EL'GAZI, J. *The poetics of indigenous radio in Colombia*, Norman, Universidad de Oklahoma, 2005. En prensa.

**A**blar sobre la televisión es un ejercicio cotidiano practicado por todos de manera indistinta. ¿Por qué, entonces, ocuparse una vez más de la televisión? ¿Es posible un discurso crítico que la tenga como objeto? ¿De qué modo ocuparse de la televisión que no resulte una cuota indigesta de ese discurso cotidiano? Las respuestas a estas preguntas no son tan obvias como podrían parecer, al menos si no nos dejamos conmovir por los valores exististas a los que la televisión nos ha habituado, o no consideramos indispensable su denostación, en nombre de una banalidad ya tantas veces enunciada. Hace tiempo que los intelectuales nos venimos ocupando con pasión de los objetos de uso cotidiano. ¿Pero de qué manera resulta legítimo seguir preguntándonos por la oportunidad de la intervención en relación con los medios de comunicación, y de cara a quiénes?

Cuando nos enfrentamos al hecho de que la televisión -como todos los medios de comunicación, pero más que ningún otro- hace de la novedad su ley fundamental, se impone la pregunta por la originalidad de nuestro discurso y de nuestras ideas, salvo que aceptemos, sin más, volvernos parte de su propia lógica. El principio constructivo que la televisión pone en escena es el de la novedad permanente. En verdad, una suerte de paradójica *repetición* de la novedad permanente. Pretendida sorpresa, choque, golpe bajo, son recursos habituales para conseguir lo inconseguible. Porque si hay algo obvio en la televisión es que la ruptura -estética, ideológica, discursiva- no resulta en absoluto necesaria. La televisión se escandaliza permanentemente, al mismo tiempo que hace convivir lo incompatible y brega por la inclusión de lo diferente hasta volverlo lo mismo. Por eso los discursos denunciastas resultan rápidamente obsoletos: porque la televisión también es capaz de incorporar las denuncias. Y a los minus-

## *Televisión: modernización y memoria*

válidos. Y a los diferentes. Y a las historias comunes, además de las historias escandalosas. Los excluidos de hoy serán los protagonistas del mañana. El problema es que la televisión incorpora las consignas progresistas -y las que no lo son-, según criterios que resultan completamente ajenos a esas consignas.

¿Cómo no caer en el sentido común al hablar de televisión, si la televisión es el escenario privilegiado del sentido común, y a él apela cada vez que necesita legitimar sus posiciones, sin considerar cuánto tuvo que ver ella misma en su composición? ¿Cómo no caer en la impugnación radical frente a sus paradojas? ¿Cómo hablar de la televisión sin quedar enredado en su red de discurso interminable? ¿Cómo quedar afuera de ese discurso sin situarse, al mismo tiempo, fuera de su comprensión? Propongo que ensayemos dos vías de acercamiento. En primer lugar, y frente a la supuesta novedad televisiva, *una mirada histórica*. Intentar una mirada histórica que no esté movida por la nostalgia no resulta fácil en tiempos en que la memoria está de moda. Pero, de lograrlo, podría resultar un antídoto interesante; un modo de extrañamiento del presente permanente de la pantalla. En segundo lugar, *los públicos*. Los usos sociales de la televisión suelen ser más interesantes que la televisión misma. Podría verse en este interés la vieja ecuación según la cual cuanto más

Por Mirta Varela

---

Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires, investigadora del CONICET y Profesora de Teoría e Historia de los Medios de Comunicación en las Universidades de Buenos Aires y de Quilmes, Argentina. Ha publicado los siguientes libros: *La televisión criolla. Desde sus comienzos hasta la llegada del hombre a la Luna 1951-1969* (2005); *Audiencias, cultura y poder. Estudios sobre televisión* (1999), en colaboración con Alejandro Grimson; *Los hombres ilustres del Billiken. Héroes en los medios y en la escuela* (1994) y *Revolución, mi amor. El rock nacional 1965-1976* (1988), en colaboración con Pablo Albarces.

decrece la calidad estética de un objeto, más crece su interés sociológico. Pero también podemos hallar en esa fórmula la constatación del lugar cultural casi excluyente que la televisión ocupa en la sociedad contemporánea.

En cualquier caso, a través de ambos caminos se trata de intentar un acercamiento “a contrapelo” del discurso televisivo, de rebelarnos frente a sus normas, o de resistir su seducción, haciendo gala de la indiferencia. De suerte que, si la televisión nos impone una clasificación o desclasificación de géneros, no utilicemos esa categoría para su análisis. Nada de telenovelas, reality shows o noticieros, sino, en todo caso -como alguna vez propuso Raymond Williams (1992)-, pensar el fluir televisivo continuo. La consecuencia de este carácter definitorio de la televisión resulta revelador: ver televisión se parece menos a ir al cine o leer un libro que a abrir una canilla de agua. La televisión no puede discontinuarse, no puede interrumpirse. La televisión no puede apagarse, se enciende de una vez y para siempre. Williams vislumbró este aspecto en un momento en el que todavía era posible que alguien conociera todos los canales de su televisor, y cuando aún quedaban horarios en los que la pantalla producía una lluvia molesta con ruido a fritura. Hoy, cuando la televisión chorrea imágenes y palabras ininterrumpidamente, la naturalización de esta condición nos impone la desconfianza.

El segundo camino mencionado, el público, es una opción que parece ir en el sentido de la televisión misma, desde el momento en que ella no osaría jamás contradecir a su mejor cliente. Sin embargo, una revisión crítica del modo en el que se ha planteado el estudio de las audiencias debería poder servirnos para repensar su funcionamiento. Después de todo, una mirada sociológica de la televisión no puede sino interesarse vivamente por su audiencia.

De ninguna manera debería pensarse lo que

estoy diciendo como una reacción airada en defensa de otras formas más virtuosas -por discontinuas, mejor “valoradas”- o un abroquelamiento elitista desde algún supuesto lugar de resistencia cultural en riesgo de extinción. Más bien, se trata de una consigna metodológica. O, menos pretenciosamente, de una propuesta de ensayo que permita pensar qué camino se abre hoy para el análisis crítico de la televisión<sup>1</sup>.

### *La televisión nace vieja*

---

La investigadora norteamericana Carolyn Marvin acuñó una frase fantástica, muchas veces citada, para hablar de la historia del teléfono. Dijo que iba a referirse a “cuando las viejas tecnologías eran nuevas”, al momento de emergencia de lo nuevo, algo que también ya le había preocupado a Williams sobremanera. Ese momento de gran sutileza en el que todo parece posible. La técnica es siempre portadora de promesas fantásticas, soluciones a problemas sociales, políticos, educativos y hasta personales, a los que la humanidad no ha encontrado remedio. Un aspecto no menor de la curiosidad que la misma produce -al margen de la curiosidad por los “mecanismos” en sí- proviene de esta ilusión de felicidad absoluta. Las décadas que se suceden entre mediados del Siglo XIX -con la invención de la fotografía- hasta la segunda década del Siglo XX -con la radio- son décadas de aceleración de los inventos técnicos ligados a la comunicación de masas que producen imágenes fantásticas ligadas a las técnicas de representación y comunicación. Los juguetes ópticos, los panoramas, el teléfono, la comunicación a distancia, la electricidad y la fantasmagoría del cine, son algunos hitos de la innumerable cantidad de objetos y acontecimientos ligados a esta historia de novedad permanente, tensionada hacia un futuro que parecía poder tocarse con las manos. En relación con esa historia, la televisión

1 Para quienes podrían leer en esto cierto desdén por la investigación empírica sobre los medios diría que nada más alejado de esta propuesta. Se trata de ensayar modos de acercamiento en un artículo de esta -breve- extensión, después de haber construido a la televisión como objeto de investigaciones diversas.

nace algo desfasada, o para decirlo rápidamente: la televisión nace vieja. Y esto, para un medio de comunicación, es un pecado de origen imperdonable.

Para sus contemporáneos esto resulta bastante evidente: si bien “arrastra” consigo los discursos ligados a las utopías técnicas con que habían sido rodeados los inventos anteriores, se suele ver en ella la desventaja de una pantalla pequeña frente a la fascinación de la inmensidad del cine, y un medio de trasmisión sin un lenguaje específico. Las ventajas relativas respecto de la radio -de la televisión como una radio con imagen- no terminan de ocultar que la televisión sería inicialmente subsidiaria del sistema de broadcasting que las radios habían organizado con éxito, tanto en forma de servicio público como en forma comercial, según el país de que se trate. Si bien las críticas iniciales a las invenciones técnicas siempre forman parte de su historia, y son la contracara de los discursos utópicos que generan, hay algunos datos de origen que dejan su huella<sup>2</sup>.

La televisión -que era una realidad técnica desde bastante antes- debió esperar para su concreción hasta después de la Segunda Guerra. De manera que se expandió en plena posguerra, cuando su realización técnica ya no producía la sorpresa y fascinación que habían generado otros inventos previos. Se trata, por otra parte, de un momento de retraimiento hacia la vida familiar y suburbana que llevó a asociarla -con cierta justicia- con el “baby boom” norteamericano<sup>3</sup>. Aun cuando esto no tuvo una reproducción lineal en sociedades que estaban pasando por otros momentos políticos -y que contaban con otras tradiciones de utilización del espacio público urbano<sup>4</sup>-, resulta innegable que la televisión contribuyó a un modo de concebir la vida hogareña que implicaría un freno en las transformaciones culturales tendientes a la liberalización de las costumbres.

En los países donde el crecimiento significati-

vo de la televisión se produce durante la década del 60 -como es el caso de varios países latinoamericanos-, con las contradicciones entre el discurso “televisivo” y la aceleración de los tiempos políticos, por los que esos mismos países parecían volverse contemporáneos de la política global -cuando no protagonistas de movimientos de cambio acelerado-, el problema de la “modernización” se vuelve un punto fundamental. Un análisis de la televisión no puede separarse del hecho de que si bien durante esta década esa “liberalización” de las costumbres, y del tono del discurso político, adquirió un estilo explosivo, eso no significa que la televisión haya contribuido a ello. La televisión fue, por el contrario, un elemento a transformar. Frente al discurso juvenilista de la política y de la cultura de los 60, la televisión -con menos de veinte años de instalada en la mayor parte de los países centrales y con su discurso de modernización permanente- ya formaba parte del pasado, de “lo viejo” que los jóvenes venían a destruir en nombre de otros valores<sup>5</sup>.

La televisión, en todo caso, por esa lógica inclusiva de la que hablábamos al comienzo, pudo incorporar una relativa modernización de las costumbres a partir de la representación de la vida cotidiana con un realismo que, generalmente, funcionó como la mejor combinación de una estética que miraba hacia el pasado (de allí su gran capacidad para retomar el melodrama en América Latina, tal como ha sido estudiado extensamente) con la puesta en escena de la actualidad más inmediata (desde la información, hasta la casuística policial o social), y de allí también su capacidad para producir géneros liminales entre ficción y no ficción. En este sentido, podemos pensar que la televisión, además de haber funcionado como un enclave de la moral y las buenas costumbres familiares, pudo hacerlas convivir con amas de casa amantes de las comidas rápidas, ro-

2 En el caso argentino este supuesto anacronismo es fundante ya que, mientras la radio y el cine se habían incorporado con simultaneidad a los países centrales, la televisión se instaló con un cierto “retraso” que sería percibido contemporáneamente como un “trauma” para los discursos nacionalistas (Varela, 2005).

3 Al respecto, puede verse: Spiegel, L. *Make Room for TV. Television and the Family Ideal in Postwar America*, The University of Chicago Press, Chicago and London, 1992 y Tichi, C. *Electronic Hearth: creating an american television culture*, Oxford University Press, New York, 1991.

4 He estudiado este aspecto en la televisión argentina pero es probable que se repita en otros contextos. En forma tangencial, aparece en trabajos sobre la televisión italiana y francesa, con características bien distintas (Lévy, 1999).

5 Para el caso norteamericano, puede verse: Spiegel, L. y Curtin, M. *The revolution wasn't televised. Sixties television and social conflict*, Routledge, New York, 1997.

deadas de electrodomésticos y que efectivamente mejoraron su condición. Y finalmente, cuando ya no había más remedio, introdujo lo inevitable.

En este sentido, la televisión no parece producir comienzos memorables sino, más bien, el cierre del ciclo perteneciente a los grandes medios de masas. No parece casual que 1969 -año en que la televisión consiguió su mayor hito de audiencia a nivel global con la trasmisión de la llegada del hombre a la Luna- sea el año en que se abrió el primer nodo de ARPANET en la Universidad de California en Los Ángeles. La trasmisión de la llegada del hombre a la Luna significó el punto de explosión de la relación entre medios de comunicación y territorio, además de la centralización informativa más extrema: sólo un hombre (norteamericano, por cierto) transmitiendo desde la Luna para todos los terrícolas uniformados en su total plebeyización. Desde Nixon hasta el ama de casa de un barrio periférico de una gran urbe latinoamericana, pasando por los grandes intelectuales de la época, estuvieron "condenados" a ver ese acontecimiento por televisión o quedar excluidos de "la Historia"<sup>6</sup>.

A partir de entonces, las audiencias de masas parecen diluirse en fragmentadas comunidades virtuales. Un año antes de ese acontecimiento, con la televisación de los sucesos del Mayo francés -y otros acontecimientos políticos similares en todo el planeta-, la televisión había demostrado que por fin había hallado una estética: cámara en directo, sorpresa, movimientos rápidos. La belleza de los manifestantes del Mayo del 68 es agresiva: se trata de las calles de París en llamas, con barricadas de autos y parejas -también en llamas- que reemplazan -¿o copian?- y modernizan las que Cartier Bresson había captado mediante la cámara fotográfica. Era también, en algún sentido, el fin de las "masas". La confluencia de actores tan disímiles en los acelerados acontecimientos de esos días urgentes es

elocuente: obreros, estudiantes, políticos e intelectuales, que no se confunden con facilidad y anuncian la presencia de "estilos", algo que los matices de la moda del momento captan rotundamente en las imágenes televisivas.

Ya no se trata de las masas homogeneizadas por las imágenes que tan bien había conseguido filmar el cine, tanto en Alemania como en Estados Unidos -sólo para mencionar estéticas bien distantes-, sino de "grupos de revoltosos", "espontáneos", tomados por cámaras que a veces confunden el punto de vista habitual, desde detrás de las fuerzas del orden, para dejarse llevar por los "desordenados agitadores" que se imponen con su apresuramiento a la lente de la cámara televisiva que, en directo o con un mínimo montaje al instante, no tiene tiempo de meditar sobre la contundencia abrumadora de las imágenes que emite. Por otra parte, son esas imágenes, antes que cualquier otro documento, el máspreciado archivo histórico de esos días. En cualquier caso, podría decirse que la televisión viene a cerrar un ciclo porque anuncia aquel que viene a abrir. Claro que también podría preferirse una fórmula menos optimista.

### Estética y Sociedad

Como señalamos anteriormente, el momento de emergencia de un medio de comunicación es aquel en el que todas las posibilidades técnicas están desplegadas, pero sabiendo que sólo algunas van a ser concretadas históricamente. Entonces, en ese tiempo que media entre la utopía técnica y su concreción social, se despliega una serie de oportunidades, de ideas acerca de lo que los medios pueden llegar a ser, que suelen resultar sumamente enriquecedoras para la historia de los medios de comunicación. Entre otras cosas, porque quizás lo que un medio no concreta en un momento histórico permanece como desafío que

6 La televisación de este hecho tuvo lugar poco después de lo que en Argentina se conoce como el "Cordobazo", donde la televisión tuvo un papel muy importante para la posibilidad de concebir en forma nacional un acontecimiento producido en una ciudad del interior. Al mismo tiempo, se trata de dos acontecimientos casi antagónicos desde el punto de vista de su caracterización política.

otra técnica retomará tiempo más tarde. Pero, al mismo tiempo, resulta fundamental distinguir los actores de uno y otro momento: las posibilidades estéticas que ofrece una técnica emergente suelen ser asunto de unos pocos, que no siempre permanecen ligados al medio una vez que éste ha alcanzado su estabilización.

El interés por el estado primitivo de la técnica es inevitablemente efímero. Las declaraciones de Jean Renoir, Roberto Rossellini, André Bazin o Jean Luc Godard, sobre las posibilidades de la televisión a fines de los 50<sup>7</sup>, o más tarde a propósito del video, son de este orden. Artistas formados en el cine, que encuentran en la televisión la "solución" a algunas limitaciones que habían experimentado con aquel. Y que luego buscarán en otras técnicas el modo de "resolver" las limitaciones que la televisión había dejado pendientes.

La televisión argentina, cuyas limitaciones materiales fueron siempre considerables, ofreció en la década del 50 poco interés para la mayor parte de los cineastas. Sin embargo, hubo algunos directores, autores jóvenes y grupos de teatro independiente, que vieron en ella la posibilidad de alcanzar el gran público con medios relativamente artesanales, como los que presentaba el único canal estatal que transmitió durante la primera década en la Ciudad de Buenos Aires<sup>8</sup>. La trampa consistió en que, en el momento en que la televisión alcanzó realmente el gran público, esas limitaciones materiales fueron en parte superadas mediante la inversión de las grandes cadenas norteamericanas en el país durante la década del 60, y fue cuando esos mismos autores, directores y actores ya no encontraron en la televisión un lugar -no digamos de experimentación-, pero sí al menos, de interés para su expresión.

De manera que no se trata simplemente de un proceso que va en el sentido de la conformación de un lenguaje específico<sup>9</sup> a la manera del pasaje del cinematógrafo al cine. Si bien este proceso

existió, su valoración es paradójica: la adquisición de ese lenguaje supuso también una pérdida.

La riqueza de la técnica en estado primitivo proviene de su ambigüedad inicial, de la exhibición en estado puro de sus mediaciones. Una vez que ese momento "ha sido superado", la ambigüedad se convierte en estabilidad y la búsqueda de alternativas queda reducida a algunas pocas opciones. Esto no quiere decir que luego no se produzcan transformaciones. Desde luego, la dinámica es permanente, pero la exhibición técnica pasa a ser de otro orden pues los artistas ya no necesitan conocer tanto de ella para poder utilizarla. Lo cual vuelve a la técnica una cuestión de técnicos. Y en el momento en que la televisión llega, finalmente<sup>10</sup>, a convertirse en un medio de masas las búsquedas estéticas resultan subsumidas en esa lógica de absorción permanente y flujo continuo.

#### De parte de las audiencias

Entre el interés estético -efímero interés de algunos pocos- y el uso que las audiencias realizan de la televisión -permanente contacto de casi todos- suele mediar una gran distancia. Confundir estos procesos parece difícil y, sin embargo, buena parte de la valoración del modo en que las audiencias se han relacionado con la televisión se basa en esta confusión. Donde los críticos han leído un gesto vanguardista -llámese el collage en el video clip o el uso del kitsch en el melodrama-, las audiencias mayoritariamente desprovistas del mundo -y del modo- referencial al que esos gestos aluden han visto necesariamente otra cosa. Por otra parte, las audiencias nunca necesitaron de la legitimación de los críticos para acercarse a la televisión y se han mostrado más bien desconfiadas para con aquellos que pretenden acercarse a un lugar donde nadie los ha invitado.

El desdibujamiento de lo alto y lo bajo, de las fronteras entre arte y cultura, no engañan acerca

7 Así lo señala Roberto Rossellini en *El cine revelado*, Paidós, Barcelona, 2000.

8 A partir de lo que señalan Renato Ortiz (1988) y Sandra Reimão (1997), sobre los comienzos de la televisión brasilera, pareciera que se trata de procesos, al menos, comparables. Los estudios sobre la televisión francesa e inglesa permiten pensar que se trata de un proceso ligado a esta condición primitiva de la técnica que se traduce en especificidades determinadas por el modo en que se desarrollan institucionalmente los canales (Jacobs, 2000; Lévy, 1999).

9 François Jost (2002), por ejemplo, ve en los comienzos de la televisión un paralelo con los comienzos del cinematógrafo que demora un tiempo en conseguir un lenguaje específico. Por mi parte, considero que la oscilación entre "usos mediáticos" y "usos artísticos" debiera leerse a la luz de la diferenciación entre el interés autorreferencial por la técnica en su momento inicial, la búsqueda estético-discursiva de una cierta incertidumbre y una relativa estabilización del medio que se produce en una etapa posterior.

10 Este proceso no demora lo mismo en todos los países y es obvio que en el caso norteamericano, donde su historia coincide con la expansión geométrica de su industria cultural, no podríamos encontrar los mismos elementos que en otros países. El tiempo que demora este proceso deja sus huellas.

de la persistencia de distinciones. Sobre todo, no engañan a los miembros de las audiencias que -según la fórmula de Bourdieu- no necesitan conocer para reconocer, y reconocen fácilmente la existencia de barreras que los separan de aquello que desconocen. Por otra parte, sería absurdo que la crítica a los estudios de audiencias no nos permita considerar el interés real que ofrece la comprensión del punto de vista de las audiencias. En todo caso, y como ha sido repetido incansablemente, el interés por la creatividad de las audiencias frente a la -muchas veces pobre- oferta televisiva existente no debería obturar la necesidad de mejorarla. Salvo que sostengamos que eso llevaría a embrutecer la creatividad de las audiencias, a partir de la sospecha de que nuestro mayor acceso a la oferta cultural -en comparación con la de los sectores populares- nos ha colocado en alguna seria desventaja.

Los estudios sobre recepción, que en el caso de la televisión han devenido, sin más, estudios sobre audiencias, se han basado en un supuesto central: la televisión es una y las interpretaciones de las audiencias son variadas. Aun cuando la crítica a este presupuesto ha cubierto páginas y páginas de debates bizantinos<sup>11</sup>, cuando uno se detiene a analizar el diseño de las investigaciones sobre audiencias televisivas no cabe duda de que éste es el modelo imperante. El caso típico podría ser el de tomar un programa emitido en diversos países y ver de qué manera las audiencias, de "orígenes" diversos, interpretan de manera diferenciada ese mismo programa. Este modelo fue de enorme importancia para discutir la concepción manipulatoria tanto de la televisión como de otros medios de comunicación y, en términos generales, para poner en primer plano el interés por los lectores, receptores, miembros de la audiencia y, de esta manera, cuestionar la verdad incontestable de las lecturas realizadas por los críticos. Sirvió, por otra parte, para discutir el concepto de

homogeneización, concepto ligado a la comunicación concebida como comunicación de masa. Y sirvió, por supuesto, para que en algunos casos la televisión elaborara versiones locales diferenciadas. Generalmente, la producción va más rápido que los críticos.

El problema es que los *mass media* nunca fueron "homogéneos", y en la actualidad menos que nunca. Una de las características más notables de los formatos gráficos, que devendrían populares desde el siglo XIX, fue su tendencia a la heterogeneidad. Los magazine son, quizá, el ejemplo más notable de esa miscelánea: páginas fragmentadas con información variada en yuxtaposición. "Faits divers" parece una fórmula bien adecuada para lo que estamos diciendo. Y no hace falta señalar que los "programas ómnibus" de la televisión, resaltados por los entusiastas críticos de la televisión de los 80 y 90 obedecen a la misma lógica -aunque en verdad los programas existieron casi desde los inicios de la televisión, sin esperar a que la "neo-televisión" los viniera a descubrir-.

La tendencia a la fragmentación de la oferta para públicos cada vez más específicos también es algo que se encuentra en germen en los medios gráficos y en la industria cultural en general. Las revistas para niños, mujeres, hombres, amantes del deporte, la moda o la jardinería, los negocios o el campo, son una buena muestra de ello. Sin embargo, la aparición de esa tendencia en los medios gráficos, coincidió con la existencia de diarios que -aunque variados y dirigidos a distintos públicos- eran más bien pocos. En cualquier caso, existían lugares de tribuna, o por lo menos de encuentro, entre los lectores con uno u otro interés. También permanecían en pie otras instituciones del Estado, un dato nada menor pero que nos exigiría desarrollar cuestiones que nos desvían de los propósitos de este artículo.

En la actualidad, las posibilidades técnicas

11 La bibliografía sobre la historia de los debates intelectuales de este problema es extensísima, tanto en los estudios anglosajones como latinoamericanos. Sólo algunos de esos "momentos" se encuentran en los trabajos de Morley (1992), Silverstone (1994), Abercrombie y Longhurst (1998) y Orozco Gómez (1991).

vuelven cada vez más sencilla -esto es, más barata- la construcción de una oferta más y más específica. Una televisión hispana en Estados Unidos ha dado lugar a una televisión hispana anglófona<sup>12</sup>. Dejando a un lado el impacto cultural que una fórmula de este tipo produce, lo más obvio es que la tendencia a la especificación parece ilimitada. De alguna manera, la televisión generalista, el cine de masas o los diarios para grandes públicos, dejaban a muchos afuera o podía incorporarlos de manera poco entusiasta. Una gruesa interpretación económica diría que la creación de canales y/o cadenas dirigidas a públicos cada vez más específicos es la respuesta del mercado para que nadie quede afuera. Una gruesa lectura política diría que la desaparición de espacios generalistas coincide con la desaparición de un espacio público común. El interés por los estudios de audiencias se basó fundamentalmente en este aspecto. Usos diferenciados de la cultura de masas permitieron a los sectores menos favorecidos acceder a una cultura que les había sido históricamente escamoteada. El problema es que la condición para que esa apropiación ocurra parece ser la existencia de puntos de encuentro; y, en algún sentido, de una "cultura común".

### Modernización y/o memoria

Cuando señalamos la condición anacrónica de los inicios de la televisión lo hicimos sobre la base de los criterios de modernización con los que habían sido creados los medios de comunicación modernos. Las promesas de un futuro de progreso están en la base de ese proceso de modernización. Los electrodomésticos que la televisión ayuda a vender, a través de la publicidad en su pantalla, forman parte de esa imaginación de facilidad y solución rápida de un futuro "supersónico", "cibernético", "nuclear", "espacial", o cualquiera fuera la fórmula utilizada por el héroe de

turno. El futuro parecía al alcance de la mano a través de la solución técnica, por eso no fue casual la referencia a acontecimientos de fines de la década del 60: se trató de un momento de aceleración de los tiempos históricos en el que el futuro -ya no supersónico, sino revolucionario- parecía tocarse con la mano.

A la distancia, resulta paradójico que la televisión se haya convertido en un archivo fundamental de la memoria de entonces. No porque la revolución fuera televisada, obviamente, sino porque las generaciones posteriores parecen haber armado su memoria del pasado a partir de las imágenes televisivas. Ésta es una de las cuestiones más interesantes de la relación de las audiencias con la televisión en la actualidad. Ya no se trata de pensar de qué manera diferenciada "usan" los televidentes a la televisión, sino de qué manera subjetividades atravesadas por la televisión conforman su memoria a partir de ella. En este sentido, la escritura de la historia ya no puede desentenderse fácilmente de las imágenes. El debate sobre las distinciones entre historia y memoria está a la orden del día, y el rol de la televisión en relación con la memoria -un tema que apenas comienza a ser valorado y estudiado<sup>13</sup>- forma parte de esta presencia -¿opresiva?- del pasado en los tiempos que corren<sup>14</sup>. La televisión, que no acertó en su momento a mirar hacia el futuro, sirva, quizás, como archivo del pasado.

### Bibliografía

- ABERCROMBIE, N. y LONGHURST, B. *Audiences. A social theory of Performance and Imagination*, Sage, London, 1998.
- GRIMSON, A. y VARELA, M. *Audiencias, cultura y poder. Estudios sobre televisión*, EUDEBA, Buenos Aires, 1999.
- HALBWACHS, M. *La mémoire collective*, París, Albin Michel, 1997.

12 Ponencia presentada por Leila Ben Amor Mathieu en la Jornada "Médias et Migrations", Maison des Sciences de l'homme de Paris Nord, París, 18 de marzo de 2005.

13 En la Argentina vale la pena mencionar los trabajos de Claudia Feld sobre la memoria de la televisión del Juicio a las Juntas militares.

14 Si bien las referencias a Halbwachs (1997), Ricoeur (1999) o Nora (1992) resultan ineludibles, la bibliografía sobre memoria crece día a día.

- HUYSEN, A. "La cultura de la memoria: medios, política y amnesia", en *Revista de Crítica Cultural* N° 18, Santiago de Chile, junio 1999.
- JACOBS, J. *The intimate screen. Early British Television Drama*, Clarendon Press, Oxford Television Studies, Oxford, 2000.
- JOST, F. "La télévision entre 'grand art' et pop art", en Delavau, G. (dir.). *Télévision. La part de l'art*, L' Harmattan, París, 2002.
- LÉVY, M. F. (dir.). "La création des télé-clubs. L'expérience de l' Aisne", en *La Télévision dans la République. Les années 50*, Éditions Complexe, Bruxelles, 1999.
- MORLEY, D. *Television Audiences & Cultural Studies*, Routledge, London & New York, 1992.
- NORA, P. (dir.). *Les Lieux de mémoire, Les Fran-ces*, Gallimard, París, 1992.
- OROZCO GÓMEZ, G. *Recepción televisiva. Tres aproximaciones y una razón para su estudio*, Universidad Iberoamericana, Cuadernos de Comunicación y Prácticas sociales N° 2, México, 1991.
- ORTIZ, R. *A moderna tradicao brasileira. Cultura Brasileira e Indústria Cultural*, Brasiliense, São Paulo, 1988.
- REIMÃO, S. (coord.). *Em instantes. Notas sobre a programação brasileira (1965-1995)*, Cabral Editora Universitária, São Paulo, 1997.
- RICOEUR, P. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Arrecife, Madrid, 1999.
- SILVERSTONE, R. *Television and everyday life*, Routledge, London and New York, 1994.
- VARELA, M. *La televisión criolla. Desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la Luna 1951-1969*, Edhasa, Buenos Aires, 2005.
- WILLIAMS, R. *Television. Technology and Cultural Form*, Wesleyan University Press, Hanover & London, 1992.

En un relato de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares (con el seudónimo de H. Bustos Domecq), publicado en 1963 y titulado "Esse est percipi", un dirigente deportivo le confiesa al narrador: "El último partido de fútbol se jugó en esta capital el día 24 de junio del 37. Desde aquel preciso momento, el fútbol, al igual que la vasta gama de los deportes, es un género dramático, a cargo de un solo hombre en una cabina o de actores con camiseta ante el cameraman".

En la imaginación de los autores se desata una posibilidad increíble: la realidad, en el cuento, se construye mediáticamente, no tiene existencia fuera de un trazo discursivo. Un género dramático: un relato, radial, gráfico o televisivo. Y si es una imaginación no autorizada, se debe a que es pre-televisiva, en esos años la televisión argentina recién iniciaba su despegue hacia la masificación, no ocupaba -de ninguna manera- el espacio inconmensurable con el que hoy dibuja la vida cotidiana. Pero Borges y Bioy Casares anuncian una posibilidad semiótica, y también tecnológica: digitalización de la imagen mediante, el partido virtual hoy puede tener lugar y ser puro simulacro.

Posibilidad cultural: en la *futbolización* de la sociedad contemporánea (Alabarces, 1997), y en la *deportivización* de la industria del espectáculo, un tiempo donde el fútbol sea puro discurso sin referente, único género mediático masculino, no parece sólo una utopía borgeana. Como intentaremos analizar, en el creciente influjo de las lógicas espectaculares de los medios sobre el deporte puede leerse una tensión no resuelta, que de solucionarse en favor del polo televisivo e industrial significaría, decididamente, el escenario que, entonces risueñamente, proponían Borges y Bioy.

En un paisaje hoy dominado por la televisión continua, sistemática y cotidiana del espectáculo deportivo, en el que hasta cuatro señales de cable transmiten simultáneamente 24 horas de progra-

## Fútbol por TV: entre el espectáculo de masas y el monopolio<sup>1</sup>

mación continua -con una notoria predominancia del fútbol-, este trabajo quiere repasar la historia de la constitución del género: centrados en el fútbol -deporte que concentra la mayor atención cultural, publicitaria, de audiencias y, por ende, de tiempos de transmisión-, proponemos un recorrido histórico que arranque desde sus tiempos iniciales -y su contemporaneidad con la invención de la televisión argentina-, describa sus señales más notorias y analice, en presente, las transformaciones de sus retóricas y de su estructura económica: la constitución del monopolio temático más poderoso del espectáculo local.

### La prehistoria

La televisación del fútbol no fue un efecto tardío de la tecnología sobre el espectáculo deportivo. En la Argentina, la segunda transmisión en directo de la *televisión criolla* -como la llama Mirta Varela (2005)- se realizó desde el estadio de San Lorenzo y consistió en el partido entre ese club y River Plate. Fue el 3 de noviembre de 1951, con la dirección de cámaras del propio Samuel Yankelevich. Había pasado apenas un mes y medio de la primera transmisión televisiva nacional y parecía que el fútbol estaba esperando que la tecnología multiplicara sus imágenes hacia afuera de los estadios. La creciente importancia que el de-

Por Pablo Alabarces,  
María Laura Gueembe  
y Daniel Salermo

---

Pablo Alabarces. PhD, Investigador Independiente CONICET en el Instituto Gino Germani, Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

María Laura Gueembe. Lic. en Ciencias de la Comunicación, Maestranda en Comunicación y Cultura, FCS, UBA.

Daniel Salermo. Lic. en Ciencias de la Comunicación, Doctorando en Ciencias Sociales, FCS, UBA, Becario FONCYT.

<sup>1</sup> La investigación que respalda este artículo fue financiada por la UBA, el FONCYT y el CONICET.

porte obtenía en las televisiones de los países centrales -especialmente, el béisbol en Estados Unidos- auguraba que ese matrimonio iba a tener una vida venturosa por delante.

Aquella primera transmisión estuvo auspiciada por YPF y se realizó con dos cámaras que se ubicaron en la tribuna detrás de cada arco. La imagen que se pudo ver en los aproximadamente 1.300 televisores que había en funcionamiento se componía, en su totalidad, de planos generales, y la edición alternaba las tomas con un criterio de proximidad. Esos modos narrativos de la imagen futbolística estaban fijados en el cine ficcional y en los noticieros cinematográficos, como puede verse en los filmes que narraron el fútbol local desde el temprano 1933 -tal es el caso de la pionera *Los tres berretines* que, producida por Lumiton, inauguró el cine sonoro (Alabarces, 2002)-. Y habría que esperar mucho tiempo y muchos cambios tecnológicos para que las formas de narrar el fútbol cambiaran drásticamente.

En aquel momento se calculaba que había un promedio de 15 televidentes por cada aparato encendido: la audiencia era una actividad grupal y pública, nucleada en un hogar poseedor del aparato o frente a las casas de electrodomésticos. Con el tiempo, y a medida que se multiplicó la disponibilidad de televisores en los hogares, la recepción se fue disgregando. Los encuentros pasaron a elegirse por el placer de la reunión en sí y no por la búsqueda del reproductor.

De todas maneras, en 1951 el espectáculo todavía lo constituía la televisión como un acontecimiento en sí mismo, más que por el contenido de su programación. Como señala Varela, las masas entraban en la televisión como efecto de referencia; el espectáculo televisivo se limitaba a capturar una cultura de masas que se desarrollaba fuera de él. Ya en 1953 encontramos establecida la costumbre de los telespectadores de comentar el partido como si hubieran asistido a la cancha. Tam-

bién ese año se produjo una aproximación "simbólica" del capital privado al fútbol televisado: el jugador Ernesto Grillo recibió de regalo de la sastreía Thompson y Williams un sobretodo, como premio por el gol que hiciera en un amistoso contra Inglaterra (el celeberrimo "gol de Grillo", lejano antecesor del "gol de Maradona"), y hacia fin de año cada integrante del plantel de River Plate recibió de regalo, frente a las cámaras de un estudio de Canal 7, un lavarropas, gentileza de un comercio.

Estos pequeñísimos hechos, que no pasan de ser anecdóticos, pueden leerse como una manera elegante de acercar una marca o una firma a un suceso deportivo exitoso. Asimismo, pueden ser los precursores del proceso de apropiación de los protagonistas del fútbol por la industria del espectáculo. Sin embargo, era inimaginable en ese momento el largo trecho que esperaba por delante en el camino de la espectacularización y mercantilización del deporte.

La presencia de las cámaras en los estadios despertó enseguida la inquietud de jugadores y dirigentes que, en 1954, comenzaron a exigir una compensación por su aparición en la pantalla televisiva. Al año siguiente, en concepto de derechos de televisión de un total de 30 partidos, la AFA percibió de Canal 7 una suma superior a medio millón de pesos, que se vio acrecentada para 1956. En 1957 las transmisiones de los partidos fueron suspendidas por disconformidad con los arreglos económicos, y se reentablaron intermitentemente para ser suspendidas otra vez en 1960, en esta ocasión, alegando que la televisión restaba asistentes a los estadios -el mito por excelencia, y como tal indemostrable, de la relación entre fútbol y televisión-.

Paralelamente, y a salvo de estos vaivenes, los programas destinados al comentario deportivo en general, y futbolístico en particular, fueron abriéndose un lugar en la pantalla. En 1952, *TV Depor-*

tes se emitía los lunes y jueves a las 21.30. Más tarde, *Fútbol con opinión* fue conducido sucesivamente por Carlos Fontanarrosa, Ampelio Liberali y Dante Panzeri, manteniendo la continuidad en los períodos en que los partidos no eran televisados. En la década del 60 los programas se multiplicaron en los distintos canales, que comenzaron a descubrir en el fútbol un eje de disputa de audiencias.

### Los primeros Mundiales

En nuestro país, el primer Mundial que fue transmitido por televisión fue el de Suecia, en 1958. Sin embargo, las imágenes televisivas llegaron lo suficientemente tarde como para que la fuente informativa siguiera siendo la radio, y para que el cine ganara las audiencias anticipándose a la televisión.

No obstante, y más allá de los inconvenientes locales, ése fue el primer Mundial que se televisó en su totalidad. Algo similar sucedió en 1962 con la Copa del Mundo que se disputó en Chile. Las imágenes fueron transmitidas por Teleonce y Canal 13 con 48 horas de retraso. La cobertura la realizaron, desde Chile, Dante Panzeri, Tito Martínez Delbox y Guillermo Stábile y, desde los estudios, José López Pájaro y Raúl Peyré.

Para el siguiente campeonato Mundial, que tuvo lugar en Inglaterra en 1966, el número total de televidentes argentinos se calculaba en más de cinco millones, contándose un millón y medio de aparatos vendidos en todo el país.

El campeonato se transmitió en colores, aunque aún esa tecnología no había llegado a nuestras tierras. En esta ocasión, los derechos fueron adquiridos a la FIFA por Antonio Carrizo, quien a su vez los negoció con Canal 2. Las imágenes más recordadas, como las de la expulsión del capitán argentino Rattin en una nueva escala de los épicos partidos contra Inglaterra, sólo pudieron ser

vistas en colores muchos años después, recopiladas en el documental cinematográfico *Fútbol Argentino*<sup>2</sup>.

Por ese entonces ya se había retomado la televisación de los campeonatos locales y uno de los participantes emergentes en la transmisión era el joven Enrique Macaya Márquez, quien participaba como comentarista en los estudios de Canal 7, con *Estadiovisión*. También se destacaba Pepe Peña con sus aportes humorísticos en *La Noche del Domingo*. De 1969 es la aparición de un partido adelantado los viernes por la noche, para ser transmitido en directo.

La década del 70 se inauguró con la recepción vía satélite, por fin en directo, del Mundial disputado en México, aunque nuestro país siguió reproduciendo las imágenes en blanco y negro. Fue Canal 13 el encargado de transmitir los partidos, y para ello contó con un equipo periodístico integrado por Héctor Drazer y Ricardo Arias que, bajo la dirección de Coco Acosta, trabajó desde México, coordinando los enlaces del satélite en el estudio local con Fernando Bravo y Ricardo Podestá.

Cuatro años más tarde el canal oficial se preparó para transmitir el Mundial de Alemania, con la participación de Enrique Macaya Márquez, Marcelo Araujo, Diego Bonadeo, Oscar Gañete Blasco, Mauro Viale y Héctor Drazer. La decepcionante actuación argentina restó audiencia al torneo, lo que se agravó cuando el 1º de julio, al comenzar la transmisión en diferido del partido en el que se enfrentaban Suecia y Yugoslavia, la misma fue interrumpida por la noticia de la muerte del presidente Juan Domingo Perón.

El duelo se apoderó de los medios de comunicación locales, y los argentinos sólo pudieron seguir el último partido argentino, frente a Alemania Oriental, por Radio Oriental de Montevideo. Tiempos en que la política desplazaba al fútbol como discurso legítimo en situaciones legítimas.

2 La ausencia de estas imágenes en directo impidió que se transformaran en íconos culturales al estilo de los goles de Maradona en 1986, como veremos más adelante. Sobre el peso de este partido en la narrativa épica del fútbol argentino, ver Alabarces (2002) y Alabarces y otros (2001).

La dictadura militar que se inició en 1976 dispuso, como es sabido, un ojo censor sobre el contenido de la programación televisiva. Sin embargo, las transmisiones dedicadas al deporte sobrevivieron en la pantalla. Como hecho significativo, el día del golpe militar el seleccionado argentino jugaba un partido amistoso contra Polonia, en el marco de una gira de preparación previa al Mundial de 1978. A pesar de que en los primeros días del golpe se produjo la suspensión de todas las transmisiones regulares, destinándose el espacio de la programación a intercalar proclamas y marchas militares, la dictadura autorizó la transmisión del partido, indicando que la relación entre fútbol, televisión y política iniciaba un nuevo sendero.

En su momento, Mundial de 1978 constituyó en Argentina el mayor despliegue tecnológico y de recursos humanos destinado a un acontecimiento deportivo. Canal 7 dispuso para la cobertura un equipo periodístico conformado por Enrique Macaya Márquez, Mario Trucco, Marcelo Araujo, Horacio Aiello, Tito Biondi, Julio Ricardo y Héctor Drazer. Paralelamente a los preparativos formales, el país recibió el mayor equipamiento tecnológico de su historia en lo que a televisión se refiere. El 19 de mayo de 1978, en el predio de Figueroa Alcorta y Tagle, el entonces dictador Jorge Rafael Videla inauguró el Centro de Programas de Televisión en Colores Argentina 78 Televisora S.A. El Centro estaba equipado con la tecnología que permitiría producir una transmisión en colores. Sin embargo, los usuarios locales todavía no contaban con los receptores adecuados, por lo que las imágenes del Mundial de ese año serían reproducidas en blanco y negro en nuestro país y en colores en el resto del mundo. Contra ciertos clásicos narcisismos, que hablan de la capacidad creativa innata de los directores de cámara criollos, fue necesaria una "alfabetización televisiva".

Como indica Garry Wahnnel (1995), "durante los preparativos para el Mundial 78 en Argentina, representantes de la EBU (European Broadcasting Union) descubrieron que las coberturas futbolísticas argentinas posicionaban las cámaras de una manera diferente de la aceptada en Europa. Bill Ward, jefe del grupo enviado por la EBU, comentó: 'No queríamos enojar a los anfitriones, pero el standard de la cobertura televisiva no se ajustaba a las expectativas europeas. Entonces tomamos las bases de la televisión británica y europea y dictamos seminarios para los camarógrafos, directores y productores argentinos y señalamos también algunos defectos en nuestro trabajo. Con estas bases, ellos adoptaron nuestro sistema'. Tan impresionados quedaron los argentinos con las convenciones europeas de televisación de fútbol, que hasta modificaron tres estadios completamente nuevos para situar las cámaras en las posiciones correctas".

Refutando la teoría de la AFA, según la cual las transmisiones televisivas restaban concurrentes a los estadios, el Mundial convocó cifras muy altas de asistencia y, paralelamente, audiencias que alcanzaron los 84 puntos de rating. Nuevamente, se ratificaba una tendencia que encontraba en el acontecimiento especial, fuera de la programación habitual, el favorito para los picos de rating.

Los costos totales del Mundial 78 son aún hoy un récord: 520 millones de dólares, frente a los 150 que costó España 82, con ocho participantes más. De esa suma, la construcción de ATC se llevó 40 millones para el edificio y 30 millones más para el equipamiento. La suma embolsada por funcionarios y comisionistas, entre ellos el inefable contraalmirante Lacoste -gran responsable de la organización y el despilfarro económico del Mundial-, se desconoce (Alabarces, 2002; Gilbert y Vitagliano, 1998).

La década del 80 comenzó con un gran movimiento en la industria de insumos de televisión.

Las fábricas y los importadores de receptores vieron en las transmisiones en colores la posibilidad de invadir otra vez el mercado, como si éste fuera nuevo, ya que la única forma que tenían los televidentes de adaptarse a las nuevas tecnologías era con la compra de un televisor color. A partir de ese momento los clubes de fútbol pudieron disponer del color de sus camisetas sin atender a la diferenciación cromática exagerada que requerían las transmisiones en blanco y negro, que los obligaban a cambiar drásticamente el color de la indumentaria según el contrincante de turno.

El Mundial que tuvo lugar en España en 1982 fue el primero que pudo verse en colores en la Argentina, lo que permitió a los telespectadores conocer una dimensión del espectáculo hasta entonces inaccesible. La transmisión estuvo a cargo de Norberto Longo, Enrique Macaya Márquez, Mauro Viale, Ricardo Podestá, Tito Biondi, Julio Ricardo, Marcelo Araujo, Héctor Drazer y Mario Trucco. El lento proceso de recambio de los receptores, y la ansiedad por ver el torneo en colores (recordemos que el equipo argentino era un serio candidato al título, luego frustrado), motivó la reaparición de una práctica arcaica: las multitudes frente a las casas de electrodomésticos, como en la década del 50.

### El imperio

Promediando la década del 80, comenzó a afirmarse un imperio que se llamaría Torneos y Competencias, comandado por Carlos Ávila, un empresario que, fascinado por el peso creciente de la facturación publicitaria en el deporte norteamericano televisado, intentó generar un fenómeno similar en la televisión local. En 1985, luego de incursionar en la televisión del golf, dio dos pasos primordiales: por un lado, firmó un contrato de exclusividad con la AFA para transmitir y comercializar los partidos de Primera División, lo que

obligó al resto de los productores de imágenes (por ejemplo, los noticieros) a sujetarse a sus pautas de programación; por otro, en noviembre de ese mismo año nació el programa televisivo *Fútbol de Primera*, conducido en sus comienzos en Canal 7 por Enrique Macaya Márquez y Mauro Viale, siendo reemplazado éste por Marcelo Araujo al mudarse el programa, dos años más tarde, hacia Canal 9. *Fútbol de Primera* relevó a *Todos los goles*, un programa que presentaba, los domingos por la noche, el resumen de todos los partidos de la fecha, y que era conducido por varios periodistas que tenían a su cargo la presentación individual de cada partido, y que sólo se mostraban en conjunto para algún reportaje o debate general. En 1991, *Fútbol de Primera* recaló finalmente en Canal 13, ampliando las dimensiones de su producción y maximizando la modernización tecnológica de acuerdo a las tendencias internacionales, además de transformar profundamente las pautas narrativas clásicas, como analizaremos más adelante.

En 1986, el Mundial de México dio una muestra de renovación en cuanto a la cantidad de cámaras presentes en el estadio. Una de las huellas más importantes de este cambio fue la implementación de las repeticiones múltiples desde cuatro perspectivas diferentes.

Para Argentina esta innovación fue crucial, pues gracias a ella el país pudo ver, desde varios puntos de vista, tanto el gol que Maradona hizo en el partido contra Inglaterra, con ayuda de "la mano de Dios", como el segundo, considerado el mejor gol de la historia de los Mundiales. Ese exceso de la imagen, esa posibilidad de rever la misma jugada desde *todas* las perspectivas -el *todas* es un exceso consecuente e imaginario, pero poderoso en las nuevas gramáticas televisivas del fútbol, que suponen que ningún punto de vista les es ajeno- contribuyó a la constitución de esos goles -de sus imágenes- en íconos culturales. El

segundo gol de Maradona ha sido transmitido una cantidad de veces no igualada por, apostamos, ningún documento visual de nuestra historia. Ya en *Héroes*, el film oficial de la FIFA producido en 1986, el gol es reproducido... ¡seis veces en la misma película!

Este torneo fue transmitido por varios canales a la vez y, sorpresivamente, llamó la atención que el mayor rating lo obtuviera Canal 2 que, gracias al estilo ocurrente de Quique Wolf, Rafael Olivari y Raúl Parma, alcanzó los 48 puntos. El hecho de que las imágenes fueran únicamente generadas por la televisión mexicana, sin agregados de cámaras propias por parte de los canales locales, desplazaba la competencia a los estilos de la narración y el comentario oral.

La informalidad de Wolf para el relato prefiguraba el cambio de estilo que Marcelo Araujo impondría definitivamente en los 90 -además de consagrar a Wolf como periodista deportivo infaltable, para nuestra desgracia, en la pantalla local-

El Mundial de Italia, en 1990, señaló un hito sorpresivo: a pesar de que las privatizaciones de los canales de televisión por parte de la administración de Carlos Menem hubieran supuesto la competencia entre las televisoras por un evento de rating probado, sólo el canal estatal ATC decidió televisar el campeonato, debido fundamentalmente a la pobre expectativa que el seleccionado argentino había despertado entre sus seguidores. La buena campaña, a despecho de un paupérrimo desempeño, que se sumó a la polémica generada en torno a Maradona y los ataques de los hinchas italianos, decidió que ATC obtuviera cifras de audiencia inesperadas, así como la aparición desmesurada de estilos chauvinistas y patrioterros.

El primer Mundial del espectáculo global, el que marcaría un giro decisivo en la relación entre fútbol y televisión según la crítica internacional, fue cubierto localmente de manera limitada, sin agregados de cámaras ni enviados especiales. Las marcas estilísticas

fueron, nuevamente, las verbales. Pero sería la última vez.

### *Tecnología y nuevos estilos*

---

La combinación entre la producción de Torneos y Competencias y el énfasis tecnocrático de la imagen institucional del nuevo Canal 13 tendría efectos novedosos y marcados sobre *Fútbol de Primera*. La presentación del programa tendió a la proliferación de marcas futuristas, clima remarcado por la elección de la cortina musical de Vangelis (el tema de la película *Blade Runner*). La multiplicación de imágenes, marca crucial del nuevo relato futbolístico, se veía reforzada en el piso por la proliferación de *video-walls* y monitores. Esa multiplicación pasó a ser la base del relato: los partidos podían verse desde todos los ángulos, y los más importantes pasaron a ser cubiertos con 18 cámaras. Esto implicó, por un lado, la posibilidad de suplantar todas las miradas posibles en un estadio: ningún espectador puede ver todo lo que la televisión ve pues la cámara condensa imaginariamente todos los puntos de vista, hasta los imposibles para un asistente común -como ya anticipamos-

Por otro, la narración tendió a dar más lugar al primer plano y al plano detalle: una suerte de espía que puede delatar lo que se escapa a cualquier mirada humana (por ejemplo, la del árbitro). Esta doble tendencia se reforzó con la aparición del *Telebeam*, un procesamiento digitalizado que permite analizar jugadas dudosas (especialmente, los offsides) con precisión pretendidamente milimétrica. El *Telebeam* terminó de configurar el estilo de *Fútbol de Primera* como una suerte de tribunal que decide los errores arbitrales, o incrimina a los jugadores desleales. El detalle, asimismo, tendió a favorecer una narración más melodramática, donde el gesto esforzado o el insulto agrega dramatismo y desborde al juego.

La capacidad narrativa de los productores de imágenes de Torneos y Competencias se vio atrapada, sin embargo, en la obligada coexistencia con dos

narradores clásicos como Macaya y Araujo. A pesar de la renovación del estilo verbal del último, basada en el uso de giros informales y hasta groseros, tendientes a la identificación con una “voz del hincha”<sup>3</sup>, el relato y el comentario persisten clásicos, frente a una capacidad de generación de imágenes novedosa. En 1994, TyC produjo un documental sintetizando el campeonato logrado por San Lorenzo, sin la utilización de un narrador *en off*. Esa confianza en la capacidad narrativa de la imagen se contrapuso a la presencia constante de la voz de Araujo y Macaya en *Fútbol de Primera*, o de un locutor en los documentales “antiguos” que, contemporáneamente, producía la revista *El Gráfico*. En las transformaciones que el programa ha sufrido en los últimos dos años -el afortunado desplazamiento de Araujo, la limitación en presencia y conducción sufrida por Macaya, y la mayor pluralidad de relatores y comentaristas-, la tensión entre una imagen que se reclama autosuficiente y una oralidad que “pisa” la narrativa audiovisual se mantiene inalterada. La televisión parece no poder desplazar una cultura que entiende al fútbol *también* como una cuestión de palabras e interpretaciones orales, antes que simplemente una serie de hechos narrados audiovisualmente.

Los Mundiales de 1994 y 1998 asistieron a la explosión televisiva: internacional, por la cantidad creciente de espectadores globales; nacional, por el desborde productivo, que llevó a una multiplicación exagerada de enviados especiales, programas habituales que se transmitían desde las sedes futbolísticas (*Tele-noche* emitido desde Boston o París), infinidad de notas de color que justificaran horas de programación, y cámaras propias que exacerbaban una mirada “argentina”, caracterizada por el exotismo, el pintoresquismo y el cholulismo. La inversión del 13, Telefé y América en Francia 98 alcanzó los 15 millones de dólares, aunque la derrota argentina en cuartos de final ocasionó severas pérdidas. De esos dos mundiales, el recuerdo más importante vinculado a la televisión es la imagen de Maradona corriendo hacia

una cámara lateral para festejar su gol contra Grecia, en 1994. Esa imagen sintetizaba la predilección de la retórica televisiva por el detalle, y la competencia de sus actores -cada vez más estrellas antes que simplemente jugadores- largamente entrenados en esas mismas retóricas.

### La pantalla futbolizada

El fenómeno de expansión del fútbol en la televisión argentina, y especialmente la cantidad de los capitales involucrados, no es novedoso en el mundo. La década del 90 significó el auge global de las transmisiones televisivas, pasando la televisión a ser el principal capitalista del fútbol. La aparición de nuevas tecnologías de distribución -el cable, primero, pero muy especialmente la antena satelital doméstica, después- permitió la comercialización hogareña de eventos, tanto habituales -un campeonato- como especiales -un partido-. En Europa, los dueños del fútbol pasaron a ser los empresarios televisivos, como el italiano Berlusconi o el australiano Murdoch. En la Argentina, y así como había posibilitado la aparición del color en 1979, el fútbol motorizó la expansión del cable en los 80 y los eventos codificados en los 90, funcionando como una suerte de locomotora tecnológica.

Progresivamente, las lógicas mercantiles han ido dominando la televisión futbolística. Hoy, a pesar de que *todo* el fútbol puede ser visto por TV -desde la Champions League europea, hasta la final por el ascenso a la Primera B porteña-, la selección de imágenes procede por criterios estrictamente comerciales, lo que hizo de *Fútbol de Primera* un programa limitado a las escenas de los llamados “clubes grandes”<sup>4</sup>. Hoy el fútbol no sobreviviría sin las ganancias procedentes de la televisación, aunque un reparto desigual -donde TyC se lleva la parte del león- y la crisis económica de los clubes hace dudar de esa misma supervivencia. A la vez, esto implica una absoluta dependencia de los deseos e imposiciones de TyC

3 Tendencia que se duplicaría en la radio y la gráfica, coetáneamente con las transformaciones del lugar de las hinchadas en el espectáculo y la cultura futbolísticos. Para ampliar ver, en Alabarces y otros (2005), especialmente el trabajo de Daniel Salerno sobre el programa El aguante.

4 Y generó, como reacción, la producción de un programa de cable como *Paso a paso*, que basa su discutible legitimidad en su condición de “programa (más) democrático y plural”, al dedicar igual cantidad de minutos a todos los partidos.

respecto de días, horarios y pautas de programación. La expansión es indetenible: a la captación de audiencias -por ejemplo, las femeninas- y a la multiplicación del *merchandising* se suman los canales deportivos de cable, lo que permite pasar todo el día haciendo *zapping* deportivo. La vida se ha futbolizado: la pantalla no puede escapar a ese síntoma. El cuadro es, por lo menos, redundante: una televisión futbolizada y un fútbol puramente televisivo. Frente a esto, ¿quién podrá salvarnos?

Pero la relación entre fútbol y televisión puede leerse también, de manera intensa, en la tensión entablada entre dos lógicas en principio irreductibles: la del juego, procedente de la marca lúdica que por lo menos en inicio impregna todo deporte; y la de la maximización de la ganancia, propia de la mercantilización y la industrialización, irreductible a todo argumento que no contemple costos y beneficios, inversiones y saldos.

El fútbol es importante en nuestra cultura, entre otras razones, porque puede ser el reducto de lo imprevisible. El lugar donde el favorito de los medios, omnipotentes, fracase ante el eterno derrotado. Pero, además, porque provee infinitos relatos: partido tras partido, desde el comienzo hasta el final, la incertidumbre se mantiene, el bueno puede vencer, pero también ser vencido por las fuerzas del mal. La televisión intenta desplazar este desorden y enfrenta al caos del juego la rigidez de la industria; a la imprevisibilidad del resultado le imprime la supresión del azar y la manipulación de la agenda de partidos; a la vaguedad, aleatoriedad de la jugada, transgresión y picardía, le impone la mirada policíaca que permita restablecer el orden. A la lógica del juego, en suma, lógica de excesos improductivos o del sentido en exceso, lógica del deseo y la fantasía, la industria televisiva le contrapone la lógica del capitalismo, del orden, del control, de la ganancia.

Le contrapone, le imprime, le superpone, le disputa. Todos los términos que describen la tensión insisten en acciones, describen conflictos antes que es-

tados. No pueden, porque no se puede, señalar un desequilibrio. La relación entre fútbol e industria cultural parece definirse sólo en esa tensión perpetua. Ni la tentación populista que denomine la última victoria de las audiencias, ni la impugnación apocalíptica que nombre el poderío infinito de un emporio multimedios. Es decir, por ahora, un empate.

### Bibliografía

-ALABARCES, P. "¿De la heteronomía a la continuidad? Las culturas populares en el espectáculo futbolístico", en *Punto de vista* XX N° 56, Buenos Aires, 1997.

\_\_\_\_\_. *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas nacionales en la Argentina*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2002.

\_\_\_\_\_, TOMLINSON, A. y YOUNG, C. "Argentina versus England at the France '98 World Cup - Narratives of Nation and the Mythologizing of the Popular", en *Media, Culture & Society* N° 5, Vol. 23, Sage, Londres, septiembre de 2001.

\_\_\_\_\_. y otros. *Hinchadas*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2005.

-BORGES, J.L. y BIOY CASARES, A. *Crónicas de Bustos Domecq*, Losada, Buenos Aires, 1996.

-GILBERT, A. y VITAGLIANO, M. *El terror y la gloria. La vida, el fútbol y la política en la Argentina del Mundial 78*, Norma, Buenos Aires, 1998.

-SANTOS HERNANDO, G. *Los que hicieron 25 años de TV argentina: ¿protagonistas o ilusionistas?*, Herpa, Buenos Aires, 1977.

-ULANOVSKY, C.; ITKIN, S. y SIRVÉN, P. *Estamos en el aire*, Planeta, Buenos Aires, 1999.

-VARELA, M. *La televisión criolla. Desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la luna. 1951-1969*, Edhasa, Buenos Aires, 2005.

-WAHNNEL, G. *Fields in Vision*, Routledge, Londres, 1992.

Al parecer, no existe instituido hoy día en la televisión argentina algo que se llame *crítica de medios*, o *crítica de televisión*. Hay, sin embargo, algunos programas y géneros más o menos nuevos que, quizá, anhelan ocupar ese rol al tomar a la televisión como su objeto o, al menos, como su referente temático<sup>2</sup>. En líneas generales, pueden discriminarse dos clases de programas en los que se producen comentarios o críticas sobre los medios: los programas llamados “de espectáculos” o “de chimentos”<sup>3</sup>, y los que convendremos en llamar *meta-televisivos* o *meta-mediáticos*<sup>4</sup>.

Los programas de espectáculos o de chimentos, dentro de las variaciones genéricas, conservan una estructura clásica desde hace muchos años:

- Están organizados como programas periodísticos, son fundamentalmente informativos y/o de debates; incluyen móviles y entrevistas como modos de *producir información en vivo* (tal como ocurre con cualquier envío periodístico) y presentan arquitecturas escenográficas aptas para sostener el *set* conductor-panelistas.

- Se emiten en directo, y el universo del que se ocupan está temporalmente circunscripto por el concepto de *actualidad*. De hecho, estos programas suelen tener una salida diaria y la renovación de la información está sujeta a esta frecuencia.

- Dicha actualidad se combina con un recorte temático específico: refieren al acontecer de las personas o “personajes” del ámbito mediático y del espectáculo (“la farándula”, “el ambiente”). Sus tópicos conciernen, como es sabido, a la vida de los “famosos”. Dentro de ello, puede quedar comprendida la participación de alguna celebridad en tal o cual espectáculo televisivo, pero no es de los medios, o mejor dicho, de la *textualidad mediática*, que se ocupan. Pertenecen a este género *Intrusos en el espectáculo* e *Intrusos en la noche* (América, 2004-2005), *Contalo-contalo* (Canal 9, 2004-2005), *Crónicas pi-*

## *La televisión, objeto de la televisión: archivo, crítica y juicio de gusto en los programas meta televisivos y de espectáculos<sup>1</sup>*

*cantes* (América, 2004-2005), y en años anteriores se han consagrado *Indiscreciones*, *Rumores*, *Papparazzi*, *Intocables* y las columnas de espectáculos de los diferentes noticieros y canales de noticias, como *La Pavada* (Crónica TV) y *TN Show* (Todo Noticias), entre otros.

- Sólo irregularmente destinan un espacio a la crítica: la aparición de un nuevo programa o un cambio importante en la programación son acontecimientos que pueden ser cubiertos en estos espacios, sobre los cuales el conductor y los panelistas harán algún comentario *evaluativo* acerca de tales innovaciones. Así, la televisión como tópico es sólo una parte de la temática de cobertura: el objeto, más amplio, de este tipo de programas es el *mundo del espectáculo*. La crítica es esporádica, inconstante, casi antojadiza. Inclusive, podría calificarse así, la actitud de los periodistas que la pronuncian: está deliberadamente enunciada como un juicio subjetivo, personal, más allá de la inclusión de algún gesto de “neutralidad”.

Por su parte, los programas *meta-televisivos* son aquellos en que:

- El modelo de arquitectura escénica y de conducción está genéricamente más “liberado” (de hecho, *Las patas de la mentira*, antecesor en video de este tipo de programas, carecía de conductores y sólo presentaba carteles y títulos). Hay programas con sólo un presentador: *El podio de la TV* (Canal

Por Gastón Cingolani

---

Licenciado en Comunicación Social, UNLP, y Magister en Diseño y Estrategias de Comunicación, UNR. Docente de grado y de posgrado en la UNLP y el IUNA. Investigador becario de la UNLP y co-director del programa de investigaciones Comunicación, Lenguajes y Tecnologías de la FPyCS, UNLP.

<sup>1</sup> Este trabajo es la reescritura y ampliación de la ponencia “La televisión de la televisión: los objetos de los programas metatelevisivos”, presentada en el VI Congreso de la Asociación Argentina de Semiótica “Discursos Críticos”, Buenos Aires, de abril de 2005, y ha sido realizado en el marco de dos investigaciones: “Análisis sobre la crítica de la televisión: operaciones y relaciones interdiscursivas en los metadiscursos intra y extra-mediales” (Programa de Incentivos, FPyCS, UNLP, Director: R. Barreiros) y “Juicios de gusto, consumos culturales y producción de sentido: análisis semiótico-discursivo de las condiciones de re-

conocimiento de programas televisivos 'lúdicos' y 'con participación del público'" (Beca de Formación Superior, UNLP, Tutor: E. Verón).

2 La distinción entre objeto y referente resulta central: si el referente está alojado en lo explícito e inmediato de un texto, el objeto dependerá de la discursividad, en tanto exige más que su mera referencia y en cuanto es una entidad que antecede y sucede a un texto singular, está en las condiciones de producción de ese discurso, y podrá ser retomado en su reconocimiento.

3 Quedan incluidas aquí las columnas o secciones de espectáculos de los noticieros, canales informativos y programas misceláneos.

4 Esta distinción no tiene más mérito que intentar hacer notar la aparición de un fenómeno particular (el archivo) y precisar la diferencia entre objeto y referente.

5 Indomables (América, 2002-2005), programa que combina algo de ambos géneros, presenta el conjunto conductor-panelistas.

Por su parte, "El Top Five de la televisión" de Caiga Quien Caiga, se adapta al set de tres conductores, y la de las "QK-rachas" directamente es una animación sólo presentada por aquellos.

6 En la última parte del trabajo analizaremos en detalle los casos donde la opinión tiene mayor espacio.

7 En el sentido de meta-textualidad propuesto por Genette (1989).

8 Este aspecto se desarrolla en la segunda parte de este trabajo.

9 Se citan dos fragmentos de un periódico que escenifica este enfrentamiento: "Los duelos entre

13, 2004-2005), *Top Ten* (América, 2005), *Aunque usted no lo viera* (Telefé, 2004-2005) y *Nosotros también nos equivocamos* (Canal 13, 2004). Y otros con una pareja de conductores: *El ojo crítico* (Canal 13, 2004-2005), *Televisión Registrada* (América, 2000-2005) y *Vale la pena* (Telefé 2003-2005)<sup>5</sup>.

- Esta libertad formal, a su vez, se corresponde con una holgada gama de matices enunciativos: sin perder el tono humorístico -una constante del género desde *Perdona Nuestros Pecados* (PNP)-, el carácter opinativo está a veces más marcado y otras veces queda neutralizado, según la variante estilística<sup>6</sup>.

- El objeto de estos programas es, en principio, *la televisión*: su espectro temático concierne sólo a aquello que se produce *en la pantalla*, por lo que se actualiza una suerte de relación *meta-*,<sup>7</sup> es decir, *de un texto que comenta otro texto*. Sin embargo, en esta construcción del objeto hay, según el programa, una oscilación entre una producción del acontecimiento (en el sentido más concreto y efectivo en referencia al discurso de la información), la crítica a programas específicos y la crítica a la televisión en su conjunto. En ello, como veremos, las operaciones para-referenciales se vuelven tan importantes como las referenciales<sup>8</sup>.

- La temporalidad de esa referencia es también variable: puede tratar sobre el pasado del medio televisivo (*Vale la pena*, *Aunque usted...*), sobre su actualidad (*TVR*, *Top Ten*, *El ojo crítico*, "El Top-Five de la televisión" y las "QK-rachas"), o sobre ambos alternadamente (*El podio...*, *Nosotros también...*). En cualquiera de los casos, no se trata de una temporalidad cimentada en un *ahora-inmediato* sino en un *ahora-histórico*: la última semana televisiva vista desde hoy, la televisión del pasado vista desde el presente;

- Sin noteros, ni móviles, ni transmisión en vivo, ni entrevistas -a la inversa de lo que ocurre en los programas de chimentos-, no se realiza una enunciación sobre el mundo sino sobre los medios, o di-

cho más específicamente, sobre el sintagma mediático, sobre lo estrictamente acontecido en la pantalla. Es por ello que la materia prima de estos programas no surge del *directo* sino estrictamente del *grabado*: este género introduce de manera decisiva en la TV el fenómeno *archivo*, y el recurso por excelencia es la *edición* o *montaje*.

Hasta aquí, las características generales de estos formatos. A continuación se abordará en detalle el segundo tipo de programas y, principalmente, algunas operaciones que permiten producir el objeto "televisión".

### El archivo sólo como memoria

Entre fines de 2004 y comienzos de 2005, en ocasión de una disputa mediática pero también judicial entre los dos productores más importantes de estos programas meta-televisivos, uno de ellos se defendía de la acusación de querer adueñarse de una idea ajena diciendo: "El dueño es el inventor de la videocasetera"<sup>9</sup>. Esa *intervención en el flujo mediático* (predominantemente, en estos casos, en el flujo televisivo, pero también a menudo se incorporan segmentos radiales o de la prensa gráfica), posibilitada por la articulación del dispositivo de registro videográfico en la televisión, es determinante, ya que introduce el efecto de "detención" del flujo y de recuperación de un fragmento para su re-visión. (Subrayemos el hecho de que esta detención es un efecto de sentido, ya que por definición el flujo es lo que no cesa sino con la interrupción del funcionamiento total del dispositivo televisivo). Este efecto de detención y revisión es lo que se suele reconocer como *archivo*.

Sin embargo, está claro que el *archivo* no es un recurso exclusivo de los meta-televisivos. En los programas "de espectáculos" el archivo se utiliza para prolongar la subsistencia de un caso o la vigencia de una polémica a lo largo de varios días o semanas: "Vean lo que decía fulano tiempo atrás acerca

de mengano y ahora está haciendo lo contrario. Mengano: ¿Vos ahora qué tenés para decir de fulano?". Inclusive, algunas imágenes televisivas de archivo se utilizan para la comparación, a través de un "antes-y-ahora", de algún personaje de la farándula, para evidenciar sus cambios físicos, estilísticos, etc. Ciertamente, el objeto discursivo de estos programas no es *la televisión*. Podría caracterizarse como del orden del "acontecimiento construido": es más bien algo que le pasa al *mundo* (en este caso, al "mundo del espectáculo"); a nivel del enunciado, la "televisión" no es un objeto de interés para este género. Prueba de ello es que en los programas de espectáculos hay un importante acento puesto en la captación del *hecho* (en sentido periodístico). En este género, el *papparazzi*, el notero, el movilero, son figuras características; el *anticipo* es la actitud dominante por excelencia; y el rumor y el chisme son fuentes recurrentes y explícitas, todos elementos de la enunciación propiamente *periodística*. En correspondencia con ello, el archivo se utiliza en *transparencia* hacia el referente de sus imágenes y contenidos; son la memoria de acontecimientos del mundo del espectáculo: declaraciones, entrevistas, acontecimientos. Recordemos, además, que el *directo* es el régimen dominante de este formato, y se emplea no sólo en la puesta al aire, sino también en la realización de las entrevistas y en las conexiones con móviles de exteriores, donde *el acontecer se está produciendo*.

Por su parte, hay otros géneros en los que también se emplea el archivo: es el caso de los noticieros y canales de noticias (*Todo Noticias* repite como acontecimiento, una y otra vez, lo debatido por figuras de la política en algún programa de la noche precedente) y de la ficción (*Volver y Retro* son señales exclusivamente dedicadas al archivo televisivo de series, telenovelas, films, etc.). Es así que el archivo aparece como un fenómeno extendido actualmente, pero no es suficiente, como se ve, para dar lugar a lo meta-televisivo.

### Lo meta-televisivo

Lo meta-televisivo se produce en base a dos instancias que se adosan al recurso del archivo, dos haces de operaciones de diferentes órdenes: uno de ellos está vinculado a la importancia del encuadre que le provee su asentamiento genérico<sup>10</sup>; el otro, a ciertos modos específicos de uso del archivo.

Veamos el primero: en los meta-televisivos podría decirse que el archivo no hace (tanto) foco en el acontecimiento registrado como parte del mundo sino como parte del flujo; un hecho imprevisto, un lapsus, un exabrupto, algo estilísticamente condenable, o condenado, se vuelven "saltos" en la dinámica regular de la discursividad mediática<sup>11</sup>. De hecho, es lo que ha presentado como novedad la producción para-televisiva *Las patas de la mentira*, y luego, ya en TV, *PNP*, donde las "mentiras públicas" y los errores televisivos se ponen en escena como hechos salientes del mundo en tanto han sido mediatizados: es lo accidental-en-el-medio lo que se vuelve *el acontecimiento*. Este primer conjunto de operaciones produce, pues, un objeto que no es algo que le pasa al mundo, sino algo que le ha pasado a los medios. (*Las patas...* estaba aún en el umbral de ello; la recuperación de su operatoria - con *PNP* y los programas que vinieron más tarde - termina de darle maduración).

Sin embargo, un fragmento por sí sólo no introduce la diferencia enunciativa entre un meta-televisivo y un programa de espectáculos u otro género que hace uso del archivo. De hecho, el mismo fragmento puede aparecer en diferentes programas sin que por ello se produzca esta diferencia meta-televisiva; ésta sólo comienza a hacerse visible en el encuadre genérico. Sin ser suficiente, es importante el recurso puramente referencial de la presentación de cada fragmento: el momento del anuncio por parte de los conductores por lo general refiere a la dimensión "diegética" del segmento seleccionado -digamos, a lo anecdótico-. Pero la

los protagonistas del fenómeno llegaron, a veces, muy lejos: provocaron hasta un juicio de los Portal a Diego Gvirtz por los derechos de la idea de 'hacer archivo'. 'El dueño es el inventor de la videocasetera', responde Gvirtz ("Una pantalla dada vuelta (sobre sí misma)", Julián Gorodischer, Página/12, Buenos Aires, 02/10/04); "-¿Quién empezó con el boom del archivo? -No sé quién es el dueño del género; es difícil saberlo. El archivo y la parodia sobre la TV fueron creciendo, y también hay muchos programas autorreferenciales en el resto del mundo. En definitiva, el iniciador de todo fue el creador de la videocasetera." ("Diego Gvirtz, el creador de TVR y de Indomables: 'Tenemos espíritu crítico'", reportaje en Página/12, Buenos Aires, 02/10/04).

10 Algo que, por cierto, aún no ha decantado pero ya comenzó a tener cierto espesor en la TV argentina. Comentarios de la prensa como los citados más arriba confirman este progresivo asentamiento genérico y la importancia de esas consolidaciones para la vida de los géneros (Steimberg, 1991).

11 No puede dejar de resaltarse la impronta ideológica que implica qué es lo que se toma como relevante en el archivo (qué es un imprevisto, qué lapsus es significativo, qué es estilísticamente condenable), algo que desde ya marcará las diferencias editoriales entre los diferentes programas de este tipo.

mera referencialidad de ambas operaciones (el fragmento y su presentación) no distinguen aún un meta-televisivo de un programa de espectáculos, o cualquier otro género informativo con archivo.

Lo que marca la diferencia son operatorias para-referenciales. Así, pues, es la *serie* que los distintos fragmentos conforma a lo largo de un programa (y, por qué no, de un género) lo que produce un objeto (más que una mera referencia). Esa serie es lo que permite ver, como efecto de conjunto, qué objeto se está construyendo. La secuencia de fragmentos en un meta-televisivo contrasta, claramente, con lo que ocurre en un programa de espectáculos: en éstos, cualquier archivo de un incidente televisivo es precedido o sucedido por la información acerca de acontecimientos o informaciones heterogéneas (el embarazo de una actriz, la polémica entre modelos y *vedettes*, el romance entre un cantante y una empresaria, etc.) o la de un noticiero (mucho más diverso temáticamente). Mientras que en los géneros periodísticos, el archivo es un recurso, en los meta-televisivos es la sustancia misma del programa.

La palabra de los conductores, no ya en la presentación sino en el comentario posterior, reafirma este uso del archivo. Sus intervenciones enuncian desde la imitación paródica o desde la mofa deliberada en forma de chiste, es decir, de agresión contra un tercero y en complicidad enunciativa con un destinatario *partenaire* de la burla<sup>12</sup>. De este modo, el comentario subraya los rasgos caracterizados como materia de recuperación del fragmento.

#### Dos usos del archivo, dos tipos de meta-televisivos: lo no televisable y lo no televisible

El archivo, por sí mismo, no habla. Para que diga algo se hace necesaria determinada disposición textual de los fragmentos que se editan. De ello deriva el segundo conjunto de operaciones, vinculado al uso del archivo *como escritura*, es decir, no sólo

como intervención del flujo y como memoria recuperada sino, además, como puesta en sintagma bajo configuraciones retóricas específicas.

Más allá de la diversidad ideológica o estilística que cada meta-televisivo propone desde su perspectiva editorial, lo que distingue a unos de otros es el empleo del archivo en este aspecto. Hay dos tipos de programas meta-televisivos: por un lado, aquellos que sólo recuperan *un* fragmento aislado, considerado significativo por algún incidente singular (la aparición de un personaje en un lugar inesperado, la caída de alguien en escena, una contradicción flagrante, etc.). En ese caso, el fragmento solo, desnudo, requiere como mínimo de un para-texto aclaratorio, generalmente figurado por el comentario posterior del conductor que señala el incidente<sup>13</sup>. Pero ello no basta: es preciso incorporar otras operaciones retóricas y las más frecuentes son la repetición de la escena, el subrayado visual o sonoro de algún aspecto con recursos como la "lupa" (la ampliación en zoom de alguna zona del campo visual), la cámara lenta, el congelado de la imagen, el subtulado, entre otros. Traspasado este punto, el archivo ya no funciona sólo como memoria al servicio del recuerdo<sup>14</sup>, su empleo, ahora, está al servicio de una suerte de *escritura*. Se trata de una escritura simple, casi de una mera reescritura que subraya o resalta alguna de las partes del texto original.

Esta modalidad es la que caracteriza predominantemente a programas como *Aunque Ud. no lo viera* (Telefé, 2004-2005), *Top Ten* (América, 2005), *El podio de la TV* (Canal 13, 2004-2005), *El ojo cíntrico* (Canal 13, 2005), la sección "El Top Five de la televisión" de *Caiga Quien Caiga* (CQC) y, años atrás, *PNP*. Podría decirse que en estos casos, el objeto "televisión" queda construido dialécticamente, es decir, por *negación* de lo que se expone. Los fragmentos que se emiten son el producto de una suerte de punción en el flujo, de una intervención vertical sobre la marejada regular televisiva; hablan

12 Estos procedimientos son una constante observable en PNP, TVR, El podio..., Top Ten, Aunque usted no lo viera y la sección "El Top Five..." de Caiga Quien Caiga.

13 También se utiliza la división en secciones cuyos títulos remarcaban qué resulta interesante del fragmento, como en El podio de la TV.

14 Hay una excepción: Vale la pena (Telefé 2004-2005), programa que, pese a algunos rasgos que lo asemejan a los meta-televisivos, no podría ser clasificado de tal modo, ya que en el uso del archivo no introduce ninguno de estos recursos para-textuales, limitándose a utilizar el archivo como memoria.

de aquello que la televisión intenta evitar; son el contrapelo de la utopía de la televisión "máquina"; son el reborde descontrolado vuelto figura principal.

En estos programas, el objeto que se expresa por diferencia es una *televisión-dispositivo*, es decir, aquello que antecede y/o prevalece a la discursividad, lo que generalmente el medio intenta controlar y se revela imprevisto o espontáneo. La televisión, que se propone como un soplido regular, monocorde, está salpicado de momentos salientes que ahora son puestos en escena, por contraste, como lo *no televisable* que ha irrumpido en la planicie del flujo: "Nosotros le vamos a mostrar lo que la televisión (o quienes están en ella) trata de evitar".

Por otro lado, están los programas en los que el archivo se utiliza al servicio de una estructura cuasi-verbal (quizás la metáfora de la escritura le quede mejor a este segundo tipo): una suerte de argumentación, de razonamiento, ya en forma de monólogo o de contrapunto dialógico.

En cine, Eisenstein pergeñó un tipo de montaje en el que las imágenes (los planos), a la manera de *proposiciones cuasi-lingüísticas*, no se unen por una instancia diegética o narrativa, sino conceptual y argumentativa.

De la unión (incluso, violenta) entre dos planos que no tienen una relación temporal, ni espacial, ni rítmica, ni gráfica previsible<sup>15</sup>, sino que funcionarían como dos proposiciones<sup>16</sup> o premisas divergentes o en diálogo, emergería una síntesis conceptual de naturaleza entimemática.

Si bien el recurso que este segundo tipo de meta-televisivos emplea en la edición de los fragmentos no guarda una correspondencia exacta con aquella orientación cinematográfica, en un punto específico se le asemeja: lo que caracteriza a este grupo de programas es el despliegue temático de contrapuntos, polémicas, contradicciones, marchas y contramarchas, adhesiones y rechazos estilísticos, etc., contruidos sobre la operatoria retórica de la

yuxtaposición de segmentos que suponen representar premisas o posturas antagónicas o al menos divergentes. El silogismo (a veces trunco, a veces completado por la letra de una canción que va de fondo o por un interlocutor de un contexto extraño a la escena pero del que se toma una frase acorde, y a veces rematado por los propios conductores) se orienta a conclusiones tales como: "¡Qué contradictorio es tal político!", "¡Qué (positiva o negativa) transformación ha sufrido tal personaje!", "¡Qué interesante la postura de fulano/ Qué condenable la actitud de mengano!", "¡Qué vergonzoso que tal haya plagiado a cual!", etc., etc.

Lo que esta modalidad meta-televisiva posibilita (y tal vez explique algo de su éxito, ya que al menos aparece como una novedad) es un cambio en la escala de visión del telespectador ordinario.

Nadie puede ver *toda la televisión*. Ni siquiera aquellos grandes teléfilos que invierten muchas horas frente a la pantalla podrán "ver" los cambios, las contradicciones, los entredichos, las polémicas, en fin, los correlatos entre aconteceres distantes e inconexos en *el transcurrir* incesante del flujo... hasta el día en que son repuestos en pantalla en una misma unidad sintagmática<sup>17</sup>. Los segmentos, inconexos hasta ese momento, pasan ahora a reintegrarse en la síntesis de una estructura que los presenta como correlacionados en su recuperación *a posteriori*.

¿Qué objeto se construye en esta modalidad? El objeto "televisión" que aquí se perfila está más próximo a lo "discursivo" (en su doble sentido de *lo textual* y *lo que discurre*) que al prevalecimiento del dispositivo (como máquina que capta lo que ocurre en el mundo, más o menos controlada o imprevistamente).

Los fragmentos yuxtapuestos aquí no señalan (como en el subconjunto anterior) lo *no televisable* -lo que *no debe* verse- sino que construyen la recuperación de lo *no televisable*, aquello que, de otro modo, *no puede* verse.

15 Tomo la clasificación de tipos de uniones entre planos propuesta por Bordwell y Thompson (1995).

16 Hace varias décadas ya que Metz (1964) sugirió, no sin reparos, cierta analogía entre el plano y la frase.

17 Hacemos, elípticamente, una analogía con Goody (1985) quien expone cómo la introducción de la escritura incorpora la posibilidad de registrar, examinar y criticar el discurrir oral en el que "la inconsistencia, aún la contradicción, tiende a ser tragada por el flujo del habla (palabra), el torrente de palabras, la inundación del argumento, del que es virtualmente imposible aún para la mente más aguda hacer su fichero metal de los diferentes usos [de un término] y entonces compararlos unos con otros".

### Objetos “más acá” y objetos “más allá”: la crítica y los juicios de gusto en los meta-televisivos

Lo “no televisable” que caracteriza un subconjunto de los meta-televisivos es una suerte de ética que está implícita en la utopía ideológica de la discursividad televisiva en general. Representa algo así como un *deber-ser* televisivo a través de su negativo, “lo que no debería verse”. Como ya se adelantó, la temática de estos programas gira en torno al subrayado de dicha ética. Sin embargo, y al mismo tiempo, se puede constatar en éstos la ausencia de la crítica (como práctica institucional) y de juicios de gusto sobre la propia televisión: no hay, en ellos, ninguna editorialización atribuible a sujetos de opinión o de valoración, ni construcción de objetos juzgables en los términos corrientes de la crítica. El *deber-ser televisivo* que estructura su discursividad, recae sobre un objeto abstracto, “universal”: la televisión *más acá* de sus programas, de sus géneros, de sus estilos, de sus productoras, es decir, de todo ente susceptible de ser *identificado* categorialmente en un sistema de diferencias.

La crítica, como los juicios de gusto, construye objetos siempre en relación con mundos que los contienen (fuera de que esos mundos sean o no rigurosamente consistentes y sistemáticos), por lo cual, nunca tienen por objeto al universo que “contiene” y da sentido a sus objetos de juicio, en tanto ese universo es fundamento mismo de la posibilidad de la práctica de la crítica sobre ellos. Caídas es escena, salivaciones involuntarias, extensos silencios no programados, decorados que se desmoronan, situaciones desubicadas en general, no son objetos de los juicios de gusto o de la crítica, ya que no son elementos que caractericen a ningún tipo de entidad sobre las que se vierten opiniones y valoraciones. Antes bien, esas entidades extraordinarias por anormales subrayan el incidente maquínico, del que la televisión-dispositivo es única “responsable”; son contingentes y por eso es-

tán en el límite externo de la regularidad juzgable.

La organización -ya sea implícita, ya sea explícita en forma de secciones, bloques o rubros dentro del programa, como en *El podio de la TV-* de esos casos en los meta-televisivos consiste en ejes que agrupan *tipos de incidentes* en situación irregular respecto de la utopía de una TV sin errores, desconociendo géneros, tradiciones, estilos, líneas editoriales, etc. Además, y frecuentemente, los conductores hacen algún comentario condescendiente o protector acerca de los incidentes, tales como: “Estas cosas suceden cuando la televisión se hace en vivo”, “Eso le pasó por querer comer (correr, saltar, etc.) en cámara”, etc.

Es en consonancia con ello que los meta-televisivos de este subtipo trabajan de manera independiente al vector *actualidad*: los fragmentos recuperados no mantienen un vínculo directo con la agenda mediática vigente; de hecho, se mezclan incidentes de épocas, programas, canales y géneros completamente ajenos en su origen. A su vez, los personajes implicados en esos fragmentos son “editorialmente intrascendentes” (no importa si quien es mordido por un perro en cámara es una celebridad o un perfecto infame). Es así que, en general, resulta muy débil o inexistente la conformación de una línea editorial opinativa por parte del propio programa meta-televisivo y, en consecuencia, no caben ni la crítica ni los juicios de gusto sobre *la televisión como universo o como máquina*.

Lo que sucede con los meta-televisivos sustentados en lo “no televisable” es, en ese aspecto, radicalmente opuesto. Parecería que la declamación editorial es su columna vertebral. Por lo que, a su vez, la tematización de casos vigentes en la agenda es un punto excluyente, así como la relevancia de los sujetos de opinión o de juicio: se erigen figuras en el rol de conductores, de panelistas y/o de invitados cuya opinión pasa a ser constitutiva de la enunciación en el programa<sup>18</sup>. El reagrupamiento de fragmentos (mucho más frecuente en

18 Cabría aclarar que en este tipo de meta-televisivos, las “voces” personalizadas (las de los conductores, panelistas, etc.) están mucho más arraigadas en la enunciación que en el otro subconjunto.

estos programas) se produce siempre a través del vínculo que establece el hecho de compartir un referente de la editorialización producida: todos los fragmentos reunidos hablan de un mismo tema en agenda.

Es por ello que, en este tipo de meta-televisivos, no se pronuncian justificaciones en el orden de lo *técnico*: sólo hay crítica y/o juicios acerca del *referente televisivo*; no de la televisualización en tanto proceso técnico o universo, sino de aquello de lo que los programas han estado “hablando”.

Es de este modo como surgen juicios sobre lo que ya se ha establecido como tema de la televisualización (o de los medios en general), es decir, se habla sobre lo que ya se ha hablado, sea para “mostrar” cómo han opinado los demás medios o para agregar una nueva opinión.

Por ejemplo, se revisa la cobertura que han hecho los medios de algún acontecimiento, los debates sobrentendidos o manifiestos en los diferentes programas, las marchas y contramarchas de algún personaje público en sus declaraciones sobre un determinado tema, etc., rearticulando en un solo bloque los actos que han ido apareciendo de un modo disperso en la arena mediática, siempre con fuerte acentuación en la *palabra* de los personajes involucrados.

Es en ese sentido que lo “no televisable” establece su objeto no más acá sino *más allá*: si bien su objeto es la televisualización, apunta al *referente* de lo que se televisa, en la medida en que produce un acto de re-visualización.

Por lo tanto, la crítica o los juicios allí producidos no establecen el mismo tipo de objeto que el que se constata, por ejemplo, en la crítica sobre la TV que se produce en la prensa gráfica<sup>19</sup>.

En otras palabras, estos meta-televisivos se caracterizan por la toma de posición respecto del mundo construido *por la televisualización (y/o por los medios)*, lo cual no es lo mismo que producir una crítica *acerca de la televisualización*<sup>20</sup>.

#### *Cuatro casos: críticas y juicios de gusto en TVR, CQC, Indomables e Intrusos*

---

¿Hay en estos géneros producción de crítica y/o de juicios de gusto?<sup>21</sup> La presencia, más o menos intermitente, de algunos gestos apreciativos nos permite comenzar esta búsqueda, cuyos resultados describiremos comparativamente sobre cuatro programas con propiedades genéricas y recursos enunciativos muy diferentes entre sí. Tres de ellos son del tipo *meta-televisivos* (algunos bloques de TVR, CQC, en sus secciones “El Top-Five de la televisualización” y las “QK-rachas”, e *Indomables* en sus bloques “La televisualización que nos alimenta” y “Me colgué del cable”), mientras que el cuarto, se aproxima al género programa “de chimentos y espectáculos” (*Intrusos*, en las discontinuas ocasiones en que tratan temas de lo que ha aparecido en pantalla).

En términos bien generales, *Intrusos* produce - aunque muy de vez en cuando- lo más parecido a una crítica “canónica”, del tipo de la que se lee en la prensa, para los mismos tipos de eventos: programas nuevos, modificaciones en la programación o en algún programa, irrupción o auge de algún género. En esas críticas, las opiniones se basan en un “juicio de calidad”, es decir, con adjetivaciones del tipo bueno/malo, dinámico/lento, entretenido/aburrido, novedoso/repetitivo, creíble/inverosímil, etc. Este tipo de apreciaciones es inherentemente *verbal*: la pantalla escenifica charlas y debates entre un conductor y varios panelistas, en una suerte de *living*, acerca de las emisiones calificadas. Si hay imágenes de estas últimas, sólo están a manera de ilustración o acompañamiento de lo que se *habla*: los fragmentos de emisiones no tienen relación directa con las opiniones, éstas no se apoyan en aquellos sino que, por el contrario, suelen prescindir de toda reproducción de segmentos grabados.

Por su parte, los bloques señalados de *Indomables* y *CQC* se asemejan entre sí en el hecho de que

19 Un panorama de los objetos y tópicos de la prensa que tematiza a la televisualización puede encontrarse en: Cingolani, 2006.

20 Esto ni siquiera se produce cuando el tema instalado en la agenda mediática es “la televisualización” o alguno de sus aspectos, ya que los meta-televisivos se suman al ruedo de opiniones o exponen el tratamiento del fenómeno por parte de los otros medios, pero rara vez producen una crítica.

21 Hemos caracterizado y definido la estructura discursiva de los juicios de gusto en términos de sujetos que producen valoraciones sobre objetos (Cingolani, 2001). Consideramos aquí que la crítica, aunque se diferencia en el orden de la inter-discursividad, opera estructuralmente de la misma manera: ambos están sometidos a diferentes condiciones de producción y de reconocimiento.

hay una suerte de actualización sistemática (aunque no completa) de cambios en la programación televisiva. Sin embargo, las apreciaciones se aproximan bastante poco a la crítica, ya que el objeto de su referencia se toma de "rasgos" o "gestos" (por recurrentes o por novedosos), pero no de los programas en su conjunto, y en este caso, lo *verbal* divide su importancia con fragmentos reproducidos del programa (donde esos rasgos son rescatados y subrayados), estableciendo una relación de mutua interdependencia: las apreciaciones verbales refieren específicamente a lo mostrado, las imágenes informan al televidente y le permiten comprender de qué se trata eso acerca de lo cual los conductores y panelistas están opinando. Los criterios de apreciación, por su parte, no son bipolares (como en el caso de *Intrusos*) ya que en estos programas (más aún en *CQC*) se excluye la posibilidad del comentario favorable: si una emisión o un personaje aparece como referente en estos bloques, es porque hay algo "no televisable" que señalar. Esto excluye -por principio- a la crítica.

El cuarto caso es *TVR*. Comparte con los dos anteriores, el producir una re-visión sistemática de las novedades de la programación (entre los muchos temas que trata). Y, al igual que *Indomables* en particular, trabaja con el recurso específico de recomponer fragmentos dispersos en un nuevo sintagma. Es decir, ambos son, en gran medida, meta-televisivos de lo "no televisable", lo que les posibilita -o, al menos, no les impide- producir crítica y juicios apreciativos. Ahora bien, en *TVR* la diferencia sustancial está a nivel del *sujeto* de juicio.

Como hemos visto, en *Intrusos* la palabra de los conductores es excluyente, fiel a un gesto periodístico. En *CQC* e *Indomables* los comentarios apreciativos están repartidos, por un lado, entre los conductores y/o panelistas y, por otro, en las voces de un locutor-en-off (en *Indomables*) o de personajes de animación (en las "Qk-rachas" de *CQC*) -y entre ambos conjuntos de voces se tejen las opiniones-

pero con un apoyo indispensable sobre los fragmentos audiovisuales acerca de los cuales se ejerce la opinión. Ahora bien, en *TVR* la escena principal de apreciación está desplazada hacia *los propios fragmentos editados*. Estos segmentos de programas van acoplados entre sí, al tiempo que se apoyan sobre voces que personifican las opiniones, ya sea a través de personajes de animación ("Tino y Gargamuza", "La academia"), de las letras de canciones que surgen desde el *fondo* hasta convertirse en *figura*, o en los recursos de edición que llamamos más arriba "cuasi-escriturales".

La centralidad de lo *verbal* al servicio de la escena apreciativa se mantiene, pero -a la inversa de los otros tres programas- en *TVR* los segmentos audiovisuales reproducidos bajo una nueva estructura componen el eje central de dicha escena; por ende, la editorialización de los conductores (y del crítico invitado) se torna periférica y subsidiaria. El sujeto del juicio está diluido en la enunciación del programa, y éste no es un programa de *crítica* sino de *revisión*.

Para concluir, la crítica y los juicios de gusto en este conjunto de programas (en el universo tomado para el análisis, y en estos últimos cuatro casos específicamente) tiene presencias esporádicas (*Intrusos*) o degeneradas (*TVR*, *CQC*, *Indomables*). La innovación más importante que ha posibilitado la producción de juicios y críticas en este medio *audiovisual* es la gestación de *objetos* antes inéditos: las diferencias retóricas de las voces reafirman, sin embargo, que lo verbal, aunque variable, es insustituible. Pero los objetos de la crítica se han multiplicado en tanto y en cuanto ciertos usos del archivo (como memoria y como cuasi-escritura) proponen y/o reponen *objetos* y *mundos* antes imposibles de producir por la prensa gráfica o la discursividad verbal cotidiana. De alguna manera, esto también acarrea nuevos *criterios valorativos*, que habrá que indagar si son o no tomados en *reconocimiento*.

## *Bibliografía*

---

BORDWELL, D. y THOMSPON, K. *El arte cinematográfico. Una introducción*, Paidós, Buenos Aires, 1995.

CINGOLANI, G. "Hacia una definición del juicio de gusto en los estudios de audiencia", *I Congreso e IV Colóquio Latinoamericano de ESTELEVISIÓN PÚBLICA: MODELO PARA ARMAR*

Panorama del estado normativo y documentos de discusión sobre los medios audiovisuales públicos.

# *Televisión pública: modelo para armar*

## *Panorama del estado normativo y documentos*

### *de discusión sobre los medios audiovisuales públicos*

Por Analía Eliades,  
María Verónica Piovani  
y María de las Nieves Piovani

---

Docentes e investigadoras de la  
Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

#### *1. Palabras preliminares*

---

El presente trabajo pretende dar cuenta del estado actual de los marcos normativos que sustentan la existencia de los medios públicos y, particularmente, de la televisión pública. No ausentes de permanentes controversias, intereses y miradas enfrentadas, los medios públicos no pueden verse, ni analizarse, sin considerar el contexto de la fuerte presencia de los medios privados, integrantes asimismo de un mercado que presenta constantes pujas de competencia. El entendimiento de una realidad en extremo compleja requiere en toda democracia la posibilidad de contar efectivamente con pluralidad y pluralismo informativo. Saber qué medios públicos queremos y para qué, en un Estado democrático no es sólo un interrogante sino un desafío que transforme la construcción misma de medios públicos que sean capaces de responder a las necesidades de toda la ciudadanía.

Lamentablemente, la idea de lo "público" aplicada a los medios se ha trastocado en "gubernamental", "partidista", "oficial/ oficialista" y ha ido en desmedro de lo que realmente debe ser: la gestión estatal de una verdadera radiodifusión pública, al servicio del interés y del bienestar público, con todos y para todos, y que responda a las necesidades sociales, culturales, educativas, económicas, políticas y participativas de una sociedad

auténticamente democrática. En esta línea, ofrecemos recorrer los caminos, muchas veces sinuosos y erráticos, de la televisión pública en distintos escenarios, incluyendo el nuestro y los principios discutidos recientemente en torno a una radiodifusión pública para la democracia.

#### *2. La televisión pública europea: estado de la cuestión en el modelo británico y español*

---

La mayoría de los países europeos ha concebido a la radiodifusión como un servicio público, lo cual implica, por principio, que el funcionamiento y la titularidad de la televisión corresponde al Estado. Fue a partir de esta concepción que se crearon corporaciones públicas con la misión de planificar y explotar directamente el servicio, con modelos propios según el país de que se trate.

El Protocolo de Ámsterdam, suscripto por los miembros de la Unión Europea en 1997, estableció entre otros puntos que "el sistema de radiodifusión pública está directamente relacionado con las necesidades democráticas, sociales y culturales de cada sociedad, y con la necesidad de preservar el pluralismo de los medios de comunicación". Sin embargo, este principio del carácter público de las emisoras de radio y televisión en Europa fue cediendo y, paulatinamente, se otorgaron licencias a empresas privadas aunque se les impusieron obligaciones propias de las corporaciones públicas, dado el carácter público de la actividad a su cargo. Por ejemplo, en Francia, las emisoras privadas deben cumplir con una serie de obligaciones generalmente reservada e impuesta a los medios estatales.

El paulatino crecimiento y auge de las emisoras privadas, su competencia con el modelo público y diversos sucesos políticos determinaron que la televisión pública se encuentre, hace tiempo, en crisis. Como advierte Enrique Bustamante (1999): "El concepto de televisión pública en Europa está

en crisis. Una crisis que afecta a distintos ámbitos: el económico-financiero, el político y el sociocultural". Por su parte, Juan González Encinar (1996) sostiene: "La ruptura de los monopolios tradicionales y la consiguiente competencia con las televisiones privadas, junto con el desarrollo del satélite y el cable, obligan a las televisiones públicas a repensar sus funciones, a reorganizar sus estructuras, a incorporar las nuevas técnicas y a adecuar a las nuevas circunstancias los antiguos sistemas de financiación. Sin duda, existe un futuro para la televisión pública, pero ese futuro depende, sobre todo, de las decisiones que ahora se adopten".

En tanto, para Iolanda Massó Porcar (1999): "La 'crisis de identidad' de la televisión pública está estrechamente relacionada con su financiación. Hay países que se financian exclusivamente a través de un canon televisivo (Gran Bretaña, Dinamarca y Suecia); otros tienen una financiación mixta que comprende tanto los ingresos procedentes del canon como los originarios de la publicidad (Alemania, Irlanda, Países Bajos y Austria); un tercer grupo de países se nutre de la financiación pública, canon y publicidad (Francia, Italia y Bélgica); hay otros países que se financian a través de la publicidad con financiación pública o mediante endeudamiento (Portugal y España). Y en Grecia, por ejemplo, se recurre a la publicidad con un gravamen sobre la factura de electricidad".

Con una postura aún más sombría sobre el destino de la televisión pública europea Ramón Reig (1998) advierte que el contexto socioeconómico internacional "defiende los resultados positivos para todo tipo de empresas, incluidas las públicas y, por tanto, tiene la necesidad de hacer desaparecer o bien privatizar todas aquellas firmas las cuales, durante un período de tiempo concreto, ofrezcan resultados negativos en sus cuentas finales".

En este sentido, creemos oportuno describir, al menos en forma sintética, cuál ha sido y es el di-

seño jurídico de la televisión pública en Europa, centrándonos en los clásicos modelos del Reino Unido y de España, teniendo presente que el armamento jurídico de los mismos constituye la expresión de la concepción política que ideó y que configura a la radiodifusión como servicio público.

### *2.1. La configuración de la televisión pública en el Reino Unido*

---

Thomas Gibbson (1996) sostiene que la televisión pública en el Reino Unido está inspirada en el cumplimiento de tres principios básicos:

-Universalidad: este principio plasma la idea de libre acceso al servicio por parte de la población. A su vez, los contenidos televisivos deben estar dirigidos a todo tipo de públicos, tanto a las audiencias mayoritarias como a las minoritarias.

- Responsabilidad cultural: informar, educar y entretener constituye el lema de la televisión pública británica.

-Independencia frente al poder político: como servicio público, los medios públicos nunca deben estar al servicio de intereses particulares o partidistas.

Con estos principios como base, en 1935 se creó la British Broadcasting Corporation (BBC), la televisión pública británica que, con el propósito de "acercar la mayor cantidad de temas a la mayor cantidad de gente posible, con el fin de educar, informar y entretener a toda la Nación, sin interferencias políticas o presiones comerciales"<sup>1</sup>, comenzó sus emisiones regulares en noviembre de 1936, las canceló durante la Segunda Guerra Mundial y las reanudó en 1946.

Siguiendo a Gibbson, la BBC "se configuró conforme a la tradición de servicio público tal y como éste se había desarrollado para la radio. Cuando en 1956 comenzó a operar un servicio de televisión independiente (privada), ésta, a pesar de financiarse como empresa comercial, con pu-

blicidad, se organizó también siguiendo los mismos principios del servicio público. Esta naturaleza híbrida de la televisión privada comenzó a cuestionarse desde el momento en que aparecieron las nuevas alternativas del cable y del satélite, hasta que la Broadcasting Act de 1990 estableció las bases para la liberalización del sector". De ahí que la BBC se viera obligada a revisar sus objetivos y a reclamar un estatus especial para sobrevivir en el nuevo entorno.

La BBC fue establecida por la Royal Charter (Carta Real) que estipula un sistema de gobierno y control democrático y privativo, y que se renueva cada diez años. En vigor hasta 2006, la Carta Real fija los objetivos del servicio público, su sistema de financiación y los mecanismos parlamentarios de gestión de la televisión pública británica (Moragas, 2000). Asimismo, establece su modelo organizativo: es una corporación compuesta por un Consejo de Gobernadores (Board of Governors) nombrado por la Reina a instancias del Primer Ministro, por un mandato de cinco años. La Reina también puede destituir, a instancia del Consejo de Ministros, a cualquier miembro del Consejo de Gobernadores.

En este sistema de nombramientos y destituciones, existe un pacto tácito entre el Ejecutivo y el Consejo de Gobernadores basado en la tradición de no intervención gubernamental, garantizando de este modo una amplia autonomía. Como sostiene Gibbson: "El Gobierno ha reconocido siempre la independencia editorial de la BBC, al menos formalmente. Lo cierto es que ésta no tiene un estatus permanente y ello crea una atmósfera de incertidumbre que, a menudo, ha hecho aflorar la inquietud de sus profesionales".

El Consejo de Gobernadores está compuesto por doce miembros<sup>2</sup> entre los que se designa un Presidente (Chairman), un Vicepresidente y tres Gobernadores en representación territorial de Escocia, Gales e Irlanda del Norte. Este Consejo es la

cúpula del organigrama de la corporación y la máxima autoridad en todos sus ámbitos. Por tanto, son legalmente los responsables de asegurar los objetivos establecidos en la Carta Real, aunque sus obligaciones estén fijadas en términos muy generales.

Los canales de televisión pública en el Reino Unido son los dos canales gestionados por la BBC, denominados BBC 1, dirigido a la inmensa mayoría, y BBC 2, dirigido a públicos minoritarios. Además, en el sector independiente, existe un canal de servicio público denominado Channel 4 con unos planteamientos semejantes a los de la BBC 2 (Roel Vecino, 2005). En lo operativo, la gestión efectiva de la BBC reside en el Director General, nombrado por el Consejo de Gobernadores y el Consejo de Administración (Board of Management). "En los primeros tiempos de la corporación, Reith -quien fuera el primer Director General de la BBC- mantuvo la opinión de que los Gobernadores no debían implicarse en cuestiones de detalle, especialmente si con ello ponían en peligro el desarrollo de su visión de servicio público. En 1932, el mismo Reith consiguió un acuerdo del entonces Presidente, John Whitely, según el cual, las responsabilidades de los Gobernadores debían fijar las grandes líneas políticas y financieras, pero dejando la ejecución de esa política y la administración del servicio en manos del Director General y su equipo". Este acuerdo se conoce con el nombre de Whitely Document: "Los Gobernadores suelen ponerse a disposición del staff de profesionales y, con harta frecuencia, más que voceros de los críticos de la BBC, para lo que se les reclama es para defender en público a la Corporación" (Gibbson, 1996).

## *2.2. La configuración de la televisión pública española*

---

La Constitución española de 1978 establece en su Artículo 20.3: "La ley regulará la organiza-

1 El texto íntegro de la Carta Real y los acuerdos y enmiendas se encuentran disponibles en el website de la BBC: <http://www.bbc.co.uk>

2 Los Gobernadores se van renovando sucesivamente, de uno en uno, de manera que hay continuidad en la composición y funcionamiento del mismo.

ción y el control parlamentario de los medios de comunicación social dependientes del Estado y garantizará el acceso a dichos medios de grupos sociales y políticos significativos, respetando el pluralismo de la sociedad y de las distintas lenguas de España”<sup>3</sup>. Esa ley, que se concretó dos años después con el Estatuto de la Radio y la Televisión (Ley 4/1980<sup>4</sup>), regula la gestión directa del servicio público de televisión que se encomienda al Ente Público Radio-televisión Española (RTVE); traza el modelo organizativo de RTVE, que posteriormente reproducirán las televisiones de las distintas Comunidades Autónomas cuando, en 1983, la Ley del Tercer Canal<sup>5</sup> abrió la puerta a las televisiones públicas autonómicas; y establece que la gestión del servicio público de televisión se realizará a través de la Sociedad Estatal Televisión Española (TVE).

El Ente Público RTVE está integrado por diversos órganos gestores: un Consejo de Administración, un Director General y Consejos Asesores. El Consejo de Administración está compuesto por doce miembros elegidos para cada legislatura en partes iguales por el Congreso y el Senado para una mayoría de dos tercios en cada Cámara. De esto se deduce que este Consejo reproduce habitualmente las mayorías parlamentarias existentes en España. Al respecto, José Esteve Pardo (1998) sostiene que “la politización del Consejo de Administración es, por tanto, un hecho evidente. Sus vocales son, confesadamente, representantes de los partidos políticos mayoritarios”.

Va de suyo que el sistema de nombramiento que establece la reglamentación española demuestra que indefectiblemente el poder político determina el gobierno y las características de la televisión pública española y no goza de independencia alguna.

En este sentido, el Artículo 7 del Estatuto de la Radio y la Televisión establece que “las decisiones en el seno del Consejo se tomarán por mayoría de

los miembros presentes, excepto en el caso de los supuestos en los que el Estatuto reclama mayoría cualificada”.

Estas reforzadas mayorías que se requieren para decidir sobre un gran número de materias implican la visión politizada de los parlamentarios sobre el servicio de radio y televisión, mostrando hasta qué punto son causa de tensiones y desconfianzas políticas. Al respecto Leopoldo Abad Alcalá (1999) sostiene: “Existe en muchas cuestiones la posibilidad del veto, lo que introduce un grave factor de paralización en el funcionamiento del Consejo. Es ciertamente sorprendente que no se requiera ningún género de quórum para la toma de decisiones menores, aunque suponemos que, por tratarse de un órgano colegiado, vale lo establecido de forma genérica por ellos”.

El Artículo 8 del Estatuto de la Radio y la Televisión establece las competencias del Consejo de Administración:

- Velar por el cumplimiento de los principios de programación.
- Emitir su parecer sobre el nombramiento del Director General.
- Recibir notificación previa del nombramiento y cese de los Directores de RTVE y de sus sociedades.
- Aprobar, a propuesta del Director General de RTVE, el plan de actividades del Ente público, fijando los principios básicos de programación.
- Aprobar la Memoria anual relativa al desarrollo de actividades de RTVE.
- Aprobar las plantillas de RTVE, el régimen de retribuciones del personal y el anteproyecto presupuestario.
- Dictar normas reguladoras respecto a la emisión de publicidad.
- Determinar semestralmente el porcentaje de horas de programación destinadas a grupos políticos y sociales significativos.
- Determinar anualmente el porcentaje de pro-

3 Boletín Oficial Español (BOE), 29 de diciembre de 1978.

4 Ley 4/1980, sancionada el 10 de enero de 1980.

5 Ley 46/1983, sancionada el 26 de septiembre de 1983.

ducción propia que se deberá incluir en su programación.

El Director General constituye el órgano ejecutivo de RTVE (según lo establece el Artículo 10 del Estatuto), se trata de un órgano unipersonal que concentra, en la práctica, el poder de gestión del Ente Público. El Gobierno de turno es quien nombra al Director General tras ser oído el Consejo de Administración y la duración del mandato se establece en cuatro años -el ejercicio de una legislatura-, aunque puede ser cesado antes de cumplir el tiempo inicialmente establecido; de ahí su dependencia del Gobierno y su fuerte politización.

Según el Artículo 11 las atribuciones del Director General de RTVE comprenden:

- Cumplir y hacer cumplir las disposiciones que rijan el Ente público y los acuerdos adoptados por el Consejo de Administración.

- Someter a la aprobación de este Consejo el plan anual de trabajo y la Memoria económica anual.

- Impulsar, orientar, coordinar e inspeccionar los servicios de RTVE y de sus Sociedades, y dictar las disposiciones, instrucciones y circulares relativas al funcionamiento y organización interna de las mismas.

- Actuar como órgano de contratación de RTVE.

- Autorizar los pagos y gastos.

- Organizar la dirección y nombrar con criterios de profesionalidad al personal directivo de RTVE.

- Ordenar la programación de conformidad con los principios básicos aprobados por el Consejo de Administración.

Por su parte, el Artículo 9º prevé la existencia de "Consejos Asesores", siendo éstos los únicos organismos que tendrían la participación de grupos sociales significativos. Según la ley, su misión consiste en asesorar al Consejo de Administración sobre las líneas que deben regular la programación de los medios de comunicación vinculados al

Ente. Se trata de un organismo compuesto por veinte miembros: cinco representantes de los trabajadores del Ente Público, designados por las Centrales Sindicales más representativas; cinco designados por el Instituto de España entre personas de relevancia cultural; cinco representantes de la Administración Pública elegidos por el Gobierno, y cinco representantes de entidades autonómicas. Sin embargo, estos Consejos nunca se constituyeron.

El Artículo 4º, en tanto, contempla como objetivos prioritarios la información, la veracidad, la objetividad y la imparcialidad.

Sin duda, sabemos que el alcance de esta calificación es, además de vetusta, inexistente, pero por cierto el abordaje de estos supuestos requisitos y su tratamiento, requiere un análisis particular que excede estas páginas y el contenido de este trabajo.

La redefinición del concepto de servicio público en España tuvo lugar a través de una enmienda presentada en 2002 por el Grupo Popular a la Ley de Acompañamiento a los Presupuestos Generales del Estado<sup>6</sup>. A través de dicha enmienda se modificaron varios artículos del Estatuto -concretamente los artículos 2, 5 y 26-, con el declamado objetivo de reforzar el papel del servicio público de radiodifusión proclamado para el ámbito europeo en el Protocolo de Ámsterdam. En este sentido, es necesario destacar que en 1988 se dio apertura del espectro audiovisual a la iniciativa privada y a las empresas de comunicación con una finalidad esencialmente comercial, y la Ley de Televisión Privada implicó la entrada a los hogares españoles de una fórmula televisiva desconocida por ellos hasta entonces, lo que supuso la aparición de la señal de Antena 3, Tele 5 y Canal +. No obstante, este dato lo señalamos sólo como ilustración, ya que nuestra presentación se ciñe al abordaje del modelo de gestión de la televisión pública española.

6 Ley 53/2002 de medidas fiscales, administrativas y de orden social, el 30 de diciembre de 2002.

En la actualidad, y precisamente en estos días, se está discutiendo el proceso de reforma de la radio y la televisión públicas de titularidad estatal en España. De hecho, el 6 de abril de 2006, el Consejo de Administración de RTVE aprobó por mayoría una resolución en la que se apoya el proceso de reforma, con el voto positivo de los representantes del PSOE, de la Coalición Canaria, de la Convergencia i Unió y de la Directora General, Carmen Caffarel, y con la abstención de los representantes del PP (Partido Popular). Así, en el marco de una situación ciertamente conflictiva y crítica, con fuertes reclamos laborales y sindicales, se está dando lugar a un proceso de “saneamiento” del Ente público que deberá tratar el Parlamento español. Según el Consejo de Administración de RTVE “la reforma es necesaria y urgente para poder garantizar a corto, medio y largo plazo un servicio público audiovisual de calidad, sostenible económicamente y basado en los principios de pluralismo e independencia. Resulta difícil mantener un Ente Público que tiene acumulados más de 7.551 millones de euros de deuda, que pierde cada día 1,7 millones de euros, que cada año debe pagar 226 millones de euros de gastos financieros y que suma año tras año una media de déficit de 600 millones de euros”<sup>7</sup>.

### 3. La televisión pública en Argentina: breve reseña de su desarrollo histórico y actualidad normativa

En el documento “Una radiodifusión pública para la democracia”, elaborado por el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC), Poder Ciudadano, Fundación Ambiental y Recursos Naturales (FARN), Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), la Asociación PERIODISTAS, el Foro de Periodismo Argentino (FOPEA) y la Asociación por los Derechos Civiles (ADC), con el financiamiento de la Embajada Británica, se sostiene que “desde su

creación, pero particularmente durante los últimos veinticinco años, los medios de comunicación públicos argentinos estuvieron sometidos a todo tipo de vaivenes no sólo políticos, estilísticos, estéticos y económicos, sino también jurídicos. Esta inestabilidad institucional constituye una fuente inagotable de inseguridad sobre el rol de los medios estatales y profundiza su dificultad de independencia respecto del gobierno<sup>8</sup>”.

Es cierto que los vaivenes jurídicos de los medios públicos nacionales son evidentes y significativos, el mero repaso de la legislación y de las normas de radiodifusión, junto con su caterva de decretos, decretos de necesidad y urgencia y resoluciones, dan cuenta de ello, pero ese vaivén jurídico justamente ha sido y es la expresión de los diversos vaivenes políticos que las han pergeñado.

#### 3.1. Breve reseña histórica de la televisión pública argentina

El servicio de televisión en Argentina se inauguró oficialmente el 17 de octubre de 1951, a la par de otros países latinoamericanos, a diez años de su comienzo en Estados Unidos y a casi un lustro de los países europeos. La primera transmisión estuvo a cargo de quien, no por coincidencia, había sido también el programador de la primera transmisión de radiotelefonía en la noche del 27 de agosto de 1920: Miguel T. Susini. Previa a esa transmisión inaugural se habían realizado algunos intentos de tipo experimental: en 1939 técnicos alemanes habían hecho algunas transmisiones piloto, años después los miembros del Radio Club Argentino realizaron una transmisión en circuito cerrado y, el 31 de marzo de 1944, el Instituto Experimental de Televisión realizó una transmisión cuyas imágenes fueron recibidas en dos pantallas que se hallaban instaladas en el 9º piso del edificio del Automóvil Club Argentino.

El primer canal de televisión -relata Pablo Sirvén (1988)- se lo debemos a Eva Perón, quien en

7 Datos obtenidos de “El Consejo de Administración de RTVE considera que la reforma del Ente Público debe seguir adelante”, en [www.rtve.es](http://www.rtve.es), RTVE, Sala de Prensa, 6 de abril de 2006. Ver también: “El papel de la radiotelevisión pública en la sociedad contemporánea”, conferencia brindada por la Directora General de RTVE, Carmen Caffarel, en el Club Siglo XXI el 11 de noviembre de 2004.

8 Este documento, publicado por ADC y la Embajada Británica en Diálogo Argentino-Británico. Gobernabilidad y democracia, Buenos Aires, 2005, se encuentra disponible en [www.adc.org.ar](http://www.adc.org.ar)

9 Anales de Legislación Argentina, ADLA, T. XIII-A, 1953. Ley 14.241. Servicio de radiodifusión. B.O.: 22 de octubre de 1953.

10 Según el marco regulatorio vigente "los servicios de radiodifusión se declaran de interés público" (Art. 4º) y en los fundamentos de la norma sobre este artículo se afirma que: "Se declara categóricamente que los servicios de radiodifusión son de interés público, lo cual incluye tres connotaciones fundamentales sobre este particular, a saber: Que deben satisfacer los objetivos comunitarios que se le fijan; que su prestación no debe ser, obligatoriamente, monopolio del Estado y que la prestación resultante del principio de subsidiariedad no debe constituir una mera actividad mercantil o lucrativa".

11 Para una lectura más completa ver: Eliades, A. "La regulación del servicio de radiodifusión en Argentina. Un abordaje histórico normativo, conceptual y en el Derecho comparado", en RAP Revista Argentina del Régimen de la Administración Pública, año XXVI, 2004.

12 La sede de Canal 7, situada en Av. Figueroa Alcorta y Tagle de Capital Federal, fue inaugurada por la dictadura militar poco antes del Mundial 78 disputado en Argentina. Sin duda fue una obra faraónica y extremadamente costosa, pero puso fin al permanente traslado de los estudios de la televisora estatal.

los albores de la década del 50 emplazó al entonces zar de la radiofonía, Jaime Yankelevich, a que rápidamente dotara al país de ese novedoso medio.

El pope de Radio Belgrano, notable empresario radial en su origen, marchó a Estados Unidos y trajo unos equipos, aunque en verdad no muy nuevos. No obstante, un transmisor de 42 kilovatios, cinco metros de antena, una reforma en el edificio de Obras Públicas y 7.000 televisores sirvieron para dar el puntapié inicial a la TV argentina, cuyo nacimiento formal se produjo el 17 de octubre de 1951, con la imagen de Evita en el acto por el Día de la Lealtad en Plaza de Mayo, presidido por el general Perón.

La estructura comercial de la emisora decana pronto impuso sus condiciones: muchos espacios fueron prácticamente loteados y cedidos a anunciantes con poder de decisión sobre los mismos. El Estado mantenía la titularidad del servicio, pero en su seno comenzaban a desarrollarse importantes movimientos privados autónomos.

Esto llevó al Poder Ejecutivo Nacional a proponer una nueva ley para regular jurídicamente a la radio y a la TV; así, en 1953 el Congreso de la Nación dictó la primera y hasta ahora única Ley de Radiodifusión promulgada por un gobierno constitucional, la ley 14.241<sup>9</sup>. Claro que esta ley democrática tuvo escaso tiempo para desarrollarse ya que el golpe de Estado que el 16 de septiembre de 1955 derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón impuso la caducidad del sistema.

En este punto es necesario destacar que tanto esta ley como las siguientes, y aún la vigente ley 22.285<sup>10</sup>, conciben a la radio y la televisión como un "servicio de interés público" que, por ende, debe ser explotado en principio por la actividad privada y subsidiariamente por el Estado. Este es el modelo diferencial con respecto al europeo que, como hemos visto, lo concibe en tanto "servicio público"<sup>11</sup>.

En 1979, y mediante la Ley 21.969, el gobierno de la última dictadura militar transfirió el patrimonio estatal de LS 82 Canal 7 -el histórico canal creado en 1951- a la Sociedad Argentina 78 Televisora S.A. creada el año anterior. Su denominación fue modificada por la de Argentina Televisora Color LS 82 Canal 7 SA y el canal pasó a ser conocido por todos como ATC<sup>12</sup>. En los considerandos de esta ley se sostenía: "LS 82 TV Canal 7, pese a que tal denominación significa técnicamente la señal distintiva y la frecuencia radioeléctrica de emisión del servicio, resulta ser una empresa atípica de propiedad del Estado Nacional Argentino que integra el conjunto de emisoras a cargo de la Administración General de Emisoras de Radio y Televisión (ley 16.907) en jurisdicción de la Secretaría de Información Pública de la Presidencia de la Nación. De tal modo ha venido arrastrando por más de dos décadas una estructura y una regulación jurídica entre precaria e indefinida que le han impedido, y aún le impiden, actuar con la necesaria eficiencia, para alcanzar resultados satisfactorios. En otro orden, no menos importante, es bien sabido que carece de infraestructura imprescindible para la óptima prestación del servicio y, consecuentemente, para el logro de los elevados objetivos culturales, formativos e informativos, que como medio de comunicación social oficial, le competen" (Tau Anzoátegui, 1998).

Definida la transferencia patrimonial señalada, el Art. 2º de la norma del gobierno de facto estableció asimismo que la sociedad tenía por objeto la prestación y explotación "del servicio de radiodifusión de televisión, la producción, transporte y/o emisión de programas culturales, artísticos, informativos, deportivos, de entretenimiento, o de cualquier otra naturaleza o característica, sea en forma fonográfica, cinematográfica, cromática o no, y por toda otra forma conocida o a conocerse; la producción y emisión de publicidad o propaganda".

Un año después de la ley 21.969, y realizada la transferencia patrimonial, se dictó la ley 22.285 de radiodifusión, aún hoy vigente, que en su Artículo 114 estableció: “Argentina Televisora Color-LS 82 Canal 7 S.A. mantendrá el régimen jurídico vigente a la fecha de promulgación de esta ley sin perjuicio de lo cual integrará la red básica del Servicio Oficial de Radiodifusión (SOR), según lo establece el art. 33, inc. a, ap. 1º, y podrá emitir publicidad en los términos del art. 71 de esta ley”. En 1983, en tanto, se dictó la ley 22.786 que, nuevamente, sometió al canal al régimen de las empresas del Estado, pasando a denominarse Sociedad del Estado Argentina Televisora Color LS82 TV Canal 7 y quedando sujeta a la órbita del Ministerio de Obras Públicas, Secretaría de Comunicaciones, Servicio Oficial de Radiodifusión.

El ATC de la dictadura militar, fuente de corrupción y déficit, y utilizada como una agencia de propaganda del gobierno de facto, quedó marcado por tiempos nefastos con una imagen que le ha costado mucho revertir. En 1984, con el regreso de la democracia, ATC se traspasó a la órbita del Ministerio de Educación y Justicia y luego, en 1986, a la jurisdicción de la Secretaría de Información Pública. El canal continuó en dicha órbita hasta que el Poder Ejecutivo sancionó el Decreto 544/92<sup>13</sup>, por el cual ATC Argentina Televisora Color LS 82 Canal 7 fue puesto en liquidación por agotamiento del plazo de vigencia de la empresa según sus estatutos, creándose en su reemplazo ATC Sociedad Anónima.

Las sucesivas intervenciones de ATC y su liquidación se dieron en el marco de un profundo cambio del escenario mediático en Argentina, instrumentado a partir de la Ley de Reforma del Estado, Ley 23.696<sup>14</sup> que en 1989 dispusiera la privatización y concesión de todos los servicios públicos y empresas estatales. El Anexo I estableció la privatización de todos los medios de comunicación administrados por el Estado con la excepción expre-

sa de L.S. 82 ATC-Canal 7, L.R.A. 1 Radio Nacional y Radio Difusión Argentina al Exterior (RAE) y las emisoras que integran el servicio nacional de radiodifusión.

En 1999, el Congreso de la Nación aprobó la Ley 25.208 que creaba la Radio y Televisión Argentina, Sociedad del Estado y disponía la creación de un canal estatal no gubernamental con control parlamentario, el cual tenía por objeto otorgar mayor pluralismo y participación en la conformación de los contenidos a los distintos actores de la sociedad civil. No obstante, esa ley nunca llegó a aplicarse, ni siquiera a tener vida propia, puesto que fue vetada por el entonces presidente Fernando De la Rúa, invocando razones de técnica legislativa, inconveniencia de acumulación de funciones en una Comisión parlamentaria y carencia de recursos fiscales.

### 3.2. Actualidad normativa de la televisión pública en Argentina

En enero de 2001, De la Rúa dictó el Decreto 94/2001<sup>15</sup> a través del cual se creó el Sistema Nacional de Medios Públicos Sociedad del Estado (SNMP) y a cuya estructura se agregó TELAM S.A., la agencia oficial de noticias. Según los fundamentos del mencionado decreto, lo que se buscó fue racionalizar los recursos del Estado para el desarrollo de medios de comunicación públicos, reuniendo en una sola cabeza a todos los servicios a cargo del Estado nacional, para evitar superposiciones de funciones entre los organismos dedicados a esta tarea.

Durante la gestión de Eduardo Duhalde, en tanto, se derogó el Decreto 1022/95<sup>16</sup> por el cual se había quitado la frecuencia 7 de la Ciudad de Buenos Aires al Sistema Oficial de Radiodifusión asignándole la frecuencia del Canal 4. En esta misma gestión se creó TELAM Sociedad del Estado y se independizó a los medios públicos de la agen-

13 B.O.: 3 de abril de 1992.

14 B.O.: 23 de agosto de 1989.

15 B.O.: 25 de enero de 2001.

16 B.O.: 4 de enero de 1996. La abrogación del Decreto 1022/95 fue realizada mediante el Decreto 702/2002, B.O.: 30 de abril de 2002.

cia oficial de noticias. Asimismo, durante la gestión de Duhalde, se dictó otra medida concerniente a los medios públicos: el decreto de necesidad y urgencia 1214/03 que, según se expresa en su considerando, sustituye el Art. 11 de la Ley 22.285 con la finalidad de "remover el obstáculo legal que impide a las provincias y a las municipalidades la prestación de determinados servicios de radiodifusión, otrora impuesto en un contexto histórico e institucional absolutamente distinto al actual".

Según este Decreto, el mencionado artículo quedó redactado de la siguiente manera: *"Los Estados Provinciales podrán prestar, con la previa autorización del Poder Ejecutivo Nacional, hasta UN (1) servicio de televisión abierta y UN (1) servicio de radiodifusión sonora por modulación de amplitud. Las Municipalidades podrán prestar UN (1) servicio de radiodifusión por modulación de frecuencia. Estas estaciones podrán emitir publicidad en los términos del Artículo 71"*.

¿Qué establecía el Artículo 11 con anterioridad a este decreto? Para su debido confornte resulta útil tener presente el texto primigenio: *"Los Estados provinciales y las municipalidades podrán prestar excepcionalmente, con la previa autorización del Poder Ejecutivo nacional, hasta un (1) servicio de radiodifusión sonora con modulación de amplitud y hasta uno (1) con modulación de frecuencia respectivamente. La autorización procederá únicamente cuando el servicio no fuere prestado por la actividad privada, y siempre que su localización esté prevista en el Plan Nacional de Radiodifusión. Estas estaciones podrán emitir publicidad en los términos que establece el Artículo 71, y las frecuencias correspondientes quedarán bajo el régimen de concurso abierto y permanente fijado por el Artículo 40 de la presente ley. Lo dispuesto en el presente artículo no será de aplicación cuando los Estados provinciales, o las municipalidades, estén prestando algún servicio de radiodifusión según lo determina el Artículo 107 de esta ley"*.

Las diferencias entre ambas normas resultan evidentes y las consecuencias de la implementación fáctica del decreto impactaron sin duda en el escenario mediático. De hecho, parte del sector privado, en la voz de la Asociación Radiodifusoras Privadas Argentinas (ARPA) y la Asociación de Terradiodifusoras Argentinas (ATA) cuestionaron de inmediato la medida. Además, se la impugnó judicialmente, estando en este momento declarada la inconstitucionalidad de la norma en el marco de un litigio protagonizado por ARTEAR S.A., aunque esa sentencia no se encuentra firme.

A partir del Decreto 1214/03, los cambios notorios a señalar son:

- Posibilitar que las Provincias tengan un canal de aire, cuando antes la prestación de los servicios de radiodifusión se limitaba a una radio AM y una FM.

- Eliminar el carácter de "excepcionalidad" de la prestación del servicio por parte de la Provincias y Municipalidades. En efecto, en su texto primitivo la Ley 22.285 autorizaba a las Provincias y a las Municipalidades la prestación de servicios "excepcionalmente", y condicionaba la autorización a la inexistencia de actividad privada.

- Se quitó a las Municipalidades la posibilidad de prestación de servicio de AM y ahora es sólo un servicio de FM.

- Las estaciones podrán emitir publicidad en los términos del Artículo 71. Las estaciones "excepcionales" previstas anteriormente también podían hacerlo. Además, desde 1992 mediante decretos de excepción también se posibilitó la emisión de publicidad.

- Las frecuencias que exploten las Provincias y/o Municipios ya no quedarán en concurso abierto y permanente.

La aplicación real de este Decreto aún no ha sido posible. La impugnación judicial, victoriosa hasta el momento para el sector privado, ha hecho que el COMFER se abstuviera de la aplicatorie-

dad del mismo, mientras que la Presidencia de la Nación no ha dado ningún paso hacia su derogación.

El fuerte y consolidado poder mediático privado desdeña en forma absoluta su convivencia con modelos de radio y televisión públicas y de hecho despliega constantes acciones para que la misma no pueda concretarse.

#### 4. Principios básicos sobre la regulación de la radiodifusión pública según el Documento "Una radiodifusión pública para la democracia"

Anteriormente hemos señalado que en noviembre de 2003 un conjunto de ONG's, personalidades y especialistas en temas de comunicación elaboraron un documento titulado "Una radiodifusión pública para la democracia". Si bien no hubo absoluta coincidencia sobre su contenido, se advierte que el mismo es el puntapié para una reflexión mayor ya que presenta los principios básicos sobre la regulación de la radiodifusión pública. Sintéticamente, estos principios son:

##### *1- El derecho a la libertad de expresión y de información. El rol del Estado*

"La regulación de la radiodifusión pública debería implicar políticas por parte del Estado que garanticen el ejercicio del derecho a la libertad de expresión y de información de todos los habitantes de la Nación, que respondan a una visión integral del proceso de radiodifusión que tenga en cuenta las etapas de generación, distribución y recepción de contenidos, y que promuevan una amplia participación de los ciudadanos a lo largo de todo este proceso".

##### *2- Un sistema de radiodifusión pública en interés de la comunidad*

"El desarrollo de una política de radiodifusión pública exige partir de la premisa de que las frecuencias a través de las cuales se transmite la pro-

gramación pertenecen a la comunidad y que, por lo tanto, las mismas deben ser utilizadas en su exclusivo beneficio. El Estado debe adoptar una política activa de inclusión que tienda a la reducción de las desigualdades existentes en la población respecto del acceso a los medios de comunicación. Esto exige que tenga especialmente en consideración a grupos con dificultades para hacer efectivo dicho acceso".

##### *3- Universalidad en el acceso al sistema de radiodifusión pública*

"La importancia de que el sistema de medios públicos emita programación en todo el territorio geográfico es un imperativo para garantizar los derechos de libertad de expresión y acceso a la información de todos los habitantes".

##### *4- Federalización del sistema de radiodifusión pública*

"Los mecanismos para lograr una equitativa participación de las provincias en el desarrollo de los contenidos, que evite una excesiva centralización en la ciudad de Buenos Aires, deben ser discutidos y tenidos en cuenta al momento de regular el diseño institucional de la radiodifusión pública en nuestro país".

##### *5- Necesidad de instrumentos legales*

"Es fundamental que se reglamenten los objetivos, deberes y directrices que deben guiar el funcionamiento de los canales públicos por medio de instrumentos legales que respeten los principios esenciales de un sistema estatal, independiente y de calidad".

##### *6- Objetivo de la emisora pública*

"El propósito de la emisora pública debe ser proveer una amplia variedad de programación informativa, educativa, cultural y de entretenimiento al público en general, que sea independiente y de calidad".

##### *7- Independencia de la emisora*

"En su tarea cotidiana, los medios públicos de radiodifusión deben responder únicamente a las

necesidades del público, y no a demandas del gobierno o a intereses comerciales particulares. Por estar financiadas principalmente por fondos públicos, las emisoras estatales tienen que ser transparentes y abiertas al control en lo que respecta al ejercicio de sus funciones y a la utilización de sus recursos. Sin embargo, debe prestarse cuidadosa atención en evitar que los mecanismos de financiamiento y control que se establezcan conlleven a interferencias del gobierno que afecten la independencia editorial de la emisora”.

#### *8- Directorio de la emisora*

“(…) en la práctica, el modo más efectivo de promover dicha autonomía es por medio del establecimiento de un Directorio que tenga el mandato de defenderla de cualquier intromisión, sin intervenir en la gestión cotidiana del medio, a cargo de un director general. Sin embargo, para que el Directorio pueda realizar esta tarea, debe estar al margen de presiones políticas o de otra naturaleza. Para ello, es de vital importancia el modo en que se designen sus miembros y los requisitos que ellos deben reunir”.

#### *9- Independencia editorial*

“La actividad editorial debe estar separada de la labor del Directorio. La emisora pública requiere libertad editorial para cumplir con su obligación de informar a la sociedad. Debe asegurarse que la misma pueda abordar el tratamiento de las noticias y el contenido de cualquier otro tipo de emisión a su cargo sin interferencia del gobierno y/o de otros grupos influyentes. Debe, asimismo, tomar las decisiones respecto de lo que se va a transmitir, basándose en criterios profesionales y en el derecho del público a obtener información variada. La independencia editorial debe estar explícitamente garantizada en la ley”.

#### *10- Controles sobre la emisora y transparencia en la gestión*

Recomienda mecanismos directos e indirectos

idóneos para asegurar el control de gestión.

#### *11- Consejos de asesoramiento y consulta*

Recomienda el establecimiento de un Consejo de Asesoramiento ad honorem, cuerpos consultivos permanentes y consejos regionales.

#### *12- Financiamiento*

El documento considera que para nuestro país “puede pensarse en financiar los medios estatales combinando las siguientes alternativas: a) un porcentaje de los ingresos abonados por los titulares de servicios de radiodifusión al COMFER (Comité Federal de Radiodifusión), b) asignaciones presupuestarias en la Ley de Presupuesto Nacional, c) auspicios de empresas y fundaciones, d) un porcentaje prepautado de la publicidad oficial, e) legados, donaciones y subsidios que en ningún caso afecten la independencia de la emisora y el cumplimiento de sus objetivos, y f) recursos surgidos a raíz de la generación de contenidos en coproducción”.

### 5. La televisión pública en la Sociedad de la Información

El Plan de Acción de Ginebra, presentado el 12 de mayo de 2004 en el marco de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (CMSI), y ratificado en la segunda fase de la Cumbre realizada en Túnez, en diciembre de 2005, establece como uno de los objetivos centrales asegurar que todos los habitantes del mundo tengan acceso a servicios de radio y televisión.

Los documentos de la CMSI otorgan alta importancia a la inversión privada, y las preguntas clave que nos debemos hacer en este contexto son: ¿Cuál es el aporte de la televisión pública para el logro de esa meta? ¿Hay una real consideración de los medios públicos? ¿Cuál es el papel de los medios públicos en el marco de la mentada Sociedad de la Información?

## Bibliografía

---

- ABAD ALCALÁ, L. *El servicio público de televisión ante el siglo XXI*, Dykinson, Madrid, 1999.
- BUSTAMANTE, E. *La televisión económica. Financiación, estrategias y mercados*, Gedisa, Barcelona, 1999.
- ESTEVE PARDO, J. *Régimen jurídico-administrativo de la televisión*, Instituto Nacional de Administración Pública, Madrid, 1988.
- GIBBSON, T. "La televisión pública en el Reino Unido", en *La televisión pública en la Unión Europea*, McGraw-Hill, Madrid, 1996.
- GONZALEZ ENCINAR, J.J. "Prólogo", en *La televisión pública en la Unión Europea*, McGraw-Hill, Madrid, 1996.
- MASSÓ PORCAR, I. "La radiotelevisión pública en el nuevo panorama europeo: retos del nuevo orden económico", en *Revista Latina de Comunicación Social* N° 24, La Laguna, Tenerife, diciembre de 1999, <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999adi/07masso.html>
- MORAGAS, M. y PRADO, E. "Televisió pública a l'era digital", Centre d' Investigació de la Comunicació, INCOM, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 2000.
- REIG, R. *Medios de comunicación y poder en España*, Paidós, Barcelona, 1998.
- ROEL VECINO, M. "TVE versus BBC: dos modelos informativos enfrentados. Propuestas para una información responsable", en *Información para la paz. Autocrítica y responsabilidad del público*, Fundación COSO de la Comunidad Valenciana para el Desarrollo de la Comunicación y la Sociedad, 3º Congreso Internacional de Ética y Derecho de la Información, Valencia, 2005.
- SIRVÉN, P. *Quién te ha visto y quién TV. Historia informal de la televisión argentina*, Ediciones De La Flor, Buenos Aires, 1988.
- TAU ANZOÁTEGUI, C.A. *Derecho de la radiodifusión. Interpretación jurídica y política*, Editorial Ábaco de Rodolfo Desalma, Buenos Aires, 1998.

# *Lecturas*

---

## *De La Plata a El Maitén: un viaje en tren por la comunicación*

*Por María Victoria Martín*

*Libro: Estación El Maitén. Representaciones y Prácticas Culturales en torno a La Trochita*

*Autora: Nelsa Zaratiegui*

*Editorial: Grupo de Amigos del Libro Patagónico*

El libro *Estación El Maitén. Representaciones y Prácticas Culturales en torno a La Trochita* nace en 2004 a partir de una tesis de licenciatura de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Más allá de considerar a "La Trochita" un objeto de locomoción, su autora, Nelsa Zaratiegui, aborda al tren en tanto fenómeno cultural-comunicacional que permitió, entre otras realidades, la formación de un pueblo netamente ferroviario como es la localidad de El Maitén, en la provincia de Chubut.

Subirse a esta lectura es recorrer la región patagónica de nuestro país, su idiosincrasia, su historia, sus utopías y melancolías; transitar por caminos insospechados para lo que se supone es un trabajo académico o científico: paisajes, historias llenas de vida, hombres y mujeres, anhelos, promesas incumplidas, sueños, reclamos, esperanzas.

La escritora nos conduce por vías en las que se reducen, maravillosamente, las distancias entre la racionalidad del pensamiento de investigación, desde el cual se describe el objeto de estudio, y la esencia de aquello narrado.

Andar por los rieles de este libro implica mirar, a través de los ojos de una investigadora rigurosa que asume sus raíces con

compromiso social y político, una muestra de la historia de nuestro país signada por tres momentos claves el crecimiento vertiginoso de su producción en el 45, que prometía un lugar incipiente en el mundo; la debacle económica en la que caímos desde la llegada del neoliberalismo de la década del 90; y un presente menos desalentador pero igualmente incierto, en este caso puntual, vinculado a un proyecto de reactivación desde su potencial turístico.

A partir de entrevistas a ferroviarios y pobladores, del análisis de documentos, de observaciones y de revisión bibliográfica, la autora trabaja puntualmente en las representaciones sociales de esos momentos dentro de la historia del ramal Ingeniero Ja-

cobacci-Esquel. Asimismo, desarrolla un análisis sobre la "Fiesta Nacional del Tren a Vapor", como una práctica cultural que marca un antes y un después en el año, y que actúa como instancia de encuentro de toda la población.

El libro se divide en cuatro capítulos: "Paseando por los andenes de la estación", que presenta la historia del ramal y los principales cambios desde su creación hasta el momento; "La fiesta del tren, una práctica que condensa cultura", que introduce a los pobladores de El Maitén a partir de su vinculación con este espacio en común; "Punta de rieles", que da respuesta a los interrogantes iniciales del trabajo; y "Rieles conceptuales: cuestiones teórico-metodológi-

### **El Grupo de Amigos del libro patagónico**

*Una nota al margen merece el grupo editor. Se trata de "la unión de voluntades dispuestas a colaborar en la edición mensual de libros de autores de la región" (Esquel, El Hoyo, El Bolsón, Bariloche, Comodoro Rivadavia, Trevelin y El Maitén). Para esto lectores y escritores aportan mensualmente cinco pesos para la compra de papel y otros insumos con los cuales la imprenta, ubicada en Mallín Ahogado (El Bolsón), imprime 500 ejemplares que son distribuidos entre los casi 200 integrantes del grupo, y el resto queda en manos del autor para su venta. La recaudación y distribución la realizan los mismos miembros en cada localidad, de manera gratuita.*

*Como puntualizan sus integrantes: "El crecimiento del Grupo se debe al contagio entre las personas que valoran el trabajo de los escritores y desean no sólo facilitarles la tarea de difundir sus escritos, sino también de leerlos y conformar una biblioteca regional", y el sentido de su esfuerzo está puesto en lograr "que los escritores puedan escribir libres de preocupaciones económicas o editorialistas, y que los lectores puedan leer sus obras despreocupados del precio que el mercado impone a los ejemplares".*

cas”, donde se puntualizan los conceptos utilizados para poder comprender las representaciones y prácticas culturales, así como el proceso de investigación llevado adelante.

Pensado para intereses y públicos diversos -tanto para los que se acercan por primera vez a La Trochita desde su realidad material o simbólica, como para los que desean profundizar en el fenómeno desde una perspectiva de análisis cultural-, el material fue reorganizado de manera tal que permite realizar diferentes lecturas. El primer itinerario corresponde al ordenamiento de los capítulos, con una profundización teórica dada por las notas al pie. El segundo camino, en tanto, respeta el orden en que fue presentado originalmente bajo el formato de trabajo de tesis.

La publicación se completa con un CD interactivo que, en tanto “furgón de cola” que carga con el material de campo recogido para el trabajo (entrevistas, más de 100 fotografías, observaciones, documentos, programas de las fiestas del Tren, mapas y artículos periodísticos, entre otros), permite un mayor acercamiento a la investigación siguiendo las notas al pie referenciadas en la publicación.

Recorrer cada vagón es conocer y adentrarse en la historia misma de la autora y de El Maitén, y de tantos otros jóvenes profesionales y pueblos atrapados entre las posibilidades de formación de las grandes ciudades y la esperanza de que su lugar de origen los reciba, con los brazos abiertos y con trabajo. Además, nos cuenta una historia propia que presenta y representa, simultáneamente, una búsqueda de espacios y reivindicaciones que, en nuestro país, aún no está resuelta.

## *Media & Glocal Change: Rethinking Communication for Development*

*Compiladores: Oscar Hemer y Thomas Tufte*  
*Editorial: CLACSO/ Nordon, Nordic Information Centre for Media and Communication Research*

*Por Silvia Delfino*

En septiembre de 2005, el programa de edición de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) publicó la primera edición en inglés de este libro bajo el cuidado de Florencia Enghel de CLACSO y egresada de la “Maestría de Educación a Distancia en Comunicación para el Desarrollo (ComDev)” de la Universidad de Malmö, Suecia.

En la introducción, y con el título “El desafío de lo glocal”, los compiladores, Oscar Hemer, de Suecia, y Thomas Tufte, de Dinamarca, proponen recuperar los dilemas de la comunicación para el desarrollo desde el punto de vista de sus potencialidades y limitaciones, no sólo como herramienta sino como modo de articular procesos de desarrollo y cambio social, mejorar la vida cotidiana y “emponderar” a las personas respecto de sus propias vidas y las de los miembros de su comunidad. La disciplina de la comunicación para el desarrollo, indican, está en un momento de encrucijada en la medida en que las concepciones de las últimas décadas necesitan ser revisadas ya que las tecnologías han evolucionado, la sociedad ha cambiado y la globalización ha producido impactos que requieren revisar la comunicación para el desarrollo, tanto desde los debates disciplinarios involucrados como desde su posibilidad de actuar como una herramienta para el cambio social. De este modo, retoman el desafío de

Chris Kamlongera de Malawi cuando dijo que “el habitante de una aldea no puede comer comunicación”, y proponen la pregunta: ¿Cómo pueden el habitante de una aldea y el de una ciudad usar la comunicación para intervenir en los procesos de cambio social y político?

A partir de este desafío, el libro reúne los ensayos de 36 autores de Europa, Asia, África y América Latina organizados en tres partes: a) Los debates sobre globalización, medios y cultura, desde el punto de vista teórico, epistemológico y metodológico; b) Un mapa del campo de la comunicación para el desarrollo, a partir de cuestiones como la esfera de lo público, la gubernamentalidad, el nuevo orden mundial de la información y la comunicación, las nuevas tecnologías o la visibilidad del género como problemas de desarrollo, y c) Un apartado sobre el estudio de casos que incluye Bolivia, Namibia, Bosnia, Afganistán, Nicaragua, Bangladesh, Tanzania, y diversos programas para el desarrollo en África.

Al situar las perspectivas teóricas y metodológicas, Hemer y Tufte plantean que los paradigmas de la comunicación para el desarrollo se han vuelto, en gran medida, corolarios de los paradigmas de las teorías y políticas para el desarrollo. Esta posición produjo un desplazamiento de las nociones de difusión de “arriba-abajo” hacia las nociones de la participación para el “emponderamiento” que hoy requieren, a su vez, una revisión de las teorías y las prácticas de la comunicación para el desarrollo, a la luz de una perspectiva crítica de la globalización. En este punto, los compiladores citan a Manuel Castells y al lugar que se adjudica a los movimientos sociales, a las nuevas tecnologías y a la reestructuración del capitalismo desde los 60. En los 90, años que fueron proclamados por las Nacio-

nes Unidas como la Década de la cultura ésta se convirtió en la palabra clave del discurso sobre el desarrollo. Según Hemer y Tufte, este giro culturalista en el discurso del desarrollo coincide con una tendencia general de las ciencias sociales. De hecho, se produce en el momento en que la noción de "cultura", como consecuencia de la globalización, tiende a convertirse en sinónimo de "identidad" nacional, étnica o religiosa.

En 1995, la Comisión Mundial sobre Cultura y Desarrollo presentó su informe "Nuestra Diversidad Creativa", introduciendo la noción de libertad cultural como el "derecho de un grupo de seguir el modo de vida de su elección". El "derecho a la cultura" tiende, entonces, a crear un antagonismo entre los derechos (humanos individuales) y la cultura, entendida como identidad en tanto lazo grupal. Es necesario relevar, proponen los compiladores, el modo en que la libertad cultural, como opuesta a la libertad individual, parece reflejar la oposición clásica entre relativismo y universalismo. Para esta revisión, citan a Thomas Hylland Eriksen que, en su crítica a "Nuestra diversidad creativa", sostiene que lo que está en juego en el trabajo de desarrollo no es la pureza o la autenticidad cultural sino la habilidad de las personas de alcanzar y ganar el control de sus propias vidas.

En esta dirección, el debate acerca de la comunicación para el cambio social está articulado, actualmente, por un espectro de iniciativas internacionales dentro del marco de los negocios para el desarrollo. En primer lugar, Hemer y Tufte sitúan los encuentros auspiciados por la Fundación Rockefeller, desde 1997, para articular un diálogo global acerca de los desafíos claves del campo y convocar agendas de cambio social. Esto ha producido un debate sustancial sobre la cuestión de cómo

definir el cambio social. Desde 2004 el Consorcio de la Comunicación para el Cambio Social ha seguido esta serie de encuentros y seminarios. Las reuniones recientes han debatido las competencias claves necesarias para lo que podría convertirse en un Programa de Maestría para el cambio social ([www.comunicationforsocialchange.org](http://www.comunicationforsocialchange.org)).

En segundo lugar, señalan las convocatorias de las Naciones Unidas sobre la lucha contra el HIV basadas en las consultas globales de 1998-2000 con académicos y profesionales. En tercer lugar, las Rondas Internacionales de Comunicación para el Desarrollo que se producen regularmente desde 1988 y que, en noviembre de 2001 en Managua, Nicaragua, propusieron tres líneas de debate: las actitudes y comportamientos de comunicación para el cambio, la "advocacy" para la comunicación y la comunicación para el cambio social.

Sin embargo, aclaran, septiembre de 2001 requiere revisar tanto estas intervenciones de las organizaciones internacionales como las prácticas de investigación y profesionalización de expertos en globalización. Citan entonces a Arjun Appadurai cuando, en *Grassroots globalization and the Research Imagination*, plantea que mientras la globalización produce una ansiedad comprensible entre los especialistas, las formas sociales que han emergido para interrogar, desafiar y revertir la pobreza y la opresión, crecientes en algunas zonas del planeta, ponen en cuestión las doctrinas y prácticas de investigadores y profesores universitarios en su relación con el estado nacional y con el capital corporativo global.

En el primer apartado, Thomas Hylland Eriksen incluye una pregunta en su título una pregunta: "¿Cómo puede lo global ser local? El Islam, occidente y la globalización de las políticas de identidad". Según Eriksen, la globalización crea las condiciones de procesos de localización a través de sistemas de fe (revitalización religiosa), culturas (movimientos lingüísticos o culturales), entidades de vínculos (nacionalismos o separatismos) o grupos de interés (etnicidad). Para esto, cita a Roland Robertson, quien acuñó en 1992 el concepto de "glocalización", y sintetiza ocho rasgos de los movimientos identitarios "glocales". Primero: las políticas identitarias requieren la competencia sobre recursos escasos, ya sean económicos o de reconocimiento político o simbólico. Segundo: la modernización y la globalización actualizan diferencias y disparan conflictos; cuando grupos diferenciados son integrados en sistemas económicos o políticos compartidos, las desigualdades se vuelven más visibles ya que es posible una comparación directa entre los grupos. Tercero: las semejanzas priman sobre la igualdad; tanto el nacionalismo étnico como la religión politizada representan el interior del grupo como homogéneo, como personas "de la misma clase". Cuarto: se invocan imágenes de sufrimientos e injusticias del pasado. Quinto: el simbolismo y la retórica política invocan experiencias personales; quizá, el rasgo ideológico más importante de las políticas identitarias. Sexto: los recién llegados son contrastados con invasores. Y, finalmente, la complejidad social real en sociedad es reducida a un conjunto de contrastes simples (lugar, religión, parentesco, lengua materna).

Según Eriksen, las políticas identitarias son hijas de la globalización. Por eso el activismo en derechos humanos requiere, en la crisis actual, al menos un mínimo conocimiento sobre contextos locales y, particularmente, sobre conflictos locales. Esto implica que una política global es necesaria donde tanto el poder mayor (el Estado, la geopolítica) como el poder pequeño (la familia, la comunidad) se dis-

tribuyen de un modo más equitativo. Esta lucha es tanto acerca de los medios de producción como de los medios de comunicación. En la relación entre derechos humanos y medios de comunicación, lo que se necesitan son reformas sociales que permitan a las personas tomar control sobre sus propias existencias (programas de alfabetización, reformas agrarias, oportunidades de empleo).

Al respecto, Kevin Robbins y Asu Aksoy proponen discutir en el capítulo "Nuevas complejidades de las culturas de medios transnacionales", las categorías apropiadas para entender qué está pasando, incluso inadvertidamente, con las experiencias que involucran culturas transnacionales. Así, mientras los medios de comunicación siempre han sido instituciones a través de las cuales, tanto oyentes como televidentes, han llegado a imaginarse a sí mismos como parte de una comunidad nacional, la transnacionalización no ha sido suficientemente discutida desde el campo de las políticas públicas. Habitualmente, indican, suelen analizarse estos procesos en el presente como parte de un campo de "comunicaciones transnacionales" en el interior, a su vez, del marco de referencia de los "estudios culturales de la diáspora", que sostendrían que a través de las nuevas tecnologías es posible trascender las distancias producidas entre las comunidades de la diáspora y sus comunidades de origen.

Robbins y Aksoy deciden apartarse de esta perspectiva porque, si bien los medios transnacionales ofrecen modos de pertenencia a comunidades percibidas como la "patria de origen", se trata sólo de una verdad parcial ya que no existen categorías teóricas que permitan analizar cómo los nuevos modos de redes transnacionales pueden estar cambiando la experiencia misma de los migrantes, no sólo

lo desde el punto de vista de una identidad diaspórica sino de nuevas conexiones que se mueven más allá de la identidad nacional o del marco de las "comunidades imaginadas". De este modo, y a partir de una investigación sobre grupos de migrantes turcos en Londres, proponen considerar nuevas prácticas que parecen abrir dimensiones alternativas o, al menos, más productivas de esa experiencia.

Mientras las preguntas por las identidades requieren perspectivas simplificadoras, lo que Robbins y Aksoy sugieren es que la "experiencia transnacional" está desarrollando la capacidad de transformaciones culturales que no sólo refieren a la identificación étnica, nacional o religiosa. Al tener que incluirse en una nueva complejidad cultural, que emerge del encuentro entre espacios culturales nacionales y transnacionales, surge la posibilidad de perspectivas que se sitúan más allá de la imaginación nacional. En este punto, el desafío consiste en revisar los procesos de diseño de políticas culturales que consideren, por un lado, el carácter transnacional del mapa cultural europeo en este momento y, por otro, revisar quiénes, qué grupos, qué sectores, tienen acceso a los circuitos de decisión respecto de esas políticas. Los autores concluyen que no se ha desarrollado una agenda que dé cuenta de las consecuencias de estos cambios en las dinámicas no sólo nacionales sino transnacionales de las industrias de los medios y las culturas.

En este sentido, las preguntas que surgen cuando esas audiencias migrantes no se vinculan sólo con la programación para minorías, o con los canales públicos, sino con modos de producción transnacional, son: ¿Cuáles son las implicancias culturales de estos cambios en las audiencias? ¿El concepto de minoría sigue siendo adecuado para dirigirnos a audiencias que han sido conceptualizadas a partir de ese

molde? ¿Cómo deberían reinventarse las políticas de diversidad cultural en la época de los medios transnacionales? ¿Cuál es la significación de los medios transnacionales para sostener el ideal de los servicios públicos a nivel nacional pero también a nivel transnacional? ¿Cómo deberían responder los medios públicos a la penetración creciente de medios transnacionales en las audiencias de los medios dominantes? ¿Cuáles son ahora las escalas apropiadas de intervención en las agencias de políticas públicas, dado el proceso de transnacionalización?

En el Capítulo 9, Thomas Tufte retoma este problema desde el concepto de "Entretenimiento educacional en la Comunicación para el desarrollo. Entre los comportamientos del marketing y el emponderamiento de las personas". Se refiere al concepto de "entretenimiento educacional", en tanto uso del entretenimiento como práctica comunicativa diseñada para comunicar estratégicamente acerca de problemas de desarrollo de un modo y con un propósito que puede abarcar desde el sentido más estrecho definido por el marketing social de los comportamientos de los individuos hasta el sentido más liberador orientado hacia la ciudadanía y la articulación de agendas de cambio social. Los géneros culturales que Tufte historiza son los casos de *soap opera* en la BBC británica o las telenovelas latinoamericanas que, orientadas inicialmente al cambio de conductas y comportamientos, han sido producidas en los últimos veinte años como parte de una discusión sobre formas de participación democrática.

Así, según Tufte, las telenovelas fueron concebidas tradicionalmente como entretenimiento, herramienta de diseminación de información y, en consecuencia, de concientización sobre cambios de comportamientos. Mientras

el marketing social, en tanto primera generación del concepto de entretenimiento-educación, trabajaba con el marketing de comportamientos sociales -muy a menudo vinculados a la salud de los individuos televidentes-, el entretenimiento educacional ha diversificado su enfoque hacia la comunicación de desigualdades estructurales, representando y trabajando las relaciones de poder y los conflictos sociales en la vida cotidiana de los personajes, estimulando el debate y la acción colectiva. El rasgo de distinción clave reside en las diversas definiciones del problema que enfrentan. Las estrategias del marketing social definen como desafío central la falta de información, mientras que el entretenimiento educacional, de segunda y tercera generación, define el problema desde la desigualdad estructural como fuente de relaciones de poder inequitativas.

De este modo, al situar la comunicación para el desarrollo en el marco de las críticas al modelo difusionista de la modernización, permite la reflexión sobre el vínculo entre Estado, organizaciones de la sociedad civil y conceptos de cambio social a partir de preguntas como: ¿En qué nivel de la sociedad se busca incluir las intervenciones? ¿Cómo actúan las estrategias de entretenimiento-educación con las narrativas y géneros culturales existentes? ¿Quiénes participan en el desarrollo del contenido, la estrategia y la narrativa? ¿Qué noción de cambio impulsa la estrategia? ¿Cuál es el impacto esperado?

En el marco de la crítica a los modelos de desarrollo impuestos desde los países centrales resulta fundamental el capítulo de María Celeste H. Cadiz, de la Universidad de Filipinas. Con el título "Comunicación para el emponderamiento: la práctica de la comunicación participativa en el desarrollo", su artículo plantea las tensiones entre universidad y comunidades

cuando el vocabulario del desarrollo es usado por movimientos sociales, pero también por organismos internacionales y estados nacionales muchas veces autoritarios y represivos. El conflicto en este uso político de las palabras también se registra en el concepto de comunicación participativa que Cadiz delimita siguiendo a Servaes, "es en el nivel comunitario que se discuten los problemas que afectan las condiciones de vida", el derecho a la participación implica la posibilidad de decidir acerca de la planificación y producción de contenidos pero, fundamentalmente, sobre los procedimientos de selección de problemas a ser tratados. Cadiz introduce, entonces, un concepto de participación en el nivel organizacional que deriva de la obra de Paulo Freire y que abarca desde los elementos y componentes de la Comunicación para el Emponderamiento hasta las lecciones posibles que su desarrollo ha aportado.

En el capítulo 3, Oscar Hemer retoma esta concepción de Freire a través de tres prácticas de escritura (periodística, académica y literaria) desde su propia experiencia y desde los ejemplos "transgresivos" de Caryl Phillips, Flemming Røgilds and Antjie Krog. El propósito es poner en contacto el discurso de la globalización cultural y el de la teoría poscolonial para sugerir una discusión sobre el rol específico de la ficción en la comunicación para el cambio social, primero, como medio de investigación y, luego, como vehículo de emponderamiento.

En el apartado sobre delimitaciones del campo disciplinario la compilación abarca debates de las últimas cuatro décadas sobre el rol de los medios, las instituciones y las formas de organización ciudadana, resituados por las experiencias concretas de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información de Ginebra, en diciembre de 2003, la invasión a

Irak, el genocidio en Rwanda o los procesos de pacificación en Sudáfrica. Karin Gwinn Wilkins plantea la interacción entre la experiencia de opresión de género y las condiciones de marginación por raza, etnia o clase. América Latina es considerada por Rafael Obregón y Mario Mosquera. Por último, los estudios de caso abarcan un espectro tan amplio como estimulante de experiencias de lucha contra la desigualdad y la opresión a través de la comunicación para el desarrollo desde las radios comunitarias en Bolivia hasta el teatro en África, o la articulación de organizaciones no gubernamentales en India. La amplitud de miradas permite a los compiladores plantear los viejos debates de la teoría de la comunicación, la teoría y el desarrollo, desde una perspectiva específica para las distintas realidades geopolíticas que sus autores analizan (América Latina, Europa, Asia, África), mientras sitúa sus transformaciones y los alcances para apreciar la posibilidad de intervenir en los marcos históricos considerados. Simultáneamente, la antología constituye una propuesta estimulante, y a la vez precisa, respecto de los procesos culturales y políticos que involucra la relación entre lo económico, lo educativo, la industria cultural, la información pública en las transformaciones históricas del capitalismo, la relación entre condiciones materiales y propuestas de organización colectiva, entre otros.

En América Latina, y en nuestro país, estas polémicas constituyen una tradición crítica que alude, no sólo a la relación entre investigación y profesionalización académica sino a un conjunto articulado de modos desiguales de acceso al saber y a la capacidad de acción que las tecnologías de la información llevan inscritas en términos de relaciones culturales y circuitos de decisiones políticas. Tal co-

mo la antología sostiene, las políticas de comunicación y desarrollo global se manifiestan en formas contextuales específicas que deben ser analizadas colectivamente, y no sólo poniendo en discusión la metodología y los procedimientos institucionales. Pero, entonces, en las condiciones actuales de crisis, el problema de la relevancia social y política de la investigación en comunicación no consiste en la definición de sus objetos, o en los ajustes metodológicos necesarios para que alcancen un estatuto científico, sino en el vínculo crítico que establece con las condiciones de producción de cultura en tanto relación con distintas modalidades de activismo social y político. Y aquí reside el aporte central de este libro, al convocar a la reflexión histórica y comparativa respecto de las propias prácticas, sitúa el modo en que las instituciones actúan sobre las condiciones de movilización política y organización colectiva para proponer cambios políticos.

*Noticias*

---

*En septiembre*

## *Primer Festival de Cine en La Plata*

Con el apoyo de la Universidad Nacional de La Plata, entre el 28, 29 y 30 de septiembre de 2006, se llevará a cabo el primer Festival de Artes Audiovisuales de La Plata (FESAALP), un encuentro de producciones audiovisuales que, pensado para posibilitar la difusión de materiales de poca circulación en el ambiente comercial, organiza la productora Ópera Prima en el Centro Cultural Islas Malvinas, ubicado en 19 y 51. Con el objetivo de exhibir la mayor cantidad de films, el FESAALP ha dividido las actividades en dos grandes áreas: por un lado, la Selección de Competencia Oficial de Cortos, que expondrá trabajos del género Terror, Animación, Documental Social y Ficción, todas de hasta 25 minutos de duración; por otro, la Selección de Muestra fuera de competencia, que incluye tanto cortos como largos. Dado que la intención de difundir y comunicar las artes audiovisuales no puede conformarse con la sola proyección de estos trabajos, quienes llevan adelante este festival han incorporado a la Selección de Muestra fuera de competencia una Clínica de Guión, realizada en el marco del Espacio Formativo de Profesionales. Desarrollado durante los tres días que dura el Festival, el propósito de este espacio es trabajar en base a la necesidad de cada uno de sus participantes. Por ello, para participar es menester enviar un proyecto de temática libre para ser aplicado en un cortometraje.

A eso se suman, además, exposiciones de fotografías, charlas debate sobre temáticas actuales en el rubro -que serán coordinadas por personas idóneas según el tópico-, y Work in Progress, una actividad destinada a fomentar la difusión de fragmentos de películas en proceso de filmación o terminación y

que se estén rodando en la actualidad. Asimismo, se premiarán Video Clips y Video Minuto.

Para los organizadores, uno de los objetivos "es potenciar las realizaciones de la provincia de Buenos Aires para que adquieran trascendencia y traspasen la frontera del anonimato", entrando en el circuito alternativo de las mejores producciones audiovisuales del mundo. Acorde a esto, lo que se busca es fortalecer los lazos entre los creadores, los productores y la comunidad, generando a nivel local un lugar donde presentar los trabajos de los nuevos realizadores y estudiantes.

Conformado en el 2005, Ópera Prima Producciones es un grupo que nació con la idea de trabajar desde el campo de la comunicación social con el cine y las artes audiovisuales en general. En este sentido, el grupo entiende que el séptimo arte es también un reflejo de las realidades sociales de los países donde surge, y una vía para poder comprender a una sociedad mediatizada por una pantalla. La iniciativa de organizar en la ciudad de La Plata un festival de cine, que fuera recientemente declarado de interés provincial, surgió a principios de este año y cuenta con el apoyo de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social y del Departamento de Comunicación Audiovisual de la UNLP, el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA) y el Instituto Cultural de la provincia de Buenos Aires. Los interesados en participar deberán ser residentes de la provincia de Buenos Aires y Capital Federal y sus obras no podrán ser posteriores al 2002. Cada autor podrá presentar hasta tres trabajos, y las bases y planillas de inscripción pueden obtenerse en [www.fesaalp.com.ar](http://www.fesaalp.com.ar)

## *Oficios incorporada a un portal español*

ción, prioritariamente de América Latina, España y Cataluña.

Desde su puesta en línea, el Portal de la Comunicación se ha constituido en mediador y punto de referencia en Internet para todas aquellas personas interesadas en los estudios sobre medios de comunicación, sociedad de la información, tecnologías de la información y comunicación (TIC), y sus repercusiones e influencias en la organización social.

Entre sus objetivos, el sitio persigue: seleccionar y sistematizar la información disponible en Internet sobre Comunicación, ofertar contenidos de producción propia, servir de punto de encuentro e intercambio de ideas entre estudiosos que comparten las mismas o similares inquietudes intelectuales, fomentar la investigación en ciencias de la comunicación y promover la colaboración entre el mundo universitario y el profesional.

Para quienes deseen visitarlo, su dirección en la web es: <http://www.portalcomunicacion.com/esp>

## *Pautas de presentación para colaboradores de Oficios Terrestres\**

Los trabajos con pedido de publicación deberán ser remitidos al Director de la revista *Oficios Terrestres*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, Av. 44 N° 676, La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Teléfonos y fax: 54-221 4236783/4236784.

E-mail: [oficiost@perio.unlp.edu.ar](mailto:oficiost@perio.unlp.edu.ar).

Los trabajos deberán ser presentados en disquete 31/2 en versión Word para Windows o cualquier versión compatible con Macintosh; con una extensión que oscile entre los 40.000 y los 60.000 caracteres, consignando un breve currículum del autor.

Una vez recibidos los trabajos, serán sometidos a la evaluación del Comité Editorial y de árbitros anónimos. La revista no asumirá el compromiso de devolver originales como tampoco de dar respuesta a los articulistas de las consideraciones del Comité Editorial.

### Citas

Deberán colocarse al final del texto y consignar en el siguiente orden: apellido y nombre del autor, título completo de la obra, editorial, lugar y fecha de edición del material consultado y los números de las páginas citadas.

En el caso de volúmenes colectivos, las citas deberán tener entrada por separado -en caso de contener la obra artículos que hicie-

ran referencia al mismo tema- identificando los autores.

En ambos casos la referencia al autor y a la obra deberá ser clara. De citar un autor más de una vez, se utilizará: apellido y nombre del autor "op.Cit;p". El término *Ibidem* se utilizará sólo cuando se quiera repetir punto por punto la cita precedente.

Ejemplo de uso de citas:

Estamos de acuerdo con Vázquez cuando sostiene que "el problema que examinamos está lejos de ser resuelto"<sup>3</sup> y, a pesar de la conocida opinión de Braun, para quien "las cosas han quedado definitivamente claras en lo que respecta al viejo problema"<sup>4</sup>, estamos de acuerdo con nuestro autor en que queda mucho camino por recorrer antes de alcanzar el nivel de conocimiento suficiente"<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Vazquez, Roberto. *Fuzzy Concepts*. Faber, Londres, 1976, pp. 160.

<sup>4</sup> Braun, Richard. *Logik and Erkenntnis*, Fink. Munich, 1968, pp. 230.

<sup>5</sup> Vazquez. op. Cit., pp.161.

En el caso de citar diarios y/o revistas, se deberá consignar el nombre de la publicación en cursiva, número -si se tratara de una revista- fecha y número de las páginas citadas. El título del artículo deberá aparecer entrecomillas.

De tratarse de comunicaciones personales, cartas, manuscritos, declaraciones, etc., deberá especificarse la condición, como así también la fecha.

### Notas

Se entiende por nota a las reflexiones, conceptualizaciones, ampliaciones, ejemplificaciones tanto del autor del trabajo como de

referentes en la materia. No irán entrecomilladas.

### Bibliografía final

---

Se entiende por bibliografía final, el material consultado en el proceso de elaboración de los trabajos.

En el caso de haber utilizado citas en el desarrollo del trabajo, se volverán a consignar en este apartado, si se agregara información considerada importante por el autor, para ubicar al lector en la búsqueda de bibliografía, como puede ser el caso de la fecha de la primera edición o los títulos en su idioma original.

Verón, Eliseo. *La semiosis social*. Editorial Gedisa, Buenos Aires, 1987, pp.16.

Gómez, Reynaldo. "Breve reseña de los medios gráficos argentinos", en *Trampas de la Comunicación y la Cultura* N° 24. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, La Plata, 2002, pp. 45-50.

\*Las pautas de presentación elaboradas por la redacción de *Oficios Terrestres* tienen por objeto unificar criterios en relación con el uso de citas, notas y bibliografía.

De los modelos posibles hemos elegido uno que, consideramos, facilita la forma en que el lector puede consultar tanto citas y notas como así también orientarse en la posterior búsqueda de bibliografía.

Se considera necesario el cumplimiento de las pautas a los efectos de contribuir con el armado y la corrección de la publicación.

*Oficios Terrestres* informa que a partir del mes de septiembre, Natalia Ferrante, atenderá las consultas los martes y jueves de 14 a 17 en la Secretaría de Investigaciones Científicas y Posgrado: calle 44 N° 676, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, donde también se centralizará la recepción de los trabajos.

Esta publicación se terminó de imprimir  
en la ciudad de La Plata en el mes de julio de 2006  
La Plata - Buenos Aires - Argentina

*Solicitud de suscripción*

Nombre y apellido: \_\_\_\_\_

Domicilio: \_\_\_\_\_

Localidad: \_\_\_\_\_

Indique con una X los números que desea recibir y envíe el cupón a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, o al Centro de Comunicación Educativa "La Crujía".

Número 1  
octubre de 1995

Número 2  
junio de 1996

Número 3  
noviembre de 1996

Número 4  
septiembre de 1997

Número 5  
septiembre de 1998

Número 6  
diciembre de 1999

Número 7/8  
octubre de 2000

Número 9/10  
junio de 2001

Número 11/12  
julio de 2002

Número 13  
marzo de 2003

Número 14  
octubre de 2003

Número 15/16  
septiembre de 2004

Suscripción